

A-37-253

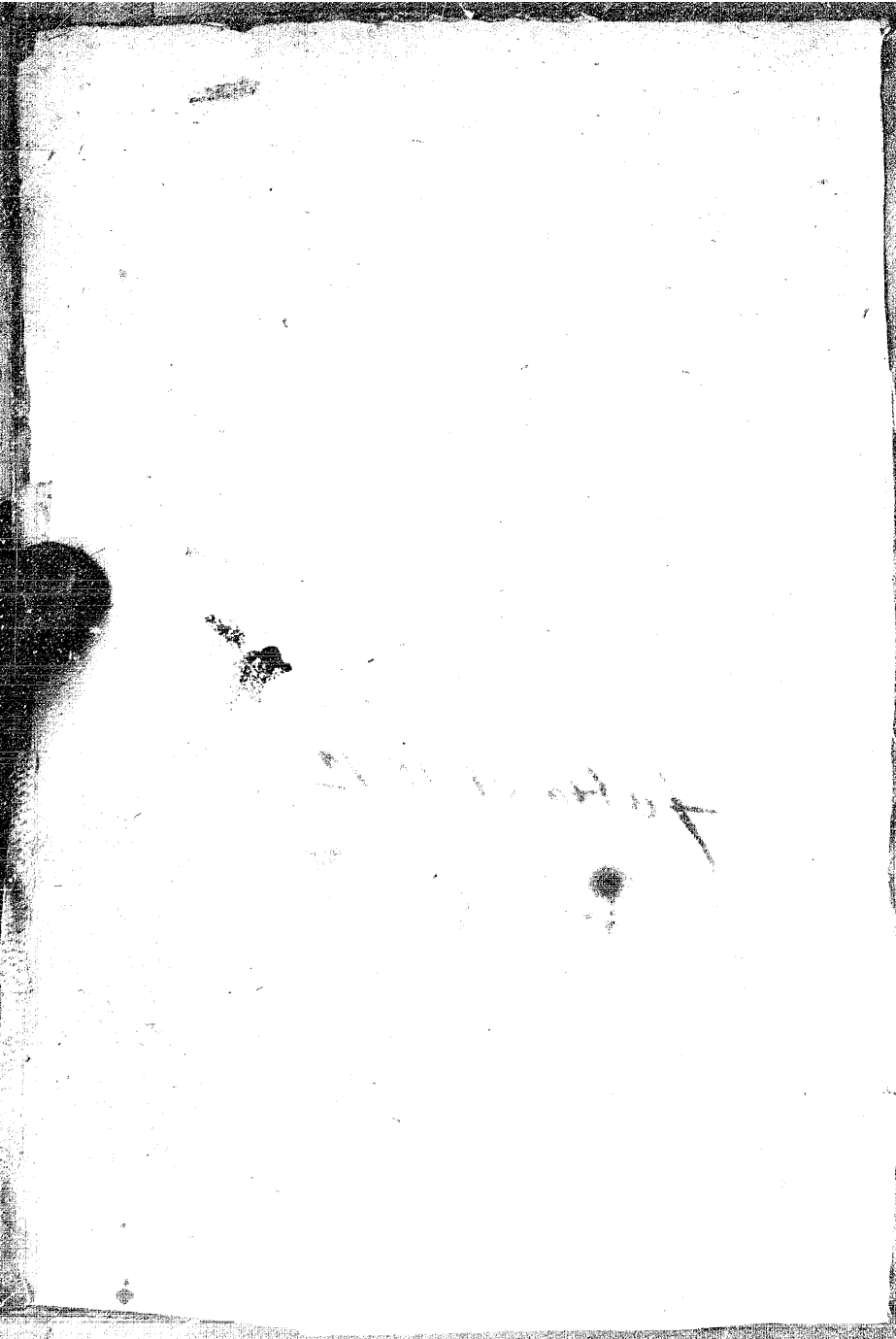
Stamp with fields:
Nome _____
Cognome _____
Sede _____
Data _____
Firma _____
Causa _____

~~4~~
~~1~~
~~87~~
3

28-205

fatta il 18/10





MEDICINA SCEPTICA,

TOMO SEGUNDO.

PRIMERA PARTE APOLOGEMA,

EN FAVOR DE LOS MEDICOS SCEPTICOS.

SEGUNDA PARTE APOMATHEMA,

CONTRA LOS MEDICOS DOGMATICOS,

EN QUE SE CONTIENE

TODO EL ACTO DE FIEBRES.

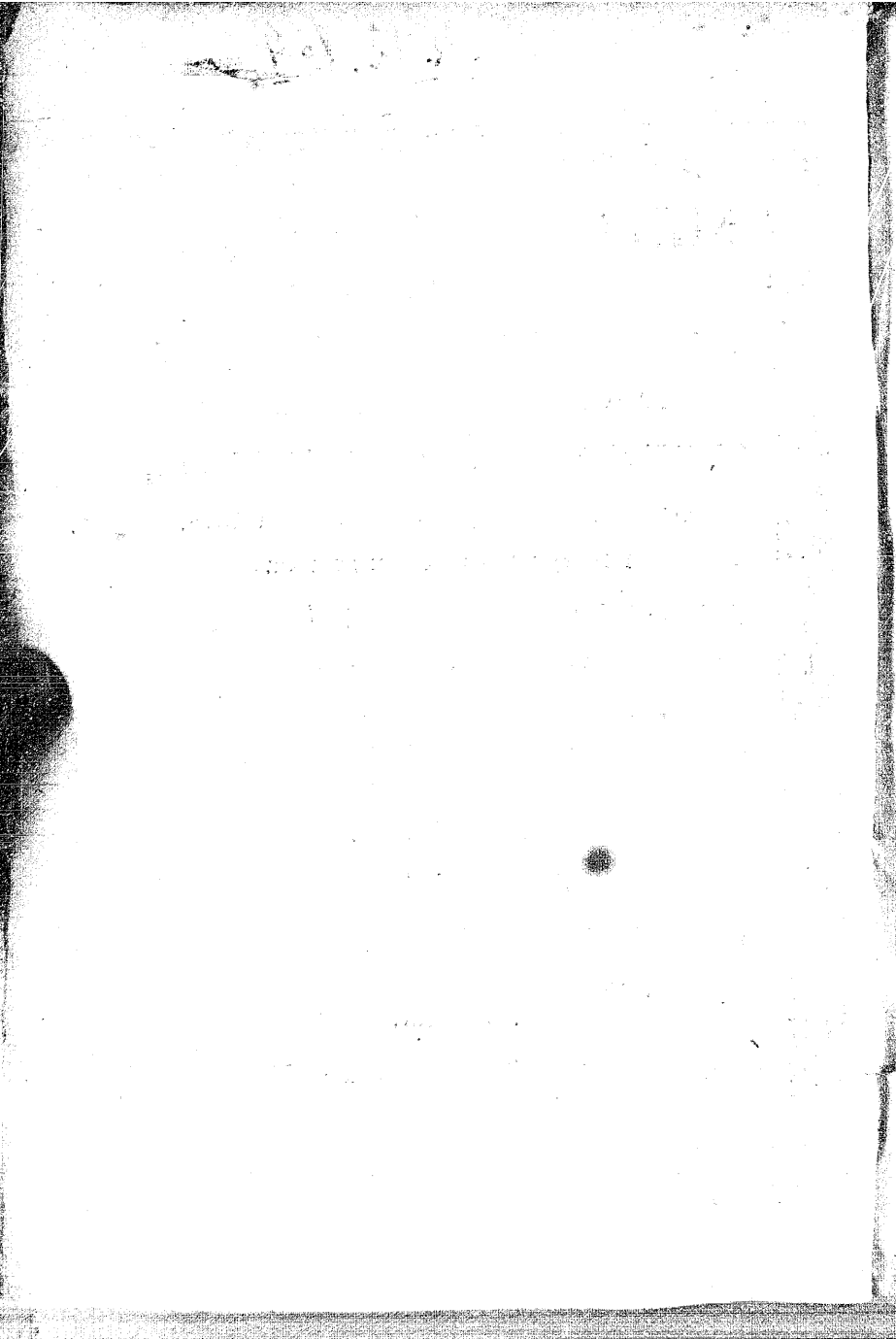
COMPUESTO

POR EL DOCTOR DON MARTIN MARTINEZ,
*Medico de Familia de su Magestad, Professor de Anatomia,
Examinador Conjurado del Real Proto-Medicato,
Medico de los Reales Hospitales, y de la Regia
Academia de Sevilla.*

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Marqués de Santa Cruz y de Bayona, &c.
mi Señor.

Con licencia: En Madrid. Año de 1725.





AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON ALVARO
Bazán, Benavides, Pimentel, Velasco, y Ayala, Hosterliq,
y Cardenas, Marqués de Santa Cruz, y de Bayona, Señor
de las Villas del Viso, y Valdepeñas, Alcalde Perpetuo
de las Fortalezas de Gibraltar, y Fiñana, Comendador de
Alhambra, y la Solana, en la Orden, y Cavalleria de
Santiago, Patron de las Capellanias Dotadas, y fundadas
en la Hermita, y Santuario de la Villa de Almagro, Coro-
nel de Infanteria Española del Regimiento de la Armada,
Brigadier, y Mariscal de Campo de los Exercitos de su
Magestad, Gentil-Hombre de su Real Camara con Exer-
cicio, Mayordomo Mayor de sus Magestades, Cavallero
del Insigne Orden del Toyson de Oro, y del
Sancti-Spiritus, &c.
mi Señor.

EXCmo SEÑOR.



ODO el Mundo es testigo, de que el primer
passo que diò la fortuna, dechran tose a mi
partido, fue la honra de subirme hasta los
pies de V. Exc. y siendo tan antigua mi obli-
gacion, como mi dicha, el mismo Mundo sería mi

mas rigoroso Fiscal, si aviendo visto tantas muestras de mi fuerte, no viera alguna de mi reconocimiento.

Vivia confuso entre la necesidad de la deuda, y la imposibilidad de la paga, sin hallar obsequio con- digno à tan alta Persona, cuya grandeza (ayudeme à dezirlo Lucrecio)

Semota à nostris rebus, seiunctaque longè,

Ipsa suis pollens opibus, nihil indiga nostri,

Nec benè pro meritis capitur, nec tangitur ira.

Pero siendo assi, que en buena Philosophia nada haze luzit mas vn contrario, que la iuxta- posicion de otro, nada hize juicio que podia hazer ver mas la Grandeza de V. Exc. que la pequenez de mi Obra; logrando al mismo tiempo, que el glorioso nombre de V. Exc. colocado en la frente del Libro, le dà el honor, y credito, que no puede darle su Autor.

Hallaba tambien, Señor Excelentissimo, el in- conveniente, de que vn tan ligero obsequio no era correspondiente à tan elevada Persona; pero enseñan- dome la misma Philosophia, que las cosas mas leves buscan su centro en el lugar mas alto: por esso esta tenue, y levisima demonstracion de mi agradecci- miento (sin que se culpe la ofladia) por si misma se eleva al supremo lugar de las plantas de V. Exc.

Dedicò Virgilio su Eneyda à Augusto; Marcial sus Epigrammas à Mecenas; Plinio sus Obras à Tra- jano; su Physica Lucrecio à Memmo: Con que alien- to, pues, podrè yo entrar al empeno de esta Dedicacion.

toria, siendo el ingenio de ellos tan superior al mio, y mi objeto nada inferior al de ellos? Pero la innata benignidad de V. Exc. disculparà el arrojò, que si es mas apreciable la intencion que la victima, aunque les cedo en el entendimiento, les excedo en la voluntad.

Quexabafe el Satyrico Ovven, de que en su tiempo, por falta de Mecenas, no avia Marones; V. Exc. en mi ha falsificado su Pentametro.

Nullus Mæcenas, nullus in orbe Maro,

Pues debiendo yo à la piedad de V. Exc. todo aquello que soy; si como los Ingenios se reparten se eligieran, tanto aventajara yo à Maròn, quanto V. Exc. aventaja à Mecenas. Quizàs serà desgracia de nuestro siglo, que estando tan sobrados los beneficios, se encuentren tan escasos los Ingenios. Ovven dixo en su tiempo: *Por falta de Mecenas no ay Marones;* yo digo en el mio: *Por falta de Marones no ay Mecenas.*

A las supremas Aras de V. Exc. và dirigido mi segundo Tomo de *Mèdicina Sceptica*; ni èl puede desear mas sobervio titulo, ni yo darle mas alto Protector. Sacrificase à V. Exc. vna Medicina toda duda; porque en su Autor solo el respeto es Dogma. El Libro es Sceptico; pero la Dedicatoria Dogmatica: Con que ni pude escoger mas arduo assumpto, ni mas noble objeto.

Tan esclarecida ha sido en todos tiempos la gloriosa Casa de V. Exc. que en elabismo de su antiguedad se anega la Historia, y flaquea la Tradicion. No
le

se halla numero à los Hèroes, è Ilustres Capitanes, Ascendientes de V. Exc. ambos Mares me serian testigos, si pudieran hablar sus ondas, y arenas: pues aunque en la tierra han sido bien señaladas sus proezas, desde Garci Gonçalez de Bazàn, Señor de esta Casa, parece, que especialmente el dominio de las aguas se ha ido sucediendo en la Varonia de V. Exc. como Mayorazgo, y herencia de los siempre Victoriosos BAZANES, desde Don Sancho de Bazàn, General de las Armas del Mar Oceano, hasta el siglo presente; y esto sin duda quieren dezir los quince Escudos de plata, y sable, que sirven de centro al blason de su Escudo.

Seria fatigar inutilmente la memoria querer numerar lo innumerable: baste dezir, que la celebrada Batalla Navàl de Lepanto, que diò tanto credito à las Armas Catholicas, y libertò del yugo Turquesco la Religion Christiana, se debiò al valor, y prudencia del nunca bastantemente alabado Marquès de Santa Cruz; y porque no parezca en mi lisonja, digalo el famoso Historiador Antonio de Herrera en el lib. 13. cap. 7. de su *Historia General*, donde pondera la grande confianza, que de este insigne General se hizo; pues aviendose dado à los demàs destinadas instrucciones: *Al Marquès de Santa Cruz se advirtió, que pues en lo que tocaba al socorro no se podia dár ley cierta, se remitia à su prudencia, para que como Capitan de tanta experiencia acudiesse con su Esquadra à socorrer la parte que viesse, que mas*

lo

lo avia menester ; aunque se le advertia , que lo mas conveniente parecia , que no se moviesse , hasta que (lo que Dios no quisiesse) viesse , que la victoria inclinaba à la otra parte , ò hasta ver vencido al Enemigo. Parece , que el ultimo recurso de la humana providencia , en la buena , ò mala fortuna se reservaba para este heroyco Capitan. Y con efecto el mismo Herrera añade en el cap. 12. *Que viendo el Marquès de Santa Cruz el caso de aver embestido la Real del Turco , echando à la Christiana la proa encima , y que llevaba siete Galeras de socorro , y Don Juan de Austria no mas de dos , contra la orden que tenia , aprovechandose de su prudencia , arrancò con toda su Esquadra , y acercandose diò vna gran rociada à las Galeras Turquescas , y metiendo docientos Soldados Españoles en la Real se bolvió à su puesto. Y esta determinacion de Capitan sabio , y valeroso fue principio de la Victoria. Mas adelante dize : Discurria por todas partes el Marquès de Santa Cruz , despues de aver ayudado à la Real , socorriendo en las partes donde mayor era la necesidad , y el aprieto. Con que toda la conducta de este importante triunfo debe España , y la Christiandad à la Casa de V. Exc.*

Subyugado yà el Mediterraneo , despues de protegida Genova , no cabiendo las proezas de este inclito Héroe en tan cortos espacios , pasó à los vastos piélagos del Oceano , y en las Islas Terceras , vencedor de otra poderosa Armada , rindiò à los pies de su Rey otra Corona ; con lo qual obtuvo el absoluto Imperio de los Mares , pudiendo este Español Neptuno con mas verdad decirle al otro fabuloso:

Non

*Non illi Imperium pelagi, sedumque tridentem,
Sed mihi fortè datum.....*

Ni basta referir los modernos blasones de la clarissima Progenie de V. Exc. no siendo menores los antiguos. En el año de 1506. quando el Rey Catholico Don Fernando se fue à vèr con su Yerno el Rey Don Felipe, aviendo salido este asistido del Exercito de todos sus Cortesanos, aquel solo saliò acompañado de pocos, pero los mas fieles, y principales Amigos, entre los quales fue Don Pedro Bazàn, Señor de Valduerna. Testificalo el gran juicio del Padre Abarca. en esta clausula: *Estaban con los Reyes (dize) el Duque de Alva, que avia offado ir siempre al lado de Don Fernando: El Almirante, que llegò à hallarse en estas vistas: El Señor de Verè, y Pedro de Bazàn, Señor de Valduerna.* De tanta distincion era aun entonces la Casa BAZAN: Y tan congenita ha sido siempre esta fidelidad constante en la Familia de V. Exc. que nuevamente en el glorioso retiro, que sin exemplar hizo nuestro Rey Felipe V. (abandonando las sugestiones de la edad, la gloria de tantos dominios, el deseo de tantos vassallos, y el fruto de tantos cuidados, y victorias) V. Exc. fue el primero, que hallandose violento en la separacion (sin otro fin alguno) no descansò, hasta bolver à acompañar à sus antiguos Amos.

Mas nuevamente por mantener la fiel servidumbre à la Reyna nuestra señora Doña Isabel Farnesio (que Dios guarde) pudo mas en V. Exc. la constan-

cia, y magnanimidad ; que la común ambicion de mayor dignidad, y conveniencia.

Pero bolviendo à lo primero: Quatro siglos hà, que en la famosa Conquista de Zaragoza contra los Moros, los mas Principales, y que en primer lugar acompañaron al Rey, fueron Ascendientes de V. Exc. pues demàs de Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya (dize el mismo Padre Abarca) en la *Escritura que del Archivo de Naxera, y del año antecedente referimos, se ven menos embozados los nombres de Bazàn, Funes, Aguilar, Peralta, Zuñiga, y otros que servian al Rey en el Exercito.*

Subàmos mas arriba: Avrà mas de ochocientos años, que hallandose el Rey Don Sancho Abarca muy apretado, peleando con vn Exercito de Franceses, Don Alonso de Bazàn, acaudillando vn Cuerpo de los suyos, acometiò con tanto esfuerço à los Enemigos, que haziendo en ellos vn horrible estrago, no solamente sacò à su Rey del riesgo, sino le coronò con la Victoria.

El Principe de la Poesia Castellana Lope de Vega Carpio en su *Jerusalèm Conquistada*, celebra el invencible valor de Don Enrique de Bazàn, que con cien Hidalgos Campeones cooperò à la Conquista de la Tierra Santa. Así lo trae el erudito Don Juan de Goyeneche en la *Executoria de la Nobleza, antigüedad, y blasones del Valle de Bastàn*, añadiendo, que el mismo Autor, con otros que cita, hazen à la Casa de Bazàn

zàn fundada en el tiempo del Patriarca Tubàl; y que despues de la pèrdida general de España fueron los de esta Ilustrissima Familia Repartidores de las Tierras, que los Navarros ganaron antes de elegir Rey: de que quedó el llamarlos *Electores de Reyes, Repartidores de Tierras, y Defensores de la Fè*, mereciendo, que los Reyes quando escrivian los llamassen con Titulos muy honorificos. Y si desde la primitiva Poblacion de España ay testimonio de la especial Nobleza de V. Exc. de ài arriba estàn hechas las pruebas por la Sacra Escritura.

Ni se han contentado los Ascendientes de V. Exc. con tener probado el mas grande, mas claro, y mas antiguo origen, sino que cada vno por sus heroycidas ha podido ser origen de otra nueva Grandeza, sin que el gozar la gloria heredada, aya combidado al descuido de ganar la adquirida; y assi nuestro cèbren Chronista Don Luis de Salazar y Castro en su *Historia de la Casa de Lara, lib. 9. cap. 9. §. 1.* cuenta, hasta el tiempo de Felipe Quarto cinco successivos Bazanes, insignes Generales de Mar: y en otra parte, hablando de Don Sancho Bazàn, Quartogenito de su Casa, General de las Armas del Oceano en tiempo de los Reyes Catholicos, dize: *Que por las Alianças con las primeras Casas de Castilla fue vno de los Cavalleros de mayores parentescos.* Esta estimacion ha tenido siempre la Casa de V. Exc. aunque mas cuidaron sus Mayores de historiarla con la espada, que con la pluma.

V. Exc. mismo, que confiado en su Stirpe pudiera dezir mejor que el otro:

*Atque ego, si Virtus in me dubitabilis esset,
Nobilitate potens essem, Telamone creatus,*

No obstante quiso emular en virtudes à sus Progenitores, y en sus primeros años empezó à servir en nuestra Armada, como para tomar possession del Mayorazgo de las Ondas, que le dexaron sus Passados: ò por no dexar de tener la Grandeza adquirida como ellos.

Nec sinere ingenium, nobilitate premi.

Despues sirviò V. Exc. en los Exercicios de Tierra, con la mayor fidelidad, y credito suyo, y la mas entera, y gustosa satisfaccion de sus subditos, siendo, sin duda alguna,

Et decus, et san-

s maxima nostra.

Hasta que su Magestad, queriendo tener à V. Exc. mas cerca de su Persona, le honrò con el alto empleo de Mayordomo Mayor de su Real Casa, y le condecorò con la Insigne, y Real Orden del Toyson de Oro, y del Sancti-Spiritus, como epilogando en V. Exc. vn extracto de los honores de España, y Francia.

Serìa sin duda, Señor, mortificar la moderacion de V. Exc. referir los no comunes dotes, de que le adornò la Naturaleza; la Benignidad discreta, la Liberalidad oportuna; la Magnificencia sin estudio; el Zelo religioso; el Paternal amor con sus criados; y otras muchas virtudes, que mas eran assumpto de vna Bibliotheca, que de vna Dedicatoria. En fin, Excelentissimo Señor, las singulares prendas, que separadas pudiesen hazer à muchos felices, las tiene V. Exc. vnidas,

pudiendo yo dezir con mas verdad , lo que Marcial di-
xo por otro:

Vir Celtiberis non tacende gentibus.

Nostræque laus Hispaniæ.

Reciba , pues , V. Exc. el pequeño dòn de este Libro;
atendiendo , à que ni mi corto ingenio pudo hazer
mas; ni mi rendida obligacion puede hazer menos,
que sacrificarle al obsequio de V. Exc. cuya importan-
tissima persona guarde Dios en el mayor auge de sa-
lud , y Grandeza.

B. L. P. de V. Exc.

- profunda summission;

Su mas reverente Criado,

Doct. Don Martin Martinez,

CENSURA DEL REVERENDÍSSIMO PADRE
 Maestro Fray Antonio Ambrosio de Hardà Muxica,
 del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la
 Merced, Redempcion de Cautivos, Comendador de los
 Conventos de Guadalaxara, y Huete, Difinidor,
 que ha sido de su Provincia
 de Castilla, &c.

A Viendo visto de orden del señor Vicario de Madrid el Libro intitulado : *Segundo Tomo de la Medicina Sceptica*, compuesto por el Doctor Don Martin Martinez, le he hallado adornado de aquellas partes, que Sidonio prescribe para los buenos, que son, feo en los testimonios, oportunidad en los exemplos, fuerza en los argumentos, propiedad en los epitectos, graciosidad urbana en las figuras, peso en las sentencias, eloquencia, y viveza en las clausulas, y palabras : (1) ordenando todo este erudito aparato aprobar, con christiana, y solida doctrina, fundada en la autoridad de grandes Padres de la Iglesia : No está aun descubierto todo el nuevo Mundo de la verdad, en todas las cosas naturales, sensibles, physicas, que pertenecen à la contemplacion, y à la practica de Medicina, por mas que algunos Philosophos, y Galenistas, preciados de Dogmaticos, intenten aver llegado al *Non Plus Ultra* del conocimiento, prohibiendo, con Marcial, el intento de que otros quieran adelantar vn passo, porque yá ellos llegaron à los confines del Orbe verdadero. (2)

No es dudable, que el que presumiesse obscurer la gloria, y arrancar de la Cathedra al nombre de vn Aristoteles, de vn Platón, de vn Hipocrates, de vn Galeno; y asimismo el de otros Principes, en Ciencias, y Artes, à quienes la vniversal aprobacion de hombres, y siglos, ha concedido pacificamente el honor de Primeros, esse excitaria contra si la desestimacion de todos. Debeseles à aquellos la veneracion: pues con su continua fatiga hicieron quanto pudieron, como dice Plinio (3) para

(1)
 Sid. lib. epist. 7:
Oportunitat in exemplis, fides in testimoniis, proprietat, in epibetis, urbanitas in figuris, virtus in argumentis pondus in sensibus, flumen in verbis, flumen in clausulis.

(2)
 Marc. 2. *Altius his nihil est: hac sunt confinia mundi.*

(3)
 Plin. lib. 25. cap. 2.
Nihil intentatum, in expertis, que illis fuit.

espiar el camino de la verdad , y hacernos mas facil su instruccion. Mas no por Principes , y Primeros tuvieron el Privilegio de saber o todo , ni de ser incapaces de errar en algo , que los venideros con el tiempo , y con otros medios , que no tuvieron los Antiguos , no ayan podido empuendar con su estudio. La verdad no se ha dominado toda por los Antiguos (dixo Seneca) quedales de ella mucho que ocupar à los futuros. (4)

(4)

Senec. epist. 33.
Veritas nondum est
occupata; multum ex
illa futuris reliquum
est.

Yo no creo , que siendo aquellos Principes de las Letras tan sabios , ignorassen el primer elemento de la sabiduria , que consiste en conocer , que quanto mas vno sabe , tanto mas sabe lo mucho que le falta de saber ; y assi pienso les hace grande agravio el que los finge tan ciertos , y dogmaticos en sus principios , que presumiessen , que en ellos no pudiessen adelantar otros , no pudiendo aver algunos , que supiessen lo que ignoraron ellos. Esto es hacerlos caer en el vano error , en que el erudito Padre Matheo Riccio halló comprehendidos à los Chinos , presumidos de que en todo el Mundo no avia mas hombres que ellos solos. Los ay , y mas de los que piensan algunos , y tan laboriosos , que cada dia adelantan , y descubren lo que fue incognito à los Antiguos , dando al publico tan maravillosas obras del Arte , y del Ingenio , que si los Antiguos Maestros resucitaran , y las vieran , vnos celebraran en aplausos el adelantamiento de sus principios , y otros se bolvieran à enterrar , mandando sepultarse con sus Obras , viendose tan mejoradas en las modernas ; al modo , que à vn el Principe Dedalo sepultaria , segun Platon , (5) sus antiguas Estatuas , tan celebradas de divinas , al contemplar tan primorosas à las nuevas , que las dexaban ya en la classe de rudas.

(5)

Plat. in Hypia.

El establecer por Dogma , que en las cosas naturales Medicas no se puede passar de los cotos , que prescrivieron los Antiguos , es mas quererse entretener en ellas en quieta ociosidad , que trabajar para el beneficio comun de la salud. Si ya no ay mas que hacer , que *mutare quadrata rotundis* , tratar de mudar la

figu-

figura de las cosas, sin adelantar en el conocimiento de las essencias, con poco trabajo puede lograr vno la figura de Medico. Si este Dogma le huviera professado la misma venerada antigüedad, muy poco supieramos el dia de oy; porque cifiendose el buelo libre del Ingenio, entre las angustias de lo hallado, hallaria muy poco, como dixo Seneca, y aun no se cansaria en hallar, pues pocos quieren trabajar, por solo seguir: (6) y assi el pensamiento, que no mirasse à encontrar en las Letras nuevas verdades, lo reputò Hypocrates fuera del centro, adonde deben dirigirse las lineas del estudio de los Literatos; porque no queria que se recogiesen solamente las obras de los Escritores muertos, *quasi bona naufragantium*, como refacas de la antigüedad; si que se hiciese vela à la conquista de nuevas mercancías, con quienes quedasse el Mundo rico, y el entendimiento glorioto. (7)

(6)
Senec. epist. 33.
Nusquam enim invenitur, si contenti fuerimus inventis. Propterea, qui aliam sequitur, nil sequitur, nil invenit, immo, nec quarit.

Si el Gran Colón huviera perpetuamente creído al Epigrafe de las Columnas de Hercules, en cuyo *Non Plus Ultra* le decian todos à vna voz: *Que ya no avia mas Mundo, que buscar*. Si huviera atendido à los que dogmaticamente afirmaban ser impracticable por calmas, y remolinos el vso del interior Oceano, huviera la Europa conseguido las riquezas, aromas, el conocimiento con el dominio de aquel nuevo, y mayor Mundo? No. Dudò sobre lo que asseguraban tanto, y hallò como Sceptico, lo que perdiera por Dogmatico. No de otro modo el Autor de este Libro; no contento de lo que aseguran muchos, emprende descubrir Países, no conocidos de todos, y surcar Oceanos, no practicados entre el Tedio de vn dilatadissimo rumbo, y entre la oposicion de los vientos, esperando hallar la verdad de vn nuevo, mas seguro, y mas breve modo de curacion, siendo esta esperança mas vtil, que la de esperacion; pues lo que esta perdió por desconfiada, logró por alentada aquella. (8)

(7)
Hypoc. in Arte initio: *Mibi vero invenire aliquid eorum, que nondum inventa sunt, quod ipsum notum, quam oculum esse præter scientia votum, & opus esse videtur.*

Pero de nos el caso, que no hallasse el Autor lo que busca; dexará acaso por esso de encontrarse

(8)
Senec. epist. 19.
Plurimum ad inveniendum contulit, qui speravit posse reperiri.

en su Obra; y en su intento muchas cosas nuevas;
~~ma~~y útiles à la Medicina? No. Pues yà es útil la fa-
 tiga, si buscando vnas se hallassen otras utilísimas.
 El deseo que tienen los Alquimistas de trasmutar en
 oro à los viles metales, abrió la puerta à que la Chi-
 mica hallasse grandes milagros de la naturaleza, y
 descubrió vna mina de conocimientos, bastante à ser-
 vir de cimientos à vna verdadera natural Philosophia;
 no descubierta, quando aya quien sepa labrarla, y
 caminar sobre la experiencia de los efectos à buscar
 el primer origen de las causas. Sino hallaron oro;
 encontraron lo que vale mas que èl, en tantos reme-
 dios promptos, y eficacísimos para la salud. Así
 puede suceder al Autor, hallar quizá lo que no bus-
 caba; pero de utilísimas materia à la Medicina: y
 quando nada descubriese de nuevo, aun así avrá
 logrado su assumpto; pues probarà, que ni aun por
 el rumbo por donde èl camina se encuentra con toda
 seguridad à la verdad Medica, que es el principal fin
 de su Obra, en la qual no pretende, ni puede intentar;
 que su senda elegida sea la únicamente segura, para
 hallar à la verdad buscada; pues como Sceptico;
 siempre se quedará con la duda, de que se encuen-
 tre por ella; y así, que estrañeza puede causar à al-
 guno, que al Autor le parezca no aver hallado cier-
 tamente à la verdad por muchos principios antiguos,
 quando no puede asegurar, que ciertamente se ha-
 lle, por los que establece de nuevo?

(9)
 Hyp. lib. de Medis.

A estos los produce el amor de la verdad, pur-
 gado del odio de las personas que la impugnan, pro-
 curando descubrir la llaga de la ignorancia con mano
 delicadísima, enseñado de Hypocrates, que dis-
 creto manda, (9) se enjuguen los ojos con suaves
 linos, y las llagas con blandas esponjas. Impugna al
 error, no à las personas. Desfiende la honra de la su-
 ya, no lastima la agena; y si manejando la espada en
 su defensa, casualmente le alcançasse à alguno tal
 qual punta, adviertasse, que aquel *moderata nem in-
 culpata tutela*, hasta donde es licita la defensa, es
 vna

vna línea tan difícil de tocarla sin traspasarla, como al que desciende corriendo vna precipitada cuesta, le es difícil en el precipicio del curso ser tan obedecido de los pies, que no de alguno, ú otro passo mas. Por todo lo qual, siento no contener este Libro cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, y ser vtil para el exercicio de los Estudiosos, y el buen gusto de los Literatos. *Salvo meliori*: De este de la Merced Calçada. Madrid à diez y seis de Junio de 1735.

Fr. Antonio Ambrosio de Harà Muzica.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Ilipulitano Valparaíso, Extramuros de la Ciudad de Granada; Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se imprima el Libro intitulado: *Segundo Tomo de la Medicina Sceptica*, compuesto por el Doctor Don Martin Martinez, Medico de Familia de su Magestad. Atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y constar no ay en él cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à doze de Junio, año de mil setecientos y veinte y cinco.

Doctor Damasio.

Por su mandado;

Joseph Fernand.



APROBACION DEL DOCTOR DON FRANCISCO BRUNO
Pallás, Medico de la Suprema Inquifision, y del Secreto del Tribunal
de eſta Corte, y de la Real Familia de Obras,
y Boſques.

DE orden de V. A. he viſto la *ſegunda Parte de la Medicina Sceptica*, ſu Autor el Doct. Don Martin Martinez, Medico Honorario de la Real Familia, y Examinador del Real Prothomedicato; cuya Obra contiene dos Partes. La vna es: *Reſpueſta Apologetica à la Centinela Medico Ariſtotelica, contra Scepticos*: La otra es vn Tratado de *Calenturas, y Metodo de ſu curacion*.

Por lo que toca à la primera Parte, que es *Apologia*, eſta, Señor, no es tanto debida à la Medicina Sceptica, quanto à la propia reputacion del Doctor Martinez, que ſale en eſta Parte à defenderla con generoſidad de animo, con valentia de ingenio, con energia de razones, que ſignifican bien, que aun provocado ſe conserva en aquella ſerenidad, que el Poeta neceſſita para que anden à compàs los pies, y ſe coloquen las ſylabas de los verſos à proporcion: *Carmina proveniunt animo deducta ſereno*. No reſponde con injurias, ſinò con argumentos eficaces, partos bien formados de ſu entendimiento ſecundo. Es verdad, que gasta ſal; pero no gasta amargura: y ſi en vna, ò otra expreſion ſe hallare vna, ò otra (que ſeràn contadas; por el eſtudio con que me conſta aver contenido la pluma) no ſe deberà eſtrañar, aſi por el chiſte con que las ſazona, como porque en la deſenſa propia no ſiempre ſe pueden rebatir los golpes, ſin que reſalte alguno al que acomete, que avrà de reconocer la culpa de aver provocado: Aſi lo dixo San Geronimo à San Aguſtin quando eran competidores: (*Epiſt. 11. ad Auguſt.*) *Si in deſenſione mei, aliquid ſcripſero, in te culpa eſt, qui me provocavi, non in me, quia reſpondere compulſus ſum*. Compelido, pues, reſponde el Doctor Martinez, por no incurrir en la nota de covarde, traydor à ſu fama, y buena opinion, neceſſaria à todos, y mas à los de buenas prendas, por lo que de ſus trabajos ſe puede intereſſar el bien comun. Qualquiera que aya tratado al Doctor Martinez, es preciso que admire ſus lucidos talentos, y ſingulares prendas: es ingenioſo; pero no es preſumido: es eloquente; pero no es loquaz: es animoſo; pero no es deſatento: es conſtante; pero no eſterco. Yo ſoy teſtigo de ſu docilidad, aun en eſta miſma Obra, en que manieſta claras eſtas prendas, que le hazen recomendable deſde eſta Corte, como à mi Aragonès Marcial le hicieron recomendables las ſuyas deſde Roma, *lib. 10.*

*Vixentis , pedibusque syllabisque,
 Et multo sale , non tamen protervo
 Notus gentibus ille Martialis,
 Et notus Populis.*

En lo que mas severamente se vè acometido el Doctor Martinez, es en puntos de sospechoso en la Fè , y no dexarè de decir , que quanto tiene de importuna esta sospecha , tanto dà materia de paciencia à su cordura. Señor , querer theologizar en puntos de Medicina, es querer confundir el cuerpo con el espíritu , ò juntar el Cielo con la tierra: A las verdades de Fè no llega el Doctor Martinez, sino con los ojos del entendimiento cerrados , y cautivos en su obsequio , y veneracion. Los principios metaphisicos ellos son evidentes , y claros, en que ningun cuerdo duda, como no duda que vive , y escribe; quando vive , y escribe : duda , y con mucha razon duda de aquellas mismas Conclusiones Philosophicas à que se inclina , como mas verisimiles ; pero esta duda la tienen todos quantos la quieren negar, y la tendrán , aunque no quieran , mientras Dios no nos revele las virtudes ocultas del orden de la naturaleza. Anferir de aqui sospechas en la Fè , es meternos los Medicos à Curadores ; y sin embargo, porque los principios que maneja el Doctor Martinez tienen algunas consecuencias , que pueden frisar con algunos Mysterios de nuestra Santa Fè , es bien se sepa , que con estos mismos principios explican clarísimamente estos Mysterios gravísimos Theologos , entre ellos el R. P. Saguens, Francès, Provincial de los Minimos de la Provincia de Tolosa (*lib. de Sistemate Gratia, & de Sistemate Eucharistico.*) y nuestro cèbre Valentino el Doctor Thomàs Tosca (*trat. 5. de Phys. Gen. lib. 1. cap. 2.*) bien conocido en España por sus escritos ; y la razon general que yo alcanzo , es, que aunque nos ayamos criado con los principios de Aristoteles , no hemos de poner los puntos de Fè tan aliçados à ellos , que no se puedan explicar , y defender en qualquiera otros modos de filosofar. Las verdades reveladas tienen quicios mas firmes , y nada dependientes de los principios de algun determinado Philosopho.

Por lo que toca à la segunda Parte , así acerca de ella , como de toda la *Sceptica*, en que se aparta (y no es solo) de los antiguos comunes modos de discurrir , y discurre con variedad ; no puedo menos de dezir, Señor , que en la Medicina siempre hemos tenido estas , y semejantes discordias , y à mi parecer se originan en parte de la poca estabilidad de los axiomas Medicos, que como frequentemente se hallan en la práctica fallidos , es preciso, que se muden , y que no se

pueda comprehend , ni tan presto ; ni tan facilmente la Medicina. Así nos lo enseña nuestro Hyppocrates : (*S. de Locis*). *Medicinam citò discere non est possibile, propterea que impossibile est statim, ac certam doctrinam in ipsa fieri.* Originanse tambien estas discordias de los diferentes genios de sus Professores ; vnos quieren ser libres para discutir, y abrir con el entendimiento nuevas sendas por las dilatadas campañas de la naturaleza, arrojandose animosos à allanar montes de dificultades à fuerza de ingenio , ò de experiencias , y suelen acertar con sus designias ; pues con vna buena intencion del bien publico , afortunados tienen à Dios à su favor , lo que no logran los timidos : *Audaces fortuna iuvat, timidosque repellit.* A este fin pudiera hacer memoria de muchos , y exquisitos progressos , que en la Centuria pasada hizo la Medicina en nuevos , y curiosos inventos , y los omito por no fatigar la paciencia de los Lectores.

Otros Professores son por el contrario : los que llamamos pusilanimos , que como si huvieran nacido vassallos de sus Maestros, parece les han hecho pleyto omenage de no discrepar , por lo menos en el fuero externo de sus documentos , aunque la razon , y la experiencia demuestre , que deben ser documentos antiquados. Dixo muy bien Seneca , que los Antiguos no fueron nuestros amos , sino nuestras guias : *Qui ante nos fuerunt, non domini, sed duces fuerunt, y ninguno se empeña en seguir à vn anciano , que por debilidad , y à que no por ciego , no puede adelantar vn passo.* Otros han puesto todo el estudio , y conato en excitar questiones sutiles , empleando el tiempo , y gastando su aplicacion en delicadezas bien agenas de nuestra Facultad , que siendo practica , y ordenada à la curacion de los Enfermos , mal puede arribar à este fin , detenida en semejantes curiosidades : harto bien , y harto à nuestro pesar dixeron su sentir en este punto los Insignes Romanos Jorge Baglivio , y Francisco Maria Lancisio (*lib. 1. Prax. med. cap. 11. dissertat. tom. 3.*) *Ha etenùs medicina curiosa, & nimia in inanibus stupens, & austera in commentandis pau sorum hominum operibus, lasciosa atque bebes in investigandis naturæ, & morborum effectibus. Caveant medici ab eo ingenij furore, & agritudine, ut omnia melius sciant, quam unum, quod professi sunt.* Contra estos ha escrito el Doctor Martínez ; y porque dice en romance lo que Baglivio , y Lancisio en latin , se le nota de descortès , y de irreverente à las Universidades. Señor , esto es fingir enemigos , è interpretar las intenciones ; no es irreverencia en los Doctores de la Universidad enseñar doctrinas contrarias , que aprendieron en ella ; antes es honra , y lustre de ellas propagar las ciencias en la diversidad de

de las opiniones ; pues por que ha de ser irreverencia , y descortesia arguir contra las sutilezas , con argumentos sacados de la experiencia , que son los mas eficaces en la Medicina ? Si esto es descortesia , muchos Autores se avrán de censurar con la nora de descorteses.

La sentencia del Doctor Martinez acerca de la esencia , causas , y señales de las calenturas , no es comun entre los modernos , y tiene algo de extraordinaria , à que yo no me ajusto ; pero no por esto la desprecio , ni menos la censuro , antes tomando el consejo de Hypocrates , alabarè el esfuerço de su ingenio en averiguar , y apoyarla : (*Hypoc. lib. de Dieta 1.*) *Immeritò autem vllus aliquis ipsorum reprehendatur , propterea quod invenire non potuerunt : immò laudandì potius ornos , quod investigare conati sunt . . . quæcumque quidem igitur rectè à prioribus dicta sunt , et non sit possibile me aliter conscribere , rectè conscribam . , quæcumque non rectè dixerunt , redarguam.* Este es el consejo de Hypocrates ; esta su practica en escribir ; y pues en las Conversaciones de este Libro hace el Doctor Martinez el papel del Hypocratico , no le censurèmos , que imite à Hypocrates : en averiguar , afirmar , y redarguir , promover , y explicar con su sutileza acostumbada : el methodo de la curacion que propone , no puede ser , ni mas atentado , ni mas arreglado à la practica mas segura , y à la prudencia , y buen juicio , que siendo las prendas mas necessarias à vn Medico , no le avian de faltar al Doctor Martinez , en cuya obra no hallo cosa contra la Fè , y buenas costumbres ; este es mi parecer : Salvo siempre el mejor : de mi Estudio , &c.

Doct. Don Francisco Bruno Pallàs.

LICENCIA DEL CONSEJO

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia al Doctor Don Martin Martínez, Medico de Familia de su Magestad, y Examinador del Real Protomedicato, para que pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado: *Medicina Sceptica, Tomo Segundo*, con que antes que se venda le trayga al Consejo, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto por las Leyes del Reyno; y para que conste lo firmè en Madrid a 28. de Junio de 1725.

*Don Balthasar de San Pedro
y Azevedo.*

FEE DE ERRATAS.

Pagin. 113. linea 16. *daño*, lee, *daña*. Pagin. 104. lin.
natural, lee, *natural*.

Este Libro intitulado: *Medicina Sceptica, Tomo Segundo*, con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Agolto à 3. de 1725.

*Lic. Don Benito del Rio Gao
de Cordido.*

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo este Libro intitulado: *Tomo Segundo de la Medicina Sceptica*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente conta de tu Original. Madrid Agolto 10. de 1725.

*Don Balthasar de San Pedro
y Azevedo.*

INDICE

INDICE DE LAS CONVERSACIONES.

A P O L O G E M A.

- Conversacion XXV.* **D** El motivo de la Apologia.
- Conversacion XXVI.* **D** Que el Author de la Centinela impugna à los Scepticos, è ignora su historia, y opinion.
- Conversacion XXVII.* Que la Sacra Scriptura, Santos Padres, y Expositores estan en favor de la Physica Sceptica.
- Conversacion XXVIII.* En que se prueba *ad hominem* con lugares del mismo Centinela, que nada physico se sabe.
- Conversacion XXIX.* Por que la Philosophia de Aristoteles oy es mas conducente para la Theologia? Pruebafse tambien con fuertes razones, que los sentidos nuestros son falaces.
- Conversacion XXX.* Impugnase la impugnacion del Centinela, y las razones que trae contra los errores de los sentidos.
- Conversacion XXXI.* Que la Logica artificial es *simpliciter* inutil para la Medicina, y assi ni aun *secundum quid* necessaria.

A P O M A T H E M A.

- Conversacion XXXII.* **Q**ue la effencia de la Fiebre, ni consiste en calor, ni en fermentacion preternatural.
- Conversacion XXXIII.* De otras cosas tocantes al calor preternatural, en que dicen los Avicenistas que consiste la fiebre.
- Conversacion XXXIV.* Impugnanse otras palabras de la definicion de la fiebre Avicenistica.
- Conversacion XXXV.* Que esta mal dada en las Escuelas la division general de las fiebres.
- Conversacion XXXVI.* Refutase la explicacion Escolastica de los tiempos de las fiebres.
- Conversacion XXXVII.* De las fiebres Ephemeras, y su curacion en general.
- Conversacion XXXVIII.* Reflexion Sceptica, sobre la causa de la digestion en el estomago, contra el celeberrimo Sistema Dogmatico de fermentacion, que establece el ingeniosissimo Doctor Juan Astruc, Consejero, y Medico del Rey de Francia, y Cathedra-
- ti-

tico en Mompeller de Anatomia, y Cirugia.

Conversacion XXXIX. De las fiebres putridas, y su curacion en general, donde se impugna el methodo comun de Avicena, y la Theoria del Doctor Enriquez.

Conversacion XXXX. De la Theoria en general, y curacion de las fiebres hecicas, contra el methodo, que nos ponen los Galenicos, y Avicenisitas.

ESCUSA DEL PROLOGO.

LOS Prologos son el vsual cumplimiento de los Escritores, ya no se vsan cumplimientos, con que ni Prologos; no obstante, por seguir la ceremonia puse el mio en el *primer Tomo de la Medicina Sceptica*: y en vez de candido, ò malicioso, pio, ò impio Lector (que son las voces acostumbraadas en todos los Prologos) especificuè las clases de candideces, ò malicias; piedades, ò impiedades, para captar la voluntad de los buenos Lectores: pero vi, que se quexaron muchos, acusandome de acre, los quales, sin duda, se querellaron sin razon; pues no los reputo por comprehendidos en alguna de las clases repudiadas. Yo protesto, que no tuve objeto determinado quando le hice, ni fue mi intencion ofender à alguno en particular: lo demàs serà desgracia; pero no culpa. Por esso pido, que se me escuse de escribir Prologos en adelante, no sea que los yerre. solo prevengo, que escrivo en romance, por no perder la impresion, y el trabajo, y por las razones que dixe en el otro Prologo. No tengo mas que prevenir; y si lo tengo, lo dirà la Obra. **VALETE.**



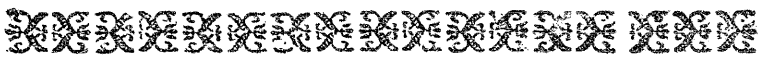
PRIMERA PARTE.

APOLOGEMA.

POR LA INTRODUCCION AL PRIMER
Tomo de la Medicina Sceptica.

CONVERSACION VIGESSIMAQVINTA:

DEL MOTIVO DE ESTA OBRA.



Galenico. Chimico. Hyppocratico.

Galen. Bien venidos seais señores Doctores à repetirme el gusto de vuestros coloquios, cuya falta me ha sido sensible todo este tiempo de vacaciones, que no hemos concurrido.

Chim. Tambien yo vengo à satisfacer el deseo de oiros, y admirar la puntualidad, con que referis los dogmas de la Escuela.

Hyppoc. Despues de celebrar que gozeis salud, porque no perdamos tiempo, si os parece, proseguiremos nuestras conversaciones sobre el Acto de Fiebres, que se sigue.

Galen. Quiero antes hazeros noticiosos, de que aviendose dado à la luz publica nuestras conversaciones primeras, ha salido contra las nueve hojas de su Introduccion vn Tomo, intitulado: *Centinela Medico-Aristotelica contra Scepticos.*

Chim. Le he visto, y se ha celebrado entre vnos amigos con bulla, y caraxada, assi por lo igual, y la conico de su estilo, como por lo

2
modesto, y bien hablado de sus frases, lo sutil de sus pensamientos, lo concluyente de sus razones, lo sazonado de sus chistes, y lo armonioso, y bien distribuido de todas sus partes.

Galen. Pareceme que hablais en ironia: Yâ se, que à los m. s ha degradado su estilo denigrativo; pero de lo demás de la Obra, decidme, que os parece?

Cbim. En hazer que impugna nueve hojas, gasta casi sesenta pliegos. Que cosa seria ver al señor Centinela complacerse con este aborreo, viendole salir tan gordo, y rollizo! Con que ansia le daria un abrazo por el Tomo, y mil por el lomo! Por bien empleada doy (exclamaria) la enfermedad aguda que me ha costado, porque vea el mundo este parto de mi mollera! No siento, no, los accidentes que padeci; pues que mastiene delirar enfermado, que escribiendo? Aora si que soy Autor de veras, pues aunque he escrito otro librito en romance, con palabras latinas, ha sido tan desgraciado, que le tengo en adobo, y aun me temo, que avrè de despacharle para mantas de garbanços. Ni me ha bastado bolverle a poner en Carteles, y Gazetas, para avisar donde se halla, porque si no puedo hazer que se busque, como podrè hazer que se halle? En fin, aora si que se pueden gozar los Galenicos, teniendo un desvaratador de vestiglos, y desfacedor de los tuertos, que se han fecho à su Escuela. Con estas, y semejantes idèas engaña el diablo fantasias, y haze malgastar el dinero, reposo, y salud en obrillas, que el humo las trae, y el humo las lleva. Diablos ay tentadores de escritos, y hombres ay que dan en esta flaqueza, como avian de dar en otra. Dize el Doctissimo, è ingeniosissimo Padre Antonio de Vieira, que el diablo siempre pone los lazos al pie de los Mandamientos, y esto sucede con los libros: con pretextos piadosos, se fomenta la discordia, y rencor: con la mira del logro, se malgastan los bienes: con ansia de la vanagloria, se gasta la salud: y con el fingido zelo de Religion, se disparan disterios, y ofensas. y lo que ofrecen las palabras, lo defmienten las obras.

Parece que me meto à Predicador! Buelvo à mi estilo festivo, por no melancolizar la conversacion. Digo, que he visto el libro nuevo: quiera Dios darme vida, para ver los diez y nueve Tomos, que nos ofrece contra la Medicina Sceptica, que son los que corresponden à Tomo por cada nueve hojas, y si salen todos tan à zurdas como este primero, bien puede conocer el Autor, que errò la vocacion, y que no le llama Dios por esse camino: contentese con cantar su tenor, que no es para Maestro de Capilla.

Galen. Pues os aseguro, que ha ávido algunos, que tienen voto en la Profesión, que han procurado afamar la Obra.

Chim. Serán quizás, apasionados, y por esto malos para Juezes; que la pasión dize inclinación; y la justicia pide indiferencia. Todos estos se deben recusar, y apelar à Tribunal libre: y à que gusta de cuentos el señor Centinela, vaya vno, mejor encaxado que los suyos. Yendo vn Labrador con vn carro, al pasar vn desfiladero matò vna burra: querellòse el dueño ante los Alcaldes del Lugar, pidiendo al Labrador el dinero que valia: disculpabase este con testigos, diciendo, que avia sido sin querer, porque la burra vino à meterse entre las ruedas: los Alcaldes, que eran amigos del amo de la borrica, sentenciaron, que la pagalle el Labrador, diciendo, que pues lo avia hecho sin querer, lo pagasse sin querer: el triste, mal hallado con la injusticia, apelò al Governador, recusando à los Juezes, y diciendo, que la sentencia no era valida: preguntòle el Governador, por qué? Y él dixo, señor, porque los Alcaldes son parientes de la Difunta.

Finalmente, si os he de dezir mi parecer, la Introduccion queda sin impugnar, como vereis despues, y toda la Obra no es mas que vn confuso tropel de parrafos en requa, *rudis indigestaque moles*, sin artificio, orden, seccion, ni capitulo, todo el farrago én vna pieza, sin hallar en esta desierta lectura lugar dòde hazer venta. Grande habilidad de Escritor! Y que aya quien se ponga à lo que no entiende! Señor Centinela, si el componer libros se reduxera solo à dàr à la Prensa todo lo que se habla, con sus cascaras, y mondaduras, solamente los mudos no fueran Authores: si se reduxera à suponer en el contrario falsos crímenes, no tuviera mas costa hazer vn libro, que levantar vn testimonio: si à decir insolencias, no huviera maldiciente, que no fuera Escritor; y si à trasladar textos (vengan, ò no vengan) qualquier niño de Escuela llenaria vna Bibliotheca.

Y para que mejor lo veais, decidme, què merecerà vn Autor por mal nombre, que ni entiende el titulo del libro que impugna; ni sabe bautizar el suyo? Sin duda merecerà por su ligereza vna lastima, por su malevolencia vn perdon, y por su vanidad vn desprecio. La principal fuerza de todo su libro la pone en defenderse con la Religion, como si nosotros huvieramos puesto por titulo al nuestro, *Theologia Sceptica*; ò como si en materia tan sacrosanta, inconcusa, y venerable, pudiera nuestro limitado entendimiento hazer otra cosa; que cautivarfe en obsequio de la Fè, y derramarle

gustoso, en defensa de su infalibilidad, la vida con la sangre. Pone tambien su empeño en amurallarse con las verdades vniuersales, como si nosotros se las impugnásemos, ò como si huvieramos puesto por titulo: *Metaphisica Sceptica*; solo falta, que defienda las leyes, creyendo que tambien es *Jurisprudencia Sceptica*. Señor Centinela nuestro libro es *Medicina Sceptica*. Quando esperaba yo que dogmaticamente nos probasse el numero de los Elementos, aunque le costasse hazer viage al concabo de la Luna; ò à lo menos que nos demostrasse si quedaban, ò no formalmente en el mixto? Quando aguardaba que nos hiziesse ver la importancia, y vtilidad de en que consista la razon formal de enfermedad: O nos señalasse vn caso practico, en que el Medico no proceda al modo Sceptico, con duda, y congetura, nos sale con essa friolera? Esse, mas es libro contra el Autor, que contra la obra; porque acaso repararia, que no siendo para sus ombros tanta empresa, donde no alcanza la mano, llega la pedrada.

Tampoco supo poner nombre à su libro, pues de quatro palabras que incluye, la primera se contradice, la segunda engaña, la tercera sobra, y à la quarta la falta. Llamale *Centinela* (no puede el hazer otro oficio, porque es Soldado raro) y no firviendo la Centinela sino quando se rezela que ay, ò puede aver algun Enemigo, que pueda dar cuydado, dize en otra parte, que el enemigo que impugna es despreciable, y no puede dar cuydado alguno; que mas clara implicacion! La serena ignorancia en que vive su Escuela Medica, no necessita Centinelas, de nadie quiere tomar noticias, nada altera su indocilidad, todos se tienen por Sabios, porque desean saber; pero es verdad, que todos mueren con esse desseo.

La segunda palabra engaña, pues dize que la Centinela es *Medico Aristotelica*, no tomando en la boca en toda la Obra vn solo punto de Medicina: si dixera Theologico-Aristotelica, no viniera al caso, pero no engañara. Pregonar en el titulo vino, y vender en el tomo vinagre, es materia de restitucion, porque es quitar el dinero à los Medicos, que engañados del titulo le compren: es verdad que sospecho ha de ser tan aziago como su Compañero, y entonces no le quedará al señor Centinela otro arbitrio, que escrivir en Griego, ò Francès, à ver si tiene mejor despacho:

La tercera palabra sobra, porque no debia dezir *contra Scepticos* (esto es, reformados, y catholicos, qual es a quien impugna) porque (como se le probara) él es vno de ellos. Sino es que su inocencia creyesse, ò fingiesse su malicia, que en la *Medicina Sceptica* se

se dudaba quantos son las Personas de la Santissima Trinidad? O si queda el Cuerpo de Christo en la Eucharistia debaxo de las especies de pan? Esto es escribir, ò delirar? Traten los Theologos las materias Theologicas: vigilantissimos Zeladores tiene la Religion; y si a un para las cosas philosophicas, no puede servir de Centinela, como temerariamente pretende serlo de las sobrenaturales, y Theologicas: Zelar quando ay quien vigilantemente zele, ò es neciamente afectar cuydado, ò sacrilegamente acusar descuydo. Desseienda à la arena el señor Centinela, no confundamos la infalibilidad de los mysterios con sus falibles opiniones humanas.

..... *Quod Medicorum est,
Promittunt Medici.*

A la quarta palabra *Scepticos*, la falta esta, *rigiosos*, que son los que dudaban vniversalmente, como Socrates, ò Carneades, y ni aun contra estos era; pues como se le enseñará despues (yà que es tan pobre de noticias) aun en estos la duda era hyperbolica. Falta tambien estas palabras, *y lo mas contra la persona, y buena opinion del Autor*, pues todo el pelmazo de su libro està confarcinado de grosseras injurias, y estas suelen ser las malas artes de la ignorancia, que no pudiendo mas, con decir quatro libertades salen de la puja, y se haze el pleyto de otra cosa. A qualquiera docto, y desinteressado le parece mal esto; porque assi como la honra mas està en quien la haze, que en quien la recibe; assi el vituperio no es de quien le oye, sino de quien le dice. En esto viene à parar el blason, y la jactancia, en desmentir en todas las hojas la primera plana.

*Stemmata quid faciunt? Quid prodest, Pontice, longo
Sanguine censer: pictosque ostendere vultus
Maiorum, & stantes in curribus Emilianos?
Tota licet veteres exornent undique cera
Atria, nobilitas sola est, atque vnica virtus.*

Rara boberia de mundo! como se rien de esto los discretos! Vaya Paulo Zachias, que es Autor de su agrado, hablando este de que por la virtud vinieron las honras à los hombres, dice: *Et sic ijs honor propter virtutem habebatur. Postmodum in abusum conversa ea consuetudo est: cum enim tunc qui erant virtute ceteris excellentiores, bonore potentia dominio, & diuitijs potiti essent filios ac descendentes suas earumdem rerum haeredes reliquerunt, quorum plurimi diuitijs ac potentia fisci virtute neglecta honorari tamen, ut progenitores voluerunt, fucatam quamdam generis nobilitatem adinuenientes ex maiorum virtute, & gloria emanantem (transeat, porque no haze al caso) que in rei veritate imagi-*

na.

gustoso, en defensa de su infalibilidad, la vida con la sangre. Pone tambien su empeño en amurallarle con las verdades vniversales, como si nosotros se las impugnásemos, ó como si huvieramos puesto por titulo: *Metaphisica Sceptica*; solo falta, que defienda las leyes, creyendo que tambien es *Jurisprudencia Sceptica*. Señor Centinela nuestro libro es *Medicina Sceptica*. Quando esperaba yo que dogmáticamente nos probasse el numero de los Elementos, aunque le costasse hazer viage al concabo de la Luna; ó à lo menos que nos demonstrasse si quedaban, ó no formalmente en el mixto? Quando aguardaba que nos hiziesse ver la importancia, y utilidad de en qué consista la razon formal de enfermedad: O nos señalasse vn caso practico, en que el Medico no proceda al modo Sceptico, con duda, y congetura, nos sale con esta friolera? Esse, mas es libro contra el Autor, que contra la obra; porque acafo repararia, que no siendo para sus ombros tanta empresa, donde no alcanza la mano, llega la pedrada.

Tampoco supo poner nombre à su libro, pues de quatro palabras que incluye, la primera se contradice, la segunda engaña, la tercera sobra, y à la quarta la falta. Llamale *Centinela* (no puede èl hazer otro oficio, porque es Soldado raso) y no firyendo la Centinela sino quando se rezela que ay, ó puede aver algun Enemigo, que pueda dàr cuydado, dize en otra parte, que el enemigo que impugna es despreciable, y no puede dàr cuydado alguno; qué mas clara implicacion! La serena ignorancia en que vive su Escuela Medica, no necessita Centinelas, de nadie quiere tomar noticias, nada altera su indocilidad, todos se tienen por Sabios, porque desean saber; pero es verdad, que todos mueren con esse deseo.

La segunda palabra engaña, pues dize que la Centinela es *Medico Aristotelica*, no tomando en la boca en toda la Obra vn solo punto de Medicina: si d xera Theologico-Aristotelica, no viniera al caso, pero no engañará. Pregonar en el titulo vino, y vender en el tomo vinagre, es materia de restitution, porque es quitar el dinero à los Medicos, que engañados del titulo le comprenes verdad que sospecho ha de ser tan aziago como su Compañero, y entonces no le quedará al señor Centinela otro arbitrio, que escribir en Griego, ó Francés, à ver si tiene mejor despacho:

La tercera palabra sobra, porque no debia dezir *contra Scepticos* (esto es, reformados, y catholicos, qual es a quien impugna) porque (como se le probara) èl es vno de ellos. Sino es que su *inocencia* creyese, ó fingiese su malicia, que en la *Medicina Sceptica*

se dudaba quantas son las Personas de la Santissima Trinidad? O si queda el Cuerpo de Christo en la Eucharistia debaxo de las especies de pan? Esto es escribir, ò delirar? Traten los Theologos las materias Theologicas: vigilantissimos Zeladores tiene la Religion; y si aun para las cosas philosophicas no puede servir de Centinela, como temerariamente pretende serlo de las sobrenaturales, y Theologicas: Zelar quando ay quien vigilantemente zele, ò es neciamente afectar cuydado, ò sacrilegamente acusar descuydo. Deseienda à la arena el señor Centinela, no confundamos la infalibilidad de los mysterios con sus falibles opiniones humanas.

..... *Quod Medicorum est,
Promittunt Medici.*

A la quarta palabra *Scepticos*, la falta esta, *rigidos*, que son los que dudaban universalmente, como Socrates, ò Carneades, y ni aun contra estos era; pues como se le enseñará despues (yá que es tan pobre de noticias) aun en estos la duda era hyperbolica. Falta tambien estas palabras, *y lo mas contra la persona, y buena opinion del Autor*, pues todo el pelmazo de su libro està confarcinado de groseras injurias, y estas suelen ser las malas artes de la ignorancia, que no pudiendo mas, con decir quatro libertades falen de la puja, y se haze el pleyto de otra cosa. A qualquiera docto, y desinteressado le parece mal esto; porque asy como la honra mas està en quien la haze, que en quien la recibe; asy el vituperio no es de quien le oye, sino de quien le dice. En esto viene à parar el blason, y la jactancia, en desmentir en todas las hojas la primera plana.

*Stemmata quid faciunt? Quid prodest, Pontice, longo
Sanguine censeri pictosque ostendere vultus
Maiorum, & stantes in curribus Emilianos?
Tota licet veteres exornent xndique cera
Atria, nobilitas sola est, atque unica virtus.*

Rara boberia de mundo! como se rien de esto los discretos! Vaya Paulo Zachias, que es Autor de su agrado, hablando este de que por la virtud vinieron las honras à los hombres, dice: *Et sic ijs honor propter virtutem habebatur. Postmodum in abusum conversa ea consuetudo est: cum enim tunc qui erant virtute ceteris excellentiores, honore potentia dominio, & divitijs potiti essent filios ac descendentes suos earumdem rerum heredes reliquerunt, quorum plurimi divitijs ac potentia fisci virtute neglecta honorari tamen, ut progenitores voluerunt, fucatam quamdam generis nobilitatem adinvenientes ex maiorum virtute, & gloria emanantem* (transfeate, porque no haze al caso) *que in rei veritate imagi-*

narva potius, quam realis quedam res est. Si padece de hemophthifis; mas pertenece para enfermo, que para Medico. Vamos à lo que importa: al vèr tal vanidad, tal falta de caridad, tal confundir cosas sagradas con profanas, tal contradecirse en las proposiciones:

Unde cucurbitula hæc est? quo (mecum ipse loquebar)

Orta parente? Deum qui tenuit, qui mare celo

Miscet, nec secum constantia verba profatur?

Entremos à averiguar el libro, os mostrarè su sobra de razones, y falta de razon: vsarè alguna sal, por hazer ameno el discurso, y porque las sales son remedio de que vsamos los Chimicos para semejantes dolencias, pero sin ofender su persona:

Dicere de rebus, personis parcere nosco:

Sunt sine feile mei, non sine melle sales.

Hypoc. Yo tambien he leído esse libro, que claramente es contra mi persona; y aunque avia propuesto no responder, por no deslizar-me contra su Autor, à quien he querido, y quiero (no obstante que me pague mal) y à quien por otro lado tengo por hombre docto, y buen Christiano; pero como la Imprenta habla mucho, me veo obligado à fatisfacer al publico, rechazando las fingidas acusaciones, y delitos, que se me objetan; si bien otras cosas quizàs han movido la colera de mi Acusador. Mi fin ha sido aprovechar à los Lectores; y aunque venero las Escuelas Medicas (pues yà se vè, como ha de aver lugar donde se aprenda, sino ay lugar donde se enseñe?) hablo no obstante contra el abuso de sus Estudios, con aquel ardor, y vehemencia, que se requiere para vencer vna preocupacion obstinada; y lo que es mas, para lograr el mejor aprovechamiento del tiempo, y bien del publico. Aya enhorabuena Cathedras de Medicina; pero enseñese maziza Medicina en essas Cathedras. Por esto algunos induxeron al Autor de esta Obra à que solo cuydasse de ofender mi estimacion, sin reparar, que con tan prodigiosas ficciones, bastantemente descubren el intento solo de hazerme mal; y pues quieren ajar mi fama, olvidados de la fraternidad, merecen fraterna reprehension. No respondo por las injurias, y oprobrios que me embia, que estos debo, y estudio en tolerarlos, sino por no otorgar con el silencio la sacrilega nota de casi heretico, que me imputa. Comparame con el pernicioso Lutero: esta es la enormissima censura que de mi haze! Tratame con acerbidad, y acrimonia de palabras, comentando mis ideas sinieftramente, e intentando persuadir, que están en mi mente qual el las dice. Me haze arrevido, vano, mordaz, loco, protervo, ciego,
ne =

necio, ignorante, crasso, ridiculo, insensato, fatuo, animal ruin, y quanto genero de improperios puede maquinari la malicia; y lo que es mas sensible, me calunnia de heretico: que horror! y en fin, el me haze tal, que si yo fuera qual me pinta, me tuviera por indigno de gozar la comun respiracion. No obstante me consuela sospechar, que mi Actor no haze sinceramente este juicio de mi sino con vn animo ciego, y ambicioso de gloria. Por esto viendo me provocado, me es preciso hazer mi detensa, por no ser traydor à mi fama, y à la verdad: pero esto lo hare con modestia, sin faltar à la antigua, y perpetua amistad que le professo; y si el no quisiere mantenerla, poco importa, que mas facilmente se recobra vna amistad perdida, que vn credito infamado. No le reciprocare las injurias, que aunque sea malo en otras cosas, bien saben mis Emulos, que se perdonan los daños que me han hecho, porque ellos me perdonen el involuntario tedio, que quizàs yo les cauio. Con esta blandura quizàs suavizare el encono de mi Antagonista: que la moderacion en quien responde, suele ser doctrina para el que arguye. Con todo esto no me persuado à que su fin seria herirme, ni provocarme como contrario, sino avisarme, y arguirme como amigo; pero como el repentino fervor de las disputas es fuego del entendimiento, suele sin sentir prender en la voluntad, y cegar à los mas ingeniosos, y esto haze mas disculpable su ceguedad. No le nombrare por su nombre, porque no quiero que de mi boca nadie sepa, que vn amigo (con quien concurri varias vezes, que preguntado, me assegurò de buena fee, que no escriuia contra mi) fuesse capaz de cometer tan enorme traycion, como escribir vn libelo ignominioso contra mi opinion, y persona. Quien quiere destruir el templo de la fama, merece la pena de Erostrato: que no vale menos el templo del honor, que el de Diana. Es verdad, que en mis libros he solido hablar con generosa libertad, y honesta chança; pero no señalaràn lugar donde aya vulnerado en particular persona alguna, notando sus defectos, ò vicios individuales. Si en este methodo quisiere responder el señor Centinela, el campo està abierto, la materia es sutil, y fecunda, el mundo nos espera curioso, y los dos somos muy à proposito para batallar:

*Ambo Florentes atatibus, Arcades ambo,
Et cantare pares, & respondere parati.*

CONVERSACION VIGESSIMASEXTA:

EN QUE SE DECLARA, QUE EL CENTINELA IGNORA LA
Historia de los Scepticos, à quien impugna.

Galen. Aqui està el libro, entremos à examinarle.

Chim. Pero hemos de omitir las cosas de menor importancia, que ocupan, y no instruyen. Entra este miserable escritor con un molesto Episodio, ponderando la inestabilidad del tiempo: quexa mas proporcionada para su Aristoteles, que desertò de la Academia al Liceo. Impugna la sentencia de Valles, entendiendola en el sentido mas craso, sin perdonar, poseido del espiritu de contradiccion, à vos mismo, señor Galenico, que sois su comiliton (aunque mas prudente) y si desiste el principio aun à los propios suyos tira piedras, no ay que esperar cordura en adelante. Supone, que ay Martinez Galenico, Martinez Chimico, y Martinez Hyppocratico, y no ay mas que vn Martinez; sino es que sea como los Condes de Alemania, que suele aver tres Condes, y vna Condadura. Es bueno, que el mismo se haze cargo de que el Hyppocratico representa la persona de Martinez, y alli mismo desatinadamente impugna à todos, Galenicos, Chimicos, è Hyppocraticos, y lo mismo hiziera si huviera Cimbrios, Lombardos, y Godos, porque de este modo se mete bulla, y no pudiera aver hecho de otra manera tan basto torrezno. El mucho estudiar dice que acaba los dias de la vida; èl, mejor que otro, lo puede dezir, que si se descuyda, y la misericordia de Dios no se interpone, muere zabucando textos, y lo peor es, que con el animo constante de infamar al proximo, iba muy bien dispuesto para el Inferno. La Escritura Santa, dice, que la aplicacion à los estudios humanos es pessima ocupacion, y que la mucha lectura es afliccion de la carne quien puede negar esto? En otro sentido se dixo el Apotema: *Si quieres vivir largo tiempo, no le pierdas*; alli se le explicò, en boca de Seneca, la moralidad con que se dixo: *Larga es la vida si està empleada. De què sirven sesenta años vividos en ociosidad? No se puede decir que ha vivido, sino que se ha parado en el camino*; y què dice à esto? Se lo passa en claro: esto es hacer à todo el mundo bobo, abusando de la paciencia de los Lectores, y haziendoles gastar el dinero sin provecho. Estas, y semejantes ineptas quisquillas es menester dexar, que son tantas.

*Quantus ab occasu veniens pluvialibus hœdis
Verberat imber humum, quam multa grandine nimbi
In Vada precipitant.*

Para probar que es razon perdonar (lo que nadie le niega) en lugares comunes gasta mas de vna hoja , por aprovechar algunos retazos de latin , que aunque no vienen al caso , se le hizo lastima tenerlos apuntados , y no encaxarlos , que esto sirve de engaña bobos , y saca dinero. Aqui le llegó la noticia de que Don Martin Martinez era Doctor , y assi desde aqui en adelante le dà esse titulo. Si señor , aunque siempre ha trabajado mas por ser Docto , que por ser Doctor (y yà que Indocto , à lo menos es docil) no obstante , por vivir al vfo ha buscado su pança de oveja : esso quiso decir , quando recien movido el pleyto , con que le inquietaron este mismo libro , imprimió las dos disertaciones *del Corazon , y de las Visiones* , con los mismos titulos que antes avia puesto , sino que sus contrarios no entienden las irasles con que se venga la modeikia en aquellos.

..... *Quibus integer Aevi
Sanguis adest, solidaque suo stant robore vires.*

Galen. Vamos adelante , donde dice de los Scepticos , *que estos Sectarios dicen , que de todo se ha de dudar , que nada ay cierto , ò verdadero.*

Chim. Como no se hable de los Mysterios de la Fè , sino de los mysterios de la Phisica , y Medicina , dicen muy bien. Las cosas reveladas las dice , quien ni puede engañarse , ni engañarnos : las opiniones de este mundo las dice , quien se engaña , y nos engaña. Las primeras quedaron admitidas por aquellas palabras de la Introduccion : *Creemos infaliblemente las verdades reveladas.* Las segundas quedaron impugnadas en todo el contexto de la Obra , à que no se ha dado satisfaccion. Pues de que sirve vozear para alborotar Pueblo , si se sale fuera del assunto ? Se halla flaco para responder à lo que se le dice , y para zatarfe se mete à sagrado , gritando : *Secta diabolica ! Secta diabolica !* Esta suele ser treca de los desmanados.

Và de cuento : Llegò vn Jesuita Docto à cierto Lugar , donde residia vn Discipulo suyo , à quien avia enseñado Summulas , hijo de vno de los Principales de aquel Pueblo , y porque este vielle el aprovechamiento del Muchacho , determinò presidirle vnas Conclusiones de Summulas : Combidò para ellas todos los Curas de la Comarca , los quales , dedicados solo à los importantes negocios

del Confessionario, y el Pulpito, avian olvidado yà todas estas pueriles noticias: Hallandose en este embarazo, vn Estudianton, que llegó casualmente tunando à casa de vno de los Curas, sabidor del fuceso, le dixo, que no se inquietasse, que el truncaria las Conclusiones, y que así lo avisasse à los demás. Llegò el aplazado dia de la funcion, y lleno todo el circo, pidió su venia el Estudiante, y puso este Entimema. *Nunquam Sanctus Pater Ignatius talem alborotationem fecit in populo: ergo hæreticus.* Dixo el Padre Jesuita que presidia: *Señor Licenciado, esso no parece del caso, porque lo que se defiende es, que Dios es termino univoco.* Replicò el Marrajote: *Padre Reverendissimo, categoricamente, resumir, resumir: à la Conclusion: ergo hæreticus,* y esto lo decia con grandes gritos, y ademanes. Los Rusticos, que estaban con vn palmo de boca abierta, decian, murmurando entre si: *Desfouydesse, desfouydesse el Padre con el Licenciado: rayo en él, ai que no es nada: à las primeras palabras le ha sacado que es herege.* Con esto se alborotò el concurso, y no se dixo cosa de provecho: Apliquelo el señor Centinela.

Galenic. Haze despues vn argumento, con que dice queda vencido el Doctor Martinez, y es este: La Epoche es vn estado de la mente, en que se suspende el assentio, y ai se determina, ni se desprecia opinion alguna: ò esta explicacion es verdadera, ò falsa? Si verdadera, luego ay cosa verdadera: si falsa, para que la trae?

Chisic. Brava especie para cazar chorlitos. Señor Centinela, todo su dilema và sobre vn falso supuesto. La Epoche, ò el estado de la mente, es cosa abstraída de toda materia; con que es verdad metafisica, y estas las admitimos en aquellas palabras de nuestra introduccion: *No es el animo de los prudentes Scepticos negar, que ay verdades (esto es, Metaphisicas) sino negar, que ay ciencia Phisica de ellas.* Con que no siendo esta verdad phisica, todo el argumento và en falso: pero perdonemosle el supuesto: finjome por vn rato Sceptico rigido, para darle à entender su poca habilidad. Digole, que esta proposicion *Epoche es vn estado suspenso de la mente*, ni es verdadera, ni es falsa para vn Sceptico, porque es dudosa, y lo que es dudoso, ni es falso, ni verdadero. Esto no se contradice, pues vna cosa puede, ni ser negra, ni blanca, y dos proposiciones contrarias, ambas pueden ser falsas, aun en su misma logica; con que siendo lo falso, y lo verdadero contrarios, y no contradictorios, quedará muy lucido el señor Centinela con su dilema convincente, si se le niegan ambas partes. Vaya de otro modo: Los Scep-

ricos no considerán las proposiciones, respecto à como son en sí, sino respecto de su mente: admiten la verdad assequible, aunque no adquirida; (y en esto se diferencian de los Academicos, los quales niegan assequible la verdad, y contra quienes escribió San Agustín tres libros, aunque el señor Centinela ámbas sectas de Philosophos confunde, por aver leído poco) con que vn Sceptico de los rigidos le dirá, permito que sea en sí verdadera la proposición; pero no siendo respecto de mi mente, no la doy asenso; al modo, que al que ve moverse vn bulto de lexos, y dize, *dulto si es Cavallo, o Toro*, si le pusieramos este dilema: ó es verdad, que aquel bulto es Cavallo, ó no? Si es verdad que es Cavallo, para qué dudais si es Toro? Y si no, para qué dudais si es Cavallo? Responderia prudentísimamente à esta sophisteria, permito que aquel bulto sea Cavallo en realidad de verdad; pero como à mi no me consta claramente, no puedo asegurarlo: luego asegura reis que es Toro, ó à lo menos, que no es Cavallo, porque de dos contradictorias, vna ha de ser verdadera. Tampoco puedo asegurar esto, pues bien se, que el bulto en sí, ó es Cavallo, ó no: pero respecto de mi mente, yo suspendo mi juicio. Esto se le quiso dezir, por aquellas palabras de la Introduccion: *De dos contradictorias en una está la verdad, pero en ambas la duda.*

Vaya de otro modo: esta proposición *Epoché es un estado suspensión de la mente*, es de las reflectentes, porque ázia su verdad tambien ay Epoché; es muy semejante à la otra, *Nada se sabe*; porque si se sabe algo, es falsa; y si no se sabe, à lo menos se sabe que nada se sabe, y así tambien es falsa. La falta de erudicion en el Centinela, haze que manche papel con tan ridiculos argumentillos: él no ha visto mas libros que traten de Scepticos, que aquellos de que le hemos dado feña, y contrafeña (es verdad que no tiene mas obligacion vn Centinela) pero si ellos los huviera visto bien, huviera hallado la respuesta graciosa en vno de ellos. Los Scepticos dizen, que esta proposición, *Nada se sabe*, es de tal naturaleza, que destruyendo à las demás, se destruye à sí misma; y quitando la verdad de las otras, tambien la quita de sí: al modo que los medicamentos purgantes, sacando los humores del cuerpo, se sacan à sí mismos.

Esto bastará para que quede confundida su presumpcion, y desengañada de que no puede impugnar à los Scepticos, porque aun no sabe bien su opinion, ni sabe que vnos llevaron vniversalmente estendida la duda, otros la contraxeron à las cosas sensibles, y admitieron ciencia de las inteligibles, y nosotros en nuestra vltima reforma la es-

trechamos mas , porque admitimos verdades reveladas, verdades metaphysicas , verdades patentes , ò de instruccion natural, como que ay hambre , sed, que vemos, respiramos , sentimos , y solo damos lugar à la duda en las cosas phisicas , y dogmas Medicos de las Escuelas. Entendido esto , puede empanarse su libro. Todo lo que trae para probar que ay verdades catholicas , viene al asumpto, como à la toma de Buda. La inocencia de venirle con el *quid petis ab Ecclesia* construido , harà reir al mismo Heraclito. Todo se le dixo en nuestra Introduccion (còmo qualquier Curioso puede ver) pero el señor Centinela se haze desentendido (y no tiene mucho que hazer) y porque oye la palabra duda , y scepticismo , tira palos al ayre, dè donde diere , sin considerar que se haze la irrision de los doctos , y que es fatal de gracia gastar vno su dinero en informar à todos de su inhabilidad , y su malicia.

Hagome cargo de que otros quizás le avrán puesto por testa de fierros y por no quemarse, avrán querido sacar la castaña con su mano. O que esterà de pretendiente , y por divertir el tiempo (que es largo en quien espera) y ostentar que ha venido discreto de los Países forasteros , avrà querido fraguar este libro, metiendose en lo que no entien- des; y quando todo turbio corra, con responder esto, satisfarà à sus amigos. Vaya otro cuentecillo, que viene muy al caso. Estandose fabricando el Escorial, solia Phelipe Segundo baxar disfrazado por las tardes à divertirse en la Obra : Vn Soldado que andaba en pretension, recien llegado de Flandes, se puso vna tarde à ver tambien la Fabrica; ypreciado de sabio, le dixo al Maestro que la gobernaba: Señor mio, esto de Architectos no es para todos, allà en Flandes los ay primorosos; no vè V. m. que aquel angulo està errado? El Rey que lo escuchaba, aunque algo lexos, mandò à su Mayordomo Mayor que le llamase. Dixole el Mayordomo : El Rey os llama. Fue luego ; y Phelipe Segundo con su natural seriedad le preguntò: Decidme , *què es angulo?* A que respondiò promptamente , y con mesura el Soldado: Señor , *es meterse vno en lo que no entienda.*

Despues de aver dicho , sin venir à ton , ni à son : *Quid petis ab Ecclesia? Què pides à la Iglesia? Fidem, Fè,* sale con preguntar : *Quantas partes contiene la Doctrina Christiana? Quatro principales, Creydo, Mandamientos, Oraciones, y Sacramentos.* Puede aver cosa traída mas estultamente! Aora si que excaxa lo de bueno es, pero no viene al caso. Si preguntàra quantos son los quatro humores, ò los quatro elementos, seria simpleza, pero era del cuento. Mas à que fin viene lo de *què se la secta Sceptica consiste en no creer cosa alguna , como puede*

dexar de ser secta ex diametro opuesta à la Religion Catholica? Como puede dexar de cerrar la puerta à todos los Sagrados Mysterios? Como dexará de cortar el passo, y cerrar el camino por donde precisamente se ha de caminar para llegar al ultimo fin? Si se le ha dicho, que las materias de Fè son infalibles, como procedidas del Divino Oraculo, en quien no puede haber engaño, de que sirve alborotar Pueblo? No es esto extra chorum saltare? Si los Aristotelicos siguen à Aristoteles christianizado, y purgado de todos los errores contra la Religion, por que los Scepticos no podrán seguir à Socrates, reformado tambien, y christianizado? Si porque el Centinela es Aristotelico, le arguyese yo que era heretico, y que defendia con su Patron Aristoteles, que el Mundo avia sido eterno, no me diria que en esto desamparaba à Aristoteles? Pues tambien en puntos de Religion, en los quales la segura ancora de la Fè nos certifica de la verdad (no sujeta à razones humanas, sino à la luz divina) desamparamos los Scepticos Christianos, à los Scepticos rigidos de la antigüedad. Con estas ineptias mete ruido, emboca pedazos de Sermones, abultra parrafos, y así ha hecho vn libro tan grande, que parece al caxon de la Marmota.

*Saliese despues con exclamar: O, y como te sucedia así, clarin de los ingenios, San Agustín, que embarazado con esta diabolica secta, te detentas en ballar à la verdad inefable, ò verdadero Dios! Señor Centinela, à San Agustín no se le trata de Tuy, y que quiere decir esto de clarin de los Ingenios? El clarin de los ingenios, es el clarin de la fama. Parece esto à los que dizen la Purpura de Belén por San Geronimo; y notando esta fatua rethorica el yá alabado Padre Antonio de Vieyra, dize, que la Purpura de Belén parece Herodes. San Agustín fue tan Docto, como Santo: fue el mayor ingenio que han conocido los siglos, à quien propriamente quadra lo que facilegamente dixo Averrhoes de Aristoteles: *Que avia enseñado la suma verdad, y que su entendimiento avia sido el apice, y fin del humano entendimiento.* Clarin de los ingenios es epíteto baxo, è improprio. Pero dexemos chanças, y menudencias, y al intento.*

San Agustín; quando era Academico rigido, se detenia en hallar la verdad inefable; pero yá descubierta la luz eterna, quedó Academico reformado, y con la duda contraída à las cosas terrenas, y así es de nuestra misma opinion, y la sirve de no poco auxilio. San Agustín fue el que dixo? *Hei mihi, qui nescio saltem quid nesciam!* En otra parte: *Ad cetera exercemur per fortasse, at cum de rebus fidei agitur, ibi est certè sine fonte.* Dize el Santo Glorioso, interpretado: *Ay de mi, que ni aun sé qué es, lo que no sé!* En todas las demás cosas ay

quizás; pero quando se trata de cosas de Fè, solo ay cierto, sin quizás. en otro lugar, mas al caso de la Medicina, hablando sobre el Psalmo ochenta y cinco, empieza con vna interrogacion: *Non vides quanta homines patiuntur sub Medicorum manibus spem incertam homini promittentium? Sanaberis dicit Medicus, sanaberis si securo.* & homo dicit, & homini dicit. *Nec qui dicit certus est nec qui audit: quia illi dicit homini, qui non fecit hominem, & non perfectè scit, quid agatur in homine, & tamen ad verba hominis nescientis quid agatur in homine, credit homo, subdit membra, ligari se patitur, aut plerumque etiam non ligatus secatur, & vritur: & accipit forte salutem paucorum dierum iam sanatus, quando moriatur ignorans: & fortasse dum curatur, moritur: & fortasse curari non poterit.* Que es dezir: No ves quanto padecen los hombres en la curacion de los Medicos; que les prometen vna esperança incierta? *Sanaràs, dize el Medico, sanaràs, si te dexas abrir: hombre es el que lo dize, y hombre es à quien lo dize, ni el que lo dize està cierto, ni el que lo oye; porque al hombre se lo dice otro, que ni hizo al hombre, ni perfectamte sabe lo que passa dentro del hombre; y con todo esso, sobre la palabra de vn hombre, que no sabe lo que succede dentro del hombre, cree el otro, sujeta sus miembros, se dexa atar, y muchas vezes sin atar se dexa cortar, y quemar, y quizás se pone bueno por unos dias, y despues se muere, sin saber como, y quizás estando se curando se muere, y quizás no se puede curar.* Esta si que es Medicina Sceptica! Esto si que es dudar el Santo, como nosotros, de todas las Tentativas, y Actos Medicos! Esto si que es separar los dogmas de Fè de la falencia de las cosas plificas! Este quizás tan repetido, ni vna vez se hallará en el presumptuoso estilo de vuestras Escuelas.

El Divino San Agustín, como dize en su libro tercero contra Academicos, toda la razon que tuvo para dexar esta secta, fue por buscar la verdad en Christo, y no entrar aterrado de la imposible adquisición de la verdad, que avia mamado de la Academia; pero aviendo la hallado en las cosas sobrenaturales, y eternas, conservò la duda en las naturales, y terrenas, como mayorazgo, y herencia de su antigua Escuela. Todos los argumentos que haze en sus libros, no son contra los Scepticos de nuestra reforma, sino contra los rigidos Academicos Atheistas, que no solo no conocian las verdades eternas, sino negaban que fuese allequible verdad alguna: à diferencia de los Scepticos, aunque à to dos los ambrolla el buen Centinela, por su escasez de noticias. Adquirida yà por la gracia de Dios la luz de las verdades Catholicas, el Santo, y nosotros dudamos de todos los dogmas humanos, y espe-

cialmente en la Medicina, y porque vea nuestrã generosidad, se lo hemos de probar con el mismo Santo, y con sus mismos libros contra Academicos.

Entra à definir la ciencia en el libro primero, y dize, que consta no solo de cosas comprendidas, sino de tal modo comprendidas, que ni en ella se puede errar, ni aunque qualquiera se oponga, deba flaquear el assenso. En la Medicina se puede errar, y flaquear el assenso: luego la Medicina no es ciencia (sino como todas las demas humanas en el comun modo de hablar) luego segun el Santo, la Medicina es Sceptica. Haz e descripción de la sabiduria, y dice que es, no solo ciencia de las cosas humanas, y divinas, que conducen à la vida bienaventurada, sino tambien la diligente inquisicion de ellas (aunque no se lleguen à alcançar) la qual descripción, si se quiere dividir, la primera parte que contiene la ciencia es de Dios; pero, esta que està contenida con solo inquirir, es de el hombre. Con aquella, pues, es bienaventurado Dios; con esta es bienaventurado el hombre. Què cosa mas clara! La ciencia de los hombres en las cosas humanas, es solo inquirir; con esta deben contentarse, y tenerse por bienaventurados en esta vida, usando de las cosas, segun sus apariencias, en quanto convienen à los usos humanos; y prescindiendo de la verdad, que ellas en si tengan, que este ultimo genero de saber, segun San Augustin, es la parte que toca à solo Dios, y que quieren arrogarse à si los Dogmaticos. De donde se infiere, que en las ciencias humanas favorece este Gran Padre de la Iglesia à los Academicos, y Scepticos, siendo el primer Autor de nuestra reforma, y enemigo acerrimo de los rigidos Academicos, que no solo decian que no estava hallada verdad alguna natural, ò sobrenatural, sino que ni se podia hallar; y como el Santo buscaba la verdad solo en Christo, les arguia que era error siempre buscar, y nunca hallar; y que si no conocian verdad alguna, era infania, è locpacia querer conocer lo que se parecia à la verdad: nosotros, que conocemos tantas verdades sobrenaturales, bien podemos conocer lo verisimil.

El bueno de nuestro Centinela, aunque cita à San Augustin, le ha visto muy de passo. Dize adelante este gran Caudillo de los Scepticos christianizados, hablando con su amigo Alipio: *De lo qual esto es de que se deba assentir à la verdad) Los pregunto, si es su parecer que no se debe assentir à ella? Nunca diràn esto, sino afirmaran que no se halla. Aqui, pues, en parte me tienen por compañero, en que à ambos no nos desagrada, antes nos parece que se ha de consentir en la verdad. Pero dicen quien la demonstrarà? Lo qual yo no coudarè de disputar con ellos*

(advieratase como no es su intento probar verdades phisicas) *bastante que no sea probable, que nada sabe el Sabio. Y mas adelante: Alguna Deidad dixise (habla con Alipio) que solo podia mostrar al hombre que es lo verdadero? (no los libros de Physica, ni Medicina) disciplatelo breve, y piadosamente. Nada oi en nuestra conversacion mas gustoso, mas grave, mas probable; y si esta Deidad (como confio) nos assiste, nada mas verdadero. No muy lexos prueba manifestamente nuestro sentir; estas son sus palabras: Y dire yo, varones optimos, en esto convengo con este, en que duda qual de vosotros sigue lo verdadero: De donde se infiere duda el Santo, que en los dogmas de los Philosophos ay verdad. Y porque se vea mejor, que no pretende impugnar à los Academicos en quanto à dudar de las cosas phisicas, sino en quanto à dudar de todo, y que no hablò con desprecio de los Scepticos al modo nuestro reformados; oygamosle adelante: Todo lo que se disputa contra los sentidos por los Academicos, no vale contra todos los Philosophos. Porque ay algunos que confiesan, que todas las cosas que recibe el animo por los sentidos, pueden engendrar opinion, pero no ciencia, la qual quieren que este en la inteligencia, o en la mente separada de los sentidos. Asi fomos nosotros, que admittimos la Theologia, la Methaphysica, la Moral, y otras que se fundan solo en la mente: de todo lo dicho se infiere, que esta vez al buen Centinela se le fue el Santo.*

No obstante se haze cargo el nuevo Centinela de el Exercito de Aristoteles, que el Doctor Martinez no se mete con las cosas de Fè, pues confiesca cree infaliblemente las verdades reveladas. A lo qual dice el: *Que la secta Sceptica es infaliblemente camino para que no se crean. Qué descaminado que arguye el buen Centinela! Con que el no creer vna cosa, porque no ay razones, ni fundamentos convincentes para creerla, es camino para no creer otra, que no tiene menos fundamento, que la autoridad divina, que no puede engañarnos. Vna cosa la dictan hombres, otra la dize Dios: no es nada la diferencia! Pero el Centinela dice: no crees à los hombres, luego no creeràs à Dios. No crees las fabulas de los libros mundanos, luego estàs dispuesto, y en camino para no creer las verdades de los Libros Sagrados, sin ver que son distintos los principios que fuerzan el assenso. Luego el que no cree que huvo Fierabràs en el Mundo, està en camino para no creer que huvo Christo? El señor Centinela, segun la cuenta, por no ponerse en camino de dudar de la Fè, creerà las Fabulas de Hyfopo; pues sepa no son menos Fabulas las de sus Tentativas, aunque entren demàs de la de Enriquez, la de Garcia, y Matamoros: *Quantas Philosophias.**

(dize Verulamio) *han sido inventadas, y recibidas, las tengo por otras tantas fabulas, y Scenas Comicas.* Valientes crederas debe de tener el tal Centinela.

Señor Centinela, no ay sino prevenir las armas para probar esso; pero antes quiero yo prevenirle, que de las dos cosas importantissimas que tenemos, que son la felicidad eterna, y la temporal; en la primera, no teniendo fuerças bastantes el entendimiento humano para adquirir lo verdadero, le dexó Dios el principio seguro, è indefectible de la revelacion, no fiandolo à nuestras opiniones; pero en la segunda, no siendo menester que nosotros comprehendiessemos las naturalezas de las cosas, como en si son, sino que vsallemos de ellas, respecto de la conveniencia, ò dilconveniencia, que percibiessen nuestros sentidos, tampoco fue menester que nos dexasse ciencia de ellas, sino que le fiasse à nuestros pareceres, como se probarà adelante. Por esso dudamos si sean las cosas en si qual nos parecen. En las materias sobrenaturales, como mas necessarias, è importantes, nos quiso dociles, y sujetos à la autoridad; en las naturales, como necessarias solo respectivamente, nos quiso dexar dudosos, y sujetos à nuestra razon vacilante.

No es menos apta Philosophia para la Religion la de los Scepticos Christianos, pues todo el motivo de la depravacion de los Hereges ha sido fiar mucho de su razon natural, y acostumbrados à decidir con ella, y establecer dogmas en lo physico, adquirir vna sobervia en su entendimiento, permitiendole transcender adonde no puede alcançar, y de este modo no fiarse de su Madre la Iglesia; que les dà el mas conveniente alimento; sino como niños, creyendo à su capricho, en vez del sustento meter en la boca qualquiera yerro, ò asqua que cogen. No así sucede à los Scepticos Christianos, que desconfiando de su razon, y conociendo su salibilidad, humildemente recarren à la autoridad Divina, y no dando credito à las razones de los demás hombres, nunca corren riesgo de ser convencidos por ellos; antes tienen eficaces armas con que baxar sus heregias; y aunque esto parece ponderacion, con este argumento convenció el Angel à Efdras, como consta del *lib. 4. cap. 4.* Quería averiguar Efdras con sola su razon los Misterios del Altissimo: esto es, por qué siendo peores los Babilonicos, que los Israelitas, hacia Dios mas felices à los primeros? A que le arguye el Angel, diziendo: *Vé, pesame el peso del saego, mide me los soplos de el viento, è buexieme*

el día que pasó; (en esto le quiso dár à entender la imposibilidad de averiguar las cosas phycicas, y naturales) y despues le dixo : *Tu no puedes conocer las cosas tuyas, y que andan al rededor de ti ; pues como podrá tu vaso entender los caminos de el Altissimo ?* Hasta el Angel parece Sceptico en su modo de arguir : Pero no encontraremos en los Dogmaticos ingenuidad tan humilde como la de Esdras, pues nos dirán, que ellos, con soia su mente, son bastantes à facar las verdades naturales del pozo donde las puso Democrito.

Retorzamosle el mismo argumento al bueno del Centinela: Vm. no cree, que jamás ayan hablado los jumentos, sino por milagro, pues digole à Vm. que esta falta de creencia es *infaliblemente camino para no creer las verdades reveladas.* Responderà, que para este segundo tiene el mazizo fundamento de el auxilio de Fè, y la tradicion inconcusa ; pero para lo primero no tiene fundamento alguno, y que así es falso el argumento, y no puede tragárle : pues tampoco yo puedo tragar el fuyo : Sucederànos à los dos, lo que sucedió à vn Medico, y à vn Labrador. Estando este escaso de trigo, pidió al Medico le vendiesse dos fanegas : tanto mas quanto se ajustaron : pagòle el Labrador el importe, y entre la moneda le encaxò vn chanfion falso : Pasados días, no queriendo nadie tomarsele, recurrió al Labrador, diciendole, esta moneda me disteis falsa. El Rustico le dixo : Señor Doctor, yo paguè mi dinero, y no andemos en historias. El Medico le replicò : Hombre, aunque yo no fuera hombre de bien, siquiera por mi Profesion no te avia de mentir en cosa de tan poca importancia. En fin, señor, respondió el otro, yo ya lo di, y no entiendo de mas. El Doctor viendo la terquedad, y malicia del Rustico, buscaba ocasion de castigarle. Sucedió, que à breve tiempo le dió vn catarro, y el Medico le dió vna pastilla, con que dixo se le quitaria ; y el caso era, que dentro de la pastilla iba el chanfion : Metiòla el Rustico en la boca, y estuvo mucho tiempo mazcullando, y forcejeando por tragarla : bolvió à mirarle el Medico, y viendole tascar tanto, le dixo : que es esto hombre ? Señor (respondió el) que no puedo pasarlo : pues hijo (dixo el Medico) ni yo tampoco. Aplique el señor Centinela el cuento ; que à lo menos no es tan trivial, y chavacano como los suyos ; y para que otra vez no se meta en escribir, ignorando en lo que se mete, estudie esta Coplilla.

*Quien todo lo ignora , quando
 En ocio muda le atiendo,
 Ni à nadie cansa escribiendo,
 Ni à sí se cansa estudiando.*

Galen. Estraña que se diga con admiracion , que se ignora la voz

Scepticismo.

Chim. Y que trae para probar lo contrario?

Galen. Trae , que Galeno trata de la Epoche.

Chim. Pues que tiene que ver la voz *Epoche* , con la voz *Scepticif-*

mo? Y quando en lo material las dos vezes fueran lo mismo , no-
 fotros no hemos dicho que Galeno las ignorò: se dixo en imper-
 sonal , que se ignoraba , y la persona por quien se dixo , si la pi-
 de , es el señor Centinela , que ni vna , ni otra sabia , hasta que
 consintiendo en Escritor , la buscò en algun dictionario , ó en
 los Autores que le insinuamos en nuestra Introduccion , que no
 pasan de tres , ni ha visto otros (aunque le faltan muchos) por-
 que como su erudicion es forçada , como paxaro nuevecito se
 vâ al reclamo. No todas las noticias viejas las saben todos , y de
 Galeno mucho mas , que solo ha quedado ya para ocupar estân-
 tes , y concordar citas. La sacra Philosophia , Obra insigne de
 Valles , yo apostarè que no la avia manoseado hasta aora , y aua
 aora solo avrà leído algun parrafo , buscado por el Índice , como
 despues se le probarà. Y para persuadir que la voz *Scepticismo*
 la sabian todos hasta el mismo Centinela , à que fin viene empe-
 ñarse en probar , que Valles tenia leído à Galeno? Quando esto
 viene al intento , como al Sitio de Amberes. Y à que fin viene,
 para que todos sepan la voz *Scepticismo* , la noticia disparada de
 que Valles diga , *que en la Universidad de Alcalá , en tantos volu-*
menes , quantos apenas caben en las Bibliothecas , nada han adelanta-
do sus Maestros en tantos años , sobre lo que dixo Galeno? Esto es
 decir , que todos estos libros han sido inutiles , pues nada han
 adelantado en la Medicina ; y que sobre tantos inventos como
 ay descubiertos en otras Vniversidades de Europa , nunca los de
 Alcalá , mientras no enmienden el mal methodo de sus estudios ;
 podrán hallar vno tan solo , sobre los que dexò Galeno. Buen
 modo de defender la Escuela! Lucidissima la dexa: ay tal despro-
 pósito! Quizas se le olvidaria lo que iba à defender , ó por que no
 se quedasse aquel textillo en los carrapacios le meteria ; pues de
 este modo se llenan de borra los libros poltrones. Pero lo que

es mas ridiculo, es, que comentando el texto, dice; que Galeno escribió mil y quinientos años antes que nosotros, sin reparar, que desde lostiempos de Valles à los nuestros, hau pasado al rededor de dos Siglos, en los quaies tampoco se ha añadido cosa sobre lo de Galeno.

Galen. A lo menos no se pueden escapar Vms. de las authoridades corruptas, ò truncadas que les acusa, porque citan por de Galeno lo que él habla, no como él, sino representando à vn Empirico.

Chimic. Nuestras citas son legales, y fieles, como podrán cotejar los Curiosos; quando Galeno habla en boca suya, le citamos como tal, con sus mismas palabras; quando no, añadimos en boca de quien lo dice. En nuestro sexto parrafo ponemos aquellas palabras: *Galeno dice en boca del racional Empirico*, las quales maliciosamente dissimula, y calla el Centinela, por desacreditar nuestra buena fee, y poder llenar quatro hojas de todo lo que no es sustancia. Oid lo que dice allí Galeno, con fidelidad, y sin pesadéz; así empieza: *Todos los que siguen la Secta Empirica, reusando tomar su nombre de Hypocrates (aqui supone à Hypocrates Principe de los Empiricos) quisieron mas tomar apellido del afecto de su animo, al modo que tambien los Philosophos, à quienes, porque en cada cosa dudan, llaman Scepticos en nombre Griego. Despues al capitulo 13. hablando de otro Empirico, dice en boca suya: No inquiria la razon de obrar, sino se quietaba en las cosas evidentes: de modo, que qual es en todos los empleos de la vida el Sceptico; tal es en la Medicina el Empirico (cuydado con lo dicho, que compara ambas Sectas) nada soberbio, ambicioso, ni vanaglorioso, ni de passos estudiados, ni de gestos; y arcos mysteriosos, sino por dentro, y fuera, todo con entereza, qual Timon dice, que fue Pyrrhon; y de este dice, que fue muy humano, de vn animo sosegadissimo, y nada hablador, sino lo pedia la ocasion: lo qual conoció, que hazia en otro tiempo (prosigue Galeno) cierto modesto Empirico, que buscaba su gloria en las Obras, y no en la vana pompa de las palabras (ya tenemos tres Empiricos alabados por Galeno, y si pudo aver tres loables, podrá aver trescientos) y de él cuenta, que estando para cortar vn miembro, llegó otro furioso Medico, que con mucho buito de palabras, pretendia probar no convenia cortarle. El Empirico, con sola vn palabra, se librò de las molestias del Sophista (secta de un Medico Logico) diziendo: Voyme, mientras*

*deliberais à quien creer, ò à vno muy merecido, ò à otro; que solo tres palabras: y con esto se fue. A poco despues enviaron noramala al Sophista, despreciando sus delirios, y llamaron al primero, porque ni Demosthenes (concluye Galeno) barà creer, que vno entregue su cuerpo al que habla, y me al que obra. De todo lo qual claramente se infiere, que no todos los Empiricos, en sentir de Galeno, son pertinaces, garrulos, y arrogantes (que fue lo que se le dixo en la introduccion) no se le dixo, que porque Pyrrhon fuessè modesto, lo avian de ser todos los Pyrrhonianos: como ni porque vn Aristotelico sea modesto, lo han de ser todos, porque esta es prenda moral à parte, que sigue al genio, y no à la doctrina; tampoco se infiere, que porque vn Pyrroniano sea arrogante, lo han de ser todos, y esto se le culpò al Galenico en la conversacion, quando dixo: *Vuestra gente* (esto es toda la Secta de los Empiricos) *es pertinax, arrogante, y charlatana*; à lo qual el Hippocratico le respondì: *Teneis equivocadas las noticias; vuestro mismo Galeno conociò Empiricos modestos, humanos, y poco habladores; dándole à entender, que no toda la gente Empirica era pertinax arrogante, y charlatana, aun en sentir del mismo Galeno, acerrimo dogmatico. Con que entendido esto, se vè la fidelidad de nuestra cita, la prueba, y verdad de nuestro intento, y con esso puede aventar el buen Centinela la paja de diez, ò doce parrafos.**

Pero ya que se habla de Galeno, vaya algo de erudicion mas exquisita, que la de este clarin, ò trompeta de los ingenios (pues le gustan epithetos resonantes) Galeno, *aviendose sujetado servilmente en aquellos tiempos cecherrimos de los Stoicos, y Peripateticos, aprendia (dize al capitulo onze de su libro de libr. prop.) otros muchos de los Logicos Theoremas; pero los quales considerandolos despues, los hallè del todo inutilles para las aemonstraciones (ai vè el busca pies) porque vna que entre ellas avia poquissimas questiones, que traxessen alguna utilidad, ni pudieran conducir para lograr el fin propuesto (ni toñada se podia hallar autoridad mas al caso contra nuestro Centinela) antes bien hallaba repugnantes à la razon natural las mas de las cosas que ellos controvierten (esto es los Stoicos, y Peripateticos, de quienes vè hablando, como consta de lo que se sigue.) Por lo qual verdaderamente casi huviera caido por mis maestros en la duda de los Pyrrhoneos (miren como en la Philosophia tiene à estos por Scepticos) si no me huviera aetenido el conocimiento de la Arithmetica Geometria, y Dialéctica, en que me avia instruido mi padre; heredadas de su abuelo, y visabuelo: (gran fuerza tienen los padres para infundir vna doctrina; aun-*

aunque no sea la mejor; pero pensando entre mí, que era verdadero el prognóstico de los eclipses, y las maquinias de los relozes, y bombas de sacar agua, tuve à mejor usar de la demonstracion Geometrica por caracteres lineares. Como si fueran tanpatentes, y mathematicos sus Theoremas Dialecticos, y Physicos, como los lineares de los Geometras. La verdadera razon seria la que dice mi buen amigo el Doctor Boix, y el mismo Galeno la confessa, que era tan amigo de disputas: *Que si queria ponerse de parte de una secta, tenia tan en prompto razones, que no temia que nadie le convenciesse*; y como la secta Peripatetica es mas proporcionada para gritar, y adquirir gloria (de que fue muy ambicioso) por esso se inclino mas à esta, que à otra. O como era tan astuto Politico, por vivir al uso: no lo digo à bulto: porque el mismo cuenta, que estando en Asia, vió curar con mas felizes sucessos à vn Empyrico por la via particular, y dice: *To siguiera este metodo, si me huviera de quedar perpetuamente en Asia; pero como avia de curar en Roma, seguí la costumbre de la Ciudad.* Abandonando iniquamente la caridad, la verdad, y el amor natural al proximo, por respetos temporales. Con razon le llama Vulcamio: *Varon de estrechissimo animo, desertor de la experiencia, y vanissimo causador.* Quando fue llamado para curar al Emperador Commodo de vn mal de estomago, le dixo: *Si fuerais vn pobre, con vino, y pimienta os curaras;* (como si el remedio que puede curar al pobre, no pudiera curar al rico) *pero siendo el que sois, bastará poneros vn poco de lana con nardo.* Esta si que es lisonja Palaciega! Quizas tambien se haria Peripatetico, porque tendria revelacion en sueños, pues fue hombre tan supersticioso, que todo lo que hizo bueno, fue soñado. De diez y siete años dixo, que le avia avisado supadre en sueños, que estudiasse Medicina, y por sueños acafo estudiò tambien la Empyrica, debaxo de la disciplina de Aesculapion. Por otros dos sueños, que él llama evidentes, se determinò à sangrarle de la salvatela derecha (lo mismo fuera de la izquierda) hasta que la sangre por sí cesò (que fue circunstancia dictada tambien en el sueño) y con esto creyò que se avia precabido de vn absceso imminente en el hyppocondrio derecho. Por otro sueño semejantemente cuenta, que curò con la arteriotomia en la mano vn dolor de lado al Sacerdote de Esculapio (à quien fue muy devoto) en Pergamo. Valiòse del pretexto de otro sueño para escusarse con Antonino del viage de Alemania, diciendo, que Dios se lo avia prohibido, revelandofelo en sueños. Picò la peste en Roma; y saltando à su obligacion, por guardar el pellejo, se escapò à toda prisa à su Patria: sin

duda fingiria otro sueño, que aunque en todos lo es, en Galeno mas que en nadie, fue la vida sueño. He dicho todo esto, porque no tengais vna gran vanidad de que Galeno fue Dogmatico, que acaso lo seria avisado de el diablo en sueños, como en todo lo demás, por hazer daño al genero humano, logrando que malogremos el tiempo, y el fruto.

Gal. Otra objecion que os ha puesto, dizen que no tiene respuesta, y es, que en vna parte decís con autoridad de Galeno, que Pyrrhon no era pertinaz, sino folegado; y tres hojas mas adelante decís, que era loco, porque no huia de vn cavallo defenstrenado.

Chim. Vayan quatro respuestas, que sus razones son tan flacas, que por todas quatro frentes pueden abançarse. La primera es, que lo vno lo dize Galeno, y lo otro lo dize el Doctor Martinez, que contradiciendose en tantas cosas con Galeno, no tendrá vn gran embarazo en contradecirse en esta mas. La segunda, no se contradice ser loco, y no ser pertinaz, porque no todos los locos tiran piedras, y son portiaños. Manias ay melancolicas, que solo traen taciturnidad, y tristeza, y sin duda seria así la de Pyrrhon. La tercera, Pyrrhon empezaria Sceptico cuerdo; y cabilando mas, y mas, pudo dar en loco; que no es el primer Peripatetico, que he visto yo empezar cuerdo, y turbado el seso entre predicamentos, y categorias, bolverse maniaco. La quarta solucion está incluida en nuestro mismo dicho; porque diximos, que los *phuentes Scepticos no son como Pyrrhon, que llegó a tal estado de demencia.* Con que si llegó, se supone que caminó, y pudo ponerse en camino cuerdo, y llegar loco (que por muchos buenos sucede.) Todas estas soluciones pudo advertir el descuydado Centinela, y ahorrarse de tan frias chanças, que no es para todos saber picar sin herir.

Hypoc. Señores Doctores, lo primero que ofrecisteis fue omitir menudencias, pero veo que es lo vnico que hazeis. No avrà papel en Genova, si os deteneis en cada parrafo, y aun en cada palabra de vn libro tan dilatado. Vamos á los puntos principales sobre que se funda esta maquina. El primero para quitar equivocaciones, es saber la Historia de los Scepticos, ó Philosophos dubitativos, y sus varios estados, porque ni todos, ni en todos tiempos dudaron de todo, como entra suponiendo el Autor de esse libro, sin justo examen, ni averiguacion. Las dos primeras sectas Griegas de Philosophos, fueron la Dogmatica, y la Academica: aquellos dixerón, que avian hallado la verdad, y se dividieron en Jonicos,

e Italicos. Estos dudaron de averla hallado, y tuvieron por Principe à Socrates. Diogenes Laercio infinua, que fue Homero, y que esta opinion la abrazaron los siete Sabios de Grecia, Archiloco, Euripides, Xenophanes, Zenon Eleates, Democrito, Empedodes, Heraclito, è Hyppocrates. Estos dize el mismo Laercio, que no admitian vniversal la duda, porque confessaban que se veia, pero decian que ignoraban en que consistia la facultad de ver. Admitian que el fuego quemaba, y que ellos sentian, pero no sabian como. Que se movian, que morian, pero se les ocultaba la causa. Y en fin, ellos solamente se oponian à que estuviesen sabidos aquellos problemas (cuydado, que son palabras de Laercio) *Que en las cosas claras, y patentes, asissten proxicamente inciertas.* Y no avrá hombre cordato, que diga lo contrario. Platón siguió la duda, y toda la Academia primera, media, y vltima. Digolo así, porque en estos varios estados, ó Eras, hubo gran diferencia en las opiniones, estendiendo vnos mas, otros menos, la duda especulativa: los Modernos Pyrrhonianos Catholicos, confessan las verdades de la Religion Catholica Romana, y por la infalibilidad de esta están determinados à perder la vida; porque haziendose cargo de que Dios dexò dos cosas, las sensibles, y las inteligibles, esto es, las naturales, è inferiores, y las sobrenaturales, y supremas, parece fue decentissimo à la Divina Providencia dexar solo lugar à las opiniones en las cosas terrenas; porque no hallando los hombres lo cierto, y verdadero en ellas, sino toda vanidad de vanidades, recurriessen à hallarlo en Dios mismo, y no se aquietassen, ni parassen en inquirir las razones de las cosas que están debaxo del Sol.

Pero no aviendoles dado armas con que poder alcanzar por si solos las verdades eternas, dexò la revelacion comunicada por su Voca, por sus Escrituras, por los Santos Padres, y por nuestra Madre la Iglesia, *sin fiar cosa de tan grande importancia à nuestra debil inteligencia.* En la Religion es menester tomar partido fielmente; y mayor sacrificio haze à Dios el que le entrega toda su creencia, que el que reserva mucha parte de ella para los dogmas humanos.

Socrates fue el primero que enseñò publicamente, y por profesión, que se podia dudar de todo, y así su dicho era: *Solo se que nada se,* y por esso pretendió tener ventaja sobre los demás Philosophos; porque mientras ellos, no avian hallado cosa cierta, è

imaginaban saber lo que no sabian , èl sabia à lo ménos , que nada sabia ; y por esto fingió la Antigüedad , que el Oraculo de Delphos le declaró el mas Sabio de todos los hombres. Los Discipulos de Socrates , y entre ellos Platon , traxeron mas acá la duda ; y aunque respetuoso este à su Maestro , abandonò en parte su doctrina , inventò la Dialectica (que los Empyricos tienen por inutil para la Medicina) y arregio à methodo la Moral , Phisica , y Logica , defendiendo que la verdad era inaccesible , que debiamos conreatarnos con la verisimilitud , y que la ciencia humana no era sino vn deseo de saber , ò vn conato de la alma científica por naturaleza.

Dividió Platon al Mundo en inteligible , y sensible : en el sensible dixo , que no estaba la verdad patente , y en si misma , sino la verisimilitud ; porque la verdad , solo propriamente residia en el Mundo inteligible.

San Agustin , que sabia de raiz el sistema de la Academia , desfiende , que esta duda vniversal de los Academicos era hyperbolica ; y que la vsaban como vn extremo remedio contra el mal casi desesperado de los Dogmaticos , porque entre ellos mismos , y en el secreto de su Escuela conservaban siempre la distincion de los dos Mundos , el vno opinable en las cosas sensibles , el otro scible en las inteligibles , y este mysterio solo le revelaban en las ocasiones , que veian hombres dispuestos à la enseñanza , y capaces de la buena doctrina. Por esto Archefilas decia (como nosotros lo hazemos que mas queria enseñar à los que encontraba dispuestos , y mal enseñados ; que persuadir à los no dispuestos , è indociles.

De la sentencia de los Academicos christianizada , deniàs del Divino Augustino , fueron San Justino Martyr , San Clemente Alexandrino , San Basilio , San Gregorio Nacienceno , Origenes , y otros PP. En la Antigüedad , la mayor , y mejor parte de los Philosophos Griegos professaron la Epocha mas , ò menos restricta , exceptuando algunos , que se destacaron con Aristoteles , y Epycuro. Esto lo trae Ciceron en sus questiones Academicas , pronunciando , que el mas illustre Cuerpo de Philosophos fue Sceptico sinceramente , y sin reserva , y el mismo Ciceron pretendió ser tenido por tal , como lo esfuerça en sus questiones Academicas , y en las Tusculanas.

Toda la equivocacion ha estado en que los poco leidos han imputado à los Scepticos la duda vniversal , la qual ellos de buena fe jamás professaron : succedete à Pyrrhon en las cosas de entendimiento entre

los poco eruditos, lo que le sucedió à Epycuro en lo moral, que siendo el Philosopho mas sobrio, por mal entendido, le hizieron Protector, y Caudillo de las glotonerías, deleytes, y sensualidades, cuya defen-
 fa hizieron contra la vulgar opinion, à un tiempo mismo, D. Francisco de Quevedo, illustre Ingenio de España, y Pedro Gasliendo, insigne Philosopho de Francia.

Como puede creerse, sin temor de no ser creído, que huviesse hombres racionales, que dudassen, que pues pensaban, señal que eran, que controvirtiesse si ellos veían, respiraban, ò vivían: Es menester para esto suponer, que Socrates, Platon, Democrito, è Hipocrates fueron bobos, ò delirantes. Hypocrates, à quien todas las Escuelas veneran, à quien figuen, y alaban, avia de de dudar de todo: No puedo creer, que aya quien lo crea. Esto es exponerle quien lo supone, à que conozcan su poca lectura. Hypocrates fue Caudillo de los Empiricos (aunque de él no quisieron tomar el nombre, como dice Galeno) Hypocrates fue Sceptico, pues fue Discipulo en la Philosophia de Democrito: Hypocrates nos dexò sentencias assertivas, ò aphoristicas (mejor lo diré: todos sus libros son vna continuada sentencia) pues como es de creer, que Hypocrates dudasse de todo? Dudò de lo opinable, no se negó à la instruccion de sus sentidos, ni quiso que nos negassemos nosotros; pero tampoco quiso, que se tomasse partido en los dogmas, sobre cosas obscuras, disputables, y que no sirven para el vfo practico; por esto, ni fixò el numero de los Elementos, ni exagató questiones invtiles de la razon formal de enfermedad, del tépetamento *ad pondus, y ex partium coalternatione*, y otras semejantes; sino se aplicò à la experiencia; y aun en ella habló con modo ambiguo, y Sceptico. Creerá el Centinela, que Hypocrates, à quien su misma escuela tiene por Oraculo, fue tan bobo, fatuo, ò loco, que dudasse de toda verdad? No me persuado à esto: pues advierta, que nosotros pretendemos resucitar la Secta Empirica de Hypocrates, y arruinar la perjudicial Secta de Avicenna, como lo harèmos en nuestro *Apomathe-
ma*, sobre el Acto de fiebres. Negamos las cosas de especulacion, admitimos las verdades practicas: luego merer ruido sobre la duda universal, hasta en materias de Religion, es no entender lo que se ha dicho; es ignorar lo que son Scepticos; es meterse à sagrado, porque no se sabe responder; es amontonar gente popular, y poco erudita: y no me admiro, que los Dogmaticos escasos de armas para batir à los Scepticos,

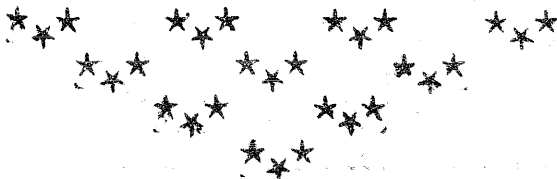
Quos ut nequeunt ledere, fraude petant.

Socrates mismo , que parece fue el que mas dudò , por otro lado no encargò otra cosa mas , que el estudio de si mismo , y del bien vitimo , y fin proprio nuestro : Esta es la Profesion comun , à que todos quisieron aplicassen : nada le pareció mas digna ocupacion del hombre que el hombre mismo , y la inquisicion del verdadero , y vitima bien , en que consiste su felicidad : à esta la llamó Ciencia de lo mejor , y pronunciò , que sin ella las demás ciencias nada aprovechaban. Pues si el mas acerrimo dudador de todo dixo esto , como quiere , que los que hemos sido escogidos , y tenido la felicidad de nacer entre Catholicos , dudemos de todo ? Esto es levantar vn execrable testimonio contra la verdad , charidad , y generosidad , que debe tener vn hombre hontado. Luchemos en la Medicina con los entendimientos , dexemos los Mysterios incomprehensibles , reservados para lo intimo de nuestra veneracion , y creencia.

*Definat elatis quisquam confidere rebus;
Vincere nostra potest pectora sola fides.*

Dos modos nos dexò Dios de conocer : por razon , y por autoridad ; al primero llamamos *Ciencia* ; al segundo *Fè*, En el primero , se fia vno à si mismo (que sobervia !) En el segundo , se confia vno à otro (si este es infalible , que seguridad !) Ambos son lenguajes comunes : el vno dudoso ; el otro cierto. El primero respectivo ; con que conocemos la verdad , no como es en si , sino con relacion à nuestra conservacion , y vida. El segundo absoluto ; con que alcanzamos las verdades como ellas son. Del primero vsèmos , arreglandonos à las Instrucciones naturales , sin cavilaciones superfluas. Del segundo valgamonos , cautivandonos à las declaraciones de la Iglesia ; y menos tendrá que hazer en esto , quien haze total sacrificio de su razon , sin reservar nada para si. De las verdades eternas necessarias , todo lo sabemos : de los dogmas humanos nada ; con que logramos las dos felicidades , que dixo el Poeta.

*Iudice me soli semper perinde Beati.
Sunt , quicumque sciunt omnia , quique nihil.*



CONVERSACION VIGESSIMASEPTIMA.

EN QUE SE PRUEBA, QUE LA SACRA ESCRITURA,
y los mas Clasicos Expositores, y Santos Padres, están en favor
de los Scepticos.

Galenico.

Chimico.

Hypocratico.

Galen. Continúa el libro, haziendo ver, que el Doctor Martinez juzga, que es lo mismo Scepticos, que Empyricos; sin duda, porque débil para probar sus ideas con el Scepticismo, se va metiendo à Empyrico.

Chim. Los Scepticos, y los Empyricos se diferencian, como se diferencian los Philosophos, y los Medicos, que los primeros profesan la *Physica* universal, y los segundos la *Physica* particular del hombre. Todo Medico es Philosopho, pero no todo Philosopho es Medico. Así se diferencian los Scepticos de los Empyricos, que asintiendo todos à las cosas evidentes (como queda dicho atrás, y como probò el Doctor Martinez en su *Prolepsis*, en favor del Doctor Boix, de la qual obra no ha hecho inventario, entre las demás, el Centinela, quizás porque las mas de sus pruebas, y razones subsisten, sin fatigarlos Scepticos professan la duda especulativa en todo lo opinable: los Empyricos la professan por instituto, solo en las materias Medicas. Todo Medico Empyrico es Philosopho Sceptico; pero no todo Sceptico es Empyrico, porque no todo Philosopho es Medico. Esto es discernirle, y ponerle claras las materias, porque las tiene en su cerebro tan enredadas, que parece que ha hecho dogma de la confusion; pero como el animo no era impugnar seriamente, sino hazerlo todo *trapala, trisca, brega, grita, barranda, y chucota*: de masiado de bien lo ha hecho, y aun no esperaba yo que hiziese otro tanto.

El argumento que haze contra esto, no solamente es falso, sino falso; porque dice lo primero, que si Pyrrhon entrara en el numero de los Empyricos, estaria puesto por Galeno, con Serapion, Menodoto, Heraclides, y Theutas; con que porque no està Hypocrates puesto entre ellos, no seria Hypocrates Empyrico? Grande habilidad de discurrir! De todo entiende nuestro Centinela, menos de

de lo que se pone à tratar. Todo lo aciefta, menos lo mejor. Redado se viene el cuento. Concurrieron dos Guapos à la Comedia, y travando platica, por divertir la detencion, le preguntó el vno à el otro, què oficio tiene Vuesfamerced? Respondió, ninguno. Replicóle otra vez: pues de què come? A què respondió con gran mesura: de todo, menos porage de castañas.

Para aforrar lo dicho, añade otra prueba claríssima, de que los Scepticos no son Empyricos, porque estos (son sus palabras) como queda explicado, y probado, dan credito à los sentidos, y observacion (mas arriba pone la menor) Pyrrhon Scepticus, seguia el Scepticismo, que consiste en dudar de todo, in singulis hesitabat. El er- go se viene derecho como vn Cohete de varilla. Señor Centinela, si Vm. es visofño, y aun no sabe el exercicio, para què se mete à Cabo: Dè media buelta à la izquierda, y verá en la plana vezina, que dice su Galeno de Pyrrhon, que in singulis hesitabat, nec amplius agendorum rationem quarebat, sed evidèntia sectabatur. Si seguia, y assentia à las cosas evidentes, como dudaba de todo? Dudaria de lo que no fuese evidente; y lo contrario es temeridad. Por esto dice Laercio, de autoridad de Aenesidemo, non imprudenter gessisse singula, que no obraba imprudentemente (à lo menos mientras conservó su juicio) de donde ad hominem le arguyo: per te los Empyricos dan credito à los sentidos, y observacion; per te, con Galeno, Pyrrhon seguia lo evidente, y lo que dicen los sentidos, y observacion, es lo evidente: luego Pyrrhon daba credito à los sentidos, y observacion, y así era Empyrico, y solo le faltò exercer la Medicina para acreditarlo. Pero avrá mas terrible desgracia, que hazerse cargo del in singulis hesitabat, y en el mismo renglon, no reparar, ni descontar la cara del evidèntia sectabatur! A fee es ceguedad de à folio! Marcial le cae à plomo:

*Cum tua pervideas oculis mala lippus inunctis,
Cur in amicorum vitijs tam cernis acutum?*

Galen. Oygamos fu segunda razon.

Chimic. Estaba por no escucharla, porque la primera queda convencida tan patentemente, que era menester dudar de todo, y negarse a lo evidente para dudarlo.

Galen. Lo segundo (prosigue) porque el Doctor Martinez ha llamado maliciosamente las propiedades ya explicadas de los Empyricos.

Chimic. Esto mas toca à vn Informante de vita, & moribus, Derrás que:

queda dicho, que en todas Sectas ay de todo. Todos son nos, vnos calvos, y otros romos. Leed la tercera razon, que es mejor que las otras dos.

Galén. Pues como la podeis saber, sin averla oido?

Chimic. Leia vn mal Poeta vnas Quintillas à vn amigo suyo, y despues de leidas quatro con gran ponderacion, y alabança de su Author, dixole el amigo: Esta Quinta que se sigue es la mejor: replicó el Poeta; pues por qué lo decís, sino la aveís oido? A que satisfizo, diciendo: porque no puede ser peor que las passadas.

Galén. Lo tercero (añade) que levanta à Galeno vn falso testimonio.

Chimic. Que lo dixo Galeno es de fee humana, pues aunque cita à Timon, todos los que citan dicen lo que citan, y él asintió à ello, pues como queda yà authenticado, conoció muchos Em-pyricos, no sobervios, ambiciosos, ni vanagloriosos, &c. y no se ande el señor Centinela tan concienzudo en materias de tan poco momento, baxando testimonios, que otros levantan, que cada qual tiene su alma en sus carnes, y cuydará de dár al señor Don Timon lo que fuere suyo. Estas son las tres razones, y à fee hemos perdido el tiempo en ellas: bien hazia yo en no querer escucharlas, que quando la primera aclara la cosa, no es menester escuchar las demás. Vaya otro cuentecillo, que las Centinelas para entretener el poste suelen gustar de ellos. Estaban dos amigos jugando, y haziendoles falta quien terciasse, rogaron à vn eterno Miron, que tomasse cartas, por librarse tambien de la molestia de sus azechos. Respondió el Miron: Señores yo no puedo jugar. Por qué? Replicaron ellos: Por tres razones (dixo) la primera, porque no tengo dinero. Tened, dixo otro, no digais mas, que la primera basta.

Pero lo mas precioso es, decir, que el Doctor Martinez no sabe de consequencias, ni sylogismos, ni gastó bien su año de Logica. El mismo confiesa, que le malgastó, pues para su Medicina no le ha servido de otra cosa, que de tener la honra de que le diesen la plaza de Medico del Hospital, por vn sophisma con que tuvo suspenso el Theatro (no sé si avrá conseguido otro tanto el Centinela) si bien está defengañado de ello, como verá despues, quando el Hyppocratico le pruebe la inutilidad de la Logica artificial para la Medicina. Se correria él de dezir esto, y

yo siento tambien ponerme en parage de decirlo, para rebatir el orgullo con que intenta infamarle en el Mundo el cauteloso Centinela, quien dudo aguantasse tres sylogismos suyos, y p... de ser que alguna vez se haga la prueba. No sè que me diga de tanto escrupulo en cosas ligeras, y tanta relaxacion en las mas graves, o el no sabe que es detraction, o como es Dogmatico, cuyda mas de decir, que de obrar; pero predicar sin poner exemplo, es lo mismo que dar à comer frio, o labar sin jabon.

Se mete despues à arguir, que si al Doctor Martinez Ictericco le preguntaran, *de que color son los objetos de su vista?* (acufaria el pleonafmo) dando credito à sus sentidos, y observacion, diria que amarillos. Con que, o no feria Sceptico Empyrico, o no distinguiria de colores. Gran lastima es hablar con quien no lo entiende: mas sutil es la cosa, que lo que le parece; ya se lo haremos ver adelante, quando se trate de las falacias ocasionales de los sentidos,

Entra luego à impugnar la diferencia que se puso entre los Dogmaticos, y Scepticos, y dice, que si todos creen à los sentidos, y observacion, quedaran burlados, y engañados, porque son falaces, y solo pueden dexar de engañarse por la racional consequencia, y reflexion de el entendimiento los Dogmaticos que se fían en ella. Este argumento es de muchacho: los sentidos no son falaces en lo que representan, sino ocasionalmente, dando motivo à los Dogmaticos de que establezcan sententia sobre que las cosas son afsi qual aparecen; y con efecto vn Dogmatico, que no tuviera luz de Religion, daria assenso con su mente à que en la Eucharistia avia pan; porque avia las apariencias, o accidentes de pan, y se engañaria; pero vn Sceptico acertaria por fortuna, pues diria parece pan, pero no sè si en realidad lo es. Esta duda, o magistrai ignorancia està mas cercana, y conforme à las creencias de la Fé. Vn Dogmatico Ethnico diria, que vna cosa vnica, y simplicissima no puede ser tres, creyendo à sus sentidos, observacion, y racional consequencia: pero vn Sceptico (Ethnico tambien) no iria tan lexos de la verdad, pues diria, segun los sentidos, y observacion, parece que no puede ser afsi, pero quizàs en realidad puede vno ser tres. Menos repugnancia tendria la docilidad de este para admitir el inefable Mysterio de la Trinidad, que la confianza del Dogmatico. No obstante ambos,

bos, aunque diferentes en la obstinacion, no se diferenciarian en el obsequio, vno sacrificando su duda de profesion, y otro su creencia. He dicho esto, porque conozca el señor Centinela, que no ha penetrado nada de lo que se le ha dicho; pero mas larga, y eficazmente se le probarà en adelante, donde se defengañará de que juntar fagina de parrafos à tanta costa, y con tan poco vtil, no es mas, como otra vez se dixo, que hazer lumbre de canela para assar vn rabano.

Hypos. Señores, en dos palabras: No ay mas diferencia entre Medicos Scepticos, y Dogmaticos, que la que ay entre hazer, y decir.

Chimie. Querellase tambien de que el Doctor Martinez assegura; que los Medicos Dogmaticos *se entretienen muchas vezes en las Escuelas en inquirir lo vano, y que solo sirve de ostentacion.* A lo qual responde, que *esto es mas vtil que lo que le parece, pues con ello se avivan los ingenios, y habilita el Medico sus discursos; y aunque con ello formalmente no cura al enfermo, sirve para curarle bien.* Lo vtil que es se le ha dicho en la Tentativa, y se le dirà en el acto de fiebres. Lo que nunca probarà, es, que el disputar *si el bigado engendre los humores persè, vel peraccidens,* sirva para curar bien. Y si no, à vn Tercianario, para quitarle la accession, le puede dár en pildoras vn pedacito de aquella question, *si la fiebre consista en el calor superaddito, ò en el preexistente?* y otras estolideces semejantes. Por gastar en esto su tiempo, se extravian del verdadero methodo de enseñar Medicina, y de la buena erudicion; tanto, que es verguença ver, que vn Maestro publico de los suyos, citando à Roberto Boyle, diga *el Gran Chanciller de Inglaterra Roberto Boyle,* mostrando su falta de lectura, y sobra de vanagloria, pues el Gran Chanciller de Inglaterra fue Francisco Bacon de Verulamio, y no Boyle: yo supongo, que los veria à ambos; pero dió à entender, que à ninguno avia visto. Què dirian las Vniversidades Estrangeras de esto! Diviertense estos Doctores en averiguar si el octavo grado de calor se opone al primero de frio, y el tercero al sexto; pero de la Historia Phisica del calor, que empezó Verulamio en su nuevo Organon, poco; ò nada saben. Vaya otro cuentecillo, que parece yà mucha circunspeccion. Entró vn muchacho en casa de vn Doctor anciano por lumbre; y viendo que no traia en que llevarla, le dixo el Doctor: Hombre, traç alguna texa en que llevaria, que sino

te quemarás. El muchacho respondió: Señor, si vsted se sirve de dar-mela, yo no he menester cosa en que llevarla. Pues hombre, to-mala, dixo admirado el Medico. El muchacho puso dos dedos en alto de ceniza sobre la mano, echó encima la asqua, y se fue passó à passó. El Doctor absorto quedó diciendo: Valgate el diablo por muchacho! Sesenta años ha que vivo en el Mundo, y de ellos los treinta y cinco he estado estudiando, y no supiera hazer otro tanto.

Pero lo que es cosa que puede causar perlesia de rifa, es, que el bueno del Centinela, olvidado de si mismo, en otro libruillo que escribió, reputò por inuites las mas de las questiones de su Escuela, y por impertinentes para curar, y para curar bien, y a ora nos sale con que son mas vtiles que lo que parece, y que sirven para curar bien. No es esto cosa de capirote! Es verdad, que teniendo noticia de que yo avia hecho esse reparo, quiso theriacarse, poniendo dos hojas al fin de su libro, que parecen lobanillo de la obra, en las quales, aun añadiendo todas las debiles soluciones, y commentos, que à si mismo se pone, sale arrastrando, ò à gatas, y se o pone diametralmente con lo que aqui dice. Vaya de prueba legal, y fielmente.

Pag. 20. dice, construido con puntualidad: *Esta fiebre, pues, que otra cosa distinta es de la fermentacion, aunque tu cabeza se quiebre con diversas, è innumerables questiones de los Antiguos, y se gaste mucho azeyte, y tiempo en el estudio de ellas? Ni por esto juzgues, que yo nunca me apliqué à ellas; porque antes de tal modo estaba ocupado en ellas, que me parecia que los enfermos no esperaban otro auxilio para recobrar su antigua salud; pero aora, viendo la verdad, cubierta antes con nieblas, ballada con muchas experiencias, digo, que me pesa del tiempo antes mal gastado.* Pongoselo en romance, porque he reparado, que siendo tan prolixo en interpretarnos hasta el *quid petis ab Ecclesia*; esto lo ha dexado en latin, porque no lo entienda el enfermo. Y què responde? Que valiendose del antejo de larga vista, ha podido alcançar à ver estas proposiciones, sin necesidad de Anacardina; y que acaso por averle parecido buena esta idea de su Curso Medico al Doctor Martinez, quiso seguirla en su Sceptica; y en fin, que este tiempo mal gastado, no dice que es el que se gasta en la *Vniversidad*, sino aquel que en el tiempo de la *Practica* gastan muchos *Practicantes*, embueltos en sus questiones. Muy altamente graduado debe de estar su antejo de larga vista, para poder registrar el libro que

que tendrá mas cerca , como que es las niñas de sus ojos, aunque no aya tenido tanta estimacion,

*In quibus est animus , quod non sit scripta papyrus,
Ne ferrugineo crispetur pulvere podex.*

Pero si no huviera avido Espia que se lo huviera dicho, no le huviera valido su antejo : no obstante no ha quitado la victoria, aunque quitasse la sorpresa. La idea que llevó en su libro de *evitar las muchas , è inútiles questiones Medicas de los Antiguos* , ó la puso por mala , ó la puso por buena ? Si por mala , profanó la buena fec de un Escritor , y engañó al publico: si por buena, hizo bien el Doctor Martinez en seguirla : y él hace muy mal aora en dexarla. Pobre grillo, en qué aprieto estás metido! Y si el tiempo mal gastado no dice que es el que se gasta en la Vniversidad, à qué tiempo hace relacion aquel *antes* ? A aquel tiempo en que se ocupaba , como dice en las questiones de los Antiguos, hasta que halló la verdad cubierta antes con nieblas. Esta estocada no la ha de resistir con todos los antes del Mundo.

Pag. 24. dice : *Si alguna vez hallares enfermo semejante, te ruego que le apliques como remedio especifico aquella question tan ventilada, es à saber , si la putrefaccion en su concepto incluuya extrinsecamente alteracion , que mire à la corrupcion de la fortuna. O tiempo perdido! O frondoso arbol sin fruto !* Y qué dice à esto: (lo qual dexa en latin, por no exponerse à la rifa del Pueblo.) Que el tiempo perdido no es el de las Vniversidades, sino el que gasta el Practicante en el tiempo de la Practica , aviendo salido ya de la Vniversidad , en las questiones que en ella estudió. Arañe los jaspes , que no puede agarrarse. Qué Practicante ha visto el buen Centinela , que en el tiempo de su Practica no estudie solo en Riverio , ù otros Autores practicos, en compañía de su Maestro ? Yo , ninguno he visto que practicando se ponga à estudiar otra vez la Tentativa ; con que la solucion viene rechinando. Demàs de esso no nos ha commentado la segunda exclamacion : *O frondoso Arbol sin fruto !* Pues de ella se infiere , que segun él , las questiones Escolasticas jamàs dan fruto alguno. En ningun Autor pudiera yo hallar lugar mas favorable, que en el desdichado Centinela (que yà es digno de lastima) pues aunque sus dichos no sean de grande autoridad para otros, *ad hominem* tienen grande poder.

Pag. 29. añade : *Qué cosa firme puede establecerse en este golpbe fluctuante de la Medicina ? Qué regla de nuestro Arte tendrá por incon-*

cusa el Médico racional? y verdaderamente; fuera de aquellas primeras verdades, y que son de Fe, que cosa ay cierta en esta tiniebla? Yo siempre tuve por cierto, que nada avia cierto en la Medicina, y que la vida humana se dexaba à la buena prudencia, y conjetura del Médico. Jesus, que espantó! El Centinela Sceptico! Que solo admite las primeras verdades, y de Fe! Es.esto sueño? El Centinela Empyrico, que nada estable ce firme en la Medicina, que tiene por cierto, que nada ay cierto, y que la vida humana està entre el quizàs, y la conjetura! Y que dice à esto? Para esto le hizo falta la Anacardina.

*Pag. 64. confiesa, que el conocimiento humano es tan limitado, que las cosas que claramente se ven, se le escapan. El Centinela, aqui es mas Sceptico que los Scepticos, pues los Scepticos assientan à las cosas evidentes, y no se les escapaban; pero al Centinela se le ocultan las cosas mismas que se ven: peor està que Pyrrhon, que este en fin (si no miente Galeno) *evidentia se stabatur*. Que diran aora todos de sus dos libros? Lo que en vno puso, en otro lo desbarata. Mas querrà qualquiera gastar su dinero en las coplas de D. Gayferos, que en las Obras de tan ineonstante Escritor.*

Pag. 79. se empeña en exagerar, que el entendimiento, y la conjetura humana està expuesta al error, y que basta que sea hija del entendimiento humano, para no darla credito. No hemos dicho nosotros otro tanto.

Pag. 81. admite la falacia del tacto en el pulso. Y con esto puede rebozarse con toda la broza que trae contra la falacia de los sentidos.

Pag. 89. llama poco segura, y aun perniciosa la doctrina de Pedro Miguel de Heredia, y aora afecta respeto à su Vniversidad, y à sus Maestros; y es, que como en el miserable Centinela el escribir es mania, no ay que buscarle proporcion, ni constancia.

Pag. 90. llama à la Antiguiedad ciega, y à la Practica de Heredia erronca. Yà le darà las gracias la Vniversidad, por lo que la honra, con sus escritos.

Pag. 150. dice, que se consume en vano mucho del calor natural, excitando las questiones de los Antiguos, tan largas como inutiles, y que de ellas se coge tan poco fruto, que solo es bojas. Si son largas, tan largas seran en la Vniversidad, como en la Practica, con que puede buscar otro esugio; que no sirve el aora. Si su fruto no es mas que bojas, yo reniego de tal fruto: que arbol de que no se faca mas uti-

lidad que las hojas, ni a un para las Escuelas es bueno. Avrà yo dicho mas que lo que esté Centinela dice! Bien pueden celebrar sus amigos el buen caletre de la Obra.

Pag. 154. dice, que las *questiones Medicas Escolasticas*, *fundadas en malos cimientos*, *se deben oy entregar mas al olvido*; que al estudio. Y que responde à esto? Dice, que aquel *oy* significa el tiempo de la Práctica; y yo le repongo, que lo que no ha de servir oy, de que sirve estudiarlo ayer?

Pero en lo que se ve, que ha querido ser por su gusto la mofa de todo el Mundo, y aun de sus mismos amigos, es quando à mi me culpa, que impugnasse las sentencias del Doctor Don Francisco Enriquez de Villacorta; y él en la *pag. 315.* diciendo con Riverio reformado, que no ay sino seis diferencias de pulsos en la Práctica, añade: *Para que es tanta caterva de inútiles diferencias, segun los Amiguos? Para que tan larga confuson de los que aprendien?* (dirà aora, que es el bodie de la Práctica este?) *Para que se han de ocupar los Principiantes siniestramente en las ficciones de tales diferencias?* (ficciones; y útiles, no lo ajustará Galvan) *Para que el discurso se ha de gastar en valde en ellas? Lee en el Doctor Enriquez el Tratado de pulsos, emedado en largas questiones; de las quales controvertidas, y estudiadas de memoria, no sacaràs utilidad alguna.* Hemos quedado lucidos, señores Escolasticos! El Doctor Enriquez tiene vn gran ayuda de matar. No se fie, no obstante, la Vniversidad, que nuestro Centinela tan presto dice vna cosa como la contraria. Vitor, en fin, el Centinela famoso, que coronò la fiesta:

..... *Date Serta Camana*
Præclaro capiti!

Hypos. Señor Doctor, vamos à lo presente: Lo que mas nos importa es desimpresionar al publico de la falsa calumnia con que ha pretendido imponerle, en que nuestra opinion es casi heretica. El Gran Padre de la Iglesia San Geronimo dice, que todas las contumelias se deben sufrir, menos esta. Y lo peor es, que con malas astucias ha sembrado esta zizafia entre los PP. MM. mas graves, y doctos de Madrid, suponiendo iniquamente, que nosotros somos Scepticos en la Religion, como en la Medicina, quando ni aun los Scepticos antiguos dudaban de todo. Es verdad, que para la Theologia es mas conveniente la Philosophia de Aristoteles, porque sobre ella escriviò el Angel de las Escuelas Santo Thomàs toda la Theologia; pero la Medicina no trata de tan altas, ni tan

metaphisicas materias, sino de baxas, y de bulto: *Trahent fabr. in Fabri.* Semejante impostura, y acusacion nos importa desvanecer que en llegando à puntos de Fe, *pro aris, & focis*, se deba batallar, y presentar à tantos Sabios, y Religiosos Varones claros los Autos, para que sentencien, oyendo ambas partes; y assi se disipen las cabilaciones de nuestros contrarios, los quales con tal passion, y ceguedad impugnan, que el Centinela no duda dezir pag. 64. lin. 27. que *la prop. sición de Salomon: Omnes sunt mortalium cogitationes timide, es presamiento de mortal; es à saber, de Salomon*, siendo del Espiritu Santo que la dictó. A tanta ceguedad le precipita la passion de su thema. Otro Cathedratico de su Universidad, pag. 185. dize, que *el instituto, de las Escuelas es à defender los dogmas de Hyppocrates, Galeno, y Avicena, con tan rigorosa obligacion, como obediencia deben tener los Catholicos à la Santa Silla.* No diremos esto los Scepticos Christianos, pues por la Santa Silla infalible sacrificaremos à Galeno, Hyppocrates, Avicena, à todos los Profanos Philosophos, à nuestra razon, nuestros sentidos, y quanto honor ay apreciable en este Mundo. Estos son los que presumen de boca ser mas Religiosos que nosotros; y porque se vea que la Sacra Escritura, Santos Padres, y Expositores estan mas à nuestro favor, propondremos los lugares, para que los Doctos lo juzguen.

El Gran Padre de la Iglesia San Geronimo, en sus Comentarios sobre el Eclesiastes, cap. 3. sobre aquel lugar: *Ut non inventat homo opus quod fecit Deus ab initio usque infinem*, dice: *Dedit quoque Deus mundum ad inhabitandum hominibus, ut fruantur varietatibus temporum, & non querant de causis rerum naturalium: quomodo creata sint omnia, quare hoc vel illud ab initio mundi, usque ad consummationem fecerit crescere, manere, mutari.* De donde sale este syllogismo. Dios dió el mundo à los hombres, para que usen de el, y no inquieran de las causas de las cosas naturales: pero los Medicos Dogmaticos, no solo inquieren, sino deciden de las causas de las cosas naturales: luego los Medicos Dogmaticos usan del Mundo para lo que Dios no se le dió. La mayor es de San Geronimo, la menor es inconcusa, y la consecuencia està virtualmente en *Celantes*, convertible à *Darij*.

El mismo Santo Doctor sobre aquella sentencia: *Et vidi omnia opera Dei, quia non poterit homo invenire opus, quod factum est sub sole: in quo laboravit homo ut quareret, & non inveniet. Si quidem etsi dixerit sapiens se cognoscere, non poterit invenire.* Commenta: *Quiero busca las causas, y las razones de las cosas. ninguna otra*

una cosa aprovecha, sino solo atormentarse en su question, y tener por tormento su disputa, pero no hallar lo que busca; y si dice que lo conoce, entonces tiene principio de ignorancia, y se mete en profundo error: da à entender, que ay causas de las cosas, y justicia (por lo primero entiendo la physica, por lo segundo la providencia) porque cada cosa de estas se haze assi; pero que se esconden en lo oculto, y que no pueden ser sabidas por los hombres. De donde sale otro argumento: Todos los que inquieren las causas de las cosas naturales, y las razones de la providencia, nada aprovechan, sino tener por tormento sus disputas, (esta mayor es del Santo) Todos los Medicos Dogmaticos inquieren de las causas de las cosas naturales: (esta menor es de todos) luego todos los Medicos Dogmaticos nada aprovechan, sino tener por tormento sus disputas. La consecuencia està en Barbara.

San Buenaventura sobre el texto: *Cuncta res difficiles non potest homo eas explicare sermoni*: dice: Conviene à saber, para hallar su razon. De donde dificilmente estimamos lo que ay en la tierra, y aun las cosas que están à la vista las hallamos con trabajo. Y entendi, que de las obras de Dios no puede encontrar el hombre razon: y por esso, porque son dificiles, no puede el hombre explicarlas con palabras. *Quem darà razon de los Cielos?* Yo le respondo al Santo, que Aristoteles, y los Dogmaticos dan razon de todo; por que se muere el hombre: Por que vive? Por que envejece? Y por que muere? Nos dan razon de los Cielos, que para esso estudian el libro de Cælo, y de Meteoris: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas!* Cree el Centinela, que sabe algun principio physico, porque sabe, que toda causa es primero que su efecto; que el todo es mayor que su parte. Estos principios, ni son Phisicos, ni Medicos, sino Metaphysicos, porque son abstractos (notable ignorancia es, no saber que es Phisico, ni que es Metaphysico!) Metaphysico es qualquier concepto vniversal, que el entendimiento abstrae de los particulares, aunque este concepto sea abstraído de cosas phisicas. Lo Phisico no es vniversal, porque es cosa que existe à parte rei (para hablar en su xerga Medica) y à fee es cosa fea en vn hombre, que se pone à escribir en publico tan crasa ignorancia, suponiendo, que todos los que lo han de leer son ignorantes. El hombre en individuo es cosa phisica; este concepto todo hombre, es metaphisico: la causa particular es cosa real, y phisica; este concepto toda causa, es metaphysico, y mental, que tambien la Metaphysica trata del Ente phisico, pero debaxo de concepto formal abstraído. Si supiera esto no nos huviera majado con treinta hojas de despropósitos. De todo lo dicho sale este

este sylogismo (à ver si aprovechè el año de Logica.) Todas las cosas particulares son cosas phycas. (esta mayor es de todos) Ninguna ciencia ay de cosas particulares : (esta menor es de el infelice Centinela) luego ninguna ciencia ay de cosas phycas. (esta conseqüencia, que està en primera figura: es el extracto de mi conclusion) (Esto si que es vencer mejor, que lo que dicen sus amigosy remítome al juicio de los sabios, y discretos, que han de sentenciar nuestra causa. Bolvamos à San Buenaventura.

Este Expositor insigne sobre el texto: *Cuncta res difficiles non potest homo eas explicare sermone*, pronuncia: Aquel perfectamente conoce, que plenamente conoce la substancia, virtud, operacion, causas, y razones de la cosa. Pero porque la virtud es: oculta, y la substancia remota de nuestros sentidos, y las causas mucho mas, y nuestro conocimiento empieza por los sentidos: por esso todas las cosas nos son difficiles, y no podemos explicarlas. Claramente se ve en el Santo vna explicacion Sceptica, la qual nosotros hemos imitado en nuestra Medicina.

Mas adelante sobre aquel lugar: *Es proposui in animo meo querere, & investigare sapienter de omnibus, quæ fiunt sub Sole*. Prosigue: En las cosas superfluas no escurrièes mucho (tales son averiguar si el higado engendra los humores con accion univoca, ò equivoca) porque el juicio Divino quiso, que por el pecado de nuestro primer Padre, nuestro entendimiento tan licenciosamente se enviciasse en el conocimiento de las cosas terrenas. Esta ocupacion pessima se nos diò por pena, no por sabiduria, y esta inutil curiosidad es peor que la misma ignorancia, como dice despues el Santo, y el mismo Salomon, que precediò à todos sus predecesores en la sabiduria, afirma, que sacò por defengaño, lo que nosotros à su exemplo, que toda ciencia phycica era trabajo, afliccion, indignacion, dolor, y vanidad.

Sobre el texto: *Ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus*, explica: Esto es, para que el hombre no venga en perfecto conocimiento, y esto por la duda; que cosa mas clara en favor de la Epoche! No me atrevo à determinar si el Santo seria Sceptico phycico, pero lo parece. pues dà tanto lugar à la duda. Mas adelante añade: *Et intellexi quod operum Dei nullam possit homo invenire rationem eorum, quæ fiunt sub Sole*. No trabajéis curiosamente, porque no lo comprehendereis: diciendo, que sois sabios, os hazeis stultos; poner sollicitud donde no ay utilidad, es curiosidad.

Hugo Cardenal sobre el *cuncta res difficiles*, se explica así: La universalidad de las cosas del todo es incomprehensible, así segun la espe-

icio exterior, como segun la interior qualidad. Menos para los Medicos Avicenisitas, que pretenden saber interior, y exteriormente todas las cosas, y otras muchas mas.

Sobre el: *Intellexi quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem, &c.* añade: *Que no se le ha de creer al que dixesse que lo conoce, porque el mas confiado en su ingenio, y estudio no puede hallar razon de las obras de Dios: luego no puede saber: porque saber es conocer las cosas por sus causas* (esta es de Aristoteles) el mas confiado en su ingenio no puede saber las causas, ni razones de las obras de Dios (esta es del Ecclesiastes) luego el mas confiado en su ingenio no puede saber con demonstracion Aristotelica las cosas phisicas.

Escuchemos à Cayetano, al *cuncta res difficles, &c.* añade: *La mente del hombre es insaciable, débil, è invalida para explicar las cosas con palabras, porque en muchas faltan nombres, aun de las que conocemos.* Sobre el *intellexi quod omnium operum Dei, &c.* dice estas palabras, que claramente están por nuestra opinion: *Vi, que no podrá el hombre hallar las obras de Dios, que están hechas debaxo del Sol, à diferencia de las obras de Dios en los cuerpos Celestes, y substancias espirituales; es à saber, Angeles, y demonios.* Con que siendo quien trata de las substancias celestes, y espirituales la Astronomia, y Theologia. Estas son ciencia; pero siendo quien trata de las cosas debaxo del Sol la Physica, no pudiendo hallar el hombre razon de ellas, la Physica será Sceptica, y no será ciencia.

Mas abaxo lo dice este illustre Expositor mas claro: *Porque este Universo es inquirido por los Philosophos, pero no es hallado; y adelante sobre el etiamsi dixerit sapiens, &c.* enseña, que esto se dixo: *Para refutar la presumpcion de los Sabios de este mundo, que juzgan se puede discernir por la Philosophia, quales son obras de Dios debaxo del Sol, y quales no?*

Nicolao de Lyra sobre el *cuncta res difficles, &c.* expone: *No puede el hombre explicar las causas, y naturalezas de las cosas, ni el ojo mirarkas de lleno, ni el oido con Doctor, que le instruya llegar à la suma ciencia: porque aora vemos por espejo en enigma, hasta que venga lo que es perfecto, lo qual en este cuerpo mortal no podrá ser.*

Cornelio à Lapide sobre el *cuncta res difficles, &c.* pone de S. Gregorio Thaumaturgo, que aqui los dichos, y hechos de los hombres los opone à la giracion de los rios, porque esta es estable, y util, y aquellos insustables, è inutiles. Este celeberrimo Jesuita dice adelante: *Verdaderamente las causas porque todas las cosas son difficles para entender, y para*

explicar son varias: la primera es, que el encendimiento del hombre está atado al cuerpo, fantasía, y sentidos: pero los sentidos solo perciben los accidentes de las cosas, no penetran sus essencias. demás de esso los sentidos no llegan à las cosas sutiles, y remotas. Sobre *Et mandum tradidit disputationi eorum, &c.* añade: Inquiriendo, disputando, juzgando, y casi, y sin casi, no llegando à la exacta noticia de qualquiera cosa natural. Sobre *ut non inueniat homo opus, &c.* dice: Para que el hombre no pueda del todo hallar sus propiedades, y condiciones, ni sus causas, ni efectos; y por esso, como dudoso, continuamente dispute de ellas.

Despues al *quid necesse est homini maiora se querere*, explica assi: Las que superan tu capacidad, y fuerças, quales son las cosas curiosas, sutiles, y sublimes, que no nos sirven para la virtud, y bienaventurança; y yo añado, ni para la conservacion de tu cuerpo. Mas allà añade: *Quanto mas se conoce, tanto mas queda obscuro, que inquirir, y conocer* Assi los estudiosos de Theologia piensan à los principios, que saben mucho, pero quando llegan à Profesores, ven en todo dificultades, y advierten, que mucho mas ignoran, que saben. Mejor sepudiera decir esto de los Medicos!

Finalmente, el Doctissimo Valles en su *Sacra Philosophia*, aviendo dicho, que hasta allí en su mocedad avia escrito las cosas philosophicas para la opinion; pero entonces escriuia para la verdad. En el capitulo 65. pronuncia estas palabras: que la Escritura enseña, que los hombres por mas que suden en el estudio de la Philosophia, jamas es posible hallen las razones, y causas de las cosas que se hazen debaxo del Sol; antes es necessario, que todos en su investigacion, estando en las tinieblas de los sentidos, mas, ò menos, se alucinen, y duden, aun de aquellas cosas que les parecen las mas probables, sino quieren engañarse à si mismos (este es un extracto de mi conclusion) porque no dió Dios esta occupacion à los hombres de investigar todas las cosas, para que consiguiendo noticia cierta de ellas se hizieran sabios: sino para que se occupassen en ellas investigandolas sabiamente (esto dizen los Scepticos) es à saber, los hombres no tanto se llaman sabios porque saben, quanto porque investigan no ineptamente (aqui se arrepiató de sus Controversias, porque escriuia para la verdad) mas adelante dize: *Solos los Dogmaticos tuere, on offadia à afirmar algunas cosas, y pronunciar sus opiniones como ciertas, y establecidas.* Pero de las cosas que están en opinion, quales son todos los problemas Phisicos, consta, que ninguno puede saberse, porque si alguno se supiera, llegando la ciencia, se quitara toda opinion, quitada toda la obscuridad, y incertidumbre, que ay en toda la opinion. Pero no solo no está hasta agora alcanzada la ciencia de las essencias

physis, sino ni puede alcanzarse (está contento el Centinela? Es Vales Medico Sceptico en el tuero interior, aunque en el exterior no se lo llamen? Pues oyga lo que se sigue) *porque el Phisico no abstrae de la materia, y perteneciendo a los sentidos la noticia de las cosas materiales, no puede passar de opinion, porque la ciencia es de universales, è inteligibles; y así el Phisico, aunque mas trabaja, no puede tener ciencia de sus conclusiones.* Se detengaña de que no sabe lo que es phisico, ni metaphisico? De aquí se infiere, que es opinion segura, y catholica decir, que nada phisico se sabe, para que no hallando acá los hombres ciencia de las cosas terrenas, levantemos la mente à conocer à Dios poderoso, inefable, è incomprehensible, hasta que en otra mejor vida averiguemos los Phenomenos, que acá se nos ocultan; pero los Escolasticos todo acá se lo saben.

*Novit Scholarum genus omnia, novit & illud
Iunonem duxit quo pacto Iupiter Olim.*

CONVERSACION VIGESSIMOCTAVA.

EN QUE SE PERSUADE CON LUGARES DE EL MISMO

Centinela, que nada phisicamente se sabe, con lo qual queda conviçto, y à que no confesso.

Galenico.

Chimico.

Hypocratico.

Galenic. **A** San Agustín, que vos traeis à vuestro favor, le cita este libro en contra, principalmente quando el Santo escribió contra los Academicos.

Chimic. Siendo San Agustín Platónico en la Philosophia, es naturalissimo que solo impugnasse à los bastardos Platonicos, ò Academicos, que dudaban universalmente de todo; pero no à los puros, y legitimos Platonicos, de quienes dixo, que pocas cosas mudadas, facilmente se podían hazer christianos.

Hypoc. Este Gran Padre de la Iglesia claramente dize, que los verdaderos Academicos no defendieron la sentençia que el Vulgo cree, y el mismo Centinela con el Vulgo Oygamosle en la carta à Hermogeniano: *A los Academicos jamas, ni por burla me atreveria yo à impugnar; porque quando no me moveria la authoridad de tan grandes Varones, sino juzgàra que ellos estuvieron en otra sentençia muy diferente, que la que el vulgo ha creido.* (admitieron verdad en el mudo

do inteligible , no en el sensible , y así el Santo arguye à los bastardos Academicos solo con verdades de disiuntiva , y metaphysicas en sus tres libros) *por lo qual antes los he imitado en quanto he podido , que los he impugnado , lo qual no puedo (el Centinela con su ingenio puede , lo que no pudo San Agustín) porque me parece es muy proprio de los tiempos , que si algo mandò puro de la fuente Platonica , entre los sombrios , y breñas espinosas , mas fuesse conducido para pasto de algunos pocos hombres , que corriendo en descubierto , de ningun modo pudiera reservarse liquido , y puro , passando continuamente por encima ganados brutales : porque què cosa mas conveniente à las bestias , que juzgar que la alma es cuerpo ? Contra semejantes hombres (esto es , Pseudo Academicos , ò Pseudo Scepticos) juzgo yo , que se ha excogitado el arte de ballar lo verdadero por que aquello , que un tiempo sirviò para desfarraygar los profundos errores (habla el Santo de la verdadera sentencia Platonica dubitativa) no empieze à servir de impedimento para infundirla ciencia.* De las quales palabras de oro se deduce clarissimamente no solo el grande amor , que tuvo San Agustín à los Academicos , legitimos hijos de la racional duda , sino la atencion con que tratò la autoridad de tan grandes Varones , confessando que ellos no defendieron la duda vniversal , como vulgarmente se cree , y persuadiendose con su inimitable modestia el Santo glorioso ; à que no era capàz de impugnarlos , antes estava cuydadoso de seguirlos; solo habló contra aquellos espurios Discipulos de Platon , que ò por no entender bien la clave secreta de la Academia , ò por rebatir la temeridad de los Philosophos Dogmaticos , turbaron el manantial puro de la doctrina , estendiendo la duda , ò Epoche hasta lo mas Sagrado del Mundo inteligible.

Demàs del invencible testimonio del Santo , se infiere lo dicho de sus Libros contra Academicos ; pues en todos ellos no les arguye con demonstracion alguna phisica , sino con disiuntivas contradictorias , y verdades metaphysicas , (como constarà al Curioso que quiera verlo , y hazer justicia) y las disiuntivas contradictorias , no solo no existen , pero ni pueden existir realmente , como puede , y debe existir todo lo que es phisico. Vaya algo de prueba : Arguye el Santo à Carneades , y le dice : *Es posible , pues , Carneades , que no sabes si eres hombre , u hormiga ? O triumphò de ti Chrisippo ? Digamos que nosotros no sabemos las cosas que se inquieren entre los Philosophos (en estas palabras que van seguiditas , se picò el Centinela , y las dexò) las demàs à nosotros no*

perienenen, como si yo titubeando en la luz quotidiana, y vulgar provocara à las tinieblas de los ignorantes.

Chinic. Esto si que es degollar textos, y abollar citas, porque no se descubra la maraña. *Digamos con San Agustin, que nosotros no sabemos las cosas que se inquieren entre los Philosophos.* Digamos que nosotros no sabemos las cosas que se inquieren entre los Medicos. Digamos que no se sabe (ni sirve saberlo para curar) quantos Elementos ay? y todo lo demás que impugnamos en nuestra *Medicina Sceptica.* Digamos que sabemos las verdades inconcusas de Fè, las verdades metaphisicas, ò mundo inteligible de Platon, las verdades evidentes, y de instruccion natural; y con esso fera nuestra sentencia la de S. Agustin.

Galen. Pero dicen que essa contraccion de la duda no la dixisteis en el primer libro.

Chim. Es invencion phanatica para huir de la dificultad. En la *Medicina Sceptica* se dixo: *Admitimos las verdades reveladas.* Se dixo tambien de los principios metaphisicos: *Nadie puede negar verdad tan patente.* De las cosas evidentes se protestò: *No negamos los Scepticos lo que es à todos manifesto.* Y en el siguiente parrafo: *Admitimos las verdades patentes, y sensibles,* y los mismos Scepticos antiguos confessaron esto mismo, pues Sexto Emphyrico, cap. 20. pregunta: *Si los Scepticos quiten los Phenomenos?* y responde: *Aunque abiertamente movamos questiones acerca de lo aparente, no las movemos, porque queremos destruir las evidencias, sino por arguir, ò castigar la temeridad de los Philosophos Dogmaticos.* Laercio dice en boca de los Scepticos: *Aquellas cosas que padecemos como hombres, confessamos, porque sabemos que aora es dia, que ay generacion, que vivimos, y todo lo demás à este modo, y mas adelante: Nosotros confessamos que vemos, y sabemos, que entendemos; pero de que modo veamos, ò entendamos no sabemos.* Celso ensena: *Que no se ba de inquirir como respiremos; sino que cosas agravan, ò retardan la respiracion?* Con que los verdaderos Scepticos no niegan lo evidente, como que sentimos, y respiramos, solo se rien de que se dispute en las Escuelas, *à que Facultad pertenezca la respiracion, y el pulso?*

Sabido esto no es cosa de hazer mosa el mundo de vn Libro Badea, que viendo derrotada su Hydra de Siete Cabezas: *Elementos, temperamentos, humores, partes, facultades, espiritus, y acciones,* se dexa desde el folio primero sin impugnar, y debaxo de falsos supuestos emplea su Autor setenta doblones en polvo

al ayre, en papel, hu mo, aceyte, y trementina; con el prudente miedo de que venga à venderse despues por papel viejo para Cohetes!

Galen. Nada bastará à reprimir su orgullo, antes están en animo de bolver à escribir contra vosotros, ayudados de nuevas reclutas, y con estilo mas buido.

Hypoc. Si arguyessen con avenida de disterios, passaré por la Puente: Si de razones, me echaré à nado. Imitaré à aquel Venerable, y exemplar Varen el Padre Pofadas, que viviendo en vn Convento fuyo en despoblado, vnos Cavalleros Cordoveses que avian salido à caza; huyendo del ardor de la siesta se entraron à comer al Templo viendole abierto, y que combidaba con su frescura: Observò esto el Padre Pofadas, baxò, reprehendiòles, y nada bastando, con generoso zelo cogió la mesa, y se la sacò al Portico, cerrando su puerta, y quedando de escucha para observar lo que decian, dixo el vno: Aveis visto tal grosseria de Frayle! añadió el otro: Bien dà à entender su humilde nacimiento! Es vn hypocriton decian los demàs; y en fin, despues de averse cansado de decir insolencias, è improperios, abrió vn postiguillo el buen Religioso, y con pacientissima serenidad les dixo: *Todo esso que aveis dicho, y mucho mas Cavalleros, es verdad; pero en la Iglesia no se come.* Así, à imitacion suya diré yo: Todo esso señores es muy cierto; pero vuestra Tentativa es falsa, è inutil. O cara vanidad, y lo que cuestras! Cosas ay que se defienden sin mas razon, ni fundamento, que mantener el puntillo de que se empezaron; que como no se diga que se cedió, mas que se salga del assumpto, y se infiernen las almas.

Cibinic. Esto tiene mucha mas fuerça en los que son Escritores adrede, y por capricho, qual es nuestro Centinela: hallòse eficazmente tentado del espiritu de la vanidad, y primero sacò vn librito, cuyo titulo es: *Curso Medico del Hospital de Madrid.* Creimos todos que nos daría vna completa practica de las enfermedades frequentes en los Hospitales, vn Tratado de Anatomia, vn Recetario proporcionado, à lo que allí se acostumbra recetar para alivio de los Pobres (pues todo esto ofrece el pomposo titulo, y todo ello es el verdadero Curso Medico del Hospital) pero nos diò gato por liebre, pues el primer Tratado es: *Leccion de vna muger preñada,* en que consume ciento y veinte y cinco planas (sin la Arenga) que ay para leer de Opolicion quatro horas, y el fin es decir las en media, y es que metió sin

venir à ton; ni à son la historia de los Curanderos, la reyerta que tuvo con el Medico anciano *cum quatuor pilis malis, & albicantibus*, y otras impertinentes digresiones: Con que el verdadero fin fue solo enfatar Centones importunos, y hazer de Autor, y Maestro, sin aver salido de Discipulo. El segundo Tratado es, *del modo de prognosticar*, y cierto que no tenia aun barbas, ni experiencias para Piscator. El tercero: *Leccion de una muger parida*: esta es mas ajustada que la otra, que van chica con grande, como las perdices. Despues se sigue de *Medicamentos purgantes*, bebida, pildoras, polvos, ayudas, calas, vomitorios, y febrifugos. Aqui dà vn tranco, y se pone à tratar *del pulso*. Y corona la Obra con vna *Junta entre vn Medico viejo, y vn Principiante*: cosa que no se ha visto en el Curso de los Hospitales.

Cierto que quando leia estos Titulos tan disparados, me acordè de cierto Estudiante natural de Cavanillas, que embidiOSO de que otros hiziesen Libros, y el no fuesse tambien memorable, nisonasse su nombre por el mundo, se determinò à emplear cien doblones que tenia en dàr à luz vn Libro que compuso, cuyo titulo era: *Predicables en comun, y comunes en parti, cular*. La division de la Obra era la siguiente. Cap. 1. *Dase cuenta de los hombres celebres que ha tenido la Villa de Cavanillas, donde de passo se haze una descripcion Geographica de todos los Alamos, y Humilladeros que ay en su termino*. Cap. 2. *Averiguase quien fue el primer Inventor de los Greguescos?* Cap. 3. *Averiguase quantas fueron las carcajadas de Democrito?* Cap. 4. *Controviertese quantos fueron los siete Sabios de Grecia?* Cap. 5. *Examen de saludadores*. Cap. 6. *Oracion Panegirica à Epaminondas*, y assi iban prosiguiendo los demàs Capitulos sin orden, conexion, ni utilidad. Este es el gran daño que han traído las Imprentas! Antiguamente solo las Obras grandes en artificio, y provecho movian la estimacion de los hombres, para que se tomassen el gustoso trabajo de trasladarlas; y assi solo los buenos Libros quedaban à la posteridad; pero oy como à tan poca costa la Imprenta los multiplica, la codicia los reparte, y los mas sirven de pompa en los Estantes, mas que de instruccion à sus dueños, todo passa, y todo abulta.

179p. 2. Botvamos à San Agustin, que es lo que mas importa. Manifiestamente dà à entender este Santo dichoso, que su assumpto no es probar que ay verdad en los Problemas Phisicos, ó Medicos;

fino verdades metaphisicas, ò Theologicas, pues poco mas adelante prosigue assi: *Dices, que nada en la Philosophia se puede percibir, y para estender largamente tu oracion te vales de las riñas, y disensiones de los Philosophos, y juzgas que ellas te dan armas contra ellos; porque como juzgaremos el pleyto entre Democrito, y los Antiguas Physicos sobre si ay vno, ò innumerables Mundos? Pero esto à mi no me pertenece* (vè aqui como el intento no es probar verdades Physicas) *Porque si à la sabiduria pertenece saber algo de esto, no puede ocultarsele al sabio; pero si no es esto, sino alguna otra cosa, aquella tal sabiduria sabe el Sabio: Estas otras cosas las desprecia.* Luego admite este Santo Doctor, que puede aver Sabio, que desprecie estas cosas physicas, porque no està en ellas la verdad, ni la sabiduria. No obitante se vale el astuto Centinela, de que dice despues estas palabras: *En estas cosas physicas algo sè.* Es cert. si. mo sabia lo evidente, y sabia que avia verdad en la disiunta Metaphisica, que objectivamente toca las cosas physicas, y es abstraída de ellas; pero confiesa la ingenuidad del Santo, que à ninguna de las categoricas separadas puede dàr el assenso que dà à la hipotetica disyunctiva; y assi con gran propiedad explica, que sabe algo en estas cosas physicas; pero no de estas cosas physicas. Vaya la prueba de lo dicho: hablando de que el mundo es vno, ò no es vno, ò tuvo principio, ò no tuvo principio, &c. Prosigue assi: *Estas verdades son disyunctas, ni avrà quien las pueda confundir con alguna similitud à lo falso: pero toma vna de ellas dize el Academico. No quiera. Porque esto es dezirme: Dexa lo que sabes, y dà lo que no sabes.* De don se sale este syllogismo: En toda disyunctiva contradictoria vn solo miembro, ò parte de ella separado es lo que ay physico real, y existente à parte rei; pero el Santo confiesa, que no sabe vn solo miembro, ò parte de la disyunctiva separado (porque esto dice que es decirle que diga lo que no sabe:) Luego el Santo confiesa, que no sabe lo que ay physico real, y existente à parte rei: creo que està en primera figura.

Y para acabar de persuadir con autoridad del Santo, que fue verdadero Philosopho dubitativo, harè ver que se explicó con las mismas frasses de que vsan los Scepticos. Dize assi: *A esto todo pues qualquiera que sea en que estamos, y que nos mantiene, este quiero dezir que aparece à mis ojos, y que yo siento que tiene tierra, y Cielo, ò como tierra, y como Cielo, llamo mundo. Si dices que nada veo, no errare. Porque aquel yerra, que lo que le parece temerariamente lo afirma.* (Assi son los Dogmaticos) y adelante en el mismo libro, que

que con torpeza, y poca reflexion alegó el Censinela à su favor; lo confirma hablando con methodo Sceptico así: *Esto mismo se puede decir del movimiento de las torres, de las plumas de las Aves, y de las demás cosas innumerables (esto es phísicas que se perciben por los sentidos) pero dize alguno, que yo me engaño, si doy assenso. No quieras assentir à mas que à persuadirte, que así te parece, y con esto no ay engaño alguno (Esta es la frase Sceptica; gloria es oirla en boca de San Agastia) Porque no veo (prosigue) como pueda impugnarse un Academico. à aquel que dize: se que esto me parece blanco: esto deleyta mi oido: esto me buelue bien: esto me sabe à dulce: esto para mi es frio. Pero mejor dirás si dizes: si sean amargas en se las hojas del Azebuche, que tan ansiosamente apetecen las Cabras? O mal hombre! yo no se quales son para el ganado? para mi son amargas. Con esta modestia, ni sienten, ni hablan los Dogmaticos, porque de todas las cosas afirman que son frias, ò calientes, dulces, ò amargas, no respecto à su apariencia, sino absolutamente, ajustando la genealogia de las qualidades, y suponiendo las primeras de quien nacen las segundas, y terceras deterninadamente: sin admitir con el Santo, que vna cosa para vno puede ser dulce, y para otro amarga, en el qual caso boldò toda la fingida descendencia de el Peripato. Y lo que causa mayor escandalo es, que con estas autoridades mismas, que son contra su Escuela, pretenda el Centinela batir la invencible fortaleza del Scepticismo.*

Y para demonstrar, que la estrañeza que ha hecho en los contrarios la voz *Scepticos* pende de su pobreza de noticias, y abundancia de presunciones, pues no rebuelven otros libros, que la morralla de sus Avicenisitas, vease como los mismos Españoles eruditos en el siglo pasado hablaron de los Scepticos con veneracion, y sin escandalo, ò tumulto vulgar. El esclarecido Ingenio de Don Diego de Saavedra y Faxardo (bien conocido por las empreñas politicas que escribió) en su Republica Literaria, dize así: *A las sorrientes de una fuente estaban Socrates, Platon, Clithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos siempre dudosos en las cosas sin afirmar alguna por cierta, solamente à fuerza de razones, y argumentos procuraban inclinar el entendimiento, y que una opinion fuese mas probable que otra.*

Poco mas adelante estaban los Philosophos Scepticos, Pirro, Xenocrates, y Anaxarcas (mire como distingue los Academicos de los Scepticos, y no como el Doctor Centinela, que todo lo baraja) gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudaba todo, sin afirmar, ni negar nada, encogiendose de hombros à qualquiera pregunta (à lo que no se pregunta, porque evidentemente se sabe, no encogian los hombros)

dando à entender que nada se podía saber afirmativamente. Cuerda modestia me pareció la de estos Philosophos, y no sin algun fundamento su desconfiança del saber humano: porque para el conocimiento cierto de las cosas dos disposiciones son necessarias: de quien conoce, y del sugeto que ha de ser conocido, quien conoce que es el entendimiento se vale de los sentidos exteriores, y internos instrumentos, por quien se forman las fustasias: Los sentidos, pues, exteriores se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas, ò menos los humores: Los internos tambien padecen variaciones, ò por las mismas causas, ò por su varia composicion, y organizacion, de donde nacen tan desconformes opiniones, y pareceres, como ay en los hombres, concibiendo cada uno diversamente lo que oye, ò ve. En las cosas que han de ser conocidas hallaremos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puestas aqui, ò alli cambian sus colores, y qualidades, o por la distancia, ò por la vecindad à otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mixtiones naturales, y especies que se ofrecen entre los sentidos, y cosas sensibles: y assi de ellas no podemos afirmar que son, sino decir solamente que parecen, formando opinion, y no ciencia. Mayor incertidumbre hallaba Platon en las cosas, considerando, que en ninguna de ellas estaba aquella naturaleza comun, de que participan; porque tales formas, ò ideas assisten à la naturaleza purissima y perfectissima de Dios, de las quales viviendo no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presentes que son reflexos, y sombras de aquellas: por lo qual es imposible reducirlos à Sciencia.

En otra parte estaban los Philosophos Dogmaticos, que assentaban por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males, con que siempre vivian con el animo inquieto, y perturbado, huyendo de estas, y apcteciendo aquellas. Mas cuerdos me parecieron los Philosophos Scepticos (aqui atencion) porque juzgaban como indiferentes las cosas, y assi ni las deseaban, ni las temian, sin que pendiesse su felicidad, ò infelicidad, de gozarlas, ò perderlas.

Este es el juicio que haze de ambas Sectas de Philosophos este nobilissimo ingenio Español; pero dirà el Centinela que la opinion de nuestro Saavedra, es casi heretica: al oir esta iniqua censura de mi:

Obstupsi, steteruntque Coma, & vox faucibus haest.

Bien gastado dinero, en imprimir vn Libro, sin entender de lo que se habla! La misma calunnia puede cabilar conra Fran-

cisco Sanchez, Cathedratico de Tolosa ; que escribió vn doctísimo Tratado de *Nibil scitur* : contra nuestro immortal Quevedo que le aplaude, y cita : contra el Reverendísimo, y eruditísimo Padre Fray Juan Interian de Ayala, credito, y ornamento de nuestra Nacion en todo genero de Letras, Cathedratico de Salamanca, que en su Aprobacion à nuestro Libro se declara Sceptico physico, y contra todos aquellos, que de mucho saber han llegado à saber que no saben ; al contrario del infinito numero de los demás, que supieran algo, sino creyeran que yà sabian.

Chimic. Estos se parecen à vn Gallego, que entrando à examinarse de Barberia, no respondia palabra à quanto se le preguntaba : dixeronle, viendole tan zote, los Examinadores : Es posible amigo, que no os asfentéis de venir aqui tan ignorante ? Y él muy satisfecho, les respondió con ofladia : *Señores eu non respondo, porque de muyto saber me confundau.*

Hyppos. Con gran prudencia dice Bacon de Verulamio, que lo que no consta claramente, no se debe juzgar, ò afirmar, porque vn error no engendre otro error, sino debe suspenderse el juicio de ello, y no hazerlo positivo. Al contrario : es tan obstinado el resabio entre los Dogmaticos de establecer inflexiblemente, como certísimas sus opiniones, que el mismo Centinela gritará, verterá espuma por la boca, y aun se dexará tostar, por mantener que la sangre sirve de nutrir, como si fuera Artículo de Fè.

Quisiera yo preguntar al que es Discipulo de Enriquez, y sustenta à cachetes, que la razon formal de enfermedad consiste en relacion predicamental ; en caso que fuera Discipulo de Martinez si defenderia que consistia en mala disposicion con el mismo orgullo, y ardimiento ? no ay duda que sí : luego no juzgan los Dogmaticos libres, y desapasionados por razon, y por lo que creen mas verisimil, sino por la casualidad del partido que vna vez tomaron. Yo defengañado de todo esto :

Quid verum, atque decens curo, & rogo & omnis in hoc sum.

Galen. No os puedo negar, que haze mucho efforvo à la inquisicion de la verdad la preocupacion, porque el que es Sectario de vna opinion todo le sabe à ella :

Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis acescit.

Pero reparo, que nos hemos divertido del assunto principal de la conversacion.

Chim. Bolvamos, pues, à convencer al Centinela con los mismos lu-

lugares fuyos: le servirà de tormento su misma maquina, como à otro Perilo, que.

Sensit opus, decuitque suum mugire iuvenum.

Entra à persuadir, que en lo phisico ay principios, y despues de vn flux de Parrafos numerados à la testa, porque no se pierda alguno, ò porque juzguemos que fueron escritos con cuenta, y razon, ò porque su vanidad le engañaria, fingiendole que al responderle, se le citaria puntualissimamente assi: *Centinela tractado de por junto, capite Nullo, pag. 448. parrafo 478.* Sin advertir, que para reducir à orden aquei chaos, es necessario jugar con los parrafos à repasate acà Compadre, y aventar con buen ayre casi toda la parva del Libro. Finalmente despues de tanta broza, y fagina, para probar que ay phisicos principios, viene à quedar todo, *sicut erat in principio.*

Galenic. Ya os pone dos principios phisicos irrefragables, es à saber: *Todo el todo es mayor que su parte, y toda causa es primero que su efecto.*

Chim. Para saber effos principios, y toda la ciencia que nace de ellos; no es menester ir à la Universidad. Sabe el Rustico, que el Mundo es mayor que su Aldea: Sabe vn Muchacho, que es mayor vn quarteron de pan, que medio: y aun vna bestia nos dà motivo à presumir que sabe discernir el todo de la parte; sino ha sacado otro fruto de sus estudios, poco adelantará con effos principios en la Phisica, ò Medicina à lo que sabe vna Vieja. Pero dirà acafo que la Vieja no sabrà à lo menos ponerlo en sylogifmo, porque no sabe la receta Dialectica; y yo digo que poca falta la haze. Contentese el buen Centinela con su receta Sylogistica, que la Vieja se contentará con tener su verdad. Esto patee al contento del Vizayno: viandle dado su Amo vn pichon, para que le llevasse à casa, y le guisasse para principio, dandole la norma en vn papel de como le avia de guisar, y con que orden avia de echar las especias: fuele el Vizayno à casa, puso el pichon sobre vna mesa, y mientras se puso à leer la receta, vn gato que estava de centinela agarrò el pichon, y tomò el camino del texado: el desdichado Vizayno diò à correr tras el, y viendo que no podia alcançarle, sacò la cabeza por la ventana, y con gran contuelo de su alma le dixo al gato: *Que importas, que tu pichon lleves, sino tienes, con que guisares recetas.*

Hipoc. Estos principios: *El todo es mayor que su parte. La causa es primero que su efecto,* son Metaphysicos, y no Phisicos, porque tam-

bien la *Metaphysica* trata del Ente *Phyfico*, però abstrayendo de él vn concepto formal, y vniversal, y prescindindole formalmente de los demás; el concepto de *todo* es vniversal, y generico, y los generos, y predicamentos vniversales no existen *à parte rei*, ni son *physicos*, porque no tienen otro ser que en el entendimiento. Abstrae el entendimiento de el mundo, el hombre, y la casa el concepto de *todo*, preciso formalmente de todos los demás predicados, y *phisicamente* no ay tal razon de *todo* precisa de los demás atributos del Ente: como ni *à parte rei* ay razon formal de *causa* precisa de los demás predicados de tal causa; pero para hablar mas al assumpto de nuestro libro debiera aver defendido el Centinela triste, los principios *physicos* de su Escuela, de los quales se dixo que eran precarios, y supuestos (aunque aun no lo ha entendido) debiera aver probado, que los *elementos eran quatro*, que es lo que allá se supone, y no se disputa: que los humores eran quatro: que el *Higado engendraba la sangre*, lo qual su Enriquez dà por principio sentado, y sobre que no se le ofrece la menor duda: Que no ay *circulacion de sangre*, sobre cuyo supuesto vàn discurrendo, y gritando en sus Cathedras en todos los Actos: Que la *sangre nutre*, lo qual no se controvierte, sino se promulga: Que ay *espiritus vitales*, y *animales*, que esse es articulo de su *Universidad*: y otros principios semejantes de su *Medicina*, la qual que tal ciencia ferà, quando sale de principios tan dudosos, y aun de algunos que la experiencia ha acreditado falsos! Esta si que era empresa de vn grande ingenio (y no del fuyo) y en caso de no poderse lograr mudar de principios era empresa de vna grande ingenuidad; y no salirnos (por extracto de todas verdades) con que en su Escuela se sabe, que *el todo es mayor que su parte*, que *el fuego quema*, y *la luz alumbrá*, como si para saber esto fuera menester *Phyfica*, *Logica*, ni *Universidad*, pues hasta los perros por instruccion natural parece que saben, no solo que el fuego quema; sino baruntan la vltima disposicion para fuego, pues se apartan mas que de passo de vna texa con siete grados de calor, antes que los ocho pidan à Dios la forma. Este es el fruto de sus quatro años de trabajo! Gran prodigio! Saber que *el fuego quema*, que *ahora es de dia*, y que *el todo es mayor que la parte*.

Entremos no obstante, que yo assienca à la legitimidad de los sylogismos vniversales (solo porque vea su poca maña, y nuestra franqueza) à rebolverle vn poco estos principios *metaphysicos* con que se abroquelá, Vaya este sylogismo para ver si es *Logica*: de sin-

gulares no ay ciencia; pero la conclusion que se deduce de estos principios que alega, es de singulares: luego la conclusion q̄ se deduce de estos principios no es ciencia. La consecuencia es buena, la menor es cierta, la mayor es certissima, y aun no es cinca la bola.

Esta demonstracion que nos pone: *El todo es mayor que su parte: el mundo es todo respecto de Madrid: luego el mundo es mayor que Madrid*, es ridicula, y sin arte, porque aquella proposicion vniversal, *el todo es mayor que su parte*, es vna consecuencia, que faca el methaphisico por induccion assi: este todo es mayor que su parte, aquel todo es mayor que su parte, y assi de los demàs: luego todo todo es mayor que su parte: assi como esta, *todo hombre es animal*, nace de vn entimema, cuyo antecedente es vna induccion copulativa; pues infiere el entendimiento: este hombre es animal, y el otro, y el otro, y assi los demàs: luego todo hombre es animal. Hagamos, pues, reflexion, à que no pudiendo aver ciencia de cada singular, è individuo, tampoco la vniversal proposicion, que de ellos se deduce, serà cierta, como que sale de principios inciertos. Consideremos demàs de esto, que en la demonstracion propuesta se comete vn Diallelo, ò Circulo vicioso: pues de que cada todo es mayor que su parte, prueban los Escolasticos, que todo todo es mayor que su parte, y despues de que todo todo es mayor que su parte, buelven à probar con vicioso Circulo que cada singular todo es mayor que su parte. Vè aqui vn Diallelo bien fatto, y manifesto.

Reparo tambien, que cometen los Dialecticos vna clara peticion de principio en el sylog fino propuesto (lo qual entre ellos està reputado por capital delito) intentan probar, que el mundo es mayor que Madrid, y para esto se valen de la proposicion vniversal: *Todo todo es mayor que su parte*: la qual se resuelve en esta copulativa: Este todo es mayor que su parte, y el otro todo es mayor que su parte, y la casa es mayor que el tabique, y el mundo es mayor que Madrid, &c. Y por lo que toca à los demàs todos contenidos en la proposicion vniversal, es cierto que ninguno tiene conexion con la consecuencia: sino aquel todo que se intenta interir en la conclusion, y que està contenido con los demàs Todos en la mayor: luego de que el *todo del mundo* contenido virtualmente en la proposicion mayor *sea mayor que Madrid*, se quiere probar en la conclusion, que *el mismo todo del mundo es mayor que Madrid*, lo qual es probar lo mismo por lo mismo, y *petere principium*. Fin.

Finjamos v.g. que se pone à arguir vn diestro Logico con otro hombre, y à quererle convencer de que el *mundo es mayor que Madrid* (lo qual el niega, ò por dâr matraca, ò por lucir su ingenio) que medio es tomar la proposicion vniversal para probarse: por que quien niega, que el mundo es mayor que Madrid, no hallarà embarazo, antes deberà negar la proposicion vniversal, que se toma por medio para probarse. Y assi no ay otro medio de probarle aquella vniversal, que recorrer todos los particulares, entre los quales està incluso el negado: con que si se ha de andar à palos contra quien niega este principio: *Todo todo es mayor que su parte* (que es el consejo que nos dan) mejor, y mas prompto es andar à palos contra quien niega esta particular, *el mundo es mayor que Madrid* (como que de esto nace negar la vniversal) de donde se infiere, que el sylogismo que el buen Centinela nos trae es inutil, ridiculo, è imperinente para probar verdades physicas; pues segun lo que queda dicho, el principio que nos alega sirve para probar vn miembro de la copulativa, el qual miembro sirvió antes para probar el mismo principio, lo qual es vna fatua reciprocacion. Defentrañemos rigorosamente el sylogismo, y excluyendo los demás todos, que no hazen al caso de la conclusion que se pretende demonstrar: querrà decir en buen romance, y en substancia: *el mundo es mayor que Madrid, el mundo es todo: luego el mundo es mayor que Madrid.*

Y para darle vn poco de culebra al buen Centinela, quiero ver si puedo falsificarle su principio. Suponga nos, que vn Dogmatico Ethnico disputa con vn Catholico Jesuita de los que probabilissimamente defienden, que la cantidad se identifica con la substancia, y arguyen sobre el todo Eucharístico, Dice el Dogmatico (suponiendo que la mayoria, ò minoria de los cuerpos se toma de la cantidad, y no de la qualidad de ellos.) este sylogismo: el todo es mayor que su parte; esta forma es todo respecto de vna particula fuya: luego esta forma es mayor que vna particula fuya: luego en vna particula sola no puede estar toda la cantidad, que està en toda la forma: porque si estuviera toda la misma cantidad, que denomina al compuesto mayor, ò menor, no fuera la parte menor que el todo, y por consiguiente, ni el todo mayor que la parte. Ve aqui falsificado absolutamente en opinion de algunos Philosophos Catholicos aquel principio vniversal; pues segun ellos, el Cuerpo de Christo con toda su quantidad està en toda la Hostia, y con toda su misma quantidad està en cada particula de ella.

El otro principio, que en el juicio humano es certissimo, *Todo el que engendra a otro, es primero que el*, se falsifica in diuinis porque el Padre Eterno engendra al Hijo, y no es primero que el Hijo: con que vn Sceptico Ethnico está mas cerca de Catholico, que vn Ethnico Dogmatico, pues el Sceptico Ethnico no dà tan firme assenso à aquel principio, que no sea facil disuadirle de el con el argumento de la revelacion, y decreto de la Iglesia; pero vn Ethnico Dogmatico debe decir, que los principios son primo-veros, eternos, è indefectibles. Así arguia contra San Agustín Feliciano aquel Arriano Aristotelico; pues en el cap. 4. del Libro que contra el compuso en forma de Dialogo, dice Feliciano así: *Quanto à mi toca, no ves que coliges de esto: porque aunque disputes conmigo con Aristotelica sutileza; con todo esso no puede ser, que no discierdas con alguna antigüedad de tiempo interpuesto al que es engendrado, de aquel que le engendró.*

Cómic. Yo creo señor Doctor Hypocratico, que ni todos sus Comilitones han de bastar à facarle de los barrancos, en que le vais metiendo; pues el ha traído esos principios superficialmente considerados sin venir al caso de la *Medicina Sceptica*, sin meterse dentro de ellos con todo su espíritu a reflexionarlos, y sin traer otra utilidad à la Physica, y Medicina que el que sepamos, que la Escuela nos demuestra, que el hombre es mayor que vna pierna, el corazon mayor que el septo medio, vna onça mayor que vna dracma, el Padre primero que el hijo, y el huevo primero que el pollo. O grande ingenio descubridor de Arcanos! O famoso Centinela inventor de verdades a cata, y prueba! No dudo, que si este ingenio llega à lograrse, hemos de hallar en nuestros días la quadratura del Circulo; pero por si haze otro Libro, para que tenga nuevas verdades que a cotar, estudie esse Romancito.

EN el año veinte y cinco
y setecientos y mil,
vino Mayo tras Abril,
y no buxo salto sin brinco.
Fueron tan grandes los vientos
por los ayres, que no vedes,
que se cayeron paredes,
por saltarles los cimientos.
Hizo se de el fuego brasa,
y do quiera que se hiziere,

el que en su casa estuviere,
no estará fuera de casa.

Será tan largo el Verano,
que llegará hasta el Invierno,
y avrá algun bollo tan tierno,
que se parta con la mano.

T si nace lo sembrado,
es verdad no opinativa,
ha de nacer ázia arriba,
que así está profetizado.

Quando el Sol luce es muy llano;
que es de dia claramente,
y quando uno está doliente;
es cierto que no está sano.

Passemos à la otra demonstracion con que nos alumbrá el Centinela à ver si queda en ella con mas lucimiento que en las passadas. Arguye así: *Si el Sol luce de dia es; sed sic est, que el Sol luce: luego de dia es.* Supongo que esta es verdad, que la saben hasta las gallinas, y los Aguardenteros, sin necessitar aver estudiado en Aristoteles. Y cierto, que si en la Escuela Medica no se enseñan otras verdades que estas de Grullo, es lastima ir à aprender allí, lo que sabe qualquier Rustico en su Aldea. Dice el Rustico: *Ya es de dia, que ha salido el Sol;* dicelo con brevedad, claridad, y hermosura (y los mismos Paxaros, si pudieran hablar, lo dirian así tambien) con esto se determina el Rustico à ir à su trabajos pero que importa si el Centinela, para persuadirse que es de dia, no baltandole decir, *y à ha salido el Sol,* lo sabe probar mas retoricamente así: *Si el Sol luce de dia es; sed sic est, que el Sol luce: luego de dia es.* Rodeo bien extravagante, superfluo, y fuera de comun uso de las gentes.

Demosle otra buelta al sylogismo: el espacio de tiempo, que el Sol luce sobre nosotros, es lo mismo que dia real, y formalmente (porque los hombres à este espacio de tiempo le han querido llamar así) con que siendo lo mismo aun formalmente *quando el Sol luce,* que *quando es de dia,* el dicho sylogismo, quitado el mysterio de las voces, es lo mismo que este: *Quando es de dia de dia es; sed sic est, que agora es de dia: luego agora de dia es.* Estas son las luces, que dice el inclito Centinela le han quedado de los principios de Samulas, Logica, y Physica para desterrar las rime-

nieblas Scepticas. Buenos estarian los Patanes, si huvieran mester Sumulas, Logica, y Phytica, para saber que aora que luce el Sol es de dia; y bueno està nuestro Centinela, que despues de averse aporreado algunos años en sus Sumulas, Logica, y Phytica no ha llegado à alcançar mas verdad, que echar en rostro à los Scepticos, que el que aora es de dia, porque luce el Sol; si pudieran reirse los Gallos no aviamos de entendernos à quiquiri-ques, celebrando lo medrado que està el Dogmatico Centinela despues de todos sus estudios. Los Scepticos no le niegan lo evidente, antes procuran trabajar sin tomar vando para hazer evidente lo opinable: dixosele que no estaban ociosos en sus Artes, sino trabajaban en buscar lo cierto. no con disortas, sino con experiencias: prube lo contrario, que no nos affustan sus bravatas, pues sabemos que,

Canes timidi vehementius latrant:

Galens. Aqui parece que desea, que Vms. le respondiessen; porque *esto seria honrarle, y acreditarle;* pero desconfia de ello, suponiendo con gran humildad, que vna Aguila, que vna Aguila no harà caso de Escarabajos; *pero sepa (prosigue) que estos saben destrozor a la Aguila los buevos, y el nido.*

Chimic. Yà me admiraba yo que durasse tanto la modestia: Parecese el bueno del Centinela al otro Colegial, que avienlole dado vn Famulo no se que estado, le cascò vn par de cachetes, y le hizo la mortaza. El Rector, que era hombre prudente, le reprehendiò en el Refectorio ante los demàs Colegiales, y el pobre compungido, y pesaroso del mal que avia hecho, hizo vna publica detestacion de su delito, diciendo: Conozco que debiendo dar buen exemplo à todos, he sido motivo de escandalo, cayendo en tal descompostura. De ello me arrepiento, y pido perdon à Vms. y al Famulo à quien ofrezco amar, y querer mucho de oy en adelante (añadiendo) *pero que no se me ponga delante, porque si le oyo, le he de bañar los dientes en sangre.* Rieronse todos de la simpleza de el Colegial, como yo me río de la bondad de nuestro Centinela.

Hypoc. Mas allà confieffa, que *la ciencia no puede fundarse en cosas particulares, y contingentes;* pero todas las cosas Phyticas, y Medicas son particulares. y contingentes: luego la ciencia no puede fundarse en cosas Phyticas, y Medicas. La menor es clara: porque todas las cosas Phyticas, y Medicas existen à parte rei, y no solo en el entendimiento; pero todas las cosas que existen à

parte rei son particulares, y contingentes: luego; &c. Ni debe hazerle tanta admiracion, que nosotros en las materias de Fè, y en las metaphysicas seamos Dogmaticos, siendo en las Phycas, y Medicas Scepticos; pues el mismo Centinela con Valles, y Gale- no admite *Philosophos mixtos parte Scepticos, y parte Dogmaticos, como Democrito, que dio sentencia de los atomos, vacuo, e infinito, y dudò de todas las demás cosas*: luego meter tanto ruido, sobre que yo estoy obligado à dudar vniversalmente de todo, y gritar sobre que fundo vna idea nunca vista de Scepticismo, es averse olvidado de lo que ha dicho: en esto queda convicto ad hominem el Centinela, aunque no quede confesso despues de tan repetidas torturas. De Xenophanes tambien confiesa, que *ae toto dudaba, menos de que todas las cosas eran en Dios* (es verdad que lo construyó mal, pero no reparo en pelillos) pues esto se implica con decir en todo su libro, que todos los Scepticos fueron vniversales, y no mixtos; pero salvarà esta implicacion con las demás solo à titulo de suficiencia.

Pero prosigamos la prueba de que no ay verdad en la Phycica, ni Medicina con sus mismas palabras. Haze adelante nuestro Autor esta pregunta. Pagina 81. *Como tan ciegamente vamos por las sendas erradas de los hombres, quando David dice: Omnis homo mendax?* Y yo le hago estotra, como tan ciegamente dà assenso à los Dogmas de su Escuela, si son sendas erradas de los hombres, de quienes David dice: *Omnis homo mendax?* Pagina 82. Dice que los Philosophos se llaman assi, no porque saben, sino porque investigan sabiamente: con que los que ni saben, ni investigan sabiamente, no podrán llamarse Philosophos; y assi los que no han llegado à alcançar lo que es calentura, y neciamente investigan, v. g. Si nace del corazon, como de intrinseco principio? Ni pueden llamarse Philosophos, ni Medicos; pero lo que es digno de admiracion, es lo que se sigue: *Pues aize, que Dios no diò à los hombres esta ocupacion de investigar sabiamente, para que aviendo adquirido noticia cierta de las cosas se hagan sabios, sino para que se exerciten, y ocupen en la tal investigacion.* De donde se sigue esta ineluctable consequencia: luego no diò Dios la Phycica, y Medicina à los hombres, para que adquieran noticia cierta de las cosas, y se hagan cientificos, sino para que se ocupen, y exerciten sin necesidades en ellas. Esta es formalissimamente nuestra conclusion; y assi, para otra vez le aconsejo al olvidadizo centinela tome la Anacardina, aunque le cueste vn sentido, y aunque sea el comun.

Obim. Pues pag. 84. (no obstante que suele gastar estilo tan chavacano en otras partes, que dize, que al Doctor Martinez San Agustin le rebienta como si él fuera vegiga, ò el Santo arguyera à patadas.) aqui se mefura, y nos encaxa vn fragmento pulpitable en esta pregunta: *Pues, señor, todo sabio, y todo poderoso, si por una parte aveis querido dar al hombre vn apetito natural de saber? y es de vuestro agrado que los hombres honestamente nos ocupemos en investigar las cosas del mundo, el qual nos le entregasteis a la disputa, porque, señor, no hemos de ballar las causas, y razones de vuestras obras desde el principio al fin? Para que, señor, hemos de disputar de las cosas del mundo, sino hemos de poder descifrar el enigma? Es por ventura para que los hombres seamos atormentados entre la ansia, ò apetito de saber, y la desesperacion de ballar lo que buscamos? O amorosas pulpita- bles quejas de vn honrado Sceptico! Oygamele mas: Digo que Dios dió al hombre el deseo, y apetito natural de saber entregandole el mundo à la disputa; para q̄ no balle las obras hechas de Dios desde el principio al fin. Con que el hombre disputa, y aunque siempre estè disputando, nunca podrá ballar las causas de las maravillosas obras del Artifice Supremo Como que! Saber es saber por causas. (Esta la concede Aristoteles.) Ningun hombre por mas que dispute puede saber por causas las obras de Dios, que son las cosas phisicas, (esta la concede el Centinela) luego ningun hombre puede saber las obras de Dios, ò cosas phisicas (la consecuencia està en Camestres, y es el tema de nuestro libro) oygamele vn poquito adelante: *Pe- ro, señor, con vuestra licencia vuelvo à preguntar (tu la tienes Pedro) y que fruto, provecho, ò utilidad (Olivo, Oliva, y Azeytuno todo es vno) sacamos los hombres disputando de vuestras portentosas obras sino baliarnos la razon? El fruto es para que ocupados en cosa tan honesta no caygamos en el pecado. (Menos en el de levantar falso testimonio, mentir, y faltar à la caridad fraterna) y concluye el periodo así: Consta, que el hombre no puede conseguir del todo la ciencia; con que no pudiendo conseguirla en esta miserable vida y mi- nisterio de estos sentidos; sigue que ay otra vida mas feliz, y dichosa. Señor Centinela la boca haze juego; si el hombre no puede conseguir la ciencia en esta miserable vida, y ministerio de estos sentidos, no aviendo por acà otros, estos serán falazes, y todo lo que sabemos por ellos, será con modo Sceptico, y dudoso; con que todo el papel de su libro, no sirviendo para probar el assump- to, puede acomodarle para racos de escopeta, que pues le tra-**

guó con puntería para matar créditos, y herir opiniones, así, ni mudará los oficios, ni estrañará los diáparos.

Página 87. dize, que: *Del apetito natural de saber, y de no poder balar por nuestra debilidat, è ignorancia las causas de lo que es scible, venimos en el conocimiento de què ay causa toda sabia, y omnipotente.* Es esto sueño! así se exolican los Scepticos, acusando nuestra debilidat, è ignorancia. Mas abaxo infiere: *lo que si es apetito natural de saber, y el natural apètito de la Bienaventurança nunca pueden lograr su fin en esta vida, ni el uno por mucho que disputemos, ni el otro por muchas riquezas, y gustos mundanos que tengamos, siguese que ay causa toda sabia que facie el apètito natural de saber.* Estos periodos me parecen bien aua mirandolos como agenos; pero yo infiero otra cosa; el apètito natural de saber no puede lograr su fin en esta vida (concedo mayorem) sed sic est, que el inquirir las verdades de la Phÿsica, y Medicina es apètito natural de saber (cōcedo minorè) ergo el inquirir las verdades de la Phÿsica y medicina no puede lograr su fin esta vida, (concedo consequentiam) y allà le embio al Centinela este bodocazo en *Barbara* (à ver si se me ha olvidado la Logica) contemplemos aora, quando en impugnar nueve hojas se halla tan enredado en las obras exteriores, si entràrà à atacar la estrada encubierta, y baluartes interiores de la Obra, que tal se veria nuestro Centinela, que pre-fume ser:

Antistes Medicus, Celsi, Hippocratisque peritus

Cum nunquam vetulo cognatas codice blattas

Depulerit, muresque arrodant undique Celsum.

Pag. 91. dize, que: *El mismo Dios para traer a Job al conocimiento de Dios (lugar tuvo en tres años de limar las cacophonias) le puso por vna parte la ignorancia, que Job tenia de las cosas naturales; y por otra las maravillosas obras de su Omnipotencia.* Con què no serà fuera de razon à imitation de Dios, ponerle al Centinela, y à toda su Universidad por vna parte la ignorancia, que tienen de las cosas naturales, y por otra las maravillosas obras de su Omnipotencia. Y si presumen saber mas que Job, respondanme, donde estaban quando Dios ponía los fundamentos de la tierra? qui en diò sus medidas, si lo conocen? Quien tendiò sobre ella la Equinocial? Sobre què ahancò sus vasas? O qui en echò la piedra angular? Quiè encerrò en sus terminos al mar, y le puso cerradura, y puertas, para q̄ quebrantando sus inchadas olas, no passasse adelante? X si esto les pareciese demasiado alto, diganme por que los Ca-

¿Vallos no vomitan? Por qué los Gatos no tienen viruelas, y las Ovejas sí? Por que las Perras aman tanto a sus hijos mientras maman, y despues los desprecian, y aun perseguen? Por qué el Anelimonio se buelve estoño sudorifero en los Cavallos? Por que la Mosca se mantiene sobre vna vidriera, y la honniaga no, pesando menos? Por qué vna Pulga salta tanto, y vna Araña que tiene *tantos* zancas mas largas no puede saltar? y todas las demás innumerables preguntas q se pueden hazer en la Physica. Dirá q esto no lo sabe: pero sabe que, ò los Cavallos vomitan, ò no vomitan; que las Pulgas saltan mas, ò no saltan mas; que quando el Sol luze (si es sobre nosotros) es de dia: y otras disuncas metaphisicas, ò garambaynas semejantes que se saben por intruccion natural sin libros, ni Escuelas. Qui en entre dos, solo sabe, que vno, ò otro ha muerto: à vn hombre, en realidad no sabe quien le ha muerto: ciertamente si los Medicos con la experiencia no huvieran alcanzado otras verdades, sino que el Ruybarbo, ò purga, ò no purga: que la sangre, ò circula, ò no circula, y que quando vno esta vivo no esta muerto, (que es tan claro como que quando el Sol luze es de dia) bien pudieramos quemar todos los libros de Physica, y Medicina. Y de su Univeridad yá confiesa el Centinela con Valles, que no ha dado vn passo de adelantamiento sobre lo que dexò Galeno escrito. Bien empleado dinero el que dexò el Gran Cardenal Cisneros à las Cathedras de Medicina para que se adelantassen en provecho de la salud publica: quando en vez de demonstrar Anatomia, y hazer sus Cursos de Chimia, y plantas, que es por donde se ha adelantado la facultad en otras partes, no solamente no hazen esto, sino si acaso hallan alguna noticia descubierta por la experiencia en otra Univeridad, se oponen à admitirla tercamente contentos con sus Averrhoes, y Avicena.

Hypoc. Dizen que aquello sirve para cultivar el ingenio, y yo viendo à vn Viejo que de setenta años aun està sobre la Cathedra aguzando su ingenio, fuelo dezir, que à quando aguarda para yfar de el yá aguzado? La piedra de amolar sirve para afilar los cuchillos: pero no siempre se ha de estàr amolando, de modo que nunca se corte. Así dixo Eudamidas viendo disputar en la Escuela à Menocrates siendo yá muy viejo: dixeronle que disputaba por hallar la virtud: à que respondió: *Quando usará de ella si aun la busca?* Digo esto porque el Centinela quiere disculpar sus vanas disputas con este pretexto.

Però buelvo al intento: en la misma pagina 91. dize: *Acuerdate*

date que ignoras las obras de Dios (esto es, la naturaleza de las cosas) Pues vaya otro bodocazo: Las obras de Dios, esto es, la naturaleza de las cosas es aquello de que trata la Phisica, y Medicina (esta es per omnes) sed sic est que se ignoran las obras de Dios, esto es la naturaleza de las cosas (esta es per te) ergo se ignora aquello de que trata la Phisica, y Medicina; y por consiguiente estas facultades son Scepticas (Las consecuencias van como vna vira) Responderà, que no se opone à esto; pero si, à que se aya de dudar de todo; y porque se vea la malicia, è implicacion con que procede en su libro, èl mismo *pagina 88.* con su Valles confiesa que el mismo Platon que fue el fundador de los Academicos, no dudò de todo, pues asintió à la hermosura de Dios, convencido por el argumento de la hermosura de este mundo: à èl le viniera bien decir.

*Quodcumque vides, quodcumque movetur,
Est Deus, et grandi vestitur imagine mundi.*

Chimic. En esto se conoce que se puso à escribir à salga lo que saliere; y para passar el tiempo, como se avia de poner à jugar à los Cientos; y creo que ha de perder mas quartos en este juego. Es verdad, que ay algunos Mirones, que por passion sentencian à su favor; pero podemos dezir lo que dixo cierto Jugador en vna ocasion: concurrían dos à entretenerse à los Naypes, asistían entre otros, vnos quantos Mirones, que no entendían mucho de el juego, y en los lances dudosos siempre sentenciaban por el vno, que era su aficionado: el otro cansado de lo mal que votaban, le preguntò vna vez à su contrincante: decidme, yà que sois erudito, quales son los mayores Animales del mundo? Respondió el tal: Yo no creo que aya otros mayores que los Elephantes: con esto el agraviado boliendo la cabeza à los tales Mirones, les dixo: Pues, señores Elephantes, yo suplico à V.ms. me hagan el guito de ver, callar, y reparar en las jugadas.

Hip. Dexemos yà esto por oy pues.

*Nox subit, & curas hominum, motusque ferarum
Componit, nigroque Polos involvit amictu.*



CONVERSACION VIGESSIMANONA.

QUE LA PHILOSOPHIA DE ARISTOTELES ES MAS
conueniente para la Sacra Theologia, y por qué? De passo se toca
algo de la falacia de los sentiaos en
general.

Galenico.

Chimico.

Hyppocraticos

Galen. Aquí nota à Sexto Empirico de delirante, y loco, porque negó que avia Dios.

Hyppoc. Lastímese de él, y de gracias al mismo Dios, que le ha hecho nacer entre los Escogidos.

Chimic. Mas loco, y delirante es quien creyendo que le ay, obra como si no le huviera. En Sexto Empirico debe compadecerse la desgracia: En el Centinela debe vituperarle la flaqueza.

Los mas de los Philosophos antiguos saltos de luz de Fé, cayeron en semejantes errores: su mismo Aristoteles, segun Juan Launoy (A) dice de Dios, que no es Omnipotente, pues *nada puede mover fuera del Cielo*: que no es Criador, pues *no hizo el mundo, porque este es eterno*: ni le hizo de la nada, porque *de nada nada se haze*: ni es infinitamente Sabio, porque *no conoce los particulares*: ni tiene providencia, porque *no Dios, sino la naturaleza, el acaso, y la fortuna rigen el mundo*: ni nos ha de juzgar, porque *la alma como forma del cuerpo es mortal*: ni su gracia nos haze felices, porque *el hombre con los bienes de fortuna se haze bienaventurado*: ni ay necesidad de pedirle, porque *à los particulares Dios no entienda*: luego no debemos rogarle; y en otro lugar dice, que *ni oye ruegos, ni ama à hombre alguno*: ni debemos esperar gozarle, porque *despues de la muerte no ay felicidad*: ni debemos temerle, porque *las almas una vez corruptas en el cuerpo nada padecerán*: ni debemos aguardar la resurreccion de la carne, porque *de la privacion al habito no ay regresso*. . . .

Esta vltima proposicion no me admira, porque tambien el Centinela dà à entender que la sigue.

Galen. Como puede ser esto?

Chim. Como en la pagin. 116. pone vn reparido, que es vn escrupulo, (solo esto huele à Medicina en todo el Libro: recetar reparos por

(A) de var. *Aristot. in Academ. Parisiens. fortan. à pag. 172.*

ni Pitagóricos, siendo una sola la Ciencia. Y despues hablando de si, añade: *Me apartè del Stoico, y me fuì à otro hombre aclamado Peripathetico, agudo, segun èl pensaba. Este tuvo à bien, que estuvièsse con èl los primeros dias, despues me pidió salario, porque no me saliesse de valde su compañía. Pero yo le dexè, porque ni aun Philosopho hize juicio que era.* En esta estimacion tuvo San Justino à los Aristotelicos.

San Clemente Alexandrino en la *Admonicion à los Gentiles*, dice: *Ni serà molesto, segun pienso, llegando à este lugar, hazer mencion de los Peripatheticos. De cuya Secta, el Autor ignorante de aquel que es el Supremo Autor, juzga que es la alma del Vniverso, esto es del Mundo; y teniendo à Dios por alma, èl se hiere à si mismo. Porque el que tassa su providencia solo hasta la Luna, se contradice, pensando que es Dios aquello que no participa de Dios.* Despues en el libro 5. de los *Stromas* acusa otro error: *Los Philosophos Stoicos, y Pitagoras ponen materia, y tambien Aristoteles Peripathetico; pero no ponen un solo principio.*

San Ireneo Lugdunense, libro 11. *adversus hereses*, atribuye à Aristoteles la loquacidad, y sutileza con que los hereticos violaban la sencillez, y candor de la Fè Christiana, son sus palabras: *Multi loquutum autem, & sublimitatem circa quæstiones, cum sit Aristotelicum, inferre fidei conantur.* Tertuliano, lib. de *Præscript. hereticorum*. cap. 7. se explica con mas acrimonia: *Miserable Aristoteles! que les instituyó la Dialéctica, arte ficio de fabricar, y destruir, varia, forçada en las sentencias, dura en las conjeturas, trabajosa contienda en los argumentos, molesta aun para si misma, que todo lo retrata, y nada trata. De aqui nacen aquellas fabulas, y genealogias interminables, y quæstiones infructuosas, y palabras que cunden como cancer, de las quales el Apostol refrenanos, señaladamente de la Philosophia conteste, que conviene guardarnos, escribiendo à los Colossenses. Ni se puede decir mas, ni mejor! Y Tertuliano, mas que otro alguno, conoció quan perniciosa fue entonces à la Fè Christiana la Dialéctica, y Philosophia de Aristoteles.*

Lactancio Firmiano, lib. 1. *contra Gentiles*, dice: *Aristoteles, aunque consigo mismo discorria, y dice, y siente cosas entre si repugnantes, en suma afirma, que una mente preside al Mundo; tienele por discordes, y repugnantè.*

Eusebio Cesariense, de *Præparat. Evangel.* cap. 4. 5. 6. 7. y 9. con Moyfes Attico, y Platon irapugna à Aristoteles, como que

ciertamente este Philosopho entre los demás, es el menos conforme à la Religión Christiana, y sus Dogmas.

San Basilio Obispo de Capadocia, libro 1. contra Eunomio: Acafo vemos menester los sylogismos de Aristoteles, ò Chrysippo, para que aprendamos, que aquel que es ingenito, ni por sí mismo, ni por otro es engendrado, y ni es primero, ni postrero que èl mismo:

San Gregorio Nileno, Orat. 6. contra Eunomio: Porque dize el Apostol, el señor es Espiritu. Qué conduce esto para la essencia? Pero al Espiritu le mandan poner como essencia las Artes de las demonstrativas argumentaciones: estos son los esclarecidos documentos del artificio Aristotelico. En la Oracion 11. contra èl mismo, añade: Este promulgario cuydadosamente la division Aristotelica, añadió à nuestras palabras, generos, especies, diferencias, è individuos, y sacó à plaza para calumniar nuestros decretos todo el artificio que se contiene en las Categorías. El mismo en el Prologo à la Oracion Catechetica, dice: Pero porque Severo solo presume de voces, y en solo palabras, y sonidos pone la piedad, aunque diga el Apostol: El Reyno de Dios no està en las palabras, sino en la virtud, y verdad. Pero aquel, segun Severo, es reconocido por mejor Theologo, que està mas exercitado en los predicamentos de Aristoteles, y en las demás cosas, que son famosas entre los Philosophos.

San Gregorio Nazianzeno en la Oracion 26. burlandose igualmente de todos los Philosophos, prorrumpe elegantemente assi: Por el contrario es de corto ingenio, pobre de lengua, ni conoció los rones, y enlazes de palabras, ni los dichos, ni enigmas de los Sabios, ni las instancias, assensus, retenciones, ò oposiciones de Pyrrhon, ni las finciones de los sylogismos de Chrysippo, ò el depravado artificio de las Artes Aristotelicas, ò los encantos de la Eloquencia Platonica, las quales cosas, como plagas de Egipto, ban inundado la Iglesia Catholica. No queda mejor Aristoteles que Pyrrhon.

San Epiphanio libro 11. heresi. 69. A este argumento no es semejante el otro inventado por los nuevos Aristotelicos. Porque explicaron en sí mismos toda la ponçña de este Philosopho, y dexaron la inocente sencillez, y benignidad del Espiritu Santo. . . . Pero ellos dexaron la mansedumbre, antes bien abrazaron la astucia, y quisieron mas acomodarse à Aristoteles, y los demás Dialecticos de este mundo. En el indiculo libro 3. hablando de los Anomeos, ò Aetianos, dice: Porque estos con ciertos sylogismos Aristotelicos, y Geometricos intentan explicar la naturaleza divina, y con los mismos prueban, que Christo no puede nacer de Dios.

San Ambrosio *lib. 1. officioru. cap. 13.* Y lo primero la conclusion de aquellos que juzgan que Dios no tiene cuidado del Mundo, como Aristoteles afirma, que hasta la Luna solo baxa su providencia. Y en el *lib. 1. de Fide c. 5.* dice muy conforme à nuestro Scepticismo. Quitense de aquí los Argumentos, quando se busca la Fè. Calle yá la Dialectica en sus mismas Aulas. No inquiero que dizen los Philosophos? Inquiero que hazen? Ellos cada dia son desamparados por los mistros suyos que copiosamente disputan: Estos que sencillamente creen, cada dia crecen. No se cree à los Philosophos, (palabras dignas de esculpirse en oro) creese à los Pescadores no se cree à los Logicos, creese à los Publicanos: Y concluye el Periodo hablando de los Arrianos, que eran Aristotelicos: Por ventura de la Philosofia sacaron el color de su impiedad?

San Juan Chrisostomo *Hom. 3. in cap. 1. Epist. ad Rom.* De este modo fueron todas las cosas de los Griegos: por lo qual estuvieron mutuamente entre si contrarios. Y Aristoteles se levantó contra Platon. Los Stoicos bramaron contra este, y uno fue enemigo de los otros: de modo; que no tanto conviene admirarlos por su sabiduria, quanto averarlos, y aborrecerlos, pues por esto mismo fueron nacidos, porque sino se huvieran entregado à pensamientos, sylogismos, y sophismas no les sucediera lo que les sucede. La misma Crísis hazen estos Santos de todos los Philosophos, que el Centinela haze de Sexto Empirico.

San Geronimo en el *Dialogo contra Luciferianos*, dize: Llegase à esto que la Heresia Arriana mas se acomoda con la sabiduria del siglo, y tomá los corrientes de argumentaciones de las fuentes de Aristoteles. Con que las armas de este Philosopho son armas dobles que sirven à Amigos, y Enemigos. En el *lib. 1. contra Pelagianos*: Esta argumentacion es torcida, y enreda la sencillez Eclesiastica entre las zarças de los Philosophos. Qué tiene que ver Aristoteles con Pablo? Qué tiene que ver Platon con Pedro? Tambien dize: Todos los Dogmas de los hereges ensifiandose, y no pudien to volar, bullaron lugar, y asiento entre las malezas de Aristoteles, y Chrispo.

San Agustin, *lib. 8. Confession cap. 11.* dize en boca de Simpliciano Obispo de Milan: Pero luego que me acordé avia leído ciertos libros de los Platonicos..... Me dió la enhora buena de que no huviesse caído en los escritos de otros Philosophos, llenos de falacias, y engaños; segun los Elementos de este mundo; pero en estotros se insinuaba Dios, y su palabra..... Los escritos de otros Philosophos están llenos de falacias, y engaños segun los Elementos del mundo. El mismo Santo Doctor en el *lib. 3. contra Juliano, cap. 11.* le pregunta: Donde está tu agudeza con que te parece, has alcanzado las catgorias de Aristoteles, y otra estucia

de la *Arte Dialéctica*? En el lib. 2. de *Doctrin. Christian. cap. 39.* A Aristoteles le postpone á Platon (esta es la clausula:) *Pero los q̄ se llaman Philosophos, si alguna vez por acaso dixeron cosas verdaderas, y acomodadas á nuestra Fé, principalmente los Platonicos, no solo no se deben temer; sino se deben aprovechar para nuestro uso, quitandajelas como á injustos poseedores.*

Sidonio Obispo lib. 4. *Epist. 3.* haze brevissimamente crisis de los Philosophos así: *Siente como Pithagoras, divide como Socrates, explica como Platon, implica como Aristoteles.*

El Venerable Beda, lib. 4. in cap. 9. Samuel. cuenta que en el Concilio Niceno cierto Philosopho Gentil provocando freq. extamente á los Christianos muy armado de Aristotelicos argumentos, por ninguno de los Doctores, aun los mas illustres en la *Arte Dialéctica* podia ser vencido, hasta que levantandose un Obispo de admirable santidad, que del todo ignoraba la locucion sopsistifica (pero era esclarecido en la sabiduria de la Divina Fé) derrotò sus vanas astucias con una sencilla, pero verdadera constancia.

Remigio, cap. 11. *Epist. 1. ad Corinth.* fue destruido Platon, y Aristoteles con la muerte de Christo, y su sabiduria en la Iglesia se reputa por nada.

El último de los Padres San Bernardo, *Sermon 11. de Nativitate Domini* Dize elegantissimamente: *Donde está ora la loquacidad facunda, pero infecunda de la sutileza Aristotelica? Si parió, cobabitó; quiera ó no quiera se convierte la privacion en habito; no se estrecha á los Dialécticos terminos el Terminador de todo, á cuyo imperio perece la naturaleza, y se desacostumbra la costumbre.*

Estas son las citas con que se prueba, que tantos gravissimos testigos tiene contra si Aristoteles, quantos puede alegar el Centinela contra Platon. ó Sexto Empyrico: de los quales se infiere, que nada antiguamente fue mas frequente en la boca de los Hereticos, que la Doctrina de Aristoteles; y nada mas frequente en la de los Catholicos, que el desprecio de sus Dogmas. Y de passo aprenda el Centinela à buscar lugares exquisitos, breves, claros, y naturales, y no nos venga con aquellos textones de su librote encajados como cuña à golpe martillo.

Hyp. La Philosophia mas segura, y conforme para el estudio de la Sacra Theologia, y qué deben estudiar unicamente los Theologos, es la Aristotelica, ilustrada por vno de los muchos Autores, que han escrito Cursos Philosophicos, como el Rmo. P. M. Peyrado (la que yo no infelizmente estudié en mis primeros años).

los Rmos. PP. Bayona, Freylan, y otros: por que siendo la Phyllo-
sophia Aristotelica (en particular los ocho libros de los Physicos,
vna Metaphysica, que es lo mismo que vna Theologia natural,
ninguna fera mas proporcionada para la Theologia sobre natural.
De que le servirá à vn Theologo saber las varias contrariedades, y
figuras de las sales? A que le conduce demostrar por la Analisis
Chimica cinco Elementos, que atormentados se reducen à dos?
De que le aprovecha exagitar los temperamentos? Fixar el qua-
ternion de los humores? Establecer, ò desterrar las ideas deter-
mentaciones, y putrefacciones? Averiguar la materia de la nutri-
cion? Sustener la Fabula de los Espiritus Animales? Y otros seme-
jantes problemas? La Theologia Sacra trata de materias mas su-
blimes, ni se atare à controvertir la causa de las calenturas, ni à
investigar la naturaleza de los purgantes: esta es incumbencia de
los Artifices, y Physicos experimentales.

*Navem agere ignarus navis timet: Abrotanum agro
Non audet, nisi qui didicit, dare.*

Plus con que motivo el astuto Centinela quiere confundir, y
profundar los Estudios Phyllophico-Theologicos, con los Physi-
co-Medicos, invocandolos, y conspitiendolos contra nuestra *Me-
dicina Sceptica*? no es esto como dize el adagio, *llamar el Numero
à la Scena para desatar el nudo de la Fabula?*

Vos, señor Doctor Chimico, aveis recogido varios testimonios
contra la Doctrina de Aristoteles; pero con ellos mismos os he de
persuadir, que su Philosophia es la mas provechosa para defensa de
la Religion en el estado presente. Y para ello es menester suponer
historicamente, que despues de la invasion de las Naciones Barba-
ras en la Europa, y Africa perecieron reducidas à cenizas todas las
Bibliothecas de los Philosophos, se cerraron las Escuelas, y los la-
mentos hizieron callar las disputas. En esta barbarie se conserva-
ron los hombres, hasta que Carlos Magno con sus Victorias dió
paso à las letras, y abrió de nuevo las Universidades. Entonces
por fortuna introduxeron los Arabes à Aristoteles, que quizás le-
gò primero à su mano, ò fue mas acceptable a su genio. Y à solo so-
naba en las Aulas el nombre de Aristoteles, comboyado de sus
Emisarios, y Comentadores, Averrhoes, y Alexandro (obsere-
cido el de Platon) hasta que en los tiempos de Santo Thomàs, y
Alberto Magno, viendo la guerra, que se hazia con Aristoteles al
Christianismo (como prueban los lugares citados de los Santos Pa-
dres) y desconfiando arrancar la cizaña Averrhoifica sin perder

el trigo, se determinò laudablemente este gran Santo à explicar à Aristoteles, dandole la mas vtil interpretacion; donde estaba dudoso, comentandole à la mejor parte; donde estaba errado, purificandole, y corrigiendole; y en fin dando à beber al mundo en el inmundo vaso de su Philosophia el preciosissimo Nectar de la Theologia Catholica, para declarar à los hombres, que la Philosophia de Aristoteles no solo no destruye la Sagrada Theologia, como sus sectarios dezian, sino puede servir para probarla; assi se siguiò gran fruto à la Iglesia, vencidos sus enemigos con sus mismas armas.

Quien negarà aora, que siendo Santo Thomàs mil vezes mas ingenioso que Aristoteles, pudo establecer la Theologia sobre la doctrina de Platon, u otro qualquier Philosopho; pero convino mas à la Iglesia, que fuesse sobre Aristoteles, para vencer al mundo con las mismas razones del mundo, y à Aristoteles con Aristoteles: al modo que el que lucha con vna fiera se vale de tu misma fuerza para rendirla. No fue Santo Thomàs Aristotelico en su principio (como eficazmente prueba Campanela, cuyas pruebas omito) y assi no tanto se puede dezir, que siguiò à este Philosopho, quanto que le explicò en sano sentido, y le hizo servir à la Theologia, castigandole severamente, en donde habla contra los Dogmas de la Fe, como à vn mal siervo, que no cumple el destino que le dà su Amo,

Sobre esta Doctrina, pues, del Philosopho, escribiò el Angelico Maestro methodicamente toda la Theologia; y siendo moralmente imposible, que aya otro semejante ingenio, que la efectiva, ni mejor, ni con tal orden sobre qualquier otro Philosopho, se sigue que es temeridad philosophar de otro modo para adquirir la ciencia de la Sagrada Theologia, principalmente quando por este ha logrado tantas, y tan gloriosas victorias la Iglesia còtra sus Enemigos. Si en vn camino tan necessario como arriesgado à precipicios huviesse abierto alguno muy noticiolo passo patente, y seguro, para llegar al fin, no tendríamos por delirante, al que quisiesse emprender sin necesidad, y con mucho peligro nuevos rumbos? Pues assi se debe tener por necio, y presumtuoso al que intente buscar nueva senda Theologica sobre la que dexò el Angel de las Escuelas. No creo por esto, ni creo avrà quien crea, que la firmeza de nuestra Religion consiste en Aristoteles: pues seria impio decir, que pendian de vn Profano Philosopho las verdades sagradas. La aceptacion de Aristoteles, no tanto es merito como fortuna, de
aveo

aver tenido vn tan Santo , y docto Comentador , que hizo propias las armas ajenas , por lo qual.

Ser ver bonos, nomenque suum laudesque manebunt.

No ayuda poco à confirmar el intento que sigo , considerar , que despues de Santo Thomas , y siguiendo sus huellas , han ilustrado la Theologia sobre estos mismos cimientos , todos los insignes Varones que ha tenido la Christiandad , como Suarez , Scoto , Cano , Vazquez , Molina , Cayetano , y otros innumerables Heroes de las dos illustres Familias de Santo Domingo , y la esclarecida Compania de Jesus , cuyos trabajos , y doctrina han sido alabados aun de sus mismos Enemigos ; y para mayor gloria fuya , no puedo dexar de decir , que aun siendo Herege Verulamio la diò el mayor elogio en su libro 1. de *Augment. scientiar. column. 11.* por estas palabras : *La qui nobilissima parte de la antigua disciplina bolvio , como à su antiguo quizio en los Colegios de los Jesuitas , de los quales , quando advierto la aplicacion , y estudio , assi en cultivar la doctrina , como en dirigir las costumbres , se me ocurre aquel dicho de Agesilan. Siendo tal tu , ojalà fueras nuestro!*

Quien , pues , sin nota de arrojio , y temeridad se atreverà en la Theologia à dexar las huellas , que han dexado impresas tan grandes Varones ? Y quien sin necedad , ò envidia afectarà disimuladamente , que quando yo impugno la Tentativa de Enriquez , y Physica de Aristoteles , como impertinentes para la Medicina , quiero para los Theologos desterrar de las Vniversidades los Predicables , y Predicamentos , que tanto sirven para el estudio Sacro ? De que le servirà à vn Medico averiguar , *an aetur signum sui ipsius ? An signum sit perfectius signato ? An logica sit simplex qualitas ? An obiectum logica sit ens rationis ? An natura Michaelis sit species predicabilis ? An interseco qualitatibus fiat per addeicionem gradus ad gradum ? An essentia distinguatur ab existentia ? An detur distinctio virtualis ? An Deus possit facere entia rationis ? An detur physica pradeterminatio ?* y otras semejantes tan viles para la Theologia , como inutiles para la Medicina ? El Centinela todo lo confunde , mezcla lo Sagrado con lo profano , y à cada passo cae en semejante error :

Ac si idem iungat vulpes, & mulgeat hircos.

Tiene otra ventaja la Philosophia de Aristoteles para la Theologia Scholastica , que no tiene para la Medicina : porque aunque las demas sean mas proporcionadas para inquirir las verdades experimentales , y lograr adelantamientos physicos ; esta (hallada

la verdad) es mas proporcionada para defenderla. Vsen en ñora buena los Medicos, que andan rastreando verdades, de los medios que les convengan para este fin; pero vsen los Theologos(halladas todas las verdades que necesitan) de los instrumentos que les conduzcan para probarlas, y defenderlas. Los Artifices varian los instrumentos, segun los fines se varian: para taladrar vn tronco se valen de la barrena, pero vna vez penetrado vñan de el martillo, y desprecian la barrena. Dame vn punto fuera del globo, dezia Archimedes, donde yo fixe vn pie, y te movere el mundo. Los Theologos tienen yã este punto de la verdad, en que restriva su ciencia: y assi no necesitan otras maquinas, para rebouer el mundo inteligible; pero los Medicos, que no tienen seguro punto fuera del termino de su conjetura, necesitan otras muy diferentes maquinas de Phisica, Anatomia, y Chimia, para mover el globo sensible, ò pequeño mundo del hombre, y hallar en el la verdad.

De todo lo dicho se infiere, que aunque en los primeros siglos de la Iglesia fue aborrecible la Philosophia de Aristoteles à los Santos Padres quemada, y condenada con graves censuras por Concilios, y Papas; despues que el glorioso Santo Thomàs (sin duda de orden del mismo Sumo Pontifice) la leyò, expurgò, y acomodò à la Theologia Christiana, es ya oy la mas segura, è incontrastable, y la que en mi corto dictamen deben seguir los Theologos en todas las Escuelas Catholicas, pero los Medicos la que mas les convenga para su Arte. Con lo qual señor Doctor Chimico, quedan desvanecidos todos vuestros argumentos, y burlado el malicioso intento del Centinela.

Galen. No tue aveis podido dar mas agradable rato que este; pero profigamos con el libro, que yã entra à impugnar las falacias de los sentidos que propusisteis.

Chimic. Como el ingenio de su Autor es vulgar, no sabe apartarse de aquellas primeras apprehensiones que le dãn sus sentidos, y podiamos escusar esto, porque la criba de su cerebro acaso no està de tal modo organizada, que pueda filtrar materias tan faciles; y assi son tan vanos los esugios que trae, tan ciegas las inconsequencias, y los dictos tan insolentes, que me causarian empaño, aun mirandolos como mios.

Hippoc. No dudo estara yã pesaroso, y conocerà que fue ciego inapem de su vanidad, y ligereza. En la impugnacion de las falacias de los sentidos cometz generalmente muchos defectos, los quales def-

descubiertos hazen ver su ninguna inteligencia, poca noticia, y mucha inconstancia. Las falacias, pues, que hemos acusado en los sentidos, las toma por formales muchas vezes, y se deben entender como ocasionales, por quanto dan ocasion à la mente de assentir, y engañarse en ellas. Admite en las sensaciones variedad accidental, pero no esencial, como si los sentidos pudieran percibir las essencias, ò substancias de las cosas, y sus diferencias esenciales, y no percibieran solo los accidentes; pues tan accidental diferencia es percibir, lo que es blanco, como azul, como lo que es grande, chico; lo que està al derecho, al revès; y lo que està recto, torcido. Otro defecto frequentissimamente comete, pretendiendo impugnar mis dudas; como si yo dogmaticamente las estableciesse. Yo no afirmo, que lo que para mi es verde, serà para otro hombre azul; ni lo que para mi es negro, serà para el perro encarnado; pongolo en Epoche, y pretendo que no puede demonstrarse lo contrario, ni es mas verisimil. Lo admirable es, que el Centinela assertivamente defiende, que el perro percibe vna cosa con el mismo color que el hombre, sin averfelo dicho al oido, y aviendo en contrario muchos, y graves fundamentos Phisicos, y Anatomicos. Confiesa tambien, que *en las especies sensibles, ni se funda, ni puede fundarse la ciencia*, luego son falaces; porque si fueran ciertas, de lo verdadero siempre se sigue verdadero; luego no ay ciencia phisica, porque no tiene en que fundarse; pues *nada ay en el entendimiento, que no aya antes estado en los sentidos* (sino mente Aristoteles) pero, en lo que ha estado en los sentidos, ni se funda, ni puede fundarse la ciencia: (sino mente el) luego en lo que està en el entendimiento, ni se funda, ni puede fundarse la ciencia. De otro modo: todo quanto phisicamente se sabe, es por experiencia de los sentidos; pero esta experiencia es falaz: luego quanto phisicamente se sabe es falaz: la menor es fuya, y de Hyppocrates, la mayor es certissima, porque de que supiera el Centinela, que el fuego quemaba, sino lo huviera experimentado? Sin duda el se iria, como los Niños à vna alqua con el mismo aliento, que à vn panal de miel. Pero de esto se tratarà mejor en adelante.

Chimic. Baste por aora insinuar estos falsos supuestos, è implicaciones, sobre que camina esta Tarasca de los Libros.

Hyppoc. Los Scepticos prudentes se dedican à impugnar todas las opiniones, como dice Sexto en el Exordio contra los Mathematicos, *no por malvolencia alguna contra los demàs, porque de su su-*

vidad de costumbres está muy lejos este vicio. Sino porquẽ apartados los hombres de sus falsos de gmas, è inutiles disputas, se dedican sen à las experiencias, siguiendo la Eucatalepsia. Así hizieron los primeros Sabios, de quienes dice Verulamio : Los mas antiguos Griegos (cuyos escritos perecieron) entre la jaétancia de pronunciar y la desesperacion de la Acatalepsia se portaron mas prudentemente ; y de la dificultad de la averiguacion, y la obscuridad de las cosas, mezclando continuamente queexas, è indignaciones, y como mordiendo el freno, no obstante no dexaron de proseguir su proposito, y meterse en la naturaleza, juzgando conveniente, no inquirir, (no experimentar, si algo se puede saber? Los Dogmaticos al contrario, suponen sabido todo lo que necesitan : con que su satisfaccion mantiene su ocio, que es el que por malevolencia falsamente en nosotros acusan.

Galen. Bolvamos à la falacia ocasional de los sentidos, que tendrè gran gusto en oiros.

Hypoc. Separados ya los mysterios de Fè, con el cuydado que merecen de las materias naturales, y apreciando en aquellos la autoridad de quien lo dice, sin buscar la evidencia, reita que en effectras se busque la evidencia, y no se aprecie la autoridad. No obstante en los Artes, en que invita el obrar, qual es la Medicina, no debemos melindrosamente esperar à la evidencia, no sea que se palle la ocasion ; sino aquietarnos en la verisimilitud, pero dudando, y esperando el suceso, para que acaso advertidos de el precedente error, nos adiestremos para quando otra vez conduzca obrar.

Aora para examinar estas que juzgan los Dogmaticos evidencias, es necessario primero suponer, que los sentidos son fieles, prompts, iguales, y continuos, pues siempre seguramente informan lo mismo ; con que lo que llamamos *falacia, ò error de sentidos*, mejor se puede llamar error nuestro, porque abusamos de ellos. La credulidad, y ligereza de nuestra mente es la causa de nuestros errores ; percibe v. g. la alma calor por el sentido, y al punto cree que su percepcion (à quien ha puesto el nombre de calor, como à otra la ha puesto el nombre de dolor) està fuera de ella.

Se ha de suponer lo segundo, que los sentidos no se nos han dado, para que percibamos las cosas, como en si son, sino para que las sepamos discernir, en quanto respectivamente convenientes à nuestra conservacion. Quiso Dios que supiessemos distinguir

vna camuesa de vna colocintida, pareciendonos vna conforme, y otra disconforme à nosotros por sus sensibilidades, porque supiésemos, atendiendo à nuestro provecho, vsar de vna, y no abusar de otra: pero no quiso que supiésemos lo que ellas son en sí: que esto zelosamente se lo reservò à su divinidad. A la vista solo se la ha de creer en quanto à los vîos humanos, y vtilidad nuestra; pero no en quanto à la verdad intrínseca de las cosas. Engañanos en la cantidad de los cuerpos, figuras, distancias, movimientos, luces, y colores; solo no nos engaña, en quanto vîamos de sus apariencias para nuestro provecho, y vida común. Nuestra vista natural no nos informa, que aya algo sobre vna hoja de Salvia; pero con todo esso el antejo nos demuestra, que allí habitan entre sus arrugas, como en otras tantas Cuevas vn sin numero de Animalillos, que sin duda tendrán sus pies, huessos, músculos, vasos, y humores, y aun otros Animales que se alimenten sobre ellos: con que si porque la vista no los alcanza, asintiera lamentemente à que no los ay, se seguiria error de ligereza. Percibe la vista la extension de las cosas hasta cierto espacio, y la mente lo afirma; pero el Imàn, y los demàs Sympathicos persuaden, que todos los Entes tienen su Atmosphera, y que su extension es de mayor medida, que la que juzgamos por nuestros sentidos; pero como Dios no quiso informarnos superfluaemente de la verdad absoluta de las cosas, sino de lo que nos pudiera servir para conservarnos, no pudiendo estos invisibles Animalillos, ò Atmospheras aprovecharnos, ni dañarnos, por esso nos los quitò de la vista.

Nuestros ojos son vnos Microscopios naturales, y no estando en todos igualmente graduados (pues apenas se hallarán dos hombres que tengan la lente, ò humor christalino igualmente globoso, ò igualmente distante de la retina, ò que tengan igual aparato de humores, y tunicas) se infiere, que apenas avrà dos hombres que perciban los objetos con vna misma absoluta magnitud. En estas sutiles reflexiones Púisico-Anatomicas no se ha parado el Centinela, y así se ha contentado con meter sabidura de palabras, porque solo està acostumbrado à d'currir con grue lo modo, y ha gastado poco tiempo en la Anatomia curiosa, la que era menester supiera antes de entrar à hablar en este punto.

La Optica, y experiencia enseñan, que quanto las lentes son mas convexas, tanto menores se pintan los objetos: con que siendo el humor christalino lente del natural antejo de la vista, y

constando por experiencia Anatomica, que en vnos es mas, y en otros menos convexos se deduce que en vnos se representarán mayores, y en otros menores los objetos, y por conguiente, que es incertisimo el assenso à la vista, si le damos absolutamente: solo podemos dezir con San Agustin: *Se que esto me parece blanco: esto para mi es doble que lo otro: Aquello tiene en mi sentir diez pies; pero quanta en si sea la quantidad de los tales diez pies, nadie puede saberlo; porque aquellos diez pies vistos con otro ojo de mayor graduacion parecerán mayores (aunque tendran siempre la misma proporcion respectiva à los demás cuerpos en todos los ojos) Por esso dixo el Divino Ingenio de San Agustin en el lugar citado: Aquel yerra que lo que le parece, temerariamente lo afirma.*

Esta variedad que dà ocasion à nuestras opiniones la dispuso el Criador sabiamente, porque como su fin fue solo darnos la vista para la conservacion de nuestro cuerpo, y recto uso de ella, sufficientemente cumple la vista su empleo, y cargo dando à cada vno las ideas respectivas, y proporcionadas segun su cuerpo. Porque finjamos (lo que no fue imposible) que Dios huviera hecho al mundo no mas grande que vna naranja, y à nosotros tan chicos que correspondiésemos à aquel globo con el respecto, que oy correspondemos à este en que habitamos; entonces nadie negará que haríamos fundados en nuestra vista el mismo precipitado juicio, que aora, creyendo que aquel Orbe era tan grande, como oy nos parece este en que estamos.

Los Dogmaticos de las Escuelas dàn tanto credito à sus sentidos, que aquello que no ven, creen que no existe: y así atribuyen varios efectos naturales à ciertas qualidades imaginarias, que se fingén, no pudiendo por su futilidad alcanzar las verdaderas invisibles causas de ellos. Atribuyen la virtud nervina de la Salvia à la qualidad cephalica de este vegetable, y quizás confite en los Animalillos que le habitan, y no se ven. El dolor no dizen que està en la aguja, sino en su dedo, porque ven la aguja, la punta, y el movimiento con que los punça; pero como no ven el movimiento, ni los corpusculos agudos que despide el fuego (con los quales como con otras tantas agujas nos punça, y excita vna sensacion que llamamos calor) por esso creen que el calor està en el fuego. Y la prueba de esto es, que quando ya el efecto del calor (que llaman quemadura) es manifesto, yà creen que està en el dedo, y no en el fuego; y así nadie dize, que en el fuego està la quemadura, y todos dizen que en el fuego està el calor. Medite bien esto el se-

ñor Centinela , que ya tiene quatro noches en que pensar.

Por lo que toca à las figuras nos engaña tambien la vista en orden à la verdad de las cosas , pues no pudiendo saber nosotros , si vna linea es verdaderamente recta , ò tiene algunas corbaduras , tampoco podremos saber las demàs figuras compuestas : solo podemos conocer las figuras en quanto convenientes à nuestros vsos. El filo de vna navaja , que parece liso , mirado con vn Microscopio està tan escabroso , y aspero , como vna sierra; pero que importa que èl sea desigual , si para los vsos humanos equivale à igual , y por esto como tal le percibimos.

Vn vestido azul pintado afirmamos que es todo azul , y consta que esto es falso , porq̃ el Pintor puso al pintarle blanco , negro , azul , y aun otros colores. Una luz q̃ està cerca àzia el Orizonte (como vn farol puesto de noche sobrela Puerta de Alcalà) parece desde la puerta del Sol Estrella , que està millares de leguas lexos : y vna Torre , que està lexos , parece cerca , si entrè ella , y nosotros no ay cuerpos manifiestos , por quien poder computar la distancia. La Luna sobre nuestra cabeza parece mas pequeña , porque no ay cuerpos en medio que nos aclaren , y computen la cercania , y en el Orizonte parece grande , siendo ella misma , y estando mas lexos , como demuestra la Astronomia. Juzgamos que la Luna es lisa , y si huviera vna vista de la graduacion del mas excelente Microscopio nos asseguraria que era montuosa. Las Estrellas nos parece que están como clavadas en el Cielo , y puestas en èl igualmente , sin que vna estè mas alta que otra ; pero la misma Astronomia muestra lo contrario ; y es , que nuestra mente , quando no halla en las cosas desigualdad , finge igualdad. La Optica no es otra cosa que vn arte de engañar la vista , dando ocasion al entendimiento de hazer juicio dogmatico , y precipitado : y à este modo la naturaleza de las cosas no es otra cosa que vna optica natural que à cada passo nos engaña.

Galen. Pero à esto decimos , que se han de corregir los sentidos , y enmendar sus errores con la razon.

Chim. Y si la razon nada puede enmendar sino por el informe de otros sentidos , siempre será la enmienda sospechosa ; porque pudiendo todos engañar , tan falaz será el engaño como la correccion. Diceme la vista , v. gr. que la vara medio metida en la agua està torcida : diceme el tacto , que està derecha : à quien de los dos creerè ? Si como dize el adagio : tanto miente Pedro como su

Ame

Amo? Monto el dedo largo sobre el indice, pongo entre las yemas de los dos vn guifante sin mirar, muevole al rededor sobre vna mesa, y me parecen dos, de modo que lo juraré: buelvo à mirar, y veo que es vno: aqui el tacto me engaña: allà la vista: allà me defengaña el tacto, y la vista me engaña: el que vna vez miente siempre es sospechoso, por donde, pues, podrè hazer el criterio? Esto es querer que me diga la verdad vn mentiroso.

Hypoc. Profigo otras especies de errores. Creemos que las nubes estàn cerca del Sol, distando irremensas leguas, y los Cometas nos parece que se resuelven, y es, que quando se suben por linea recta, respecto de nuestra vista, tan altos que los perdemos de vista, hasta que otra vez baxan, y entonces aparecen, y nos parece que se forman de nuevo. La distancia, y la magnitud se confunden à cada passo: veo lexos vn hombre, y me parece vn arbol, pues aunque se, que el hombre es mas chico que vn arbol, hago juyzio que el parecerme chico aquel bulto, no es que es mas chico, sino que està mas distante. Tambien à cada passo se equivoca la celeridad con la longitud. Veo al Sol, y me parece que no se mueve, y no es, que no se mueve (pues en vn quarto de hora anda muchos millares de leguas) sino que estando tan distante, equivoco su distancia con su quietud. Tambien equivocamos el movimiento proprio con el ageno: Si se pusiera vn hombre sobre el Planeta Marte, que en veinte y quatro, ó veinte y cinco horas se rebuelve sobre su Eje: creeria que el Sol, y la Luna avian dado vna buelta al rededor de él, y sería falso su juyzio, porque avrian estado quietos, y él movido. Las Estrellas nos parece que estàn à igual distancia de nosotros, distando sin duda muchissimo vnas de otras, y es, que como no tenemos averiguadas las magnitudes, no podemos juzgar de las distancias. La Luna quando està en el Orizonte dista de nosotros mas que quando està en el Cenith, todo el Semidiametro de la tierra, y assi debiera parecernos menor: pero como demis de los cuerpos que median para comparar su distancia, los vapores de la tierra hazen refraccion de sus rayos, apartandolos de la perpendicular, por esto nos parece mayor.

Muchas cosas vemos en sueños tan vivissimamente como si existieran, las quales no existen; y las mismas que existen, por esto las vemos, porque se pintan en nuestra fantasia efficacissima, y clarissimamente. Con que de que veamos las cosas es impossible demonstrar que existen fuera de nosotros. No digo esto, porque

que los Scepticos afirman de buena Fe, à que nuestras vivas sensaciones sean imaginarias, sino porque vean los Dogmaticos, que no son tan sabios: que con razones meramente naturales nos demuestran lo contrario. De todo lo qual se infiere, que los sentidos no se nos han dado, para que alcancemos la verdad phisica de las cosas, sino para que busquemos la verdad moral, conservandonos para servir a Dios en esta vida, y gozarle en la otra, que es para lo que fuimos criados.

En el ojo de vn buey (del modo que demuestra Boyle) puesto vn papel detras, se ven en el los mismos colores que ay en los objetos: luego semejantemente las qualidades que percibimos en nuestro cerebro, no son las que estàn en el objeto, sino las que estàn copiadas, y pintadas en nuestras fibras: y la prueba es, que nuestra mente no sale fuera de el cuerpo para ver vna estrella, ò vna casa; luego ve à la Estrella en vn sitio donde la Estrella no està; luego lo que informa à la mente, para que vea à la Estrella, està en la mente, y no en el Cielo: luego el hombre que cree que ve las qualidades, que tiene la Estrella en el Cielo, comete vn juicio errado: y es la causa porque el solo percibe à la Estrella, quando en su cerebro sucede aquel tal movimiento de fibras excitado por ella; y como el no percibe el tal movimiento, y solo sabe su sensacion, tiene por cierto que su sensacion no se excita ensi, por si, y assi se persuade a que la produce inmediatamente el objeto extrinseco, y por la costumbre que desde la niñez adquiere, nunca sabe apartarse de este innato error. Si la vista se nos hubiera dado para discernir la verdad absoluta de las cosas, debieramos percibir los colores en la Retina; pero como no se nos ha dado sino respectivamente para nuestro gobierno, no quiso Dios que los percibiesssemos alli: sino como siuiesse en los objetos mismos, para que los apliquemos al fin que Dios les puso, y que nosotros sabemos por natural instruccion.

Quando miramos vna hoguera à lo lexos, pensamos que la luz està solo en ella, y quando la miramos de cerca creamos que està ella, y en nosotros: sien lo assi, que en vno, y otro caso siempre debe llegar la luz à nosotros, para que la veamos; y es, que se engaña la mente, por lo fuerte, ò remiso de la accion.

Vn Rustico sabe distinguir, el calor del frio; pero como no percibe el movimiento de las particulas, infiere sin instruccion que el calor no es especie de movimiento.

Quando vno de noche se dà vn golpe con la mano en vn

ojo, y excita luz, no es menester que aya luz en su mano: luego quando ve vn objeto que le parece luminoso, no es menester que aya luz en el tal objeto, sino que mueva las fibras de su ojo de el mismo modo que si la huviera. El dolor, y el calor que nos pueden ser tan nocivos, dispuso Dios que los percibiésemos como en nosotros mismos, para que los huyésemos; pero la luz, y los colores que no pueden tanto ofendernos, quiso que los percibiésemos como fuera, porque su exacta noticia solo podia servirnos de vana curiosidad; y así nuestros sentidos en quanto à nuestros vsos, son veraces; en quanto à nuestras opiniones, son falaces.

Aquí es digna de notar la extravagancia de los Medicos Dogmaticos, que preguntan, y exagitan, *què es dolor?* quando el que le ha tenido, no ay cosa que mejor sepa; y al que no le ha tenido, es imposible explicarselo con palabras, porque nadie puede, mediante voces, trasladar las especies de otros sentidos, que el oido al cerebro del otro; y lo mas que puede hazer, es suscitar las ideas que el otro ya tiene, las quales conoce por conciencia propia, y no mediante otras ideas. Por esto à los ciegos nunca se les puede explicar, que es color roxo, ò amarillo, porque no pudiendo ser entendidos estos colores, si el que oye la explicacion no tiene idea de ellos (como que no està aliçada la idea de los colores, ni à las palabras, ni al oido) por esto no podemos à vn ciego representarle lo que es color; porque sus nervios opticos, à quien pertenece la idea, están impedidos: luego à quien no ha tenido idea del dolor, es inutil explicarsele, y à quien la ha tenido es mucho mas inutil; pues què mejor conocele, que saberle claramente distinguir del deleyte, deseo, dulçura, y todo lo que no es èl: con que todas estas questiones, que sobre definir al dolor se suscitan, en los Dogmaticos son orgasmo de disputar, y en los Scepticos motivo de reir.

Yo creo ingenuamente, que todos vemos al Cielo azul, y al Campo verde; y aunque los Dogmaticos, ni traen, ni tienen fundamento con que probarlo; no obstante confieso, que acafo será así; pero me han de confessar, que acafo podrá no ser así, y que ay muchas razones, que persuaden que podemos errar. Mas verisimil es, que Dios à todos nos ha hecho iguales, y ha querido tengamos vnas mismas ideas de las cosas; pero no es esto tan demonstrable, que en ello podamos fundar ciencias; porque los mismos objetos, y los mismos movimientos de fibras en el cerebro deben excitar las mismas sensaciones: luego si los mismos obje-

ros no excitamos mismos movimientos, no excitarán las mismas sensaciones; pero los Organos de todos los hombres no los vemos igualmente conformados, ni entre si, ni en todos tiempos: luego no pueden recibir vnos mismos movimientos: y así, ni vnas mismas sensaciones. Por esso para los muchachos es diversion andar à cachetes, para los grandes es molestia; vnos gustan de vn color, y otros de otro; vnos de la Musica, otros de la luz, otros de la soledad, y aun en diversos estados, y edades, vnas vezes nos excita sensacion agradable la Musica viva, y otras vezes nos enfada, y nos gusta la grave. Ay quien gusta del olor del azahar, y se desmaya con la rosa; ay quien de ver vn gato, ó vn raron cae en lipothimia: de vno se cuenta, que al punto que oia vna Citara, se orinaba: Nicanor, segun Hyppocrates, de oír vna Trompeta, caia en síncope; pero toda esta variedad de efectos proviene de la variedad de organos, ó de movimientos en los nervios en varios hombres: luego vnos mismos objetos producen en diversos hombres variedad de sensaciones. De otro modo a todos les gusta lo agradable, no à todos les gusta lo dulce: luego no a todos lo dulce es agradable: luego no en todos lo dulce haze vna misma sensacion, porque si fuera la misma en todos, en todos seria agradable, y produciria vna misma fantasia. No solo ay esto, sino que en vn mismo hombre, con vna misma disposicion de organos, segun el orden con que percibe los sensibles, se varian las sensaciones; y así, al que ha comido salado, le sabe bien el vino, y al mismo, si le bebe despues de comer dulce, le sabe mal.

Todos los hombres creen por impetu de su instinto natural, que el dolor està en el pie, aciertan por lo que mira à su conservacion; pero si lo creen con vn juicio folegado, y assertivo se engañan, porque no està sino en su cerebro, como se prueba de que al que le cortan vna pierna, siente mucho despues de or en la pierna, que yà no tiene. Quando vemos à la Luna mayor en el Horizonte, la que vemos mayor, es la que està representada en nuestro cerebro, no la Luna que està fuera: con que no nos engaña el sentido, sino nosotros nos engañamos; ó creyendo que vemos la que està fuera (la qual nunca es mayor, ni menor) ó creyendo que no es realmente mayor la Luna ideal que vemos en nuestro cerebro; con que en materia de sensaciones siempre debemos suspender el asenso, y consentir en el vfo.

Los rayos del Sol à cierta distancia, passando por vn vidrio

convexo, y concurriendo en vn foco quemar vn paño ; y si en nuestro ojo no se cerrara la pupila , y se impidiera el passo à ellos, sin duda se quemara tambien la Retina : luego la misma agitacion fuerte , ò diuision que haze en el paño , si es mas benigna, es lo que llamamos *Luz* : luego es error de nuestro juicio creer, que la ambuision està en el paño , y no en el Sol , y la luz està en el Sol, y no en el paño, y es que incautamente equivocamos los efectos con las causas. La mente por la primera aprehension nada de esto conoce, pues quando vno mira al Sol, ni sabe que ay nervio optico , ni ve el movimiento de los corpusculos que le vibran ; y si en esto se parara , no fuera error , sino simple ignorancia ; pero su error està , en que no solo juzga , que la agitacion que siente està el Sol , sino que la percepcion , y molestia que le affige , està en el ojo , y no en la alma : todos estos errores padecen los Dogmaticos. Y la prueba de que la luz , y el color no està en el objeto, sino en el ojo , es, que quando miramos al Sol , si despues cerramos los ojos , siempre le vemos en su figura , y color , aunque mas remissamente ; porque siempre se conserva aquel mismo movimiento de las fibras , aunque mas remisso ; y aun abiertos los ojos nos parece que vemos aquel globo de luz en la pared de enfrente , ò àzia qualquier parte que miremos , y conforme và debilitandose el movimiento en las fibras , và poco à poco mudandose el color de aureo à blanco , despues à roxo , y al fin à verde , ò ceruleo , como qualquiera puede experimentar.

De estos errores originados de los sentidos , como de principios han facado los Medicos Escolasticos varias consequencias , y conclusiones imaginarias , de las quales despues ha nacido vn gran numero de ineptias , y chimeras , como de qualidades primeras , segundas , y terceras , temperamentos , humores , y otras de que se alimentan vanamente sus Escuelas. Nuestros sentidos (buelvo à dezir con Malebranche) solamente nos enseñan con certidumbre la proporcion , y analogia de los demás cuerpos con el nuestro , no lo que ellos son en si. El que de ellos saca conclusiones , que no sean para nuestra conservacion , se expone a errar. Esta es la opinion de los prudentes Scepticos ; no con furioso , y mal intencionado impetu dudar neciamente de todo , como los falsos Academicos Atheistas ; sino dudar de los supuestos dogmas en la Medicina , para encontrar mejor lo verdadero: Pues si tuvieramos à Aristoteles , Galeno , y Avicena por infalibles , solo deberiamos aplicarnos à entenderlos ; pero siendo falibles (como ellos

ellos mismos confesarán) razon es buscar en la experiencia la verdad.

Los Dogmaticos de las Escuelas viven tan pegados à sus Philosophos, que luego quieren hazer punto de Fè sus opiniones, siendo mayor credito de la Religion Christiana no confundir vnas cosas con otras ; pero porque se logre su empeño-

Flectere si nequeant Superos, Acheronta movebunt.

Oyga no obstante el Centinela, y todos los suyos vn insigne lugar del Gran Padre de la Iglesia San Agustín , donde enseña el modo de tratar las sentencias, y Dogmas de los Philosophos, y da gran fundamento para que le tengamos en la Physica por Sceptico: assi dize, *In r. sup. Genes. De donde me pareçe es mas seguro que aquellas cosas que los comunes Philosophos sintieron, y que no repugnan à nuestra Fè, aunque alguna vez se introduzcan debaxo del nombre de los tales Philosophos, ni se nieguen como contrarias à la Fè* (tratenfe con duda al modo Sceptico) *para que no se de ocasion* (aqui es menester el reparo) *à los Sabios de este mundo de menospreciar la doctrina de la Fè, mezclando los asertos humanos con los Dogmas Divinos. Los Discipulos no debemos creer à los Maestros temporales, sino como creemos à vn Sabio amigo ; dizenos este, que es de dia, pero si miramos, y vemos que es de noche, no se lo creemos, por mas que lo asegure contra nuestra experiencia. Para saber que el ayre es diaphano, no hemos menester à Aristoteles, porque lo vemos ; y para que aya region del fuego debaxo del hueco de la Luna, tampoco, porque ni lo sabemos, ni el lo supo.*

Es tan inconstante el juyzio humano, que las opiniones que oy tiene de odio, poco ha las tuvo de amor, sin mudarse el motivo. La tierra dos mil años ha que se movia en sentir de los hombres ; oy aqui no se mueve, en Dinamarca si. En Alcalá ay dias criticos, en Paris no. En Madrid se revele, y deriba, en Montpellier solo se evacua. El higado en Londres filtra colera, en Salamanca engendra fangre: Aristoteles creyó, que el fuego tenia en si, lo que èl sentia quando se quemaba ; yo creo que tengo en mi, quando me cillento, vna cosa, que ni el fuego siente, ni tiene en si. A vn niño le parece dulce, lo que à vn borracho amargo. A vno que està frio le parece caliente, lo que al que està caliente le parece tibio. El ayre de vna cueva, que en todos tiempos està igualmente templado (como prueba el Thermometro) en Verano le sentimos frio, y en Invierno caliente. La agua que en la mano està tibia, para el pecho es fria. La sal que en la lengua es salada, en vna herida es picante: tal es la mutabilidad de

de nuestros juyzios, y pareceres, y talla equivocacion de nuestras opiniones; pero los Escolasticos entre tantas distinciones no han hallado vna, para distinguir lo que està en el objeto, de lo que està en nosotros. Si les preguntamos, por què el fuego endurece el lodo, y ablanda la-cera? Dizen, que el tiene facultad *per se* de producir fluixibilidad, y rarefaccion; pero *per accidens* segun la disposicion de la materia suele producir lo contrario; sin decirnos que es esta disposicion, ni aclararnos como

Limus ut hic durefcit, & hac ut cera liquefcit.

Uno eodemque igni.....

Si tuvieran idea del fuego, por materia figura, y movimiento de sus particulas, explicàran este, y los demàs Phenomenos suyos sin necesidad de tantas entidades, pues demàs de la materia, y forma introducen vn exercito de qualidades distintas vnas de otras Si preguntàramos, por què las mulas traen vn Coche? no feria inepcia responder, que porq̃ tienen *qualidad tractriz*? Si admitieran *qualidad de terfciva* en el polvo de ladrillo para limpiar candeleros, no causaria risa? Pues lo mismo es en todo lo demàs, que no se vè; porque afsi como los movimientos, cuyas causas son manifestas, se hazen por vna mathematica sensible, afsi los movimientos, cuyas causas se nos ocultan, son vna invisible mathematica. El fuego no es mas que las particulas del leño divididas, y agitadas. La ceniza es la porcion mas gruesa del leño dividida, pero no agitada. El vidrio no es otra cosa que muchas particulas de ceniza redondeadas, lisas, y travadas entre si, y afsi de los demàs Entes de la naturaleza.

De todas estas dudas no han de ter Juezes los mismos de las Escuelas, si primero no se desapasionan, porque vn Juez irritado yà se ve que constituirà delinquente, y reo al irritador. Y mal se dedicará à examinar estas razones, quien preocupado las tiene por paradoxas, ridiculas, y aun temerarias. Yo espero que el Centinela meditando mejor lo que ha escrito, desista de el empeño, y se venga à nuestro sentir, desamparando la opinion que en su primer libro desamparò, porque para esto à lo menos son buenos los genios mudables, que si alguna vez caen en el error, son faciles de reducir; y si por acaso suelen hablar con demasado impetu, y acrimonia, se deben disculpar, porque no lo hazen con mala intencion, sino porque ven provocado su orgullo, y no hallan otra cosa que dezir.

Chim. El Centinela se tomò el trabajo de componer este libro huero, sin duda porque se le puso en la cabeza ser Autor, y Eminente entre los demas. O si huviera algun Tribunal para los inutiles libros,

don-

donde por la perd' da del tiempo, y otros daños que ocasionan, se les diera la justa pena del desprecio! *Aude aliquid patriæ dignum*, le podemos dezir.

Galenic. Basta ya: passemos al libro à ver sus respuestas acerca del error en particulas de los sentidos.

Hippoc. Passemos, pues: os mostrarè con brevedad la ineficacia de sus razones. y para que nos quede tiempo de hablar en el Acto de Fiebres.

..... *Non hic vos tramite longo,
Atque per ambages, & longa exorsa tenèbo:
Expeditam, nec vos promissis plura morabor.*

CONVERSACION TRIGESSIMA:

IMPUGNASE LA IMPUGNACION DE EL CENTINELA A
los errores de los sentidos en particular.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Galenic. **E**ntremos à ver como prueba, que las especies sensibles por ningun modo son falaces, y yo pondrè el texto de su libro.

Chim. Empieza *cap. 999.* (fuera de los nueves) *paragraph. 116.* à dár respuestas à nuestras dudas, ò modos de Epoche.

Galenic. Dize, que es de notar, que los tales modos son todos de *Sexto Empirico*, de quien los ha trasladado el *Doctor Martinez*, sin citarlo, ni hazer mencion de el.

Chim. Què patentemente descubre su embidia, y negro diente! Pues sobre los diez modos de falacias que pone *Sexto*, añade el *Doctor Martinez* quatro, que no estan contenidos en los diez, y con su meditacion los ha hecho crecer. El 1. es por la debilidad de los instrumentos. El 2. por la preocupacion de la imaginacion. El 3. por las falsas atribuciones. El 4. por lo aceterado del movimiento. Ninguno de estos està contenido, ni en la variedad de Animales: ni en la diferencia de hombres: ni en la diversa constitucion de sentidos: ni en el vario habito: ni en las posiciones, intervalos, y lugares: ni en las permixiones: ni en las cantidades: ni en las relaciones: ni en las frecuencias: ni en los institutos, costumbres, y leyes, como los Eruditos (si quisieren tomarse este trabajo) podran ver: y porque de-

demonstrar vn modo añadido, basta para hazer patente la maligna envidia del Centinela: el que los sentidos son ocasionalmente falaces por lo acelerado del movimiento, no está contenido en los modos de Sexto Empirico, pues à ninguno de ellos pertenece, que vna asqua girada parezca vna esfera de fuego: y vn reguero de polvora que se enciende, parezca à la vista vna raya encendida: siendo así, que el fuego no está à vn tiempo en toda la línea, sino sucesivamente en sus partes vna tras otra.

. . . . Cælo ceu sepè refixa

Transcurrunt, crimemque volandia sidera ducunt.

Con que es manifesto odio del Centinela, quita le la tal qual gloria al Doctor Martinez, de que demás de los diez modos inventados, aya sabido inventar los quatro añadidos. De Sexto Empirico hemos hecho memoria en varias partes con la misma estimacion que Valles (que le llama Nobilissimo) y quizás por esso hemos forçado al Centinela, à que vaya à buscarle à la Real Bibliotheca; que sino, en su mala eleccion de libros, y pobreza de noticias, sospecho se huviera ido al otro mundo sin verle. No le citamos à cada passo, como ni à los demás Autores, así por dar al Centinela el merito de que trabaje (aunque no le sirva de otra cosa que de ostrecerlo por las Animas) como por no ser pesados à los Lectores con la repetición: cansera en que incurra el incauto Centinela, ni gastar tanto dinero en el trapo, y tizne de las Imprentas, multiplicando planas inutilmente.

El 1. modo q̄ ponemos es por la variedad de Animales, pues vnos tienen el cristalino mas lenticular, otros mas parabolico, ò hiperbolico, mas, ò menos puros sus humores: el este, ò el otro modo teñidas, y texidas sus tunicas, lo qual debe incurrir en diversas apariencias, o sensaciones en ellos, para cuya distincion no ay criterio.

Galenic. A esso dize, que es cosa frivola dezir, que porque la liebre tenga los ojos mas globosos que el perro: ò la mona le ayen de parecer à la mona las nuezes azules, y à liebre negras.

Chim. Quien le oyere dezir esto, creerà que se ha entretenido mucho tiempo en la Zootomia, y hallado, que la liebre tiene los ojos mas globosos que el perro, ò la mona: con buena perrera, ò monería se viene, quando nos consta, que en toda su vida ha visto aun Anatomia, porque en Alcalà no se haze, y en Madrid no asiste. Esto de hablar en hypothesis, aunque la liebre tenga los ojos mas globosos, es lo que llamamos hablar por hablar, y echar polvo en los ojos de todos, porque no vean su cortedad. Si advirtiera, que

que la variã figura de los lentes immuta tanto las qualidãdes de los objetos, que los prismas (como demuefira la Optica, y acredita la experiencia) hazen ver los objetos de varios colores, y que por la varia refraccion de los rayos de luz, las nubes toman los colores del Iris, no se admiraria de que la varia disposicion de los lentes naturales en varios animales pueda originar diversidad en el color; pero de esto, ni parece que ha visto, ni puede dâr razon, porque para el Centinela es lengua Griega.

Galen. Pide que le explique el Doctor Martinez, què impresion, poco mas, ò menos haria la carne en el ojo del Vesugo, que tan distinto le tiene de otros Animales, en humores, y Retina.

Chimic. La variedad en los colores, de que se vâ hablando, pertenece à lo qual, y no à lo quanto, con que es disparate preguntar que impresion harà poco mas, ò menos? Y preguntárselo al Doctor Martinez, que solo sabe su impresion, y duda de las demàs (aun de las del Centinela, que seràn mas extravagantes que las del Vesugo) es candidèz. Presumir que sabe, que este Pez tiene tan distintos de los demàs sus humores, y Retina, es darnos à entender, que sabe mas que Blasio, quando à los Vesugos solo los avrà visto en la cazuela con raxas de Limon, y à lo mas avrà sabido desnudar la bolilla christalina que tienen en sus ojos, para que jueguen sus muchachos.

Galen. Añade, que aun entre los mismos hombres ay esta variedad; y no obstante todos tienen por blanco al alabastro, por negro al azabache, y por verde à la esmeralda, sin aver variedad de impresiones, ò apariencias; y si esto no fiera assi, seria otro caso como el de la Torre de Babilonia.

Chimic. Todo esto vâ dicho sobre su palabra, y es suponerlo que se ha de probar: pruebe, que los que tienen la Vvea zarca, ven al azabache, como los que la tienen negra (como ollejo de vba tinta) pero esto quedará para despues, quando se trate del segundo modo de falacias, por no mezclar berzas con gazpachos, como haze el Centinela, que ha sta en el desorden funda dogma. Y por lo que toca à la Torre de Babel que finge, se conoce la gruesa hilaza que sale de la rueca de su mollera; porque si acaso el azabache haze en alguno impresion de verde, la harà de tal especial verde, que se distinga en sus circunstancias, y modificaciones de qualquier otro verde, y assi, quando le pidan azabache, no llevarà cardenillo: como el Centinela, quando le piden paño verde, no lleva hojas de Arboles, aunque todo es verde, y si à vn Peon de

Albañil el yeso le haze apariencia de roxo , serà de vn especial roxo, distinto de los demás roxos , con que quando le pidan yeso, no llevará texa ; y así se evita esta Torre de Babel , la qual solo está en el cerebro del Centinela, que quando pide razones le dà dicitérios.

Galen. Dize luego, que *por la tal variedad de ojos, ni se arguye , ni ay, ni se experimenta variedad de impresiones, como consta del comercio humano.*

Chimic. Buena pachorra gasta ! pues què razon ha traído , para que ni se arguya, ni la aya , quando mathematicamente se le puede probar que si : y de què le constan en el comercio humano las impresiones de los otros hombres : él no sabe, sino que lo que él llama *encarnado*, los otros lo llaman *encarnado* ; pero que impresion sienten , quando lo perciben , él mismo confiesa adelante, que no puede enseñarle, con que ni saberte ; sino es que vea con los ojos de todos , y harto hará en ver bien con los suyos.

Galenic. Lo dicho lo prueba lo 1. porque la variedad sería accidental.

Chimic. Todas las de los sentidos lo son.

Galenic. Lo 2. porque varios medios sirven para un mismo fin , como el que los pies de la gallina sean varios de los pies del hombre, todos sirven para andar.

Chimic. Esto es tan cierto , como el que todos los ojos sirven para ver ; pero siendo todos varios, no pueden servir para ver, del mismo modo vn color , que es lo que se disputa, y debia probar ; y no que salto de razones , todo lo reduce à fahena. Pero yo le esforçaré mas mi prueba : todos los pies sirven para andar, y teniendo todos los hombres la misma composicion de huesos , articulaciones , y musculos , con todo esto cada vno anda de tan diferente modo , que por detrás qualquiera conoce à su amigo en el modo de andar , y desconoce al no amigo, aunque en todo lo demás se parezca. Què sería si viessemos el modo de perceber de los otros , aun siendo tan varios sus organos : yo creo , que como distingo à vno en el modo de andar qualquier passo, así le distinguiria en el modo de ver qualquier color,

Galen. Dize , que *este es un modo de discurrir prudente , segun el estado natural de las cosas.*

Chimic. Esto si : pidiendolo en cortesia, todo quanto quisiere: Assentimos los Scepticos de buena fee, à que es prudente modo de discurrir.

currir, que à todos nos ha dado Dios vn modo de perceber igual: pero para domar la sobervia temeridad de los Dogmaticos, nos resistimos à que pueda demollstrarlo algun Apolo suyo.

Galen. Prosigue adelante, diciendo, que de esta varia fabrica de organos, cada vno infiere lo que le parece mas conforme à la razon.

Chimic. Lo mas conforme à razon, es de los varios organos inferir varias sensaciones; y si esto no le parece, serà, que por la varia organizacion de su fello, pensará dierentementemente que los otros hombres; ò si Dios le diò la misma organizacion, serà, que con los largos trabajos de impugnar las nueve hojas, se le avrán destornillado los muelles del cerebro, y no avrà acertado à bolver à armarlos. Lo celebre es, que concluye: *Con lo dicho queda respondido Sexto Empyrico.* Lo que yo le embidio es, la satisfaccion con que lo dice, sin aver dicho cosa de substancia. Viva el ingenioso Centinela! Yo asseguro que se avia de reir de èl Sexto Empyrico, sino se estuviera quemando.

Galen. Luego añade, que su opinion se comprueba con el mismo exemplo, que Sexto Empyrico trae de los espejos; pues aunque el espejo sea concavo, ò plano, lo mas que sucede es variacion accidental.

Chimic. Como si fuera variacion essencial, que lo verde parezca al otro azul.

Galen. Y assi vemos, que en vno es la apariencia mayor que en otro; pero basta aqui yo no he visto espejos planos, convexos, ò concavos, que à vno le representen la grana, v. g. negra a otro blanca, y à otro azul, sino à todos de vn color.

Chimic. Señor, si hasta aqui vmd. no lo ha visto, no lo verá yà entoda su vida: porque si es imposible, que vmd. perciba las impresiones, ò representaciones de los otros, es imposible que sepa la variedad de representaciones que hace la grana en cada vno. Pero no vè que muda medio sin sentir (supongo que es de ignorancia, y no de malicia) si la figura de los espejos plana convexa, ò concava no tiene mas virtud, que para acercar, ò apartar los rayos de la perpendicular, ò Exe optico, tampoco tendrá mas virtud, que para hacer mayor, ò menor el objeto: pero à què fin viene esto, para que tenga virtud de representar la grana negra en vn vidrio negro, y verá la grana negra: que segun la variedad del vidrio, así se varía la representacion del objeto. El primer vidrio representa diverso el objeto en cantidad, y el segundo le representa diverso en qualidad. Ponga vn vidrio con-

vexo, y negro, verà la grana menor, y negra, y aprenda à no mudar medios.

Hippoc. Señores, lastima es gastar el tiempo en valde: yo se lo explicaré clarito. D. Miguel Melendez, vno de los mas famosos Pintores de nuestro tiempo, que reside en Madrid (siendo de tan perspicaz, y sana vista, que copia con el pincel el mas sutil cabello retratandola naturaleza) ni conoce, ni tiene idea del color encarnado, y solo le percibe, y gasta debaxo de la especie de vn tal obscuro; ni entre los verdes distingue la variedad de esmeralda, cardenillo, ò montaña: tanto, que viendo dos, vno con capote pardo, y otro de grana, dixo à vn amigo con quien iba: *De muy buena grana son ambos capotes*; y con todo esto vïa con gran destreza del encarnado en las tintas de cara, sin la confusion de Babilonia, que piensa el Centinela. Supuesta esta evidencia (de que el mismo Centinela puede informarse, pues es bien conocido en Madrid por su habilidad, y vive en la Calle de los Reyes) le digo, que Don Miguel Melendez ve en vn espejo la grana obscura, y no conoce su color encarnado sino por el nombre (en que conviene con los demás) ni sabe enseñarnos la sensacion especial que le excita lo encarnado: con solo este argumento de bulto està desvanecido quanto trae de sentidos nuestro famoso Centinela: y no es solo Melendez à quien sucede esto, que el conoce otros, y la familia entera de los Mirandas, à quien sucede lo mismo.

Galen. No obstante insiste, en que si por tener un gato la pupila obliqua se le figuraran las cosas al revés, sucediera, que quando le diéramos la comida con la mano, aiera el gato con los vigotes en el suelo.

Chimic. Argumento es que tiene vñas. Pero sepa el señor Centinela (pues dà à entender que no lo sabe) que segun demuestra la Optica, y la experiencia, en las Retinas de los Animales se pintan los objetos al revés, y si fuera como piensa, quando le dà el pulso vn enfermo, debiera dar con los vigotes en los pies de la cama; de què modo esto suceda, y como se enmiende, es compassion gastar tiempo en explicarlo, que es obra larga; le haremos ir poco à poco estudiando, y assi puede ser que lo aprenda. En los espejos que representan las cosas al revés, es menester buscarlas al revés para encontrarlas, y si esto sucede en las Retinas de los Animales, su mismo instinto es bastante à enseñarles que busquen àzia arriba lo que se les representa àzia abaxo; assi como el mismo

91

natural instinto del Centinela le enseña en vn espejo ordinario à buscar à mano izquierda de èl, lo que èl tiene à su mano derecha. Esto basta para darle en que entretenerse, y que vea la insuficiencia de sus razones.

Galen. No basta, porque mas abajo añade: que lo que quiere el Doctor Martinez, y Sexto Empirico es, que al gato, y cabra les suceda lo que à nosotros, quando nos miramos en estos espejos, ò quando nos pissemos por la margen, ò orilla de vn Rio, que parece và la cabeza abajo, y los pies arriba en el cristalino espejo de las aguas.

Gibmic. Aqui echò todo el resto à paro, y sipinta! Que aya Escritor, que ponga esto de letra de molde! Quando nos pissemos por la orilla de vn Rio và representada la cabeza àzia arriba, y los pies àzia abaxo, del modo lo que nosotros vamos: y fino fuera así, quando nos acercamos, para mirarnos en la agua, lo primero que descubriremos, serian los pies, lo qual es error tan torpe, que el mas rudo vulgo no es capaz de incurrir en èl: pero àora que me acuerdo, aci en Castilla sucede esto en el cristalino espejo de las aguas: quizás allà en Italia seràn de otra calidad los Rios, ò sus aguas tendràn la propiedad de las del Lethe, que hazian olvidar, todo lo que se sabia. Y que cosa tan donosa serà, ver por las riberas del Tibre, ò en las margenes de Alicante tantos hombres patas arriba, y cabeza abajo en figura de volatinas, en el cristalino espejo de las aguas! Parecerà passo de Trufaldino en la Comedia del Mundo al revès. Las aguas de vn Rio, señor Centinela, son espejos planos, y siendo imposible hazerlas correr, ò estàr en figura corva, tambien es imposible que puedan representar las cosas volteadas. Y và que V. md. es tan Narciso de sus pensamientos, sealo de su fachada, mirese en qualquier rio, y se desengañarà en el cristalino espejo de sus aguas. Y si porfia aun en que se ve al revès, està tambien concluido, porque debe de tener de tal modo dispuesta su pupila, que no se ve como los demis hombres.

Hippoc. Pues lo mas precioso es, que despues de querer impugnar à los Scepticos en este primer modo por la variedad de animales concluye con hazerse vno de ellos, pues dize pag. 122. ad fin antes de entrar al segundo modo: Los hombres convenimos en las sensaciones, pero si esto mismo sucede à la mona, cabra, gato, perro, &c. no lo sé.

Dum vitant stulti vitia in contraria currunt.

92
Quim. Pues voló el andamio, y vamos al segundo modo, porque fino sabe, que convienen en las sensaciones el hombre, mona, cabra, gato, perro, y el &c. que equivale à la Arca de Noe, quedala duda, de qual de ellos percibe la verdad. Pero no ay que maravillarse, que harto ha despuntado antes, y no siempre cabe todo desde la nariz al colodrillo.

Galen. No obstante prosigamos en este primer modo, porque trae razones contra el segundo.

Chimico. Esto es lo que se llama mezclar berças con gazpachos: podia guardar esto para despues, y no trabucar el orden que se le puso.

Galen. Afirma, que cada especie de Animal ha de convenir en una sensacion, porque si de la varia fabrica arguye el Doctor Martinez diversa sensacion, de la uniforme fabrica se arguirà uniforme sensacion, y siendo vna la fabrica de el hombre, serà vna la sensacion.

Hippoc. Tened: prueba essa proposicion que sirve de menor: ò persuade que es vna misma la fabrica en todos los hombres.

Chim. Nada menos: solo la prueba à titulo de suficiencia.

Hippoc. Pues todo esto va en el ayre.

Chim. Tan facil es probar que todos los hombres tienen vna misma figura de lente, color, y fabrica de tunicas, y calidad, y pureza de humores en los ojos, como probar q̄ todos tienen vna misma figura de narices, grandor de orejas, color de cutis, y naturaleza de humores, y assi como apenas ay dos que se parezcan en la cara, y tengan vna misma fabrica de frente, cejas, labios, y boca, assi apenas avrà dos que tengan igualmente dispuesto el organo de su vista. Facilillo es el empeño para vn Centinela raso!

Galen. Dize el Doctor Martinez, que la cabra se saborea con la cicuta, y jaras ingratas, y defabridas à nosotros: Este argumento (dize el Centinela) parece que es de algun guarda cabras; la razon es clara, porque siendo el intento del Doctor Martinez probar diversas sensaciones en los hombres de el referido argumento se prueba todo lo contrario.

Chimic. Mas parece la respuesta de algun guarda cabras, porque el Doctor Martinez en este primer modo no intenta probar diversas sensaciones en los hombres, que esto se queda para el segundo modo; fino persuadir diversas sensaciones en di-

diversas especies de Animales ; y por esso se vale de el argumento de la cicuta , que es sabrosa à las cabras , y defabrica à nosotros : pues como para probar diversas sensaciones en los hombres avia de traer el exemplo de las cabras? sino perdiendo el tino , como le llevaba perdido aqui yà el Centinela , que en solo nueve hojas que impugna se le escapa el hilo del discurso: que seria si lo impugnara todo!

Galen. Añade, que si la cabra no se ha criado con natillas no ay que espantar que se saboree con las xaras , porque *ab assuetis non fit passio.*

Cbim. Jesus quanta sencillez junta ! Si creerà que las cabras se crian con xaras , y los pajaros maman ! Mas parentesco tiene la leche con las natillas , que la xara , ò cicuta ? Supuesto esto , à que fin viene el *ab assuetis non fit passio* ? La primera vez que prueba la cabra la cicuta la agrada , y la primera vez que el hombre la gusta , le sabe mal , y en la primera vez no ay costumbre. Pero demos que la aya , el habito , ò costumbre hazen mudar la sensacion. El vino es amargo à los niños , que tienen el paladar innocente , è inalterado ; pero tantas vezes le beben , que les es agradable , porque las particulas del vino improporcionadas antes con los poros de su lengua , con la continuacion de penetrarlos los amoldan , de modo , que no sienten yà mas molestia antes deleyte al recibirlas.

Galen. Al fin viene aqui otra vez à rendirse en este primer modo , pues prosigue ; *Que no viendo falacia de las sensaciones entre los individuos de una especie , v. gr. del hombre , poco importara que entre distintas especies de animales sean diversas las sensaciones. Con esto queda convencido Sexto Empirico.*

Cbim. Notable conclusion ! Señor Centinela , con que queda convencido Sexto Empirico ? Intentate probar en este primer modo , que en diversas especies de animales son diversas las sensaciones : V. md. lo admite , y con esto queda convencido Sexto Empirico. No es compasion , que esto se de à la estampa : Yà tenemos en este primer modo rendido al Centinela à discrecion.

Hippoc. Admitida por el Centinela esta variedad de sensaciones en varios animales , diximos en nuestra introduccion , *finjamos pues , que disputará qualquier animal de estos su impresion con el hombre , sin duda se engañaria quien quisiera hazer dogma de su aparicion , y no se reducira à mas la disputa , que à decir cada uno su parecer.*

Galen.

Gal. Pero èl dize , que mas razon ferà fingir , como sectario de Aristoteles , que ei hombre , perro , gato , cabra , y mona tengan vna misma apariencia de carne , y que en buena conversacion disputaran de su apariencia : en este caso se reauçiria la disputa , a dextr todos vna misma cosa.

Hippoc. Rara candidèz! Esto es fingir lo que se disputa , y se llama peticion de principio , porque supuesta la variedad de impresiones en varios animales , que queda persuadida , y admitida por el Centinela (y es lo que se disputa) fingir que no ay tal variedad de impresiones , es suponer lo mismo , que debia probar , y bolverse al principio de la question , lo qual es delito capital aun entre los suyos.

Gal. Pusemos al segundo modo de falácia de los sentidos , por la diferencia entre los mismos hombres.

Clim. Y què singular especie trae contra esse?

Gal. Que por esta , ò l' otra singularidad no se infiere , que los hombres no conuengan en las sensaciones.

Chimic. En aviendo vn solo hombre que tenga distinta sensacion de la Rosa , y se desmaye con ella , se talifica esta vniuersal *todos los hombres conuienen en las sensaciones.* Y queda la duda de si la Rosa ferà en sí lethifera , como le parece à aquel hombre , ò faludable , como à mí me parece. Luego el Centinela admite que no todos conuienen en vna misma sensacion de la Rosa , y por otro lado se dexa sin probar , que a lo menos dos conuienen : luego mas està de parte de nuestra opinion que de la suya , porque lo que es demonstrable es de eterna verdad , y *aliter se haberi non potest* ; que todos los hombres conuienen en las sensaciones , ni es de eterna verdad , ni *aliter se haberi non potest* : luego que todos los hombres conuienen en las sensaciones no es demonstrable.

Gal. Ya confiesa , que *al modo que ninguna regla es fixa en el arte , assi tambien no ay regla estable en la naturaleza , si se ha de tomar de la individual condicion.*

Chim. Pues de que ha seruido escribir , si confiesa lo que se le dize? Sino ay regla fixa en las sensaciones , ni regla estable en la naturaleza , segun èl , mas haze èl papel de vn Sceptico , q̄ el de vn Dogmatico. Assi supiera probar , que los mas hombres conuienen en las sensaciones tan facilmente , como que los mas hombres tienen cinco dedos en la mano. Esta si que seria la gracia ; pero primero tendrá la Rana pelo.

Gal. Dize , que aunque es regla fixa en la naturaleza tener cada hom-

hombre vnã cabeza , muchos vieron à vno en la calle de Toledo que tenia dos, y èl *conoce a otro que no la tiene.*

Cbimic. Ola! pues no hace poco qualquiera en conocerse à si mismo.

Galen. Aquella clausula vuestra: *Luego siendo verdad , que convienen todos los hombres en la comun inclinacion de amar el placer , y las impresiones agradables , se infiere que no convienen en las sensaciones ; pues no concuerdan en los gustos.* Responde que este parrafo yã esta responado.

Cbimic. No es mala remoloneria la de el Centinela. Donde està respondido hijo de mis ojos? Ni quando serã vmd. capãz de responderle? *Gusto* te toma aqui por vna agradable , ò deleytable percepcion de los sentidos: no à todos gustan , ò no en todos hazen deleytable sensacion la miel , la Musica , ò el color encarnado: luego no en todos causan la misma sensacion. Què tiene que ver, que el Capuchino busque el toco layal? esto no es porque le es agradable , sino por que siendole molesto , y mortificado, le busca con su voluntad contra la eleccion de sus sentidos: y en esto està el merito de la mortificacion. Què lexos està de lo que se le dice! Dicesele , que en vnos hace sensacion agradable el agrio , y en otros la hace molesta (aunque no medie acto de voluntad que vença la passion) à vnos les gusta la Musica , à otros les enfada. Estudie , pues , algo mas, para impugnar todo esto.

Galen. Añaden Vmds. *Quien poãra dezir , si lo que en mi hace impresion de verde , en otro la hace de azul , y en otro de otro color , que acaso , ni yo conozco , ni se nombrar?* A esta pregunta, dice, responderã los Tintoreros.

Cbimic. Cree sin duda , que saben mas los Tintoreros que èl , porque èl no la responde. Pero admiro la ruda minerva con que discurre; èl no entiende lo que se le ha dicho: digamosselo mas claro. *Quien poãr i decir , si lo que en mi hace impresion de grana , en Don Miguel Melendez la bara de pardo , y en otro de otro color , que acaso , ni yo conozco , ni se nombrar?* Entre dentro al fondo de las proposiciones , que tienen mas que entender , que lo que le parece al buen Centinela. Don Miguel Melendez pide la grana con el mismo nombre que yo , y no le causa la misma sensacion que à mi.

Galen. Por esto dice , que *si el nombrar todos azul à lo que es azul , no es prueba de que en todos hace lo azul vna misma impresion ; se infiere por racional consecuencia , que los hombres no podemos comerciar,*

ni entendernas. La razon es clara, porque si vno que pide vna vara de paño azul, no tuvierá la misma impresjon de azul que el Mercader, este por paño azul sacaría verde, o encarnado.

Chimic. Dale que le darás! Don Miguel Melendez percibe la grana debaxo de tal especie de obscuro, y a aquella tal especie de obscuro, que está acostumbrado á percibir, llama *grana*: pídelá al Mercader, este la saca, vé si aquel color concuerda con la sensación, que le han hecho otras granas, y la compra: vé aquí el Centinela, como Don Miguel Melendez comercia, trata, y se entiende con las gentes, sin que convenga con ellas en las sensaciones, conviniendo solo en las voces, porque las palabras son *ad placitum*, y diversas sensaciones suelen nombrarse con vna misma palabra, así como vna misma sensación con diferentes. Vamos al tercer modo de falacias, que es por el vario testimonio de los sentidos.

Galen. A esto responde, que el *balsamo deleyta al olfato, y no al gusto; pero de que no deleyte al gusto, no se infiere que la sensación deleytable del olfato sea falaz; sino que sea contraria á la del gusto.*

Chimic. El hombre es maza! Nosotros no le hemos dicho, que los sentidos son falaces en quanto á lo que representan, sino en quanto al asenso que ocasionan. Y para que vea la falta que me haze ser Aristotelico, preguntole yo á su Aristoteles, qué qualidad tiene la sal? me dice que es caliente, seca, y salada, porque así se lo dice la experiencia, y el gusto. Digole yo, que la sal ayuda á elar la agua, y excita humedad en la boca, como enseña la experiencia; y que el tacto en vna vlcera dice, que la sal es picante; á qué sentido creeremos? el paladar dice, que es salada, el cutis dice que es picante. Si á qualquiera de los dos asentimos en quanto á la verdad de la cosa, nos exponemos á errar, porque aunque los sentidos en quanto á la representación son veraces, en quanto al ser de las cosas son falaces, y no ay mas razon para creer al vno que al otro: luego debemos decir con frasse Sceptica: *La miel me parece dulce al gusto: dudo si ella en sí lo es, porque el tacto en vna vlcera me dice lo contrario.* Y si son contrarias las sensaciones de vna cosa en varios sentidos, ó han de ser contrarios nuestros assensos, ó no hemos de assentir absolutamente á ninguno de ellos, que es el assumpto de los Scepticos. Y vamos al quarto modo sin detenernos en tanta chusma de palabras: Qué bien dice el adagio: *Deesse robur arguit dicacitas.*

Galen. El quarto modo de falacias, es, por la debilidad de los instrum.

mentos. A lo qual dice, que malos instrumentos trae el Doctor Martinez para probar su intento; la razon es, porque siendo su thema la diversidad de sensaciones en los hombres, para que no tengamos cosa cierta, prueba todo lo contrario con sus exemplos. Y assi digo, que si la sombra del Relox de Sol nos parece que estã quieta, à todos nos parece assi; y si no percibimos el ruido del inminente terremoto, todos convenimos en essa impercepcion, &c.

Chimic. Señor Centinela, el thema de este quarto modo, no es la diversidad de sensaciones en los hombres, que esso yã quedò persuadido en el segundo modo; sino estorçar, que por la corta eficacia de nuestros sentidos, no percibimos muchas cosas que en realidad ay, exponiendonos al error de afirmar que no las ay, porque nosotros no las percibimos. Con este quarto modo quiere arguir contra el segundo, y con el segundo contra el quarto, y de este modo todo lo buelve vna Ginebra.

Hypoc. Si se hubiera hecho primero cargo del orden con q̄ arguyeren los Scepticos, y le hubiera seguido (ú podã) no hubiera gastado su dinero en valde, ni hubiera ido tan lexos del blanco de las dificultades, hecho lamentable espectáculo de los discretos.

Dizen los Scepticos: en las cosas phýsicas, y sensibles, parece que no se puede saber lo verdadero, porque en varias especies de Animales, con tanta variedad de temperamentos, y organos es muy natural se representen las cosas de diferente modo; y si la representacion tuera imagen de la verdad, siendo la verdad vna sola, vna sola fuera siempre la representacion. Pero replica el Dogmatico: à lo menos en los hombres son conformes las sensaciones. Buelve à decir el Sceptico, ni en los hombres parece son concordés las sensaciones; y si quieres constituirlos à ellos solos, Juezes de lo verdadero, resulta mayor dificultad, è incertidumbre, porque entre ellos ay insigne variedad de temperamentos, que parece la vnica raiz de las diversas fantasias, y opiniones (si es verdad que las penas del animo siguen la temperatura de el cuerpo) todos hechos de semillas diversamente templadas, con diferente alimento, educacion, edad, y costumbre; vnos sanguineos, otros melancolicos, colericos, ó phlegmaticos; vnos promptos, otros tardos; vnos con el Iris negro, otros lagartado, ó garzot; vnos con los humores gruesos, otros tenues; vnos con las fibras del olfato, gusto, y tacto, agiles, y sensibles, otros densas, y obtusas; vnos con vna figura de poros, otros con otra (lo que causa diversos resperos, y modificaciones de las particulas que los im-

profesionan) y quizás por esso Demophion; aquel Ministro de Alexandro, al Sol tiraba, y à la sombra se ardia. Andron jamàs bebia. Rufino Chalcidense, tomando el leboro (que es de los fortísimos purgantes, y emeticos) ni vomitaba, ni purgaba, nutriéndose con él, como si fuera el mejor alimento. El Emperador Tiberio no necesitaba luz para ver, y otros rarísimos, è innumerables casos que trae la Hístoria, le s quales todos prueban los varios temperamentos, y organizaciones entre los mismos hombres, à los quales deben seguirse diversas apariencias; y aun avrá muchísimas mas anomalias de las que conocemos; porque si en Demophion v. g. no se huviera observado el efecto sensible de temblar, y tiritar al Sol, no supieramos que percibia frio, pues viendo que al efecto que los otros sentian al Sol le llamaban *calor*, llamaria el *calor* al efecto que sentia, y feria frio; y al contrario, al efecto de la sombra llamaria *frio*, conviniendo en la voz con los demás, y feria *ardor*. Ni basta dezir, que estos son casos raros, exceptuados de la regla general, porque lo que no es eterno, indefectible, y perpetuo, ni engendra demonstracion, ni pare ciencia.

Entre los mismos hombrés à vnos les sabe el vino dulce, à otros muy amargo, y à vno mismo sobre dulce es aspero, y sobre salado es dulce. A vnos les hace mas grata sensacion la carne, que el pescado, à otros al contrario. A vnos los deleyta el olor del lirio, à otros los desmaya. Vnos toleran oír rechinar, otros huyen, y no pueden sufrirlo. A alguno le parece hermosa vna muger, à otro esta misma le parece muy fea. Y en fin, si en todos fueran conformes las sensaciones, fueran tambien conformes las fantasias, y opiniones; pero ay tantos pareceres como cabezas: luego tan varias son las sensaciones, como las cabezas, y pareceres. Quien hará, que pareciendome à mi el olor de la roía suave, no le parezca tambien al otro suave, si la percibe del mismo modo que yo? Ni ay razon para que todos no busquen vna misma cosa, si esta cosa les parece del mismo modo à todos. Ay quien gusta de la bullá, ay à quien le enfada el bullicio, y ama la soledad: los mismos Arboles, y liebres vè aquel, que este en el bosque; pero no les hacen à ambos vna misma agradable sensacion. Diogenes mas queria comer berzas, que lisongear à Alexandro: Arist. po mas queria adular, que sujetarse à comer berzas. De tres hermanos, à vno suele agradarle la caza, à otro la Musica, y à otro el juego; si igualmente percibieran las tres cosas; igualmente les agradarán. **Hombre ay, que por vn doblon venderà todo el ho-**

nor del Mundo ; y hombre ay , que por vn poco de honra darà todas las riquezas de Creso. Canfese el perezoso Centinela en buscar otras caufales de estas varias fantasias de los hombres, fino son las varias sensaciones , que en ellos excitan los objetos.

Pero aun permitiendo , que los hombres conuinieran en las sensaciones (dicen los Scepticos) aun no està hallado el criterio de la verdad , porque en los mismos hombres vn sentido informa vna cosa , y otro informa la contraria ; pero demos tambien (profiguen) que todos los sentidos informen vna misma cosa, aun resta que por su debilidad no informan de todo lo que ay en el objeto, y dãn ocasion al entendimiento de que asienta , y haga dogma , de que no ay vna cosa , solo porque ellos no la percibieron. Y aun dado el caso de que los sentidos fueran capaces de percibir enteramente los objetos, aun queda la dificultad de las distancias, estados de la cantidad , preocupaciones, habitos, falsas atribuciones ; y respetos, que imposibilitan el fiel criterio de la verdad. Si toda esta galanteria en permitir , y constancia en impugnar, hubiera reparado el inadvertido Centinela , nos hubiera ahorrado la molestia de leer cinquenta hojas, y à si el dinero que le ha costado mancharlas, y la rifa que ha ocasionado con esparcirlas.

De este modo, pues, le diximos , la sombra del Relox de Sol parece que està quieta , y aunque esto inferimos , que es flaqueza de nuestra vista ; porque despues vemos, que ha andado vn circulo , y esto no puede ser sin que se aya movido ; pero no en todas las cosas que no llegamos à alcançar tenemos tan à mano el defengaño. Sino se hubiera inventado el Microscopio , estaríamos persuadidos, à que sobre vna hoja de Ruda limpia nada avia, oy sabemos que ay vn millar de Animalculos , y quizás cada Animalculo de estos es vn nuevo mundo para otros mas pequeños Animalculos, que viviràn sobre ellos, y que no alcanzamos à percibir por falta de instrumentos ; de este modo procedemos con cautela , y no facilmente fundamos dogma en las cosas phisicas, advirtiendo quanta falacia ocasiona el informe de los sentidos. Y què responde à esto el Centinela ? Que si la debilidad de los instrumentos es ocasion de errar , à todos nos es ocasion, y que si la sombra del Relox de Sol parece quieta , *à todos nos parece assi.* Pues esto es lo que dicen los Scepticos en este quarto modo, que los sentidos por su debilidad à todos dãn ocasion de errar. Gran satisfaccion à nuestro modo de arguir ! Què tiene que ver esto con lo otro ? Solo queda el esugio , de que aunque no

viene à trigo, viene à mucho.

Galen. Impugnando el quinto modo, que es por las varias disposiciones, dice: *Que los sentidos no se visten siempre de las verdaderas figuras de las cosas, ni la imaginacion representa con fidelidad los objetos de los sentidos, ni tampoco las cosas externas son siempre como aparecen.*

Chimic. Veis aqui vn consumado de la doctrina Sceptica que impugna. Pues, segun el, *los sentidos no siempre se visten de lo verdadero: luego son motivo de algunas falacias: Tampoco las cosas externas son siempre como aparecen:* luego aunque parezca la miel dulce, no se puede afirmar que en si lo es; porque tampoco las cosas externas son siempre como parecen. Esto es lo que dicen los Scepticos, y tercamente resisten los Dogmaticos. Y en fin, esto es pelear el Centinela perdido ya el tino, al modo de los Andabatas de donde diere.

Galen. Pero añade despues, *que en todas estas cosas podemos errar facilmente, sino nos valemos de la reflexion del entenamiento, y de la racional consequencia.*

Chimic. Y con que armas desharà el entendimiento el error, sino con otro informe contrario de los sentidos, tan falaz como el primero? (porque el entendimiento en nosotros siempre obra dependientemente de los sentidos, y phantasmas) à quien vna vez mintió, jamás se le cree, ni à los phantasmas tampoco; porque como el confiesa, *ni la imaginacion representa con fidelidad los objetos de los sentidos.* Bueno estará el entendimiento entre tantos mentirosos! Toda es gente de bien, pero la verdad no parece, con que puede arrojarse con la racional consequencia, anzuelo mas proprio para coger catharos, que verdades.

Al sexto modo, que es *por la preocupacion de la imaginativa* (como al que le cortan vna pierna, que siente acerbos dolores en ella despues de cortada) responde el Centinela del mismo modo, negando que aya verdad en el informe de los sentidos, y desertando del Exército Dogmatico, que hace tanto caso de ellos, que su mismo Aristoteles enseña, que *negarse à los sentidos, y buscar razones es delirio.* Los Scepticos (para que entienda la diferencia entre ambos) damos credito à los sentidos, y los tenemos por veraces en quanto à nuestra conservacion (porque Dios, que nos los dió para el uso, no puede engañarnos) pero los negamos la Fè, y los tenemos por falaces, en quanto à la verdad de las cosas (porque Dios no nos los dió para curiosidad, sino para utilidad:

dad: no para ciencia, sino para experiencia) los Dogmaticos convierten la utilidad en vana curiosidad, y la experiencia (falsa segun Hyppocrates) en presuntiva ciencia.

· Passemos aora à otro punto curioso que trae de delirios. El Licenciado Vidriera, v. gr. que se juzgaba hecho de Vidrio, y con vna mania sossegada, y melancolica mirandose, se percibia diaphano, y fragil no solo con sus sentidos, sino con su fantasia, asienta con su mente à que era asi; ni à su regente facultad se le ofrecia especie alguna con que corregir el informe à nuestro parecer erroneo de sus sentidos; è imaginacion. Debaxo de este supuesto error, este loco proporcionaba con racional consecuencia todos los medios al propuesto fin: procuraba no tropezar, ni que los demàs le llegassen, porque no le rompiesen; y para en caso que le tropezassen, sollicitaba se le hiziesse valera que le defendiesse de las injurias exteriores. A mi ver, no menor delirio es el de los Dogmaticos: porque ellos asientan decisivamente à lo que les informan sus sentidos, y fantasia, como no se les proponga en su razon motivo, ò experiencia en contrario: despues debaxo de aquel informe de sus sentidos no siguen con mas racional consecuencia, que qualquier Maniaco los medios convenientes à su asenso: luego en nada se diferencian de los locos, y si se diferencian es solo en el acaso de tropezar lo verdadero con los sentidos; y de esto quisiera, que la agudeza del Centinela me hallàra otra prueba mas que el mayor numero.

Quisiera yo, que toda la Univeridad de los hombres (y no solo los Locos del Hospital) por lesion que en su vista Dios huviesse puesto, dixeran, y defendieran seriamente, y segun su parecer, y experiencia, que estaban hechos de barro: que prueba tendria entonces el Centinela para mostrar que deliraban todos, y èl solo estaba en juyzio, creyendose de carne, y hueso contra el univèrsal parecer de los demàs: porque siempre era menester recurrir à prueba de sentidos, con que si èl daba credito à los suyos y no à los de los otros, era tan loco como los otros, y fino le daba (como infinita) ni era dogmatico, ni tenia argumento firme cò que convencerlos, porque valorse de su razon fundada sobre sus sentidos, y fantasia, tambien lo hazia el Licenciado Vidriera para persuadir à todos que era vidrio, como èl para persuadir à todos q era carne, y hueso. Atengate à las verdades, que nos ha enseñado la Fè, con las quales puede probar muchas cosas; que fino con sola su razon, fantasia, y sentidos ninguna verdad demonstrara.

Los

Los sentidos segun el engañan, la imaginacion miente, la razón en las cosas Phycas, solo juzga por el informe de ambos, con que sobre testigos mentirosos, que tai puede salir el juyzio!

Hippoc. En todos los demás modos, tampoco toca el punto de la dificultad: El habia en todos ellos de las falacias formales de los sentidos, y nosotros hablamos de las ocasionales. Y assi es compassion gasta tiempo, y papel al ayre. En respondiendo al intento, se le dirà lo que haze al caso.

Chim. Luego està en animo de responder?

Gal. Si: y aun yo le aconsejara lo contrario:

Chim. A esso se dize la coplilla.

Mariquilla tiene vna saya:

Ella la compra,

Ella la vende,

Ella se entiende,

Alla se las aya.

Gal. Vive confiado en que tiene la autoridad extrinseca de su parte, pues la mayor parte de los Medicos, y Philosophos son Dogmaticos.

Hippoc. En verdad que si los contamos desde que ha avido Escuelas, y opiniones en el mundo, son mas los Philosophos dudosos que los afirmativos.

Chim. D'fícil es ajustar la cuenta, y para desengañar al Centinela vaya vn cuento, que yà ha mucho que no alegramos la conversacion. Porfiaban vn Sceptico, y vn Dogmatico sobre de qual secta avia mayor numero de Philosophos: Dezia el Sceptico, mas Philosophos hubo en favor de la duda en Grecia, que pelos ay en mis vigotes: replicó el Dogmatico, pues mas ha avido en favor de el Dogma desde Aristoteles acá, que pelos ay en mis vigotes y garceras, y para decidir la question se convinieron, en que cada vno fuesse nombrando de los suyos, y por cada qual arrancasse al otro vn pelo de el Mostacho: empezóse la cuenta, y dixo el Sceptico, *Homero*, y arrancole vn pelo al otro: prosiguió el Dogmatico, diciendo: *Aristoteles*, y quitóle otro pelo: el otro añadió *Socrates*: este otro: *Epicuro*: el Sceptico *Heraclito*, y *Democrito*: el Dogmatico: *Pythagoras*, y *Speusippo*, y todo esto era vna continua rebatiña de pelos. Empeñado el Sceptico, sobre añadió los siete *Sabios de Grecia*, y le arrancó siete cañones; furioso el Dogmatico

no hallò que poner sino las diez *Sibillas*, y le quitò diez: condolido en fin el *Sceptro*, le soplo de quaxo todo vn y gota diziendo: *los Jentay dos Interpretes*, Con esto se redixo la disputa à golpes, de modo, que sino huvieran puesto paz en tan impertinente question, se huvieran hecho piezas los dos sin poder ajustar la quena.

Hippoc. Las opiniones se han de reoutar por la probabilidad intrinseca de las razones, no por la extrinseca de los sujetos. Es cierto, que los Dogmas Medicos no tienen oy otra mas poderosa defensa en las Escuelas, que los muchos sectarios, à quienes

Defendunt numerus iunctaque ombone phalanges.

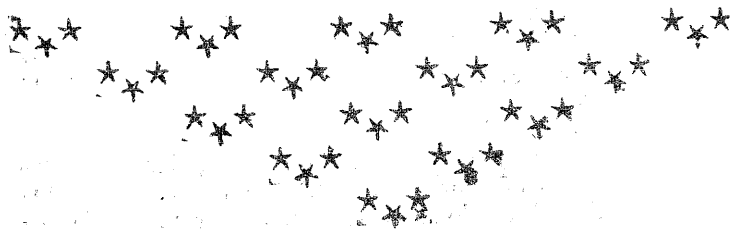
Gal. Algo mas adelante el Centinela habla del infinito, y niega que le aya actualmente.

Hippocrat. Esta materia sola necesitaba vn volumen.

Cbim. Toda cantidad continua consta de partes infinitamente divisibles, y para que se entretenga bastará ponerle el silogismo siguiente: Infinito es el que no tiene termino, todo continuo tiene su parte superior, inferior, y laterales, y cada parte de estas tiene aun sus partes superior, inferior, y laterales, y cada vna de estas otras tales, sin que se llegüe à termino, en quien no se hallen estas diversas partes, ò faces con que mire à las demàs partes, con quienes compone el tal continuo: luego todo continuo es infinito. Yà ha sufrido todas las bueltas, y solo le faltaba este trampazo.

Hip. Dexemos esto, que yà estarde.

Nox est, & bifores intrat iam Luna fenestras.



CONVERSACION TRIGESSIMA prima.

**QUE LA LOGICA ARTIFICIAL ES DEL TODO INUTIL
para La Medicina.**

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Hippoc. **L**A Logica natural es el mismo entendimiento humano, y la fuerza de la razon, por la qual sabemos discernir lo verdadero de lo falso, y conocer la connexion, y dependencia de las verdades entre si. Esta es necesaria en todos los Artes, y ciencias, con que de esta no es nuestra conversacion. La Logica Artificial es un Arte de discurrir inventada por los hombres, que reflexionan lo sobre sus pensamientos, y estableciendo ciertas leyes de colocar sus discursos, sirve para forçar à los demás hombres al assento, ò dissenso en qualquier materia.

Galen. Esta dize nuestro Centinela en la vltima parte de su libro, que estan vtil para todas las Ciencias, y Artes, que el que las sabe sin ella, las sabe no en estado perfecto, sino en estado imperfecto.

Chim. Con esta distincion se vande, que en hallando el esugio de vna distincioncilla, qualquiera como el Centinela se juzga ya triunphante de la dificultad. Como si à los grandes Don Gonçalo Fernandez de Cordova, y Don Fernando Cortès, les huviera hecho falta la Logica Artificial para ser consumados en la Policia, y Milicia, los quales Artes poseyeron en estado perfecto, como consiegan los hombres mas prudentes. Como si à Hippocrate le huviera hecho falta los sylogismos, para saber la Medicina en estado mas perfecto, que los Garcias, Mercados, Heredias, Henrriquez, y demás Escolasticos de nuestro tiempo. Como si à los famosos Michael Angelo, Raphael de Urbina, y nuestro Churriguera les huviera mermado la inteligencia de la Mathematica, Arquitectura, y Pintura en estado perfecto la ignorancia, de las suposiciones, equipolencias, conversiones, y figuras. Como si à los Celeberrimos Oradores de nuestro siglo, y los passados se les

atribuyera à falta de perfeccion , que no arguyan con formales sylogismos , para persuadir las verdades Christianas, bastandoles el poder de la misma verdad , la eficacia de su Rethorica , y la claridad , y energia de su excelente natural entendimiento , sin necessitar señaladas proposiciones mayores , y menores. En este arduo assumpto , y temerario para sus hombros , se mete con gran cachaza el Centinela , sin mas fundamento , que su capricho , creyendo que por aqui se harà glorioso , como si fuera descredito de la Logica , que no la necesite el Orador , el Politico , el Militar , el Arithmetico , el Astronomo , el Maniobrero , el Navegante , el Musico , el Architecto , el Anatomico , y el Medico.

Es necessaria la logica artificial à los Theologos , segun mi parecer , por dos razones. La 1. porque en la Theologia , no solo conduce saber las verdades , sino saberlas defender de los Enemigos de nuestra Religion , y así conviene aprender el Arte de bien discurrir , para establecer los Dogmas Catholicos , y refutar los sophismas hereticos , como lo hazen nuestros Theologos , dando muchas glorias , y triumphos à la Iglesia. La 2. porque el Arte de bien discurrir sirve , quando obtenidas como ciertas muchas definiciones , como seguras muchas divisiones , y como infalibles muchas verdades , puede el entendimiento estrivando sobre ellas , como sobre otro fijo punto de Archimedes , instruido de los buenos modos de argumentar , forçar al entendimiento humano al assenso de estas , y otras verdades , que se deducen de las primeras : y lo mismo digo de la Metaphisica ; pero para la Medicina , en quien no se encuentra demonstrable verdad , sino incierta conjetura , y en quien no sirve arguir , y defender , sino conlucrar , y atinar , de que sirve la Logica ? O à que fin viene aquella Bula , que nos trae de nuestro Santissimo Padre Beredicto XIII quando solo es el intento de el Summo Pontifice confirmar la Sacrosanta Constitucion *Unigenitus* , y que en la Theologia se sigan las doctrinas de San Agustin , y Santo Thomas ? A que fin viene abusar de las Decisions de la Suprema Cabeza de la Iglesia , profanandolas , è introduciendolas irreverentemente en la Medicina ? Es esto mas , que averse la hallado à la mano , è introducir la duplicada en trage Latino , y Español , para dár culpencia à la informe Mola de su Libro ? No es esto querer servir de burla en Latin , y en Romance ? Mejor fuera que la huvieran impreso los Ciegos , nos huvieran de esta noticia piadosa y ellos

ellos huvieran ganado sus quartos; y no que él nos la dâ ciega-
mente abusada, y perderà los suyos. Pero él aun las cosas buenas
las trae tan fuera de ocasion, que las obscurece su bondad. Solo
resta, que aora para reuutar la *Medicina Sceptica*, yà que no le sir-
ve la Bulla, sino de meter bulla, buelua à imprimir los Articulos
de la Fe, ó otra vez nos pregunte, *quantas partes contiene la Doc-
trina Christiana?* que aunque todo es bueno, nada viene al caso.
Sucedíle á vno, que se fue à confessar con vn Teniente simple, y
acabados de decir sus pecados, reparò, que en vez de absolucion,
le dixo, vna Salve; fuesse à dâr cuenta al Cura, quien le dixo:
V.m. no se espante, que ha mucho tiempo que estoy peleando
con él, sobre que en tal ocasion no diga la *Salve*, sino el *Credo*.
Toda es buena doctrina, señor Cura, replicò el penitente, pero
ninguna de el caso: que mas sirve vn *ego te absolvo* dicho à
tiempo.

De qualquier modo intenta el buen Centinela, cueste lo que
costare, esforçar que la Logica artificial es vtil para la Medicina,
lo qual es contra el sentir de los mas doctos Medicos que ha teni-
do el mundo. Celso solo juzga, por armas vtiles en vn Medico el
buen juicio, y la experiencia, echando fuera todas las causas obs-
curas, questiones logicamente tratadas, y demàs pensamientos
Theoreticos, assi dice: *Los que se llaman por la experiencia Em-
píricos abrazan las causas evidentes, como necessarias. Y por esso pre-
tenden, que es superflua la question de las causas obscuras, y acciones
naturales, porque es incomprehenfible la naturaleza (quite se essa
pulga) y que no se puede comprehender se conoce en la discordia de
los mismos, que de esto han disputado; pues de todo ello no està aun
conuenido ni entre los Professores de la sabiduria, ni entre los mis-
mos Medicos. Mas adelante: Que todos estos penjamientos (logi-
cos) nada pertenecen à la Medicina, se infiere de que los que han
opinado diuersamente acerca de esto, todos han sabido curar los hom-
bres, y en fin prosigue: Ni en los principios nació la Medicina de es-
tas questiones, sino de los experimentos; y yo añado, ni se ha ade-
lantado, ni se adelantará por ellas, antes se han impedido sus
prog:essos, y el auge que ha tenido jamás se ha debido à la Logi-
ca, sino à la experiencia. Sylvio dice: Verdaderamente mas quisie-
ra valerme de vn Medico Empírico (los del Brodello que él acusa,
no son Empíricos, sino idiotas) esto es, que exerci la Practica, segun
experiencia, que de vn Theoretico, que haze la Meaicina de sus ra-
stocinios, y segun el* *Galieno* prorrumpi contra estos Logico-
Dog-

Dogmaticos así: Aunque por todos lados ay estrechura; confieso ingenuamente, q̄ nada jamas me gustò mas que aquella alabada acatulepsia de los Academicos, y Pyrrhoneos, Porque despues que pude ver, quanto distaba el Genio de la naturaleza del ingenio humano, no pude menos de pensar, que las intimas causas de los efectos naturales burlaban la humana perspicacia. Por esso empezó à darme lastima, y verguença la ligereza, y arrogancia de los Philosophos Dogmaticos, que se glorian de aver alcanzado, y tan severamente professan la ciencia phisica. Sidenham ponderando que es entretenerse en hazer castillos en el ayre, gastar el tiempo en semejantes Logicas especulaciones, que no solo no importan para la curacion, sino con sus fuegos fatuos, nos extravian al error, y que para la Medicina solo sirve la exactissima observacion de los Phenomenos naturales en las enfermedades, y lo que se saca de la practica à juvenibus & leudentibus, concluye: porque las mas exquisitas disertaciones de estas no son otra cosa que una metaphora bellamente compuesta, y adornada. De este mismo dictamen son todos los hombres de cordura, y sesso. El Author del Theatro Moral de la Vida Humana, dize en su proemio: pero los que han passado por las Universidades (habla solo de los Medicos theoreticos) son mucho peores, y mas incorregibles que los primeros, y por consiguiente mas incapazes, porque demas de la natural presumpcion que tienen, en llegando à ser buenos Logicos se hazen contenciosos, disputadores, porfiados, y contumaces, y piensan que la verdad de las Ciencias consiste en la forma, y figura de sus syllogismos, en concluir directa, ò indirectamente, en las distinciones, divisiones, y subdivisiones Escolasticas, y otras formalidades que importan muy poco, y antes embarazan para alcanzar la verdadera Phisosophia, y Medicina.

Y aunque bastaban estas Authoridades para convencerle; pues todas las que él puede alegar solo prueban la vtilidad de la Logica Artificial para la Sacra Theologia, (de lo qual aqui no hablamos sino solo de la Medicina) no obstante por probar su bizarría de discurso, y exercer vn poco su pertinacia, le he de poner algunas razones que persuadan la invtilidad de la Logica para la Medicina, y demàs ciencias naturales.

Ponense à disputar dos Medicos Logicos desde la Cathedra, y la varandilla, y siendo naturalissima cosa que el que defiende, alguna vez se aya engañado; jamàs se ha visto que el otro se lo aya hecho confessar, ò èl ingenuamente aya cedido; antes el q̄ responde, mas se encoleriza, y obstina en defenderse, quanto mas apre-

tado se ve de razones, ò experiencias del contrario. Prueba de que su Logica no es arte de buscar la verdad, sino de batallar, y no rendirle. Y en caso que alguna vez con la trampa de algun sophisma se enrede el sustentante, queda el que arguye (como à mi me sucedia) tan viano como si en aquel huviera vencido à todo el humano genero; no obstante que no sabia mas de la question que antes.

Alli se controvierete, què facultad haga el rigor? A què grado de la alma pertenezca la facultad pulfifica? Si la enfermedad consiste en relacion, ò habito? Pero no se trata de piedras, metales, plantas, ò animales, porque dizen que esto toca à los Lapidarios, Plateros, Herbolarios, è Historiadores. Desprécian todas estas cosas que tanto ilustran nuestro Arte, creyendo que su Medicina Logica es mas noble, porque trata de chimeras mentales. Tienen à cosa mechanical hablar de guisados (que tanto aprovechan, ò dañan à la salud) porque esto toca à los Cocineros: hablar de destilaciones, porque esse es officio de Alchimistas: tratar de drogas, porque esto pertenece à los Especieros. Como si la Phisica tratara de otra cosa que del conjunto de todos los Entes naturales, hombres, animales, plantas, metales, tierras, especias, betunes, y sales, ò como si para el fin de curar fuera mejor inquirir, si se de forma de corporeidad? Què qualidades tenga la forma de cadaver? Si los inferiores grados de calor contengan formal, ò eminentemente à los superiores? Y si la facultad visiva puesta en vna piedra viera? Con que si todos los Entes naturales tocan à los demas Artes, no se que parte de la Phisica les toca à ellos!

Parecen se los Estudiantes Medicos quando salen de sus Aulas (donde nose les enseña mas que à Enriquez) al ancho campo de la naturaleza, à ver especificos, aprender methodos, observar phenomenos, y oir nuevas noticias, à aquellos que han sido educados en vna selva, y despues los llevan à vna dilatadissima, y hermosissima Ciudad, donde todo lo estrañan, admiran, y aprovechan. Porque como vienen acostumbrados à solo rebolver questiones gramaticales de equipollencias, modales, y suposiciones, y questiones Theologicas de Phisica premocion (que les enseñan en la Phisica) y otras cosas ajenas de la Medicina, con vna experiencia cafera suele espantarles vna Vieja.

Pero entremos derechamente à probar las fuerças del Centinela, probandole, que la Logica Artificial, ni aun *secundum quid* es necessaria para la medicina. La Logica enseña, segù el los tres

instrumentos de saber, ò de buscar la verdad, definir, dividir, y argumentar, esto es texer syllogismos (y si se abusa de ella, reterer sophismas) vamos por partes, y empezemos por la definicion; ofrecese me v. gr. definir al Sol (esse gran globo de luz que puso Dios en el Cielo) pregunto; que escalera me pone, ò que anteojos me presta la Logica para que yo perciba sus propiedades, y entre ellas busque el genero, y diferencia? Gracias à mis ojos los quales me enseñan en quanto à mi uso, su luz, color, figura, y movimientos, y no se mas del Sol con mi tal qual Logica, ni sin ella sabe menos vn Rustico. Ofrecese me definir al dolor, toda la Logica confus generos, y diferencias, no es bastante à hacermele conocer, y mi tacto brevissima, y clarissimamente me le explica con solo vn movimiento.

Pero dirà el Centinela, que para definir al Sol, y al dolor manda la Logica buscar genero, y diferencia. Buena superfluidad! Quando yo ya los tenga conocidos, no es menester que me los mande buscar, y si yo practicamente no los tengo conocidos jamàs por la Logica los hallarè. Lo mismo es esto que si vno me dixera, busca vn tesoro, que en hallandole, yo te darè modos de encontrarle. Los Indios que vsaban la Kina-Kina no sabian si tenia genero, y diferencia; pero bastantemente conocian lo que era, y la sabian aplicar para sus usos. Ni nosotros la conocemos mejor por definirla, que vn diestro Empirico, que està harto de experimentarla. Vamos à preguntar à vn Governador del estado de su Provincia, à vn Mercader lo que es paño de Inglaterra, à vn lapidario lo que es Diamante, à vn Piloto lo que es Timon, à vn Labrador lo que es neguilla, y à los demàs Artifices en sus negocios, y veremos que nos lo explican claramente sin Logica. O! quantas buenas definiciones oyremos de sus bocas, sin cuydar se de poner generos, y diferencias, y si los ponen mas es efecto que resulta del pleno conocimiento de la cosa, que del estudio de la Dialectica. Pregunta mos à vn Chimico lo que es el cobre, y aunque quizás no sabrà, que el genero *de pluribus differentibus, specie predicatur*, sabrà de que partes consta el cobre? que entes se facan de el? como se destruye, y como se haze? mejor que el Centinela con todos sus predicables, que no conoce sino el Castillo, y Leon de los ochavos.

Si queremos saber noticias de vn Lugar, ò vn Camino, preguntamos à vn Paysano, y no cuydamos que sea Logico, solo buscamos que sea practico. Pues por que si queremos saber n

cias de lo que es Rheumatismo , y por què caminos se vâ à él , ò por quales se sale para llegar al puerto de la salud, hemos de cuidar de que el Medico sea Logico, bastandonos que sea Practico? Si deseamos saber què es Mercurio , alumbre , ò vitriolo, no vamos à Alcalà à que nos fraguen vna definicion formal con su genero , y diferencia , sino recurrimos à Lemerì , que sin mas reglas , que las de la experiencia de su Arte, nos dice todo lo que ay en esta materia. De todo lo qual se infiere , que para explicar , y conocer todas las cosas Medicas , y Physicas , es superflua la Logica artificial.

Passemos à la division , que es el segundo instrumento de saber. Vn Anatomico sabe mejor dividir à vn hombre artificialmente en demonstraciones , que el mejor Logico ; y vn Capitan sabe dividir su Exercito en Esquadrones, mejor que todos los Dialecticos del mundo. Dirà , que estas son divisiones materiales , y physicas. Yo digo que es verdad , pero al Medico no le sirve hazer otro genero de divisiones , sino las physicas. Sirva la Logica para los Theologos , y Metaphysicos , a quienes conviene para sus ciencias estas definiciones , y divisiones formales por conceptos genericos , y especificos , pero no para los Medicos , que no tratan de materias espirituales , y meraphysicas.

Yo quisiera saber , siendo la Mathematica , y Architectura Artes no menos physicos , y materiales que la Medicina , si algun Maestro de Obras ha ido alguna vez à consultar al Centinela , como tan Dialectico , para dividir , y repartir el terreno , donde quiere fabricar vna Casa? O si vn Astronomo se ha valido de algun Logico para dividir el Zodiaco? O vn Arithmetico para vna regla de partir? O vn Musico para vna sexquialtera? O vn Botanico para dividir à la chicoria en sus especies? O vn Anatomico , para la division del Abdomen en Regiones? O en fin , vn Medico , para repartir los tiempos de vna accesion? Nadie se acuerda de la Logica para estos fines : solo el Centinela quiere para todo esto , que se acuerde , y se sepa la Logica , quando presumo , que el mismo , que exerce la Medicina no se acuerda de ella. Pero quizàs dirà , que la Dialectica enseña à discernir lo verdadero de lo falso , supongamos que se disputa , *si el Obilo vâ al bigado , ò à la vena subclavia?* y queremos saber qual de estas dos cosas es falsa , ò verdadera? de què servirà la Logica para discernirlo. Pretendo yo saber , *si el Elemento del Fuego està inme-*
dia-

diato al concabo de la Luna? y para no engañarme en ello, busco todos los arbitrios de elegir lo cierto: dicenme, que la Logica es el modo de saber, recurro à ella: pero que medios me dà la Logica para subir hasta la Esphera à cazar la verdad? Lo cierto es, que el discernir lo verdadero de lo falso, toca à los demàs Artes, y Ciencias (que así comunmente se llaman) y no à la Logica: saber en que tiempo imperò Julio Cesar, toca à la Historia: discernir, si ay circulacion de sangre, toca à la Anatomia: averiguar, si es mas probable que el enfermo se debe sangrar, pertenece à la Medicina, y ningun hombre inteligente en estas Facultades, en vna Academia, Theatro, ò Consulta se acuerda de las reglas de la Logica, para seguir, y discernir lo verdadero de lo falso en estas materias: como consta por experiencia, y propria conciencia de los Professores.

Dirà no obstante el Centinela, que aunque la Logica no enseña la verdad, dà el methodo, y las reglas para encontrarla, enseñando à definir, dividir, y argumentar. Pero que methodo dà: con el mismo methodo se define lo falso, que lo verdadero: todo se pone genero, y diferencia. Definese la fiebre, vno dice que es *calor preternatural*, otro *fermentacion estraña*, otro *irritacion irregular del corazon*: todas estas definiciones están dadas con methodo; pero de que sirve, si con todo el methodo no sabemos qual es la verdadera. Pregunto yo *que es higado?* dicenme, que es *una parte principe oficina, donde se elabora la masa sanguinaria*. La Logica enseña, que la definicion està bien hecha; pero como me enseñarà si es verdadera? y en caso que yo alcance la verdad, despues no he menester reglas de Logica. Demàs, que solo en la Metaphysica, y Theologia ay definiciones, porque solo en estas Ciencias se conocen las essencias de las cosas, pero en las demàs, no conociendose lo que son las cosas, no son menester reglas para definir las, sino sentidos para percibir las, experiencia para conocerlas, è idioma para explicarlas, y poder hazer vna descripcion prudente de ellas. La Logica no enseña à buscar la verdad: todas las Facultades tienen sus methodos, y criterios por donde distinguirla: La Physica tiene los sentidos, la Medicina el experimento, la Theologia la revelacion, y así las otras Ciencias, y Artes.

La Dialectica no enseña, que de la herida de la nuca se sigue la muerte, de vn pacto rompido la guerra, de la interposicion de la Tierra el Eclipse, y del circulo de la Luna la lluvia.

Cada Arte enseña en la materia de que trata, que se sigue de que sin necessitar de syllogismos. Sepa el Astrologo, que este mes ha de aver Eclipse, porque el Sol, y la Luna se hallaràn vno en la cabeza, y otro en la cola del Dragon, interpuesta la tierra: por ventura debe pedir, para saber esto, auxilio à la Dialectica: ò le haze falta decirlo assi? *Siempre que la tierra esta entre el Sol, y la Luna, esta padece Eclipse; atqui este mes la tierra estará entre el Sol, y la Luna: ergo este mes padecera Eclipse.* Probo maiorem. *Entonces padece Eclipse la Luna, quando vn cuerpo opaco la quita la luz, que la dà el Sol; pero siempre que la tierra esta entre el Sol, y la Luna, vn cuerpo opaco la quita la luz que la dà el Sol: ergo &c.* Y assi para probar la mayor, y la menor gastar veinte, ò treinta syllogismos, que ocuparàn diez hojas, y media hora de tiempo en oirlos, lo que tan clara, y mas brevemente se puede decir en vn periodo: *Este mes aura Eclipse Lunar tal dia, porque se hallarà el Sol en la cabeza del Dragon, y la Luna en la cola, interpuesta la tierra.* Agelilao decia, que no tenia por buen Zapatero al que à vn pie chico ajustaba grande zapato. Bastantemente enseña la razon misma, que cosa se sigue de otra, en las materias de que tiene experiencia: El Rustico al ver vna Nubecilla sobre la Sierra, que se mueve àzia el Occidente, sabe que se sigue tempestad: y del hielo en Abril, saca la consequencia de que sera mala la cosecha de las frutas tempranas, y de los demàs Artifices digo lo propio. El mismo Aristoteles no usò syllogismos formales en toda su Phisica. Lo mismo es vna materia Medica puesta en syllogismos, que vna vara de paño cortada en listas, que no sirve mas, aunque ocupa mas.

Pero supongamos, que nuestra Centinela abanzada tuviesse tal maña en hilar syllogismos, que con vn sophisma concluyera à vn Empirico; sabe que sucederia? que el Empirico callando se burlaria de el, como el otro perito Atheniense, que importunado de vn Sophista que le arguia mucho, dixo à los circunstantes: *Lo que este promete de palabra, lo harè yo de obra.*

El que se niega à la fuerça de vna razon, se negarà à la fuerça de vna consequencia; y aunque no se niegue, tan concludo para los discretos queda en vn caso, como en otro; pues no es menos verguença no saber dàr salida à vna experiencia, ò prueba convincente en materia, que no saber dàr defecto à vn syllogismo.

Disputárase en vn Acto, si los medicamentos purgantes obran irritando, ò eligiendo? que medios nos franqueará la Logica para concluir esto? y quando nos franquee algunos, los mismos dará para lo vno, que para lo otro. Preguntárase el Prognóstico de vna enfermedad? presentará la Dialectica aphorismos, ò enseñará señales, que son los que conducen para persuadirnos del sucesso? Ciertamente que son cuerdos nuestros Juezes? que para probar que Pedro hizo vn delito, no se valen de la Logica, sino de testigos, confesiones, y Autos ante Escrivanos, que son las mejores premisas para su conclusion. Lo mismo es en la Medicina. La bondad, y agudeza de ingenio, el buen juicio, y deseo del Medico, las noticias de la materia, y la experiencia, y exercicio, son las Mayores, y Menores naas seguras para la curacion:

Añadese à esto, que la Logica es arma indiferente, que puede aplicarse al bien, y al mal: es como el fusil, que tanto aprovecha en mano del amigo, como daño en mano del enemigo. La misma Logica, que en Santo Thomàs, y San Agustin sirve para convencer la Heresia, en Augustino sirvió para hazer (antes de convertirse) tanta guerra à la Iglesia, que obligó à San Ambrosio à hazer rogativa à Dios, porque librasse à los Catholicos de la Logica de Augustino. Por esso el insigne Jesuita Ricardo de ArsdeKin en su *Theolog. Tripartit. prim. part. cap. 9. de Method. refutand. Sectar. meth. 4.* dice deben huir los Catholicos de la forma sylogistica con los Hereges, respondiendole à los sylogismos *transeat maior minor* & *conclusio, sive vno verbo transeat totum*; y que aunque Bellarmino, y otros procedieron por consequencias con ellos, *sed quia illa via prolixior est,hanc ego aperio artem disputandi compendiosam facilem, & his, quibus hæc scribo, magis aliquando accommodatam.hanc vero respondi viam, si Catholicus firmiter teneat, nec patiatur se ad alia parere abduci, facile Adversario responsione inexpectata perculso, os occludet, & paucis verbis apertam de eo victoriam reportabit,* y à fee que era bien experto ArsdeKin en estas disputas, pues empleó gran parte de su vida en esto, convirtiendo à muchos.

Pero bolviendo à la Medicina, de que sirve para curar, toda la tropa de cathegoremias, sincathegoremias, suposiciones, ampliaciones, restricciones, apelaciones, equipolencias, y conversiones. Dizen que sirve de aguzar los ingenios: lo que yo veo es, que quando los Medicos vienen recientes de su Tentativa, aunque se les ensenase vna parente experiencia, no los veo aguzar sobre ella, sino salteados reñir, y gritar contenciosamente por comentarla, y arrastrarla

trarla violentamente à su opinion, obstinandose contra la verdad; y yo no sè que se llame aguzado lo que es postizado. Es tan verdad, que es inutil todo lo que alli aprenden, que la misma Naturaleza provida dispone, que se vayan olvidando despues de aquellas cosas pueriles que aprendieron, de modo, que apenas los Medicos antiguos se acuerdan, ni por sueño de lo que allí estudiaron. Por esto en la practica de curar los enfermos nadie ysa estos Artes Dialecticos, ni en todas las demás profesiones, como ya se dixo; sin Dialectica ha auido summos Arithmeticos, Musicos, Geometras, Astronomos, Phisicos, y Medicos.

San Agustin, que fue el mayor Logico que se ha conocido, conociendo la inutilidad de este Arte en las cosas humanas, *lib. 2. de Doctrin. Christian.* dice, que assi como mas presto sabe vno andar, que advertir lo que haze quando anda, ò entenderlo, si otro se lo explica; assi el ingenioso mas presto ve que es falsa la conclusion, que entiendo los preceptos, ò modos, para conocer si es mala, ò buena.

Pero para darle vn poco mas en que merecer al Centinela (por si lo hiziese mal, hazer que le muden, y pongan otro mejor) le he de rebolver vn poco las pocas noticias que le avrán quedado de Sumulas, y Logica. Sabe lo que es genero, y especie con toda su presumpcion Dialectica: pues es lo que llaman los Grammaticos *nombre apelativo*, que se dice de muchos: è individuo es lo que llaman los muchachos *nombre proprio*, que se aplica à vno solo, y lo saben los muchachos en *Reminimus*. Sabe de què sirven las *equipolentes*: de gritar vanamente, y hazer ridicula vna oracion. En el comun trato de las gentes decimos esta proposicion; *Todo hombre es mortal*: la Logica nos avisa, que esta equivale à estotra: *No algun hombre no es mortal*, como sino tuvieramos por ridiculo al que para decir que todo hombre era mortal, gastaße el impertinente rodeo de decir, que no algun hombre no era mortal; ò como si en la lectura de nuestros Autores, ò en las Consultas se nos ofreciera jamàs oir tal proposicion, sin acusar de stulto al que la dixera.

Las que llaman *conversiones*, no son otra quiscosa, que vnas fastidiosas, y extravagantes perifrasses, que ni sirven, ni estàn en yso en Libros, ni en el Comercio humano. Esta proposicion: *Todo hombre es capaz de enfermar*, la manda convertir la Logica en esta: *Todo no capaz de enfermar es no hombre*. Diganme por Dios, si oyeramos hablar assi à qualquiera, si no era negocio de ponerle gorra colorada. Ofrecierasele à vno decir esta oracion: *Algun enovimiento*

convulsiva no es Alferecia, manda la Logica, que puede convertirlo, y decir: *Alguna no Alferecia no es no movimiento convulsivo*. A fee, si vno viera esto en las Obras de Hyppocrates, ò Celso, no creeria que estos Authores avian perdido el seso? Pues otra cosa ay mas pernil: esta oracion de infinitivo: *No es posible que el Medico no sea Phisico*, dicen que equivale à esta: *Imposible es que el Medico no sea Phisico*, yo se lo creo, y se lo creerà qualquier muchacho de Grammatica, porque el *in* antepuesto à qualquier adjectivo, vale lo mismo que *no*, y assi *indocil*, es lo mismo que *no docil*, è indocto, es lo mismo que *no docto*. Podian decir, que esta proposicion: *No es posible que el Medico no sea Phisico*, se puede convertir tambien en esta: *De ningun modo puede suceder, ò de ninguna manera puede ser que el Medico no sea Phisico*, y tendrian à Pero Grullo de su parte. Si esto es buscar la verdad en la Medicina poco me cansarè yo oy en buscarla, y me pesa de lo que me he cansado en otro tiempo: pues de q̄ me sirve saber (si acaso se me haze obscura esta proposicion) *No es necesario que algun espiritu no sea infiso*, que puede convertirse en esta: *no es necesario que algun no infiso no sea no espiritu*: que no la entenderà el mismo Galvan, sino anda con las negaciones à pares, y nombres.

Bolvamos agora otro poco al conocimiento de las cosas por sus definiciones. Dizen que es imposible conocer vna cosa sino por su definicion, ni conocer su definicion sin conocer su genero, y diferencia: de donde se sigue, que nada puede conocerse segun las leyes de la Logica, porque siempre hemos de llegar à vn genero supremo, que ni tenga otro sobre si, ni pueda conocerse, y explicarse por genero, y diferencia. De donde se infieren dos cosas, la 1. que si este genero supremo se puede conocer sin definicion, y sin genero, y diferencia, todo lo demàs de este mundo se podrá tambien conocer, por que ni ay disparidad, ni debe de ser precisa circunstancia para conocer vna cosa, conocerla por su genero, y diferencia. Lo 2. que no conocido methodicamente este genero supremo, tanpoco pueden conocerse los que estan contenidos debaxo de el (como que todos esencialmente le incluyen en su concepto) y assi segun reglas de Logica nada puede conocerse en este mundo. Para conocer v. g. que es hombre? es fuerça conocer, que es animal? que es viviente? cuerpo, sustancia, y Ente? Preguntase, que es Ente? No puede aver definicion, porque no ay genero, con que no puede saberse logicamente lo que es: y assi ignorado el principio, y raiz, ni puede saberse lo que es sustancia, cuerpo, viviente, animal, ni hombre, porque todos in-

chuy en el concepto de Ente. Aquí quisiera yo ver la agudeza del Centinela, dár sus quartos de conversion, à ver lo que despuntaba; pero creo que se ha de ver precisado à rendir las armas, y bolver cara.

Definen los practicos à la Apoplexia, es *total privacion de sentido, y movimiento voluntario*; como sabré lo que es, si me lo definen por negacion? Logicamente no sé lo que es privacion, Medicamente yà lo entiendo. Definen à la Calentura, es *calor preternatural encendido en el corazon, y que procede de él mediante los espiritus, y la sangre por arterias, y venas à todo el cuerpo, y se inflama con inflamacion que daña las operaciones naturales, no como el calor de la ira, ò el trabajo quando no se vltima*. Mejor se entiende lo que es Calentura por el definido, que por la definicion; por que para entenderla, siendo antes solo menester explicar vna cosa, despues es menester explicar muchas: explicar què es calor, què es corazon, què son espiritus, y a ngre, arterias, y venas, como vâ à todo el cuerpo, como se inflama, como daña, què operaciones ay naturales, què es ira, què es trabajo, y que es vltimacion. Para lo qual es menester vn tomo lleno de questiones producidas vnas de otras, y despues de explicadas estas cosas es menester, observando rigor, explicar aquellas con que se explicaron, introduciendo à los Principiantes en vn inextricable enredo de disputas,

*Ut quondam Creta fertur labyrinthus in alta
Parietibus textum cœcis iter, ancipitemque
Mille vijs babuisse dotum: qua signa sequendi
Falleret indeprensus, & irremeabilis error.*

Mejor feria hazer lo que dize Empirico que hizo Democrito, pues preguntandole, què era hombre? Respondiò, *es lo que todos sabemos*. Y ciertamente en vano es cansarse en explicar aquello, de que todos tenemos clara idea, porque ordinariamente suele ser mas claro que las definiciones que damos. Así sucediò à cierto flammante Medico Logico, que recetando solemnemente la dieta à vn enfermo, dixo: *Oy puede comer medio animal campestre de quatro pies, tardo passo, baxa estatura, y chica cabeza, cuello largo, y aspecto horrible, que trae su casa consigo*. Rieronse todos de la que mas parecia enigma que receta, y el corrido, dixo Galapago quiero dezir: Acabàra V. md. para mañana replicaron todos. Verdaderamente ser risibles conviene à todos los hombres; pero à los Medicos Logicos les conviene mucho mejor, porque es su propiedad quinto modo; pues demàs de ser

rifibles por ser racionales, lo son porque merecen que se rian de ellos.

Hablo de los modernos, que son como el Centinela, y traen aun el calcaron pegado, porque los mismos Medicos doctos de las Escuelas, quando hablan para lo solido de la curacion, olvidan la forma filogistica, y assi Valles, y Pedro Miguel comentan las epidemias de Hipocrates ingeniosamente sin vsar sylogismos en todas ellas, como que en el hecho no los tuvieron por necesarios para persuadir la verdad à los hombres, y si en sus cathedras los vsaron sin duda fue arrebatados del vsò. Lo que à todos causará mas admiracion es, que el arrogante Centinela; pintandosenos tan aficionado al *ergo*, trayga docientas y veinte y quatro hojas de prosa, sin que se atraviesse mas que tal qual sylogismo entripado, y esse con zurrapas; debiera para concluirme, averse valido de la Logica, enristrando sus sylogismos en forma, y figura aunque fuera imperfecta, reduciendolos à perfecta; pero mala forma veo en el de esso.

Dize el Centinela, que la forma filogistica no sirve para la Medicina *aora*, pero sirvió entonces, y yo le digo, que aquello no pudo ser entonces vtil, sino por quanto era vtil para *aora*; pues por esso es vtil entonces quando se estudia, saber hablar, saber Gramatica, saber Rethorica, saber Anatomia, y saber Physica experimental, porque nos sirven para *aora*; y por esso no sirve saber jugar al peon, ò à los naypes (que tambien aguzan el ingenio) porque no tienen conexion con la Medicina, y aun olvidandolo podemos saber curar.

No niego que qualquier raciocinio en Medicina se puede reducir à sylogismo, como tambien se puede reducir à verso; pero avrá algun prudente que diga, que sirve la Poesia, y hablar en verso para la Medicina: Creo que no, pues tan invtil prolixo, y aun mas fastidioso es para dár vn voto, ò prognostico acerca de vn enfermo, hablar en forma filogistica, como hablar en octavas.

A todo lo qual se añade la razon que tocamos en vna de las conversaciones passadas, de que en toda demonstracion filogistica, es preciso cometer vn diallelo, ò peticion de principio, porque se prueba v.gr. que la Alferecia es afecto de nervios, porque todo movimiento convulsivo es afecto de nervios; y se prueba, que todo movimiento convulsivo es afecto de nervios por induccion, porque este movimiento convulsivo, y el otro, y el otro, y la Alferecia son afecto de nervios: ve aqui claramente probado lo mismo por lo mismo.

No obstante ha cundido tanto el abuso en nuestros tiempos de introducirse la Dialectica en la Medicina, que los mismos Cirujanos contagiados, de la misma peste de los Medicos, y tentados de la vanidad Escolastica, à los pobres Romancistas les han puesto en sus librillos de examen vn Tratado intitulado *Modo de arguir*, donde se les enseña lo que es *Dilema, Entimema, mayor, menor, sed sic est*, y *ergo*; es verdad que todo el cuydado que aqui aplicaron sus Maestros, les hizo descuydar en la Anatomia, y demàs partes de la Cirugia, cuya exacta noticia ferviria mas al bien publico. Y no obstante que ninguno de los Estudiantes aprendia este tratado del *Modo de Arguir*, ni aun este desayre bastò para escarmentar à su Author, y que no le pudiesse en alguna de las impresiones.

Galen. Oid, que aqui ay vna cota muy linda. Despues de poner à la letra el cuento vuestro del Ingeniero, que presentò el Cañon de Artilleria à vn Rey de America, sin duda porque le agradò divertir la escritura con algun cuento, pone otro del tenor siguiente.

-Vaya mi cuento,

Chimic Solo le faltò decir: *Erase que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal para la Moza del Abad, que cuece, y no tiene pan.*

Galen. Como digo de mi cuento: *Aviendo salido à passarse al Campo vn Aristotelico, y vn Sceptico, començo cada vno à alabar su Ciencia, à cuyo tiempo vieron à grande distancia vn bulto, y dixeron, veamos quien sale mejor de la duda, de lo que es aquel bulto.*

Chimic. Mal saldrian de la duda, porque todo lo que dirian en tal caso, seria à bulto.

Galen. El Aristotelico dixo, que aunque en su Escuela se afirmaban, negaban, è inferian racionalmente muchas cosas, tambien en algunas ocasiones suspendian el assenso, è dissenso por vna operacion del entendimiento, que llaman simple apreension.

Chim. Muchas de essas tienen al cabo del año.

Galen. En virtud de la qual, ni afirmaban, ni negaban lo que la cosa es; y respecto de que el bulto estaba à tanta distancia, no podia afirmar lo que era.

Chimic. A lo menos podia afirmar que era bulto, y yà este era juicio.

Galen. Estando en esto observaron que se movia, y andaba; dixo entonces el Aristotelico, que era vn Animal.

Chim. Quien era vn Animal, señor?

Galen. El bulto.

Chim. Pues como tan de lexos pudo ver que se movia *ab intrinseco*? No podia ser vna maquina de las que ay en Alemania, que dan-dolas cuerda, aran la tierra? O vna Estarua de las que traen de China, que con vna rueda que tienen dentro, andan? Tan facil es ver el duende cillo del *ab intrinseco*? O averiguar si era vivien-te sensible el bulto? Pero puede ser que solo fuesse simple apre-hension.

Galen. Y preguntò al Sceptico, que què adelantaba èl mas con su Scepti-cifino? Respondiò diciendo, que sin embargo que era proprio de Scep-ticos dudar de todo, pero que esto era por no tener la arrogancia que los Dogmaticos; y que aunque parezca que no saben, saben mas de lo que parece; y que así conocia, que el bulto que se movia, no sola-mente era animal, sino que era vno de los que èl conocia.

Hypoc. Los cuentos, señores míos, para servir de chiste en vna conversacion, han de tener quatro circunstancias, *propriedad, gracia, oportunidad, y verisimilitud*. Esse cuento tiene tanta pro-priedad, que al Dogmatico le supone Sceptico, que ni afirma, ni niega, y suspende el assenso, ò dissenso, por vna operacion que llaman simple aprehension (es verdad que le durò tan poco, que al verle mover, al punto afirmò que era animal) y al Sceptico le supone Dogmatico; pues no solo no duda que es animal, sino es-tablece que es vno de los que èl conoce.

Chimic. Esso es, que lo huvo menester así, para encaxar el cuento.

Galen. El Aristotelico le preguntò, que quales eran los Animales que co-nocia? à que respondiò, que quatro, es à saber, Buey, Cabra, Cavallo, y Asno.

Chimic. Dichofo Sceptico, que no conocia chinches, pulgas, ni fue-gras! pero no seria tan bobo, que respondièsse fuera de proposito: si le preguntara *quantos conocia?* responderia bien, que quatro; à *quales conocia?* no se responde bien por quantos: ò mudar la pre-gunta, ó enmendar la respuesta.

Hypoc. En esto falta el cuento a la *verisimilitud*; pues como es crei-ble, que yà que el Sceptico no conociesse al Phenix, al Grito, à la gran Bestia, ó Vnicornio; dexasse à lo menos de conocer à los hombres, gatos, y perros?

Chimic. Es, que lo huvo así menester, para encaxar el cuento.

Galen. Preguntò el Aristotelico, es Cavallo? Respondiò el Sceptico, no señor, que no tiene cola?

Chim.

Chimic. No avia visto esse Sceptico los Cavallos Franceses , que son rabones ; ò aunque los viera , no creeria que eran Cavallos , faltandoles el esencial constitutivo de las Cerdas atrás , como le achaca el Centinela.

Galen. Prosiguió preguntando : *Es Cabra? no señor , que no tiene barba.*

Chimic. Podia decirle el Aristotelico , que pues veia de tan lexos , la mirasse la armadura , que podia ser fuesse Cabra aseytada.

Galen. *Es buey? no señor , que no tiene cuernos.*

Chimic. Hablando con perdon de vuestras mercedes.

Galenic. Entonces el Aristotelico infirió , diciendo : *ergo est Asinus.*

Hypoc. Con esse latin podia aver arropado las astas del Buey , porque no sonassen tan mal.

Galenic. *A que respondió el Sceptico , nego , porque no tiene orejas.*

Chimic. Bien negado , porque sin salir de las quatro especies , pudo ser Mulo , que ni es Afno , Cavallo , Buey , ni Cabra ; pero es vn medio entre Cavallo , y Afno.

Galen. El Aristotelico dixo , que no podia faltar la consequencia , porque de la proposicion que incluye quatro partes , de la destrucción de las tres à la posiccion de la otra , es preciso que valga.

Hypoc. Como si fueran tales los Scepticos , que se negaran al argumento de induccion , que se funda en la verdad metaphysica de aquel principio vniversal : *Cada cosa es , ò no es ;* pues si el bulto era vno de los quatro , y era ninguno de ellos : *era y no era.*

Chimic. Es , que esse Sceptico que pinta , era mandado hazer en Alcorcon à la medida que le huvo menester.

Galen. El Aristotelico pregunto otra vez , *es Cavallo? no señor , que no tiene cola : es Cabra . . . , . . .*

Chimic. Pues donde ay paciencia , para bolverlo à oir , señor Doctor. No lo repitais , que yà es cansera.

Hypoc. Aunque tuviera chiste el cuento (sobre que es menester capote para oirle , por no tiritar) solo la molesta repeticion le quitaria la *gracia* , que es vna de las circunstancias principales que se requieren : este aviso es menester hazerle al señor Centinela , para que conozca , que no es para todos saber fazonar lo que escriven ; sin que amargue.

Galen. Y como estava yà el Sceptico enservorizado , començò à remedar como el berrico andaba.

Chimic. Poco fervor necessita el paso de los boricos. Mucho fue que no añadiesse el Apostrophe:

*Alguno à vernos alcança,
que podrá entrar en la danza.*

Galen. Entonces el Aristotelico le dixo: *Respecto que falta el azno que vaya detrás con el palo, y que en este camino no ay un Arbol de donde poder quitar una vara, quitaremos de esta consecuencia, ergo est Asinus, la T.*

Chimic. Temo que quiere entrarme alguna terciava. Aveis oido cosa mas fria en vuestra vida? ni chiste mas improprio? porque la T mas propria es para muleta, que para zurriago; pero en fin paffe, porque necessita sacar su consecuencia: *ergo es Asinus, legitima, y mas entera, como dice.*

Galen. Viendo esto los que à la disputa avian concurrido, conocieron la irracionalidad del Sceptico, y le dixerón: *lo que no tiene duda es, que el señor Sceptico es un gran Philosopho de ganado.*

Chimic. Como el señor Aristotelico un gran Philosopho de perdido:

Hypoc. Ahora bien señores, nuestro cuento del Artillero, fue para explicar con gracia, lo poco que saben de los Phenomenos naturales los Aristotelicos: sirvanse Vnds. de explicarme, à què fin viene este contra-cuento? porque nadie puede encontrarle la oportunidad, que es la quarta circunstancia de los cuentos.

Chimic. A todos los discretos les ha dexado abortos este parrafo; y à su Author le viene bien aquella Coplilla, que se dixo por otro:

*No viniendo à cuento el cuento,
cuento de cuentos es oy,
lo que hombrs de cuenta cuentan
del contado contador.*

Hypoc. Pues no han hecho menòs admiracion los dos siguientes parrafos. Pregunta el Interprete de Mallebranch à los Medicos Aristotelicos, *què fruto sacan de sus trabajos? si conocen mejor la naturaleza? si explican mas claramente los efectos por sus causas? si defatan mejor las dudas? si dominan mas bien sus afectos? ò balian mas específicos contra las enfermedades?*

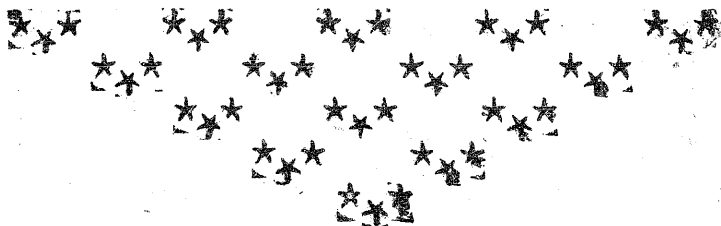
Chimic. Supongo, que en solo nueve hojas, que se determinò à impugnar, es naturalissimo, que se detaviesse à saber quien fue el Interprete de Mallebranch?

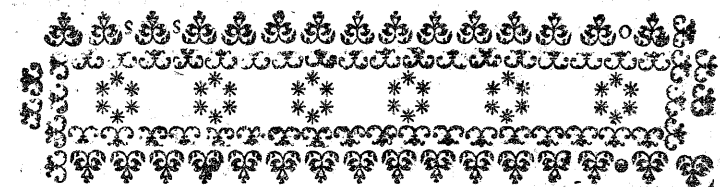
Hypoc. Ni el que se parò à tal cosa: solo responde facilmente à todas estas preguntas con dos letras, *Si*, sin dar mas razon de lo que *escrive,*

Cbimic. Y si se le pregunta el por qué? dirà, que *porque se*; y *porque no*, y por otras muchísimas razones, y en caso que le falte en adelante caudal, pagará en letras, que todas las del Abecedario son de cambio, para quien no quiere seriamente responder, sino meter builla, y hacer como que responde.

Hypoc. Con esto creo que he satisfecho, y convencido las cabilaciones del Centinela, dándole exemplo de hablar con moderacion de las personas, aunque solicitando burlarme de todas sus razones, escritos, y calumnias. Dirà quizás, que la vengança no es permitida; pero repare que no tanto es vengança, como defenfa, y que para las injurias que ha dicho, correspondia satisfaccion menos modesta: y oyga por despedida vn cuento. Cayóse vno de vna ventana, y maltratò à otro que passaba por la Calle, este pidió satisfaccion al Juez, y que se le señalassen alimentos, por el daño que avia recibido: el Acusado se resistia, porque no lo avia hecho con mala intencion: Viendose el Juez en este estrecho, determinò, que quando estuviessse bueno el estropeado, se subiesse tan alto como estava el primero quando cayò, y se dexasse caer encima de el, con esso quedarian ambos pagados: yà me entiendo el señor Centinela: Aora acabado el Apologema, se sigue el Apomathema.

*Pars superat cepti, pars est exhausta laboris:
His teneat nostras anchora iacta rates.*





SEGUNDA PARTE.
 A P O M A T H E M A D E
 F I E B R E S.

CONVERSACION TRIGESSIMA
 Secunda.

SI LA ESSENCIA DE LA FIEBRE
consista en calor?

Galenico,

Chimico.

Hippocratico.

Galen. **A** Ristarco decia, que antiguamente avia solo siete Sabios en Grecia; pero en su tiempo apenas se hallarian otros tantos ignorantes. Mejor lo diria en el nuestro, en que nadie conoce que ignora, porque no ay quien le saque de la invencible creencia de que sabe. Solo yo debo este defengano à vuestras primeras conversaciones; no tanto por las noticias que he adquirido, quanto por las preocupaciones de que me he libertado, y no es poco! pues los errores que se imprimen en la juventud, dificilmente se desfarragan en la vejez:

Cum tenera est aetas, generosos imbue mores:

Tunc facile est cunctis artibus ingenium.

Chim. Como vuestros Autores han decretado acerca de la naturalaleza, como de cosa ya establecida, y la docil Fè de los Jovenes

está mas dispuesta à creer, que à inquirir, de aqui se ha seguido interrumpirse en vuestras Escuelas el hilo de la averiguacion, cometiendo vn como enorme stupro de los entendimientos con gran detrimento de nuestra facultad. Y siendo precisa condicion para adelantar los aciertos, desterrar los errores, assi como para pintar en vn lienço nueva imagen, es preciso borrar la que avia, razon será proseguir nuestras conversaciones, y perfeccionar el Apomathema empezado en nuestro primer tomo, porque:

*Non discenda modo, sed dediscenda supersunt
Multa deinde tibi, si bonus esse velis.*

Hippoc. No ay cosa que mas lastime, que ver mal embleados la viveza, y esplendor de tantos ingenios como ilustran vuestras Aulas de Medicina: pues tanto andan mas apartados, y perdidos de la senda real de la naturaleza, quanto es mayor su velocidad, y penetracion para burfcarla: porque assi como mas presto llega vn cojo por camino recto al termino señalado, que otro mas agil, y acelerado, si va por extravijs: assi el entendimiento humano, por mas vivo que sea, tanto mas lexos se desvia de la verdad, quanto con mas ligereza corre, si va fuera de la experiencia, è induccion, que son las verdaderas sendas para encontrarla. Tienen los ingenios cierta cosa parecida à los vinos, que los mejores, si se tuercen, se buelven mas fuerte vinagre. Por lo qual yo suelo decir à qualquiera de vuestros fútiles Escolasticos:

*Ut bona vina bona faciunt (ut fertur) acetum,
Ingeniosior es quò, Line, peior eò es.*

Galen. Baste de prelude: y para aprovechar el tiempo, entremos à averiguar la essencia de la calentura: aunque en doctrina de nuestro Principe Avicena (à quien por ley seguimos) es superflua la question, pues pone la essencia de la fiebre en calor, definiendola assi: *es vn calor extraño encendido en el corazon, y difundido de el mediante los espiritus, y sangre por arterias, y venas à todo el cuerpo, y se inflama en el con inflamacion que daña las operaciones naturales, no como el calor de la ira, ò el trabajo, quando no se ultima.*

Cbim. Confesso que se me hazia mas inteligible lo que era calentura, antes que d'esseis esta larga, obscura, y dificultosa explicacion: pues segun vuestras mismas leyes debe ser mas clara la definicion que el definido; pero incluir en cada palabra vna duda, mas obscura aun, que lo q se pretende explicar, es grave peca do Dialéctico, aunque muy comun de los Authores Barbaros, y en particular de Avicena, à quien sea ciegamente seguís, y veneráis, que el ya citado moderno Profes-

for Complutense, escribiendo contra mi charissimo amigo el Doctor Boix, se atreve à dezir de las Univeridades, no sin escandalo, que *su instituto es defender los dogmas de Avicenna con tan rigurosa obligacion como obediencia deben tener los Catholicos à la Santa Silla.*

Hippoc. Que al contrario lo sintió Christoval de Vega, (A) famoso Professor tambien Comp'utense! pues reparando la obscuridad de Avicenna, y hablando de estos apasionados suyos dize: *Estos..... llaman à Avicenna Principe de los Medicos, el Summo, y el Maximo por el compendio, brevedad, claridad, y certidumbre de su doctrina, no aviendo mas largo camino de aprender la Medicina, que el que va sin metodo, y demonstracion; qual es la confusissima doctrina de Avicenna.* Peto dexemos digresiones, y vamos al intento.

Chim. Seguirè, pues, palabra por palabra la definicion. Si el calor fuera inseparable del concepto de Fiebre, ninguna Fiebre huviera sin el; no obstante en muchas malignas, y pestilentes, en las lentas mesentericas, è hipocondriacas, en las Laticas de Avicenna, y quotidianas, en las Amatorias, y Sincopales, no solo no ay intento calor, sino aun mas remoto que en el estado natural (como lo atestigua el tacto del Medico, y el de los mismos enfermos, que no careciendo de sentido, ni sienten si febricitan, ni se quejan de calor: y lo atestiguan tambien los pulsos pequeños, debiles, y tardos, las orinas crudas, y tenues, la respiracion rara, y fria, y todas las acciones que requieren calor diminutas) luego el calor no es de esencia de la Fiebre.

Galen. No solo entre los doctos, sino aun entre el mismo vulgo el nombre *Fiebre* nace del verbo latino *ferveo* herbir, y la voz *Calentura* toma ethimologia del verbo *calentur.*

Chim. Nuestra question no es de palabras sino de cosas, ni es con el vulgo, sino con quien introduxo en el vulgo essa nocion errada. Fuera de que *Uvillis*, y antes *Sennerto* tambien derivan la voz *fiebre* del verbo *februo*, que es purgar, ò limpiar, y con razon, pues mediante la calentura se purgan, y evacuan los humores superfluos. Y no solo es esta la mas genuina derivacion por concordar mas en las letras el derivante *februo*, y el derivado *fiebre*, sino la mas conducente à la practica, porque quien derive el nombre *fiebre* del verbo *februo* (limpiar, ò purificar) sin duda serà el mas observante de las crises, como que estas son los instrumentos vnicos para limpiar, y despumar los humores estranos. Pero dexandonos de palabras, como es facil creer, ni persuadir que en el rigor de la *Quartana* (que es parte de la fiebre) ay calor excessivo: *Galen.*

(A) *Lib. 3. progn. 35.*

Calen. Confessamos que en las partes externas ay frio; pero en las internas ay grande incendio, y vstion.

Chim. Para afirmar esto no teneis mas señal, ò razon, que la precepcion en que estais de que en toda fiebre ha de aver gran calor; y no hallandole fuera, le fingis dentro: pues què motivo ay para fingir vn Echina en cada quartanario, quando le entra el frio, por fuera nieve, y por dentro ardor? Es acaso porque en el principio de la accesion los pulsos estàn retraidos, debiles, tardos, y desiguales? Es acaso porque las orinas salen crudas, y tenues (y en las malignas muchas vezes naturales?) Es acaso porque la respiracion es tarda, estrecha, y fria, tanto, que por la molestia que sienten al entrar el ayre suspenden el aliento? Es acaso porque los miembros se estremecen elados, los dientes crugen, y los labios se amoratan? Es acaso por què los oprime modorra, y torpeza en las acciones? Todos los quales sintomas no solo no prueban grande incendio interior, sino frialdad, y extincion de espiritus? Quizàs direis, que es por que ay sed (pues no ay otro symptoma à que recurrir) pero la sed es passion de sequedad, no de calor, y por esto en tiempo de gran yelo ay mas gana de beber, y en la Hidropesia, Lienteria, y Cholera-morbo ay sed immoderada, no obstante que ay intemperie fria, y aun el mismo nativo calor està apagado,

Demàs que si ay esse actual incendio en el corazon, y precordios, porque no señalais la causa que le impide difundirse por las arterias à todo el cuerpo? Pues no estando obstruidos los vasos no concibo (supuesta la circulacion de la sangre) por què no se comunica à la circunferencia? Y aunque recurrais à los humores crasos, y frios, que oprimen al calor natural, no sè por què estando estos en toda la masa de la sangre, no estaran tambien en el corazon, y le enfriaran respectivamente como enfrian las demàs partes exteriores?

Lo mismo digo en las fiebres lipitias, sincopales, y otras, en que los pulsos son pequeños, tardos, raros, y aun oscuros, è intermitentes; y la respiracion lenta, y fria, señales claras de poco calor en el corazon, y precordios: pues aunque suponeis voluntariamente lo contrario, mas razon es creer à los sentidos que à las opiniones: pues no ay señal que indique tal ardor en las partes internas; y confirma esto la curacion de estas fiebres, que se logra con medicamentos cardiacos, y calefacientes, no solo por la indicacion tomada de su causa, sino aun por la que se toma de ellas mismas, y sus symptomas.

Y si para fiebre basta vn calor mayor permanente (porque no ay señal extrinseca que declare la vitimacion, sino la permanencia).

mayor calor siente vn sano por todo el Estio, que vn Hectico Hipochondriaco, ò vna Opilada por Invierno; y con todo esso estos febricitan, y aquel no: luego el concepto de fiebre no incluye mayor calor que el natural.

Ethmullero trae la historia de vn Artifice Escorbutico, y dispuesto à la Pthisis, que padecia vna fiebre puramente fria, entrando el paroxifimo con horror, y susguendose en vez de calor acerbifsimos dolores por el cuerpo, y en especial por donde se ata el Mesenterio à la Reg on Lumbar: la orina era turbada, crassa, y con copioso sedimento, y terminaba la accesion con vn vomito de colera porracea. Helinoncio alega las fiebres Castrenses, que empiezan, y acaban su tragedia con la vida, sin sed, ni manifesto calor: y lo mismo se observa en las fiebres malignas por coagulacion, como algunas veces lo vi en los Hospitales: caian los enfermos con vn quebranto vniversal, desigualísimos, y oscuros los pulsos, frio el tacto, amoratado el cutis, desmayadas lastuerças, y turbada la mente: y esto lo ven à cada passo los Medicos Prácticos; pero que ay que decir mas, si vuestro Galeno mismo (A) describe fiebres horrificas, en que el frio dura casi toda la accesion.

No negamos por esto, que por lo comun en las fiebres ay mayor calor que el natural; pero este no es la fiebre, sino efecto accidental suyo, y vosotros equivocais el efecto con la causa: quede, pues, sentado, que puede aver fiebre, medicamente hablando, aun quando,

..... *Frigidus horror*

Membra quatit, gelidusque coit novo ab hospite sanguis.

Por todo lo qual los mejores Modernos defienden, que la fiebre es vna preternatural fermentacion, ò immoderada efervescencia de la sangre, inducida por algun fermento extraño de naturaleza, acido-acre. En esta hypothesis se explican mejor todos los phenomenos de la fiebre. Explicase el rigor, porque quando este acido-austero se pone en accion, punza las partes membranosas, obligandolas à sacudirse inquietamente, y al primer encuentro con la sangre induce en ella coagulacion, en las quales dos cosas consiste el rigor, ò frio, que principia los paroxifimos: al qual se sigue vn gran calor, porque fermentando este acido con el Alkali de la sangre, se atenuan, y desennedan sus particulas antes intrincadas, y asi movidos, y exaltados mas sus azufres, espiritus, y sales producen mayor calor. El pulso es magno acelerado, y frequente, porque irritado el corazon por la acie

(A) *Coment. in lib. 2. Epidem. Sect. 2.*

acrimonia de la sangre, la hace circular con mas: geras, y grandes pulsaciones, ayudando à ello la futilidad de los liquidos. Los varios, y vagos dolores, vigilijs, y delirios se originan de la propagacion del orgaismo, hasta el genero membranoso, y emborio del cerebro; y à esto mismo se refunden tambien los demàs movimientos spasmodicos. Y en fin, las crises que comunmente terminan la scena, suceden, porque como toda fermentacion tiene por termino la despumacion, ò precipitacion de las particulas estrañas, assi la sangre liquor fermentativo hirviendo immoderadamente despuma, y precipita de si qualquier fermento peregrino. Tambien se explican las curaciones, las quales se logran, ò con especificos contrarios al fermento febril, que le desfigurán, y precipitan; ò con medicamentos generales, reduciendo la fermentacion à aquel grado medio, que se requiere para que la sangre se purifique de todo lo estraño, por las vias mas convenientes al genio de la causa.

Hypoc. Con gusto he escuchado vuestras altercaciones; de las quales infiero, dicen con verdad nuestros Scepticos, que siendo ignoradas las cosas porque vivimos, son mas ignoradas por las que enfermamos. No ay dolencia en casi seis mil años que vãn de mundo, que mas comunmente aya afligido nuestra naturaleza, que el fuego de la calentura, pero

... *Qua tantum accenderit ignem*

Causa latet.

aun no estamos convenidos en la causa, y essencia de ella; digo convenidos, porque el concordar muchos, y aun toda vna Escuela preocupada, sin preceder libre, y desapasionado examen, mas es Secta, ò motin, que racional consentimiento. Acostumbranse à enseñar, y aprender estas opiniones, como dogmas, definiciones, ò primeros principios: mantienense despues, como punto, y empeño de honra, y assi se va manteniendo, y propagando en las Escuelas vna conspiracion, que siendo solo servil tumulto, no es argumento de certidumbre, porque si muchos hombres deliraran de un modo, con facilidad se convendrian.

Para rastrear la essencia de la calentura, assi como las demàs cosas físicas, toda vuestra esperança la poneis en la autoridad de otros, que si bolvieran oy al mundo, è hizieran confesion ingenua; dirian, que las ignoraban tanto como nosotros mismos: ò la fundais en fútiles, pero ideales syllogismos, como si no fuera mas fútil la naturaleza, que vuestra Logica; porque como los syllogismos constan de proposiciones, y estas de palabras, que son signos, ò divisas de las

las cosas, segun el placito de los hombres, y no siempre segun la verdad de la naturaleza, todo lo que se fabrica sobre ellas, y ellos suele salir en falso. La offadia de la razon se reprime con el freno de la experiencia, indagando à la naturaleza en si misma. Con filogifimos v. g. se puede persuadir, que si en dos balanças se pone igual peso de trigo, qualquier grano mas que se eche en vna, hará perder el equilibrio, y caer azia aquel lado la balança; pero la experiencia convence lo contrario. Sirvan en hora buena los filogifimos para otras Facultades, que se dirigen à forçar el assenso de los otros hombres; pero en la Medicina, Arte intituida, no para convencer hombres, sino para arguir con la naturaleza, solo sirve la observacion. O quantas vezes con lindos discursos se mueren los enfermos, y suceden los efectos al revés!

Vos, señor Doctor Chimico, acusais la opinion Galenica de preocupada, confusa, y falsa; y yo temo que la vuestra, aunque con voces mas especiosas padece los mismos defectos,

..... *Totidemque graaus distatis ab illis,*

porque no ay duda que la mas frecuente señal de la calentura es el pulso magno, y acelerado; pero si la calentura consistiera, como decis, en vna immoderada efervescencia de la sangre, no pudiera aver magnitud, y celeridad en el pulso; antes quanta mas calentura, mas pequeñas serian las pulsaciones; porque siendo movimientos contrarios el *Fermentativo*, ò *Expansivo* (que se hace del centro de los vasos à la circunferencia) en el qual nos decis, que consiste la fiebre, y el *Pulsatil* (que se hace de la circunferencia al centro) quanto el fermentativo fuera mayor, y mas imperuoso, tanto resistiria mas al pulsativo, y por consiguiente este seria menor: luego no consiste la fiebre en preternatural efervescencia de la sangre.

Fuera de esto, el Mosto, Cerbeza, ò otro liquor fermentable jamàs fermentaràn, si perpetuamente se les està agitando: pero la sangre, segun vuestros mismos principios està en perpetua agitación, y movimiento de circulo: luego aunque se la mezcle alguna fermento, jamàs fermentarà.

En la Gota, afectos Asthmaticos, y Catharrales se excita calentura; pero la causa de estos males no reside en la sangre, porque la sangre en tales casos se halla sin vicio (como los *symptomias* acreditan) luego sin fermentacion de sangre puede aver calentura. Nuestra Oliva Sabuco, dixo con mucha gracia, que la sangre herbida solo es buena para hacer mortillas.

Las fiebres que sobrevienen à la detencion, no son originadas de

R

cleri

efervescencia alguna de la sangre, sino de la irritacion, y crispatura de las partes solidas; pues en rompiendo el diente la encia, cessa la irritacion, y la fiebre: siendo assi, que antes suele ser la oscilacion tan vehemente, que no solo irrita las fibras cardiacas, sino propagandose hasta las telas del cerebro, excita todo genero de movimientos convulsivos: y que esto sea assi, lo confirma la curacion que se logra con los anodinos aplicados à la encia, y con el uso de los que llamais Alkalicos volatiles, como el espiritu de cuerno de Ciervo, de succino, y otros especificos antispasmodicos.

Vna espina clavada à vn dedo origina fiebre, y ni la espina introduce algun fermento, ni de el dedo al parecer puede refluir fermento suficiente para faturar, y poner en tumulto toda la masa de la sangre.

El olor de la agua de la Reyna de Ungria, y el humo del Mercurio, Azufre, ó plumas, de repente restauran el movimiento del corazon perdido en vna passion de animo, ó afeccion histerica, sin alterar el estado de la sangre: luego sin agitacion en la sangre puede mudarse el estado de la circulacion, y del pulso, y por consiguiente aver fiebre.

Si en toda fiebre huviera efervescencia de la sangre, sin duda en fuerza de ella se desprenderian muchas sales, y azufres, que debian salir con la orina, y tinturarla, y engruessarla, pero con todo esto en muchas, y grandes calenturas suele salir la orina natural en color, y substancia.

Si en el Caufon, ó las viruelas huviera vn tan poderoso fermento, que hiciera hervir la sangre con la violencia que suponeis, la sangre recién sacada conservaria por algun tiempo el movimiento de ebulicion (como sucede en el caldo, u otro liquor que hierve) y no obstante en la sangre de los virulentos se observa lo que en la de los sanos, que sale sin hervor, ó tumulto, y assi que la falta el pulso que la bate, y la circulacion que la conserva fluida, se quaxa, y divide en las dos partes, suero, y crafamento.

Vosotros fingis, que la sangre es inflamable, porque sacais azufres de ella, y la experiencia muestra lo contrario; pues echada en las aguas, aunque se tuesta, no se inflama; y mucho mas dentro del cuerpo, donde su parte sulphurea està tan inundada en Limpha, y Chilo, que aunque fuera polvora, estando tan mojada, ni pudiera encenderse, ni inflamarse.

Demàs de esto, si la calentura consistiera en permixtion de algun fermento acre, ó acido con la sangre, los que beben en grande

can-

cantidad aguas minerales sulphureas, vitriolicas, ó saladas, tendrian al punto calentura, no pudiendo menos de pasar à su sangre muchas de estas particulas acido-acres, y fermentativas; y con todo esto muchos vsan las aguas minerales, sin caer en calentura.

En los que por piedra en el Riñon se detiene la orina, debiera recogerse en su sangre gran copia de sal vrinosa; y siendo esta tambien acre, y fermentativa, debiera producir fiebre, la qual jamàs se observa, sino que sobrevenga inflamacion: luego ni el exceso de sales agudas, ni la efervescencia de la sangre, son causas continentas de la fiebre.

Por experiencia de Fracasato, y Bonfiliolo (como trae Manget) consta, que aviendo infundido en la yugular de vn perro algunas dracmas de azeyte de azufre, ni padeciò fiebre, ni otra molestia alguna en ocho dias, hasta que se escapò del quarto en que estaba. Quien, pues, creerà, que el fermento acido, que comunica vn panarizo, levante efervescencia en la sangre, y calentura; y el acerrimo azeyte de azufre metido en la sangre, no fuesse bastante à excitarla?

En los Leprosos, y Sarnosos nadie de vosotros duda, que està la sangre acre, y salada, y raro de ellos tiene calentura; y al contrario, la sangre de muchos febricitantes sale dulce, y nada mordicante: luego la mixtion de fermentos acres, que en ella no se encuentran, no puede ser causa de la calentura.

Demàs, que todos los argumentos que poneis contra los Galenicos valen contra vosotros; pues en las hidropesias de pecho, y fiebres lentas, lipurias, y sincopales, no solo no ay preternatural efervescencia en la sangre, sino la que llamais natural està diminuta.

Y aun en las demàs fiebres, que ostentan excesivo calor, es vna de las señales principales la celeridad del pulso; y si huviera excesiva fermentacion en la sangre, no fuera el pulso acelerado, pues quanto mas fermentada, mas atarada, y quanto mas rara, mas ligeramente caminaria, y afsi, no tendria necesidad el pulso de acelerar sus movimientos para hazerla circular: luego la celeridad del pulso antes prueba lentor, y resistencia en la sangre, lo qual es opuesto à la excesiva fermentacion que imaginais.

No os niego por esto, que puede estàr la sangre densa, viscosa, tenue, falsa, ó de otros modos alterada; pero esto no es causa continente de la calentura, pues puede aver calentura sin este vicio, y

puede darse este vicio (como en los Sarnosos , Leprosos , Scorbuticos , y otros , en quienes le admitis) sin que aya calentura : con que no podreis negarme , que aun no se sabe en què consiste la calentura , que es el assunto de los Scepticos , y yo como vno de ellos podrè con razon decir :

Vivere vixè quid sit novi , quid mirum ergo ,

Si quia sit febris nescio , quidve salus ?

Por lo que toca a la lucha , que soñais entre el Acido Febril , y el Alkali de la sangre , han hallado mil dificultades los experimentales Philosophos , y yo estoy persuadido , à que no padeceis menos preocupacion , que la que atribuis à los Galenicos , y que con todos estos Esquadrones de particulillas Chimericas variamente figuradas (aunque no sabeis como , pues cada acido alKalico , ramoso , ò viscoso se diferencia especificamente en su textura , y assi al plomo le rompe el vinagre , al oro la agua regia , à la limpha venerea el Mercurio , al humor tercianario la Kina , y assi otros muchos) con todo este estuendo de materias sutiles , y ethereas , y aparato de porosidades , *no esta* , mas rìcos que el pobre Aristoteles , siendo digno de admiracion , que vuestro famoso Descartes , Argos de estos siglos , nos aconseje dudar de las cosas visibiles , y nos induzca à creer las invisibles.

Digo , pues , que las voces *Acido* , y *Alkali* son vanas , y valen lo que suenan : porque aviendo visto vosotros algunos cuerpos , que vni-dos fermentan , y excitan calor (à quienes voluntariamente aveis puesto estos nombres) por analogismo inferis , que todas las obras naturales se hacen por lucha de vn acido con vn alKalico ; lo qual quanto sea contra la verdad , se infiere de que las limaduras del hierro , ò cobre se dissuelven en agua fuerte , que es vn acido , y tambien en el spiritu de orina , que es vn alKalico , pues fermenta con la misma agua fuerte . El Coral dissuelto en vinagre destilado se precipita con azeyre destilado de Tartaro , que es vn alKali , y tambien con azeyre de azufre *por Campana* , que es acidissimo . El Azogue descerraxa , y dissuelve las particulas del oro amalgamado con el , y à ambos dos los teneis por AlKalicos . El spiritu de vino contrae lucha con el de Sal ammoniaco , que es AlKalico : con que por este lado parece acido ; y por otro lado , viendo que rempla el acido de las vlceras , y dulzora los espíritus acidos minerales (como el de nitro , y otros) parece alKalico . En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Paris año 1714 . se hace mencion de que el spiritu de Sal , y el de Nitro fermentan siendo dos acidos ; y la Sal ammoniaco , sal de ori-

na, de cuerno de Ciervo, y otras volatiles tenidas de vosotros por alKalicas, fermentan con la sal de Tartaro, que tambien lo es: y assi dice bien Ramazzini (A) que no puede aver regla general en esto: *Porq̃ muchas cosas de indole alKalica mezcladas entre si bien en, como la sal de Tartaro infundida al azeite de Tartaro. . . y tambien muchos acidos mezclados entre si se observan fermentar.* Con que lo que sirve no es inquirir la figura de las particulillas, sino observar sus efectos en el cuerpo humano.

Reparo tambien que la definicion que dais del acido es ridicula, porque acido decís que es *el que lucha con el alKalico*, y alKalico *el que lucha con el acido*, y esta estan mala definicion, como si preguntado vno, *què era Gato?* Respondiera: *Es una cosa que pelea con el Raton*, sin explicar mas predicados esenciales; y si decís que acido es aquello, que introduce rarefaccion, y espumofidad en la sangre, podreis reparar, que si con vna mano se bate la sangre fuertemente, se excita rarefaccion, y espuma; y nadie ha sido tan necio, que llame à la mano acida. Solo el frequente latido del corazon; pulmon, y demás fibras basta à calentarla preternaturalmente. Dos palos retregados llegan à encender fuego, y nuestros Indios Occidentales se dice que le encendian assi; y pues se aumenta el calor en nuestra sangre con el exercicio, y alternado batimiento q̃ hacen las fibras muscular es sobre ella. mas oportuno analogismo, que el de la fermentacion es este, para explicar que redoblandose los sacudimientos del corazon, puedan llegar à hazerle igneo, y febril,

Magnaque cura magno veniat tritura calore

Con acidos se curan muchas calenturas, luego su causa no es algun fermento acido, porque vn acido no se castiga con otro; bien dixo Verulamio (B) de los Chimicos, que *acostumbrados à algunas experiencias de destilaciones, todo lo reducen en la Filosofia à sus fermentaciones, y precipitaciones, olvidados de otras verdaderas alteraciones naturales.*

En las fiebres antiguas nota Baglivo, que aun suponiendo que su origen fuessen fermentos acidos; con las continuadas luchas, quebrantadas sus puntas, debèn al fin convertirse en AlKalicos. Finalmente esta definicion señor Doctor Chimico, incluye torpe ignorancia, ò insolente desprecio de aquella celebre sentencia Hippocratica, que no solo ay en el hombre acido, falso, dulce, y amargo: sino otros seiscientos que tienen diversas virtudes, copia, y poder para dañar al hombre.

La

(A) *Diatriba de morb. Artific. cap. 20.*

(B) *De interpret. natura.*

La definicion de los Avicenisitas, que pone la esencia de la Fiebre en calor tiene tambien contra si otro lugar del mismo libro de *Veteri Medicina*, ni lo calido, frio, humedo, ni seco (dize Hipocrates) tienen la mayor fuerza para causar enfermedades..... la frialdad, y calor juzgo que de todas las facultades son las menos poderosas en el cuerpo: y mas adelante: *Y yo juzgo que esta es la mayor señal, de que no por lo calido absolutamente febricitan los hombres, ni esto absolutamente es causa de su dolencia.* Qué cosa puede aver mas clara! Avicenna enseña, que por el calor febricitan los hombres, Hipocrates, que por el calor no febricitan. Avicenna, que el calor es causa de esta afliccion, Hipocrates lo contrario, con que, ò negar à Hipocrates, ò negar à Avicenna, siendo el vno tan inferior al otro en el juyzio de los doctos:

*Lenta salix quantum pallenti cedit oliva,
Punicis humilis, quantum saliuca rosetis.*

Por todo lo qual aunque no quiero fixar sententia, pues solo es mi assumpto, como Sceptico impugnar las vuestras, acerca de la calentura y desengañar la juventud, para que imitando à Hipocrates estudie mas en conocerla, y curarla, que en definirla movido de aquel mismo fin que tuvieron los Romanos para desterrar los Philosophos Griegos porque con curiosas doctrinas (como trae Paulo Manutio) inclinaban los juvenes al ocio, y la pereza, y los hazian para disputar prompts, pero para obrar inotiles no obstante porque tambien puede servir para refutar vuestras opiniones, explicarè la mas verisimil idea de la calentura, y la que mas se acomoda a la practica con estilo ingenuo à gusto de los doctos, y mas que no agrade à los muchos, porque

*Historiam non condo novam, qua notus in urbe
Auriculas liniam vulgi, & suffragia captem.*

Para proceder analiticamente, supongo lo primero, que el caracter inseparable, por donde se conoce la calentura, es el desorden en el pulso: pues todas las demás señales son equivocadas, y no patognomonicas: el mucho calor no prueba calentura, porque los que están junto à vn horno, ò al Sol de Canicula, se sienten, y los sentimos calentísimos, y no febricitan: Los dolores vagos, lasitudes, vomitos, diarreas, sed, delirio, angustia, vigilia, y otros sintomas, que sobrevienen son señales dudosas, porque puede averlas sin fiebre, y puede no averlas con ella: La señal indefectible es la alteracion en el pulso. El mismo Christo quando llegó à la casa de Pedro à visitar à su Suegra febricitante como para dár muestra de que se certifi-

caba de la enfermedad, la tocò el pulso, y como llevaba el soberano febrifugo en los dedos, la dexò la calentura: *Cum venisset Iesus in domum Petri, vidit socrum iacentem & febricitantem, & tetigit manum eius, & dimissit eam febris.* (A)

Supongo lo segundo, que el desorden del pulso nace del desorden del movimiento pulsátil del corazon, porque èl es el centro, y origen de donde se propaga a todas las arterias este movimiento; y ni la espesura, raridad, u otra diversa condicion de la sangre es causa continente del pulso: pues que estè espesa, rara, ò natural, si el corazon se mueve con acelerado impetu, las pulsaciones son aceleradas, y si se mueve tardamente son tardas; porque èl como vn verdadero musculo es el principio activo de la pulsacion, y la sangre es principio pasivo; por lo qual aun no aviendo sangre, fuele latir por sí solo el corazon, como en el de las vivoras arrancado se vè.

Supongo lo tercero, que la virtud motriz del corazon, como de qualquiera otro musculo influye por los nervios, y fibras membranosas, comunicada desde el cerebro, y aun por esto los pathemas del animo inmutan de repente el pulso, y no consiste en el impulso de la sangre, como quiere Dionis, así porque el corazon de las vivoras sin que aya sangre pulsa, como porque Løvver, Borello, y Bellino observaron, que metiendo vn dedo en el corazon de vn animal recién abierto, sentian fuerte opresion en èl, y que su carne se hinchaba tanto, que llenaba en la contraccion, ò sistole todo el espacio de los ventriculos; lo qual no puede hazer la sangre que entra en ellos, porque lleva impetu contrario del centro à la circunferencia.

Esto supuesto digo, que la esencia de la calentura consiste en *vn movimiento pulsátil irregular del corazon originado de vna irritaciõ spasmodica de sus nervios, que determina à toda la maquina animal à que se expela la causa que le excita.*

Digo, que es movimiento pulsátil, para distinguirla de la palpitacion, la qual no se llama calentura, porque no es pulsacion activa del corazon, sino pasiva: y por esto como nota Etmullero, la palpitacion no se conoce en el pulso de todas las arterias, sino aplicando la mano al costado: quiero dezir, que los Polipos, Lombrices, Tuberculos, Abscessos, ò Flatos en el corazon pueden impidiendo el passo de la sangre, hazerla rechazar contra los ventriculos, y excitar subulto, ò palpitacion; pero este es movimiento pasivo, y no el que

propriamente se llama *pulso*, porque el pulso es verdadero movimiento muscular, cuya virtud viene por los nervios, y se comunica a todas las arterias, lo que no sucede en la palpitation. Explicome con un exemplo: quando con la accion de los musculos levantamos un dedo, este es movimiento activo, y muscular; pero quando con la otra mano levantamos el tal dedo, nadie duda que este es movimiento pasivo, porque no es hecho por los musculos del dedo. Semejantemente el movimiento de rechazo, que haze la sangre, ò el flato en la palpitation, no es proprio del corazon, porque no es accion de sus fibras: y assi en tal caso no haze: sido padece.

Digo tambien, que es *movimiento irregular*, porque el pulso que indica en vno por su magnitud, celeridad, y frecuencia calentura en otro es naturaleza: y assi lo que le constituye febril, es estar fuera de la regla, y orden debido al temple de cada individuo. Los Pletoricos, y delicados, los melancolicos, y los niños, cada vno tiene su especial pulso, que en él es natural: con que para hazer juyzio de la calentura, es menester que el Medico tenga observado, ò conjeture el pulso correspondiente à cada estado, y temperamento, para que conozca el desorden, ò irregularidad, que huviesse.

Digo demàs de esto, que es movimiento *del corazon original* ò *una irritacion spasmodica de sus nervios*, para que se distinga la fiebre; de las Epilepsias, Histerismos, y otros movimientos Spasmodicos, los quales no infieren calentura, hasta que la commocion, ò estimulo se comunique à las fibras nerveas que van al corazon: y por esto son defectuosas las definiciones de Helmoncio, y Sidenham, porque aunque en la calentura suponen esbina interna irritante (para cuya expulsion se vale la naturaleza de la solemne maquina de la fiebre) ni determinan la parte original irritada, ni explican las emphaticas voces de *solemne maquina*, y *conato*, ò *furor dei Arceo*, frasses mas oratorias, que physicas.

Ni verdaderamente la calentura es solo maquina solemne de la naturaleza, porque si assi fuera, ni fuera enfermedad, ni debiera interumpirse, ò alterarse este conato natural con medicamentos (como pretendia mi buen amigo el Doctor Boix) tampoco es solo solemne maquina de la causa morbifica, porque si fuera assi, nos deberamos oponer à sus conatos en todo tiempo sin respecto à la crisis, despreciando lo precipitado de la ocasion, y no cessando de obrar, como executa e suigo de los officiosos: Luego es conato mixto de la causa morbifica, que afecta nuestra ruina, y de la naturaleza irritada que intenta su expulsion. Con discreta alegoria llamó

Campanela à la fiebre, *Guerra de la naturaleza, contra la causa morbosa*: pues nuestro Sabio, y piadoso Criador dispuso la maquina, y republica del cuerpo, con tal providencia, que siempre que algun poderoso enemigo llega à insultar al corazon (vna de sus principales fortalezas) redobla sus pulsaciones para armarse: quita la hambre, para no tener que ocupar guarnicion en el estomago, ni dividir sus fuerzas: provoca sed, para reclutar humedad, y que no falte caudal, y refresco à sus tropas: y mientras el enemigo haze varias hostilidades cõ sus simphomas en todo el pueblo de los liquidos, y solidos emprende abanzarle: batiendo las arterias gruesas, y extrangeras: asosciando las vniformes, y naturales: è intentando vnirlas, y conciliarlas todas (si ser puede) amigablemente (lo qual se llama *coccion*) poniendo en separacion, y fuga los cuerpos peregrinos, è impuros: dando orden de que todo circule mas ligero, à fin de que siendo mas frecuentes las filtraciones en las crivas, ò glandulas, aya mas ocasion de que las huestes peregrinas, y mal figuradas se atafquen en sus poros, y prisioneras no sigan mas el circulo (lo qual se llama *secrecion*) para que despues por los vasos excretorios se siga la *evacuacion*, y pleno exterminio del enemigo: estos son los passos de la Crisis, à la qual debe aspirar el Medico, fiel auxiliar de la naturaleza, ayudando estos movimientos, inquiriendo el genio, y sitio de la causa, esforçando el conato si es debil (porque mal se filtra por la criva sin cerner) descargandole, si es oprimido, y reprimiendole, si es impetuoso (porque tanta puede ser la irritacion de los solidos, y el tumulto de los liquidos, que se impidan tambien las filtraciones, pues nada se separa, sino ay remanso en las corrientes) en esta theoria se funda el mejor, y mas feliz methodo de curar fiebres, que sin despreciar la Crisis, focorre con oportunos auxilios à la naturaleza, huyendo los viciosos extremos de la inacion, y la irrepidéz; en cuyo assumpto tantas resmas se han gastado en nuestro tiempo, entre el ya citado Boix, y sus Opositores.

De lo dicho se infieren las vltimas palabras de la definicion: porque sin duda esta irritacion del corazon, como queda explicada, *determina à toda la maquina animal à la expulsion de la causa morbifica*, tundiendo los liquidos, acelerando las filtraciones, y vigorando la elasticidad de los solidos, à lo qual bien, ò mal logrado, se sigue la victoria, ò ruina de la naturaleza: y por esso la fiebre es passion propria de los animales, porque solo ellos tienen corazon; y no de los vegetables, aunque dentro de ellos ay fermentaciones, y putrefacciones.

Perfuadese todo el pensamiento; porque aquello es del concepto de fiebre; que puesto se pone la fiebre, y quitado se quita; pero puesta esta extraordinaria irritacion del corazon, al punto se desordena el pulso, y rectamente hazemos juicio que ay calentura; y quitada esta irritacion se ordena el pulso, y cessa la fiebre: luego en ella consiste su essencia. Ni el calor preternatural (aun en los que mueren quemados) ni la putrefaccion (en los que mueren esfacelados, ò en los que comen cosas podridas) ni la fermentacion (en los que toman aguas minerales, ò mercurios) basta à hazer calentura, como no lleguen à irritarse convulsivamente los nervios cardiacos. Con que no impropriamente se puede decir, que assi como la epilepsia es vna como fiebre del cerebro, la fiebre es vna como epilepsia, ò convulsivo movimiento del corazon.

Acuerdome (aunque sea digression) que haziendole yo este argumento à vn Avicenisita, y ponderandole, que como era creible que vna corta porcion de humor putrido en el estomago fuesse bastante à exhalar hollines putridos, que inficionassen al corazon, y produxessen calentura, quando en vn Cerdo, que come vn perro podrido, teniendo en su estomago mayor putrefaccion, no se levantan tales hollines? me respondiò, que quando los Cerdos, ò perros, y aun los hombres comen alguna cosa putrida, no pueden menos de tener calentura. Reconvinele con que aquel dia avia yo comido vna perdiz demasiado manida, y sospechosa, que à cada passo me estaba dando las gracias en el olfato; y con todo esso me sentia, gloria à Dios sano, y bueno, y le presentè el pulso: à que replicò, que aunque no tuviesse fiebre *sensus in iudicio*, la tenia *re vera*. Acordème, que estando probando Zenon con agudissimas razones, que no avia movimiento, se levantò Diogenes, y empezó à pastearse por la Aula, y preguntandole què hazia? dixo: *Estoy resistiendo los sophismas de Zenon*. Assi yo dixè à mi Avicenisita: os aseguro, que *sensus iudicio* me siento bueno, y con fuerças, y ganas de comer, el pulso no està malo, sino mienten mis dedos; bien puede ser que yo tenga calentura *re vera*, como decis; pero en mi vida vi cosa mas parecida à la salud; assi burlè su distincion sophistica.

Bolviendo al intento: à esta hypothesis, se acomodan facilmente todos los phenomenos de la calentura. El frio que principia los paroxismos, proviene de que quando algun humor acre-acido se associa al liquor nerveo, siendo lacteo le fixa, y assi baxa mas torpemente al corazon, de donde se sigue parvidad en el pulso, poco meteorismo en la sangre, lenta circulacion en los humores, y opresion

cion del calor nativo : añadiendose a esto , que como baxa por todas las membranas este succo acido-acre excita vna conculsion en los miembros nada de semejante al estremecimiento que sentimos, quando de repente probamos algun agrio fuerte , hasta que poco à poco emborado el tal acido , vigora el corazon sus pulsaciones , para sacudir al estraño inquieto , y de este modo se subsigue el calor. Y que vn acido sea la mas probable causa del rigor , se persuade , no solo porque los acidos aplicados à las tunicas del paladar , causan vna perfriccion parecida al rigor (y lo mismo deben hazer aplicados à las demàs membranas interiores) sino porque no qualquier humor acre , y mordaz , qual es el bile , esparcido por las partes sensitivas , es bastante à causarle (como quieren las Escuelas) pues no ay humor mas acre , y corroiuo , que el de las viruelas (pues excita Tos, Estornudos, Prurito, Epilepsias, y Exulceraciones , y se mueve desigualmente por las partes nerviosas separado de la sangre) y con todo esto las viruelas no traen frio al principio: y las diarias, cuya causa es la mas benigna, por lo comun le traen.

Explicafé el calor , porque irritado el latido de el corazon con sus alternas frequentes sistoles , y diastoles (al modo que vn batan) agita mas la sangre , y demàs humores , y liberta sus partes mas sutiles , è igneas , que estaban enredadas en mayores moléculas , à lo qual se sigue mas calor, acrimonia , y rapida circulacion en todos ellos: y de aqui nace el orgasmo vniuersal, bomitos, diarreas, vigiliias, delirios, dolores , y lasi-tudes vlcerosas, hasta que lo estraño yà separado se filtra por las glandulas : todo lo qual insinuò Hippocrates (A) por estas célebres palabras: *Calefacto sanguis celerem circuitum faciunt ea que in corpore sunt* (parece que llegó à brajular la circulacion) *tum quod compactum est calefscens attenuatur, & simul ex carne foras sub cutem extruditur, atque hoc sudor calidus vocatur.* De la qual sentencia parece que à la letra se deduce , que Hippocrates llegó à oler la circulacion; digolo assi, porque no estoy persuadido à que tuviéssé noticia exacta de ella , por no incarrir en la estolidéz de cierto Aristotelico , de quien cuenta Galileo Galilei, q se se empenò en hazer à Aristoteles, inventor del Telescopio, solo porque hallò vn passo en sus Obras, donde dà la razon, por que dentro de vn pozo se ven de dia las Estrellas? Comparando el buen hombre el pozo al cañon del antejo, los vapores à los vidrios, y purificando la fortificacion de la vista, por la obscuridad del medio, con la refraccion de los rayos en el antejo, hasta llegar à la Retina.

Tambien se explican llanamente los dostiempos de coccion , y crudeza tan importantes en el vfo practico, pues quando los humores estraños estan confusos con los demás , los infacionan : y afsi no dexan salir los sedimentos , y excrementos con sus condiciones naturales: pero quando por medio de las repetidas trituraciones , y érivaciones se han atenuado las partes grosseras , se han incorporado las sutiles , y se ha reducido toda la masa à vn liquor vniforme , fe-questrandose , y despumandose todas las particulas rebeldes , e infociables , entonces los excrementos , ó sedimentos demuestran, que faltando la peregrina copula vãn recobrando sus propiedades naturales : afsi se sosiega el orgafmo , y vâ sucediendu el pepafmo , ó crisis.

Tambien claramente se explica , porque en los que mueren, afsi que cessa el movimiento del corazon, cessa la calentura (lo que en vuestras hipoteses tiene ardua inteligencia) pues las materias putridas dentro de vn cadaver (donde sin duda quedan en el mayor auge de su putrefaccion , pues han llegado à quitar la vida) no se porque no despiden hollines fetidifsimos hasta el corazon , los quales siendo por si tenues , y calidos sin auxilio de espiritus que los conduzcan puedan difundirse , y producir preternatural calor : principalmente quando estando comminuidos , y desenlazados de las partes gruesas de los humores no necesitan , segun vuestros mismos principios de mas actuacion para salir *de caliaos en potencia*. Ni se por que quedando en vn cadaver el fermento febrifico , no queda la fermentacion , y la fiebre: Pues los acidos , y alKalicos metidos en vn vaso aunque este frio excitan tumulto , y calor.

Esta idea conviene à toda especie de calentura , sea lipiria, maligna , lenta , ò otras de esta profapia , porque no se puede hazer juicio que lo es , mientras le celeridad , desigualdad , dureza ferratil , ò otra Anomalia del pulso no demuestran la irritacion , y agravio del corazon. Y aunque à vezes el pulso està languido (si en las demás diferencias està natural) esta sola desregla no arguye fiebre , porque solo consiste en privativo, y la fiebre , siendo esencialmente irritacion consiste en positivo.

A esta idea se ajusta facilmente , porque las passiones del animo , y dolores vehementes repentinamente immutan el pulso : pues estos afectos siendo propios de la imaginacion consisten materialmente en especial movimiento , que comunican à las fibras del cerebro los objetos sensibles , desde las quales inmediatamente puede propagarse hasta el octavo par de nervios, y subvertir el ritmo de el

corazon. Por la misma razon el olor del vino, y otras cosas espirituosas aplicadas á la nariz en vn desmayo, vigoran sus latidos, que es lo que llamamos confortar, ò dár fuerças.

Las fiebres, que sobrevienen á la denticion, y á los continuados dolores, y vigias: las fiebres que frequentemente se suscitan despues de las Epileptias. y convulsiones: las Fiebres Arthriticas: las Fiebres que se observan quando termina el Colico Píctonum por metastasis á los nervios, como se observa comunmente, en ninguna opinion pueden concebirse mejor que en esta, suponiendo el solido nerveo del corazon ofendido. La mordedura de la vívora primero causa simptoms en el cerebro, y despues por consentimiento calentura. Las fiebres suppuratorias no se originan de que el Pus, ni menos sus vapores calientan al corazon, pues en los dolores de costado, que critican por la orina es fuerça, segun vosotros, que el Pus passe por el corazon para ir á los vasos Emulgentes, y no se advierte en este transito mas calentura (antes se remite la que avia) luego la que se observa, quando se madura v.g. vn Panarizo no es porque los halitos del Pus desde el dedo vayan á encender el corazon (quando el mismo Pus aun estando dentro de él no basta á encenderle) sino porque la irritacion del dedo, por el sistema nervioso llevada hasta el cerebro, despues se comunica á las fibras que baxan para el pulso.

De lo dicho se infiere, que qualquier causa capaz de alterar el movimiento del corazon, es capaz de producir calentura. Y considerando el movimiento de este musculo (pues no es otra cosa el corazon segun Hipocrates) en la maquina de fibras carnosas, y nerviosas, y los liquores que por ellas corren, qualquier causa interna, ò externa, que por su cantidad, ò qualidad pudiesse vibrar sus fibras, ò hazer que el liquido nerveo que baxa por ellas (como persuadi en la *Conversacion nona*) baxe mas intigante, ò se destille mas frequente, podrá causar calentura. Del mismo modo siempre que la sangre (por su gran copia, ò por ser tan demasiado salada, acida, ò picante, que llegue á penetrar sus poros, ò insinuar su qualidad dentro de ellos) le determine á poner desordenadas vibraciones, ocasionará calentura: pues exteriormente vemos por experiencia, que si á vn corazon arrancado de vn animal se le toca con espíritu de vitriolo, ò otro liquor acerrimo, acelera sus movimientos, imitando casi á convulsivos. No obstante estoy en la creencia de que como la sangre es humor benigno, y oleoso, y nunca llega á tal estado de acrimonia, por lo comun ninguna fiebre nace de ella por vicio en qualidad.

Solo os quedará vn crepusculo, y es: porque esta irritacion desde el

el cerebro se traslada mas frecuentemente al corazon que à otros musculos, teniendo todos la misma estructura, y dependencia? A lo qual se responde, que no siendo este movimiento pulsatil sujeto à la voluntad, sino perpetuo, qualquiera ligera agitacion basta à propagarse hasta el fin obstaculo; por quanto sus conductos siempre estàn patentes, y el siempre està en aptitud proxima à moverse; lo que no sucede en los demás musculos, porq̄ dependiendo su acciõ de nuestro arbitrio, es menester que la causa sea poderosísima; para que sin el imperio de la voluntad (y aun contra el) baste à convelerlos: y asì en las calenturas malignas, cuya causa es feroz, y acerrima, suele no solo irritar al corazon sino excitar convulsiones en los demás musculos, lo qual tiene Hippocrates en sus aphorismos por malo, porque arguye mayor acrimonia, y malicia en la causa.

Otras vezes suele aver movimientos convulsivos sin calentura, quizas porque la causa se esparce, y mordica las fibras nerveas de los demás musculos sin tocar à las del corazon: Asì como la Epilepsia suele acometer à vn lado sin llegar al otro, ò à vn musculo dexando à los vecinos. Hippocrates tiene por mejor que la fiebre, si es benigna sobrevenga à la convulsion: porque puesto en arma el corazon excita mas vdoz circulacion, y calor, que resuelve, ò despuma la causa convulsifica. Semejantemente en otros achaques tiene Hippocrates por saludable à la fiebre, y en ellos el Medico d'estro vsa remedios volatiles, d'holvientes, y sudoriferos, para imitarla artificialmente. En vn apherismo se dice: *Si ebrius quispiam repente obmutuerit, convulsus moritur. nisi febre corripiatur.* En otro, *quicumque sani dolore capitis repente capiuntur, & statim muti fiunt, & serunt, in septem diebus pereunt, nisi febris apprehenderit.* En otro: *quibus dolor circa hypochondrium sit absque inflammatione, ijs febris superveniens morbum solvit.* Casi lo mismo dize en otra parte; *quibus hepar vehementer dolet, ijs febris superveniens solvit dolorem.* Y en otra parte añade muy conforme à nuestro pensamiento: *quibus ex stillicidio urina ileos supervenerit, in septem diebus pereunt, nisi febre superveniente, satis urina fluxerit.* Que es dezir: si à la stranguria sobreviene volvulo, es mortal en siete dias, porque la materia de la stranguria comunicada al intestino excita inflamacion, ò gangrena, en el qual caso falta el volvulo: y queda la fiebre (y este es lance desesperado, como enseñò en el *lib. 3. de morbis*) pero si al volvulo acompaña fiebre, que cueza, despume, y excite en las glandulas Renales mayor filtracion de orina, y de las sales que detenidas causaban volvulo, y stranguria, cura la fiebre ambas dolencias.

Estan conforme a la experiencia , y a la mente de Hyppocrates mi definicion de calentura , que sin ella es dificultoso explicar el otro aphorismo: *Si febris non ex bile fit , multa aqua calida capiti super infusa , solutio fit febris.* Esto es , si la fiebre no es causada de bile , y solo es vna ephemera , por simple exandescencia del corazon , ò vna hectica , por demasiada acrimonia del succo nerveo , que baxa del cerebro à las fibras cardiacas , dando vn copioso baño de agua caliente à la cabeza , se anodina la irritacion: ò se dulzora la acrimonia , y assi con el tal baño cessa la fiebre. En vuestra opinion no sè como ajustareis , que el baño sea mas vtil en la cabeza , que en los pies , siendo la fiebre *calor estraño encendido en el corazon* , ò *Fermentacion suscitada en todos los vasos de la sangre.* Hacedme gusto de explicarmelo,

Cbimis. Otro escrúpulo os falta que satisfacer , fundado en el mismo Hyppocrates , de quien os mostrais tan aficionado : pues si la calentura consistiera en el desorden de los pulsos , Hyppocrates , que jamás tomó pulsos , jamás pudiera aver conocido la calentura ; y que la conoció es cierto: pues en todos los enfermos de las epidemias (principalmente en los del 1. y 3. libro , que en voto de todos son suyos) dice con la ingenuidad que acostumbra , que la tuvieron: de Phyllisco : *Primo die febris acuta.* De Sileno : *Febris corripuit.* De Herophonte : *Herophoriti febris acuta* , y assi de los demás. Como , pues , pudo conocer esta irritacion de el corazon , sin tomar el pulso?

Galenic. Siendo esta objecion tambien contra mi , permitireis que diga lo que se me ofrece. No es prueba de que no tomó pulsos Hyppocrates , que no lo diga en las epidemias: pues tampoco dice , que alimentó sus enfermos , ni que los sangró , ò purgó , y debe suponerse que lo hizo , porque no tendria à la muger de Epicrates ochenta dias que duró la fiebre sin alimento , y à Heropytho ciento y veinte. Y que tomaste el pulso , tengo por impertinente dudarlos: solo creo , que como cosa impertinente lo omitió: pues en qué , sino en el pulso conoceria tenian calentura , siendo las demás señas que nos cuenta , equivocadas? Esta señal la dió por supuesta en el mismo referir que tuvieron fiebre. Quanto , y mas , que en el Mancebo de Melibea , solo por el tacto pudo conocer la palpacion continua de corazon , que dice , tuvo : lo qual prueba que tomó el pulso.

Hyppoc. Con vuestra licencia , señor Doctor Galenico , esta solucion no desata la duda , sino la rompe: porque siendo Hyppocrates

están tan exacto, y puntual en sus narraciones, que cuenta quando huvo sed, quando se secò la lengua, quando, como, y que humor excretaron los enfermos, quando orinaron negro, deliraron, durmieron, vomitaron, sudaron, y otros accidentes menores, no parece creible omitiese cosa tan importante, como el estado de las fuerzas, que se manifiesta por el pulso: si estaban robustas, ò debiles, si la arteria latia blanda, ò dura; y mas siendo el tan perspicaz observador de las tolerancias en las evacuaciones. Es acaso verisimil que se acordasse de contar, si la respiracion era tarda, ò breve? Si los enfermos estaban taciturnos, ò habladores? Tristes, ò olvidadizos? Si lloraban, ò reian? Si el cutis se tocaba arido, ò no? Y los hipochondriostensos, ò molles? Y que se olvidasse del pulso, si estaba fuerte, ò languido, molle, ò duro? Hace mencion de que la muger de Dealces pellizcaba los pelos de la ropa: se acuerda en la Doncella de Abderas del dolor de pies, y de la fordera pintando por dias, quando era mas, ò menos: cuenta de Pithion, que perdiò la voz, y la habla: y de la parida del Thaso, que la doliò la cadera, que se la relaxò la quixada, y otras menudencias que parecen nimiedades: y se dexaria las varias diferencias de pulsos, que observaria antes de los sudores, despues de las evacuaciones simpthomaticas, y en las falsas remisiones, quando le parecian estàr los enfermos sin fiebre? En el Mancebo de Melibea la palpitacion continua de corazon, que nos dice tuvo, y que alega su pulso conocerla por la vista, ò por el oido, pues ay observacion de palpitations impetuofas, que se oian à mucha distancia: y sino decidme, en la muger de Philino, de quien cuenta que tuvo palpitations por todo el cuerpo, si la tomò el pulso por todo el cuerpo para conocerlas?

A lo que decis de la dieta, es cierto que la diò por supuesta porque yà avia tratado de ella para enfermedades agudas en libros à parte, y principalmente en el libro primero de los aphorismos; pero de pulsos ningun libro dexò escrito. Acerca de sibizo, ò no los medicamentos, que llamais Grandes, ay algo de mas dificultad; como pretende mi yà difunto amigo el Doctor Boix: pues fuera de que los libros, en que os fundais, son espurios, ò à lo menos sospechosos, no es razonable creer, que quien contò la sangria de Anaxion, y la cala de Philisco: quien dixo que avia echado otra cala à la muger de Philino, y vna ayuda à Pithion, se olvidasse de las purgas, y sangrias que avia executado en los demàs enfermos del primero, y tercer libro. Yo creo mas verisimilmente, que à ninguno sangrò, ni purgò de los que no le dice, porque como este insigne Va-

ron pulso los primeros cimientos à la Arte de la Medicina, mas se empleò en observar que en hazer ; pues primero fue conocer los movimientos naturales, que ayudarlos sin conocerlos: y antes debió investigar el curso espontaneo de las enfermedades, que pensar temerariamente en los auxilios. Iba tentando, como quien inventa, no obrando sobre cosa inventada, como nosotros; y aun con todo esto cada dia tentamos, y encontramos que inventar, obligados à no hazer; porque las varias combinaciones de males, lo equivoco de las señas, y la variedad de los sucesos no dexan perfeccionar al Arte: Yerran, pues, en mucho los que (aun suponiendo en Hyppocrates vn juicio acce, vna prudencia incomparable, vna inimitable paciencia; y en fin, vna tan generosa ingenuidad, que ni supo engañarse, ni engañarnos) creen no obstante, que lo supo todo: quando el mismo confiesa lo contrario. Nadie quizás en su tiempo podria hazer lo que èl, porque nadie quizás tendria tan excelentes dotes; pero ni èl en su tiempo pudo hazer lo que nosotros aora; porque demàs de sus doctrinas, estamos alumbrados de nuevas observaciones, experimentos, y noticias, y aun con todo esto exploramos tinieblas, quedando infinitas cosas que indagar en el vasto campo de la naturaleza,

Quem qui scire velit, Lybici velit equoris idem

Discere, quatin multa Zephiro turbentur arena:

Tiene se à Hyppocrates por omniscio, sin duda por su antiguedad (poderosa recomendacion para la supersticion humana) por lo qual le llamò Verulamio: *Antiquitatis creatura, & annorum venditor*. Pero buelvo, señor Doctor Chimico, à satisfacer vuestro escrupulo.

Que Hyppocrates, y los Medicos de su tiempo tomaron el pulso (no solo en la muñeca, como es costumbre entre los nuestros, sino con mas diligente curiosidad en todas las partes de el cuerpo donde avia arterias) consta de varios lugares de sus Obras. En el *septimo de las Epidemias*, en el hijo de Eratolao observò pulsacion en la celiaca: en Pherecida pulso en la frente: en la muger de Theodoro en las sienes. En el *segundo* dixo: *Cui vena in cubito pulsat* (los antiguos tambien llamaron venas à las arterias) *insanus est, & iracundus*. En el *libro de Flatos* hace mencion de pulso en las sienes. En las *Coacas* de pulso en el cuello, hipochondrios, y sienes.

Pero porque estos lugares no à todos haràn fuerza; pues como reparasteis, todos estos libros son adulterinos, ó à lo menos sospechosos, vaya vna prueba del *primero libro de las Epidemias* (que inconcusamente està reputado por fuyo) y sea la historia de Sileno, de quien nos cuenta que tuvo continua palpacion en el hipochondrio:

Præcordij palpitatio assidua, lo qual no pudo conocer Hyppocrates, sino por el tacto, aplicando la mano à los precordios: pues aunque se quilibra decir, que lo supo por relacion del enfermo, esto no pudo ser, porque al segundo dia deliró Sileno, y al septimo perdió la voz; y aunque querais recurrir à que los Assilentes se lo dixeron, no aveis de hazer tan descuydado, y floxo à Hyppocrates, que no observasse por si mismo (importando, y pudiendo) si era verdad lo que le decian. Quede, pues, sentado, que este grande observador tomó el pulso, y no en sola vna parte, como nosotros acostumbramos, sino en muchas partes del cuerpo, lo qual poi no està oy en vso, quizás hace gran falta para los pronosticos, y curaciones. Es verdad que no refiere, que tomó el pulso en la muñeca; pero demás, que esto no haze falta; pues por qualquiera arteria, puede conocerse la calentura, se debe suponer, que quien le tomaba en otras partes mas ocultas, y dificultosas, le tomaria en esta, que està tan à la mano. Tambien es verdad que nõ dice las novedades, que cada dia tenia el pulso en sus enfermos con la prolixidad que cuenta otras cosas al parecer menos notables; pero esto sería quizás (como advierte Prospero Marciano en el libro segundo de las Prenociones Seccion primera sobre el verso: *Deinde qui manibus contræciavit ventrem, & Venas, minus falsi potest*) porque los Medicos antiguos no apreciaron tanto como los posteriores las significaciones del pulso, quizás por la incertidumbre, que en esta señal observaron: son palabras de el mismo Marciano.

Y con esto dexemos tantos discursos superfluos para la curacion, y bastantes para la curiosidad: que en las enfermedades (como notò Celso) no tanto importa saber quien las haze, como quien las quita. Nadie ha demostrado la essencia de la calentura, y con todo esto Hyppocrates sin disputarla, y vuestros mismos Autores sin saberla, curaron muchas: y es la razon; porque lo que importa para la curacion es caracterizarla, como pretenden los Empiricos, no comprehenderla, como presumen los Dogmaticos; no obstante por complaceros, me he dilatado oy algo en la Conversacion, que en fin, aunque esto no adelanta la Medicina, adorna la Phisica. Mañana, señor Doctor Galenico, passaré à otro punto, y en todos con la mayor brevedad,

*Vt nostri est moris conabor ne tibi falsa
Imponat rerum species sub imagine veri.*

CONVERSACION TRIGÉSSIMA

Tercia.

DE OTRAS COSAS TOCANTES AL CALOR DE LA
Fiebre.

Galenico,

Chimico.

Hippocratico.

Galenic. Dudase tambien entre los Nuestrros : si la fiebre en su essencia incluye algo mas que el calor ? A lo qual ha dado fundamento aquella sentencia de Hyppocrates : *Vicitus humidus febricitantibus omnibus vitis*, en donde parece supone que la fiebre consiste en sequedad ; pues aconseja, como remedio de ella, las comidas humedadas. Nuestra sentencia es, que la calentura por si no incluye sequedad, sino accidentalmente, por quanto el calor resuelve las partes subitificas humedadas : y la razon es ; porque todos los simptoms que se hallan en losiebricitantes, se pueden refundir à solo el calor, sin ser necesaria sequedad : luego la fiebre solo consiste en calor, y el alimento humedo es vtil para precaver la sequedad, y resolucion del humedo subitifico, principalmente en los niños, por su facil dissipacion.

Chimic. En la conversacion passada quedò bastantemente impugnado el falso supuesto, de que la fiebre se constituya por el calor ; y aora nuevamente se me ofrece, que no solo no se constituye por el calor ; pero ay fiebres que se constituyen por lo contrario, como las sineopales, que no serian fiebres sineopales, si tuvieran calor excesivo, y se constituyen por positiva frialdad, y extincion de espiritus ; requiriendose para el concepto de fiebre un calor extraño en el corazon, esparcido mediante los espiritus, y la sangre, por todo el cuerpo, como podrá aver esto, donde no ay espiritus, ni instrumentos de las Facultades, que le enciendan, y le esparçan ? y donde, ni aun en potencia ay el tal calor ? pues implica poder aver calor, y ser fiebre sineopal, quando si le pudiera aver, no lo seria.

Pero permitiendo por aora este falso supuesto, quiero valerme de vuestras armas:

Mutemus Clipeos Danaumque insignia nobis

Aptemus, dolus an virtus quis in veste requiratur

Segun vuestro Galeno, la fiebre esencialmente es conversion del

Præcordij palpitatio assidua, lo qual no pudo conocer Hyppocrates, sino por el tacto, aplicando la mano à los precordios: pues aunque se quisiere decir, que lo supo por relacion del enfermo, esto no pudo ser, porque al segundo dia delirò Sileno, y al septimo perdió la voz; y aunque querais recurrir à que los Assistentes se lo dixeron, no aveis de hazer tan descuydado, y floxo à Hyppocrates, que no observasse por si mismo (importando, y pudiendo) si era verdad lo que le decian. Quede, pues, sentado, que este grande observador tomò el pulso, y no en sola vna parte, como nosotros acostumbramos, sino en muchas partes del cuerpo, lo qual poi no està oy en vso, quizás hace gran falta para los pronosticos, y curaciones. Es verdad que no refiere, que tomò el pulso en la muñeca; pero deinàs, que esto no haze falta; pues por qualquiera arteria, puede conocerse la calentura, se debe suponer, que qu en le tomaba en otras partes mas ocultas, y dificultosas, le tomaria en esta, que està tan à la mano. Tambien es verdad que nõ dice las novedades, que cada dia tenia el pulso en sus enfermos con la prolixidad que cuenta otras cosas al parecer menos notables; pero esto seria quizás (como advierte Prospero Marciano en el libro segundo de las Prenociones Seccion primera sobre el verso: *Deinde qui manibus contrectavit ventrem, & venas, minus falsi potest*) porque los Medicos antiguos no apreciaron tanto como los posteriores las significaciones del pulso, quizás por la incertidumbre, que en esta señal observaron: son palabras de el mismo Marciano.

Y con esto dexemos tantos discursos superfluos para la curacion, y bastantes para la curiosidad: que en las enfermedades (como notò Celso) no tanto importa saber quien las haze, como quien las quita. Nadie ha cemonstrado la essencia de la calentura, y con todo esto Hyppocrates sin disputarla, y vuestros mismos Autores sin saberla, curaron muchas: y es la razon; porque lo que importa para la curaciou es caracterizarla, como pretenden los Empiricos, no comprehenderla, como presumen los Dogmaticos; no obstante por complaceros, me he dilatado oy algo en la Conversacion, que en fin, aunque esto no adelanta la Medicina, adorna la Phisica. Mañana, señor Doctor Galenico, passaré à otro punto, y en todos con la mayor brevedad,

*Vt nostri est moris conabor ne tibi falsa
Imponat rerum species sub imagine veri.*

CONVERSACION TRIGESSIMA

Tercia.

DE OTRAS COSAS TOCANTES AL CALOR DE LA
Fiebre.

Galenico,

Chimico.

Hippocratico.

Galenic. Dudase tambien entre los Nuestrros : si la fiebre en su essencia incluye algo mas que el calor? A lo qual ha dado fundamento aquella sentençia de Hyppocrates : *Victus humidus febricitantibus omnibus utilis*, en donde parece supone que la fiebre consiste en sequedad ; pues aconseja, como remedio de ella, las comidas humedadas. Nuestra sentençia es, que la calentura por si no incluye sequedad, sino accidentalmente, por quanto el calor resuelve las partes substantificas humedadas : y la razon es ; porque todos los simphomas que se hallan en los febricitantes, se pueden refundir à solo el calor, sin ser necessaria sequedad : luego la fiebre solo consiste en calor, y el alimento humedo es vtil para precaver la sequedad, y resolucion del humedo substantifico, principalmente en los niños, por su facil dissipacion.

Chimic. En la conversacion passada quedò bastantemente impugnado el falso supuesto, de que la fiebre se constituya por el calor, y aora nuevamente se me ofrece, que no solo no se constituye por el calor ; pero ay fiebres que se constituyen por lo contrario, como las sineopales, que no serian fiebres sineopales, si tuvieran calor excesivo, y se constituyen por positiva frialdad, y extincion de espiritus ; requiriendose para el concepto de fiebre vn calor extraño en el corazon, esparcido mediante los espiritus, y la sangre, por todo el cuerpo, como podrá aver esto, donde no ay espiritus, ni instrumentos de las Facultades, que le enciendan, y le esparçan? y donde, ni aun en potencia ay el tal calor? pues implica poder aver calor, y ser fiebre sineopal, quando si le pudiera aver, no lo seria.

Pero permitiendo por aora este falso supuesto, quiero valerme de vuestras armas:

Mutemus Clipeos Danaumque insignia nobis

Aptemus, dolus an virtus quis in hoste requirat?

Segun vuestro Galeno, la fiebre esencialmente es. *conversion* del

calor nativo en naturaleza ignea. Pero la naturaleza del calor igneo esencialmente incluye sequedad, segun vosotros mismos, porque el fuego esencialmente es caliente, y seco: luego la fiebre esencialmente incluye sequedad, pues es conversion del calor nativo humedo en calor igneo seco.

El texto que citais de Hipocrates no parece del caso, porque por otro lado suponeis, que las mas fiebres traen su origen como de vnica causa de la putrefaccion, y como toda putrefaccion supone humedad, las mas fiebres traeran su origen de humedad; luego de cura regular, y segun la indicacion de la causa pedirán alimento exsicante; y en estas (v.g. en todos los tiempos de las fiebres pituitosas) si la putrefaccion es extensa, jamás puede aver ni aun sequedad accidental: porque si el calor llegara à resolver la humedad que es precita para el concepto de putrida pituitosa, ya no avria fiebre putrida pituitosa: luego à lo menos en estas no es vtil el alimento humedo: y assi es falso el texto de Hipocrates, que aconseja vniversalmente alimento humedo en toda calentura, ò esta mal aplicado en vuestra sententia: pues como v. g. en vn calenturiento hidropico puede ser vtil el alimento humedo? Tantos abisimos trae vn abisimo.

Tengo tambien contra vuestra opinion dos reparos: vno en lo que supone, y otro en lo que dize. En lo que supone: porque supone que ay sequedad qualitativa, la qual no ay en la naturaleza, porque la sequedad no es qualidad positiva, sino privacion de humedad: y assi todas las cosas quedan secas tolo en faltandolas cuerpo liquido que las humedezca. Cosas ay que no tienen palabras, pero tambien ay palabras que no tienen cosas, y vna de ellas es la voz *humedad*; y porque veais que nada significa, atended à la definicion que dais de su significado, y vereis como es engañosa. Decis, que es *una qualidad por la qual las cosas se contienen facilmente en termino ageno, y difficilmente en el proprio*. Y segun esto yo creeria que el fuego era humedo, porque no se contiene en proprio termino, sino se configura al ageno, no obstante me decis que es seco. Creeria que el azogue, y el vidrio, y metales fundidos, que facilmente se derraman, sino ay termino ageno que los contenga, eran humedos; pero sin duda debende ser secos, pues ni mojan, ni humedecen la mano. Vn monton de arena menuda, ò de polvos de carta creeria que era humedo, viendo que no se circumscribe en su proprio termino, sino que resvala, ò se derrama (si no ay valla, que le contenga) y con todo esto estoy en que es seco: antes bien la arena quanto mas humeda, y mojada se

contiene mas facilmente en sus terminos ; y aunque la arena seca alguna vez llega à detenerse en cierta situacion , esto mismo sucede à vna gota de agua que se mantiene redonda sobre vna mesa, y no por esto dexa de ser humeda.

Otro reparo tengo contra vuestra opinion en lo que dize , pues el calor de la calentura por intenso que sea , nunca puede disipar la humedad substantifica , por quanto consta por experiencia , que el mismo fuego de reberbero , mientras ay humedad nunca resuelve , ni arrebatà las partes solidas , y substantificas de los mixtos ; y assi el Mercurio que es el Ente mas fugitivo , jamàs se sublima , mientras ay en el vaso humor que disipa : luego ni el calor de la fiebre , mientras ay partes liquidas , y humorales puede resolver , ò disipar las partes solidas substantificas del viviente : y assi en vano para el fin de la dissipacion del humedo substantifico aconseja Hipocrates humedo alimento.

Hippoc. La sentencia de Hipocrates decís señor Galenico que ha dado fundamento à vuestra duda ; quizás porque de ninguno de vuestros Doctores ha sido entendida ; pues alimento humedo segun Hipocrates , es lo mismo que alimento liquido , y por esto en el libro de Veteri Medicina, dize de las Sorbiciones , que no solo fueron inventadas para los febricitantes , sino para otros que no pueden digerir alimentos solidos : y en el libro de alimento repite , que en los que necesitan prompta restauracion , es el mejor remedio lo liquido para reparar las fuerças : mejor lo pone en el libro de Locis in homine : *al que tiene calentura , no le des comida : y en los aforismos enseña : en las accesiones conviene abstenerse , por que es peligroso dar cibo.* Y la razon es , porque como en las calenturas el estomago està debil , no puede cocer manjares solidos ; al contrario los liquidos , ò sorbiciones se digieren , y transmutan mas facilmente , apagan la sed , se distribuyen mejor , y mas aprisa por las lacteas , que no pocas vezes està obstruidas , remplazan el gran dispendio de humedad que haze la fiebre , y finalmente dan menos copia de excrementos. Por todos estos motivos enseña Hipocrates , que el alimento humedo (esto es liquido) es conducente à todos los febricitantes , y principalmente à los muchachos , porque sus debiles fermentos enervados con la calentura , necesitan alimento de facil coccion , distribucion , y reparacion , y tambien en los que està acostumbados , porque la costumbre es otra naturaleza : *Victus humidi omnibus febricitantibus conferunt maxime vero pueris , & aliis , ita ali adsuētis.*

Demàs de lo dicho consta , que este es el sentido del aforismo , por-

porque si por alimento humedo se entendiera humedo qualitativo; en vn febricitante de temperamento pituitoso, en Invierno, y en País humedo, con vna fiebre latica, ò limphatica, ò vna diaria de crudezas de estomago, ò vna catharral pituitosa, se debieran dar alimentos humedos claramente contraindicados por la causa: luego por humedo se debe entender humedo quantitativo, ò liquido, como caldo, pifto, Prifana, y otros.

Tambien si en las calenturas, segun dize el aphorismo, conviniere alimento qualitativamente humedo, para oponerse à la sequedad accidental, como dezis, con mayor razon huviera dicho, y conviniere alimento qualitativamente frio, para oponerse al calor; pero no dize esto, antes en las inflamaciones internas veda Hipocrates todo lo actualmente frio: luego quando este Sabio Anciano habla de humedo, ò seco, y lo mismo de calido, y frio, no se entiende qualitativa, y potencialmente, como nota Marciano en varias partes, sino quantitativa, y actualmente.

Por lo que toca à la humedad, y sequedad no tengo por buenas las definiciones que dan en las Escuelas: y aun el mismo Aristoteles, si huviera hecho mas reflexion sobre la naturaleza, ò alcanzado varios experimentos que oy tenemos, no dudo que enmendaria sus obras reformando sus definiciones: y estudiaria de nuevo (lo que no quieren hazer los que le siguen) porque sino, es preciso suponerle hombre de genio indocil, y obstinado, ò de animo tirano, y barba-ro, que queria tratar à los demás hombres como siervos, y simples pecoras, anteponiendo sus decretos à los experimentos, y sentidos.

Vosotros no imitandole en la docilidad que el mismo tuviera; le aveis entregado la libertad, que el à nadie entregara, facendo tan poco provecho de su Philosophia para el uso de la Medicina, que despues de haberla y por fruto aver cogido vn arte fecundo de Quisquilias Escolasticas, y esteril de practicas ideas, y remedios, necesitais para salir lucidamente al Theatro del Mundo, inudar ideas, olvidar questiones, rastrear noticias, indagar medicamentos, ensanararos de experiencias, y estudiar de nuevo en la frecuencia de consultas. Con que con gran propiedad se os puede dezir, lo que dixo San Clemente Alexandrino lib. i. Stromar. *Que los Medicos eran semejantes à los pezes de mar, que criandose en partes saladas entre Escuelas, y doctrinas, salen tan insulsos, que necesitan nueva sal para estar sizonados, y no desabridos.* Y con razon Francisco Bacon en sus impetus philosophicos llamo à Aristoteles: *Pejsimus sophista, inutili*

zili subtilitate attonitus, verborum vile iuabrium, ausus artem quandam insanie componere, nosque verbis addicere. Pues este pésimo filósofo con inútiles sutilezas, y juego de palabras se atrevió à dexarnos à los Medicos escrito vn Arte de dár gritos cathogoricamente.

Tambien tengo por sospechosas las descripciones del humedo que d in los Modernos: pues Descartes en la parte segunda de los principios de su Philothopia dice, que el fluido, ò humedo, que para vosotros es lo infimo (aunque el metal fundido es fluido, y no es humedo, paes no moja) es *aquello, cuyas partes facilmente ceden el lugar, y no resisten al impetu de vuestra mano*: y esta mas es descripción de lo blando, que de lo humedo; pues la lana cardada, y la harina volatii ceden facilmente el lugar, y son secas; y aunque añade, *que los cuerpos diuisos en muchas pequenas particulas agitadas mutuamente con diversos movimientos, son fluidos*, à diferencia de los que tienen sus partes en quietud, claramente se engaña, y nos engaña; pues el sutilísimo polvo agitado con la mano dentro de vna redoma, tiene estas condiciones, y no es humedo, con todo que sus particulas son minimas, y agitadas de arriba abaxo, y de abaxo arriba, como se explican Rohault, Purchot, Bayle, y otros Sectarios de Descartes. Gassendo tratando de las qualidades de las cosas, dice, que lo humedo es especie de fluido, y lo fluido es lo que consta de *particulas minimas, entre quienes median Espacios, las quales dissociadas, pueden moverse mutuamente sobre las superficies por donde se tocan.* Esta descripción conviene al humo, y polvo sutilísimo, los quales son secos; y aunque dice, que estas particulas deben ser minimas, è insensibles, para que se llame el cuerpo humedo, el mas, y menos no pueden mudar la especie de las qualidades; y assi, lo que en particulas mayores capaces de moverse sobre sus superficies, es seco, aunque se ponga en particulas menores, no será humedo: muchos menudos globulillos de yelo, aunque se dividieran en atomillos insensibles, no por esta razon serian humedos, sino se juntaba alguna otra circunstancia. De todo lo dicho se infiere, que la voz *Humedo* no tiene cosa signifiada, y que aun entre los Modernos no está sabido lo que es humedad qualitativa.

Por esso no alabo en vos, señor Doctor Chimico, essa ansia de contradecir qualquier sentencia, solo porque es antigua. El tiempo es cosa variable: la verdad es eterna: con que no puede estar aliçada à ningun tiempo. Estas opiniones que oy teneis por seguras, quizas llegará tiempo, que aun se dude si son verisimiles. Ni por

viejo, lo viejo ha de complacer, ni por nuevo lo nuevo ha de agradar.

*Stulta hæc invidia est, cui cuncta recentia sordent,
Invida stultitia est, cui nova sola placent.*

§. II.

Galen. También controvierte nuestro Enriquez, si la fiebre consiste solo en el calor sobreañadido? Porque constituyéndose la fiebre por vn conjunto del calor natural, y otro superadlito, que le hace preternatural, parece que solo el que se sobreañade es el morboso; y resuelve (aun suponiendo la igualdad, y similitud en los grados del calor) que cada grado de por si tomado es preternatural, y febril; pero todos colectivamente no son preternaturales. Prueballo, porque si el calor preexistente se corrompiera (son sus palabras) y quedara el añalido, este fuera tan natural al sugeto, como el preexistente, porque quedara la intensión debida; y al contrario, añadido solo vn grado de calor, fuera de la intensión debida, qualquiera de los preexistentes excediera, y por él se perdiera la intensión natural; con que no se dize immoderado por la coleccion de todos los grados; porque toda la coleccion no excede, sino cada grado distributivamente tomado, junto con los otros.

Chimic. A mi me parece, que de vuestras mismas razones se inferiere lo contrario de lo que inferis; pues cada grado distributivamente tomado, no es preternatural; porque si se corrompieran los demás, cada vno no excediera la intensión debida: luego solo la coleccion, ó junta de todos es lo immoderado; y esta coleccion es la que excede la intensión natural, y no cada grado distributivamente, sino que se considere junto con los demás; en el qual caso ya se considera, como coleccion de todos.

Hypoerat. Que ocupeis el tiempo en puerilidades sumulísticas! sirven estas disputas de otra cosa en vuestras Escuelas, que de embobar à los que se ponen à la puerta de las Aulas, creyendo que lo que allí se trata con tanto ardor, y vehemencia entre hombres tan graves, sin duda es importantísimo para la salud publica? Disputò acaso Hippocrates esto jamás; ni aun Galeno, ni Avicenna? No os dixo el Divino Viejo, que no por lo calido absolutamente febricitaba el hombre? Pues por qué andais barajando grados para enseñar à curar calenturas? Ahora bien: fingios, que à vn Mulo, capáz de llevar regularmente quince arrobas, le cargaron treinta, y que

opri-

oprimido de la carga cayò: si à la zazon viesseis dos hombres disputar con grandes clamores, sobre quales quince arrobas le avian derribado las superadditas, ò las preexistentes, no creeriais que estaban delirando? Lo cierto es, que qualesquiera quince solas no le derribarian, y la coleccion de todas le derribò. Dignos eran de risa; porque lo mas importante se ia, pensar como aligerarle de qualesquiera quince para que se levantasse. Del mismo modo estas disputas Logicas que inventais, no sirven para curar la calentura, ni hazer levantar al enfermo de la cama; sino para dàr que reir à los descangañados, y embobar los Rusticos, que se pàran à la puerta del Aula:

*Illie ingenio, & qua polles garrulus arte
Vtere, ut attoniti suspendas ora populi.*

Perdonad que hable ingenuamente lo que siento de vuestras doctrias; porque causa lastima ver malogrados los ingenios de nuestra Nacion, por el abuso de la enseñanza, y quisiera que se reformàra este abuso, dictando lo provechoso, y olvidando lo inutil. Ya veo que direis, que el grave cuerpo de toda vuestra Facultad no hace aprecio de que vn individuo la impugne,

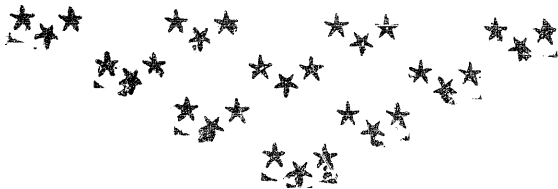
..... *Nempe altum foedat olenti*

Rana polum urina, cimexque Elephanta momordit.

Veo tambien lo que dice Thomàs Moro en la Carta à Martin Dorpio: *Que tiene mucha authoridad, y eficacia para prevenir el juicio aun de los buenos ingenios, la persuasion recibida una vez de ineptos Maestros, y corroborada despues con el tiempo; y yo añado con el empeño; pero siendo yà tantos los que han caido en la cuenta, no desconfio de que instruidos de la razon algunos desapasionados, doctos, è ingenuos poco à poco vayan limpiando estas zizañas Dialecticas, que profanan el saludable campo de la Medicina. Tan mal estaba con ellas, y sus Sectarios San Gregorio Nazianzeno, que en la Oracion 33. muy al proposito presente, prorrumpe en estas voces: *Cur dialecticorum agmen nobis ex tempore produci non aliter, ac fabula olim Gigantes? utinam quemadmodum linguam volubilem habent, atque in nobilioribus, aut probatioribus verbis insectandis acrem, & vehementem, sic etiam in aegedo nonnihil saltem, aut etiana aequè operam collocarent? Id quod si facerent, minus utique cavillatores essent, nec tam absurde, ac insolenter in verbis, perinde atque in alea ludo versarentur: liceat enim mihi ridicule de re ridicula loqui. hoc unum sibi proponunt, ut quæstiones, vel fringant, vel solvant (quemadmodum qui in theatri certamina perculgant, & quidem eiujsmodi certaminum genera, que non iuxta palestra leges victo-**

riam comparant, sed imperitorum dumtaxat oculos perstringunt, ac laudem à spectatoribus captant) & res huc redit, et horum disputationibus, & forum omne circumstrepit, & convivia omnia vniuersi nugarum tadio obtundantur, atque & festum omne infestum sit. Palabras que merecen ponerse en latin, por la valentia con que estàn dichas, y deben ponerse en romance, por la justificacion de la oportunidad con que estàn traídas, Dice, pues este Gran Padre: Para que nos citais fuera de tiempo esse Esquadron de Logicos, como antiguamente las fabulas à los Gigantes? Ojalà, asì como tienen expedida la lengua, y aplican todo su cuydado en buscar vanas palabras, se aplicaran igualmente à obrar! Si bizieran esto, no fueran tan cabildadores, ni estuvieran todos ocupados tan absurda, è insolentemente en solo palabras, como si fuera juego de suerte el negocio de que tratan. Seame licito hablar ridiculamente de vna cosa ridicula. Su intento es solo inventar, ò evadir questiones (como las que se desafian en publico theatro, y verdaderamente vn genero de desafío, en que no consiguen la victoria, segun la ley del Dueto, sino solamente halucinan los ojos de los ignorantes, y logran la alabança de los que miran) y todo esto viene à parar, en que con los gritos toda la Aula refuena, el combite con el enfado de semejantes questiones frivolas se desazona, y el A. F.º solemne suele parar en riñas, è improperios. No parece, sino que el Santo dichoso estuvo presente à las disputas, que oy se acostumbra. Y si considerais sin passion su sentido, no os harà tanto escandalo mi reparo. Solo temo, que està la llaga tan envejecida, que se ha de exasperar con el remedio; no obst ante protesto que:

*Scribimus hac animo dociles, studioque iuuandi,
Si patitur digitos vlcus, ferrumque medentis;
Sed vereor tanto scateat ne pustula tabo,
Vt desperata potius nocitura saluti
Mollia Cyrrhat sudent opobalsama trunci.*



CONVERSACION TRIGESSIMA

Quarta.

DE OTRAS PALABRAS DE LA DEFINICION DE LA Fiebre.

*Galénico.**Chímico.**Hippocratico.*

Galénico. Aviendo dicho que la fiebre es calor, resta averiguar si es calor extraño, esto es, si nace del corazon, como de interno principio, ó de otra causa extrínseca à él? Y despues de varias contiendas entre nuestros Authores (que no refiero por menor, por no ocupar el tiempo) es nuestra conclusion, que la fiebre es calor extraño, que proviene de los hollines, ó espiritus, los quales son mas calidos que el mismo corazon, supuesto que faltando ellos se buelve frio: de donde se infiere, que ellos son los que le calientan, y con mayor razon podrecidos, podrán calentarle, y causar fiebre.

Chímico. Toda vuestra opinion va fundada en falsa Philosophia; y Anatomia; porque si los hollines podrecidos son los que calientan al corazon; porque así que falta el movimiento suyo con la vida; estos hollines putridos (que entonces deben tambien exhalar, quedando allí su causa) se quedan frios, y no calientan mas el cuerpo? Respondereis acaso, que necesitan actuacion; pero segun vuestros mismos principios, siendo los hollines las partes mas suaves, ègneas comminuidas, y dislociadas de la parte gruesa de los humores, no necesitan mas actuacion para producir el calor, que les es debido por su forma, pues los calidos en potencia se actúan por la comminucion en vuestra sentencia misma.

Os confesamos, que el corazon, no solo es menos caliente que los hollines, y espiritus; pero es positivamente frio, sino le calienta la sangre (como estais obligados à confessar) pues es compuesto de partes espermicas tendinosas, y de fibras carnosas, que tambien son blancas, y de la misma especie (como demuestra Glissonio, y los demás Anatomicos modernos) solo que las carnosas teniendo sus filamentos mas flojos, permiten que entre sus espacios circule la sangre, que las haze parecer coloradas; pero con todo es-

fo, aunque el corazon por si es frio, por razon del movimiento con que haze circular, y fermentar la sangre, es causa ocasional de todo el calor en los vivientes, y de calentarse à si mismo mediatamente: esto se prueba, porque assi que cessa su accion, ni los humores fermentan, ni circulan, ni se atenuan, ni se engendran espiritus, ni aunque exhalen hollines pueden llegar al corazon, y ni aunque lleguen son bastantes à calentarle, y esta es la verdadera causa del frio en los cadaveres.

Hypoc. De esta razon se infiere, que ni los hollines, ni los espiritus son bastantes à calentar al corazon, pues dentro del cuerpo no ay espiritus separados, sino liquidos espirituosos (como esforcè en otra conversacion) y como (si el corazon por su virtud motiva, y muscular no batiera, y arrarara la sangre, desentredando sus partes mas calientes) todos los liquidos se paràran, y quedàra la maquina fria; de aqui se sigue, que assi como el, por su interno principio motivo, mediante vn movimiento regular, es causa del calor vital, y saludable en los sanos, assi en los febricitantes, mediante vna irritacion extraordinaria, es causa del calor febril: luego en vn sentido el calor febril no es extraño al corazon, si se considera como irritado, y que es el quien le suscita, segun las leyes naturales: y en otro sentido es extraño, por quanto no nace de el en estado pacifico, y segun el orden regular de la maquina animal. Explicarème de otro modo: El calor de la calentura nace como de causa eficiente de las particulas igneas, como yà puestas en libertad, y nace como de causa ocasional, y primer principio del mismo corazon que las liberta. Pero vuelvo à mi assumpto, de que es tan inutil esta question, como las passadas, pues assi como en vn Militar seria ridiculo gastar el tiempo en inquirir, si el fuego del fusil nace como de principio intrinseco del pedernal, y el rastrillo? ò es extrinseco causado por la polvora, la qual no se encendiera, si no precediera el choque de los dos? y solo le importa, olvidandò todo esto, aplicar la invencion del fusil à los usos de la guerra; assi debe tenerse por ridiculo en vn Medico, cuyo fin es la curacion de la fiebre, consumir lo precioso del tiempo en semejantes impertinencias. El Musico no ha menester inquirir el modo como se hace el organo, sino tañerle: el Maestro de Armas usar de la espada, sin saber como se templa el azero; assi el Medico no debe cansarse en averiguar el principio del calor, sino en saber como quitarle. Mientras vuestros Doctores estaban inutilmente gritando en Alcalà sobre la essencia de la calentura, estaban otros mas gloriosos Españoles vtilmente trabajando en la America sobre

De otras palabras de la definicion.

157

la historia, y prueba de la Kina para curarla: gran diferencia sin duda ay del provecho que ha traído esta diligencia à la vida humana, al estorvo de que han servido los prolixos, e inútiles Volumenes de Pedro Garcia, pues ni ay vida para leerlos, ni modo de aprovecharlos, y de quienes con razon se puede dezir:

..... Non hac meruere piacula charta
Mitior est illis scomber, murena, piperque,
Et crocus, & beta, manibusque salarius vinctis,
Quam vecors calamus digito iracūatus inerti.

§. II.

Galen. Passemos à averiguar, si debe la calentura necessariamente encenderse en el corazon? Es nuestra sentençia, que no es necesario que el calor febril se encienda en él, ni en otra alguna parte principe. Pruebasse, porque en las calenturas de constipacion, ò plenitud se detienen los hollines, que son los que calientan el cuerpo; pero en tal caso el tal calor no depende del corazon, y yà es febril: luego puede aver calor febril sin incendio del corazon. Demàs de esto en vna calentura inflamatoria, ò supuratoria de vn apostema en vn dedo de vn pie, sin duda se comunica el calor al corazon, mediante los hollines que se elevan, losquales al passar deben causar primero calentura en las partes intermedias; y así concluimos, que puede aver calentura parcial, y que qualquier parte ignoble inflamada, ò obstruida puede sola padecer calor preternatural, independiente, o vltimado, lo qual es fiebre.

Chim. La fiebre en sentir general, es passion vniversal de los animales, y aun segun vuestra misma definicion, no solo se pide que sea calor vltimado, sino que sea vn calor encendido en el corazon, y comunicado por arterias, y venas à todo el cuerpo; y así como, aunque fuera comunicado à todo el cuerpo, no le llamariais fiebre, sino fuera vltimado: así, aunque sea vltimado, no se puede llamar fiebre, sino es comunicado à todo el cuerpo; porque tan esencial es vna palabra de la definicion como la otra; y no se puede entender que se comuniquen por arterias, y venas à todo el cuerpo, sin que tome origen del corazon, supuesto que solo de él nacen las arterias que van à todas las partes; ni se puede conocer, ni aver fiebre sin lesion en el pulso, con que siendo el pulso accion originaria del corazon, no se puede conocer, ni aver fiebre sin lesion del corazon; no obstante, ni el corazon, ni otra alguna parte principe son el sugeto de la fie-

fiebre, pues consistiendo esta en el fervor de la sangre, solo la sangre es el sujeto inmediato de la calentura, porque solo estando viciada su fermentacion natural se vicia el pulso natural, que es en el comun sentir la señal característica de la fiebre.

Hippoc. Fiebre parcial, Señor Galenico, parece fiebre metapfisita, que jamás se le ofrece à vn Medico curarla. Quien ha llamado jamás, para que le curen la calentura de la yema de vn dedo en vn panarizo? ò la calentura que tiene el muslo mientras suben los hollines al corazón? hasta quando hemos de estar jugando, y reproduciendo questiones de questiones todas tan vanas como su duracion? La medicina activa, y generosa mas piensa en hazer que en hablar: de nada sirve inquirir si el calor se enciende, aqui, ò allà, esto se puede hablar de vn modo, ò de otro, como à qualquiera le gustasse; lo que sirve es por donde, ò como se puede extinguir: *Neque quid venas moveat* (para hablar con Celso) *sed quid quaque motus genera significant? Hac autem cognosci experimentis, & in omnibus eiusmodi cogitationibus in utramque partem differi posse: itaque ingenium & facultiam vincere, morbos autem non eloquentia, sed remedijs curari. Quae si quis elinguis usu discreta bene norit, hunc aliquanto maiorem Medicum futurum, quam si sine usu linguam suam excoluerit.*

Pero en fin para deziroslo que mas se acerca à lo verda dero siendo señal patognomonica de la calentura el desorden del pulso, y no pudiendo desordenarse este, sin que padezca la fuente, y origen de donde se deriva, parece que no puede aver calentura, hasta que llegue la ofensa al corazón, cuya principal, y vnica accion es la pulsatil, que desde él se difunde à todas las arterias. No niego que puede aver calor preternatural en qualquier parte sin que le aya en el corazón; pero como el Medico no juzga de la calentura, hasta que se lo avisa el pulso, y este no se varia en las arterias mientras no llega la irritacion al corazón, qualquier calor extraño en vn miembro solo será destemplança caliente, pero no fiebre.

Yá veo que dezis, que es calor ultimado, y esto basta: así nos diesses señales sensibles para conocer essa ultimacion, y saber discernir el calor *fiebre* del calor *destemplança*, pero de esto hablarèmos adelante; aora baste insinuaros, que para razon de fiebre segun vuestra definicion, no es menos preciso, que sea calor *encendido en el corazón, y procedido desde él à todo el cuerpo*, que el que sea *ultimado*, luego no basta para fiebre esto ultimo, si faltan las demás circunstancias: Quanto y mas, que aviendo persuadido, que la fiebre es furor del corazón, se sigue que el calor parcial de otro miembro no

es fiebre, no siendo opasion suya.

Vos señor Chimico creo que os engañais haciendo à la sangre el sujeto de la calentura inducido de dos, ò tres experimentos de fermentaciones en el mosto, ò cerbeza, que quadran à vuestra hippothesis, y no atendiendo otros muchos efectos naturales que se oponen à ella: pues el corazon arrancado late, y allí no ay sangre que le haga latir: luego puede latir aceleradamente sin fermentacion de la sangre. Los Escorbuticos, y Galicos tienen fermentos estraños, sales peregrinas, y azufres en su sangre, y suelen no tener calentura. La sangre està inundada en mucho suero, luego en los Caufones no son la causa sus azufres inflamados, pues aunque fuera polvora estando tan mojada no pudiera encenderse. Confieso que no os entiendo, lo antiguo no os facia, lo Empirico lo teneis por villano, la Paradoxa se os haze ridicula, la credulidad os parece vulgar, solo creeis vuestros analogismos, y no aviendo en ellos mas demonstraciones, que las que nos trahen los antiguos, infiero que no sabeis mas que ellos, y de todos puedo dezir:

*Plurima scire volunt omnes, at credere pauci:
Hinc multi credunt plurima, pauca sciunt.*

§. III.

Gal. Exagita despues nuestro Enriquez, si el calor febril debe comunicarse mediante la sangre, y espiritus, y su sentencia es que no es necesario esto, porque del Foco de la putrefaccion pueden elevarse hollines calidos, que siendo ligeros, y buscando salida, se difundan por todo el cuerpo, y le calienten preternaturalmente, en el qual caso avrà ardor febril, sin ser necessaria la sangre, ò espiritus para comunicarle.

Chim. Así que cessa el movimiento de la sangre, y los espiritus, cessa todo el calor natural, y preternatural en los vivientes: por esto en las fiebres sincopticas: luego que se extinguen los espiritus, y para la circulacion, quedan todas las partes frias, aunque dentro del cuerpo quede la maligna putrefaccion de los humores. En las gangrenas internas, en que no solo los humores sino el mismo miembro se podrece, tan lexos están de levantarse hollines que calienten el cuerpo, que antes vna de las señales de la gangrena es la frialdad mortifera de las partes, y el abatimiento de los pulsos.

Quisiera que me explicarais por donde estos hollines pueden comunicarse à todo el cuerpo, pues siendo leves deben buscar el lugar

mas alto, con que no podrán calentar las partes inferiores, sino que finjais siempre en los talones el Hogar que decis de la putrefaccion. O aunque añadís, que buscando salida, y no hallandola (porque están obstruidos los poros) giran por todo el cuerpo, se os olvidò que tienen por donde salir la boca, y narices, y otros resquicios tan patentes que aunque fuera el humo de vn horno pudiera caber; como tambien, que no pueden penetrar la corpulencia de tantas partes solidísimas, ni ir contra el impetu de los humores, que corren al contrario; quando por experiencia se ve, que vn solo papel, siendo tan poroso, puesto sobre vna ventana, no solo impide el passo al humo, sino aun al recio viento: luego la sangre, y espíritus son vehiculos necessarios para dilundir el calor así natural como febril.

Hip. Si el calor de la fiebre no es menester que se encienda en el corazon, ni que se difunda mediantemente los espíritus, y la sangre por arterias, y venas podeis desde oy señor Galenico borrar de vuestros libros mas de la mitad de la definición de la fiebre de Avicena; pero aunque no fuera esto, no se como os atreveis à pronunciar sentencias de proprio capricho sin consultar primero lo que enseñan la buena Anatomia, y Physica experimental, pero ay Médicos, que sin aver visto vn solo cadaver, han tomado la borla, y tienen à desdoro, defender lo que enseña la naturaleza, como no lo aya dicho Enriquez, Pedro Miguel, ò Maroja.

Hagamos vna reflexion, señor Doctor, si viesseis que quatro hombres con solas sus fuerzas querian levantar vna vastsima columna, no creeriais que eran fatuas, ò locos? y si vierais que aumentaban el numero de los trabajadores no lo diriais mejor? pues que si apartaran los mas debiles, y dexaran los mas robustos à su parecer, esperando con esto el buen exito del intento? sin duda os persuadirias, à que estaban delirando: y si para conseguir el fin, recurrieran despues à fortalecerse los brazos con medicinas confortantes: no hariais juicio que esto era yà averle perdido? no dudo que direis que sí: pues veis: todo este peso le levanta vn niño con el artificio de trocolas multiplicadas. Lo mismo sucede en las cosas intelectuales: con solas las fuerzas del entendimiento desnudas, ò tan solo auxiliadas de dós, ò tres experimentos culinarios, y caseros, quereis mover, y superar el gran peso de la naturaleza: juntaís muchos ingenios, no bastan: escogeis los mas agudos, aun no pueden; los hazeis instruir de la Logica (à quien teneis por medicina corroborante de los nervios de la razon) y aun toda esta diligencia es inutil. La verdadera maquina

para sujetar, y vencer las cosas naturales, es la experiencia, y estudio de la naturaleza misma en sus phenomenos: con esta va ingenio mediano hará mas progresos en la Medicina, que otro de mas esplendor con solas meditaciones abstractas, y filosofías. Descubierta la circulacion de la sangre, se ha hallado, que ella es la que difunde el calor por todo el cuerpo, la qual si se detiene, falta todo el calor con la vida. Estos hollines volitantes, y vagos, que giran contra el torrente de los liquidos, son mera ficcion de vuestros Egrituros en sus apofentos:

Fabellas bellas, carmina bella canunt.

§. IV.

Galen. Mas adelante preguntamos, si qualquier calor febril daña todas las acciones naturales? y la mas verdadera sentencia es que no, porque suelen quedar indemnes los sentidos, y potencias, el decubito, la nutricion, coccion, retencion, atraccion, expulsion, y otras; pero la mayor duda es, que accion es la necesariamente viciosa en las fiebres? y la comun sentencia es, que la accion pulsifica es simptomática, y viciosa en magnitud, celeridad, y crebidad, para satisfacer al mayor calor.

Crisis. Para satisfacer al mayor calor, son vtiles estas diferencias de pulso, porque son instrumentos de la naturaleza para atemperar, y aun para cocer, y despumar la causa morbífica, y si ellas faltaran, faltara la crisis: y así como la accion costriz, y expultriz se llaman naturales, porque aunque son obras de la naturaleza como irritada, son obras de la naturaleza rectamente operante, y en vtilidad del viviente, así la accion pulsifica en las fiebres debe llamarse accion natural, porque es obra de la naturaleza rectamente operante, y en provecho del viviente, para atemperar el calor excesivo, y expeler los hollines copiosos (por hablar con vosotros.) Demás de esto, si faltaran estas diferencias de pulso en la fiebre, las contrarias serian simptomáticas, diminutas, en daño del viviente, y sin conferencia, y tolerancia: luego estas otras serian naturales, y con tolerancia, y conferencia, pues son medio para la crisis, y segun vuestro axioma: *Contrariorum eadem est ratio.* Diremos, que en un bruto la accion con que intenta facudir la vara que le ofende es simptomática, y viciosa? pudo acaso errar la naturaleza, y su Author, quando impuso esta Ley general en todas las partes para su conservacion?

Hypoc. La accion pulfifica febrilen vn sentido no es natural, por quanto es hecha por la naturaleza, no en estado pacifico, sino irritada, y en estado morboso; y en otro es natural, por quanto es hecha, como ha dicho el señor Doctor Chunico, en vtilidad de el viviente; pero esto no es pensamiento nuevo, muchos años ha que lo defendió Gomez Pereyra en su Tomo de la *Nueva, y verdadera Medicina*, quien definiendo à la calentura contra todos los Medicos de su siglo, llevado de la generosidad, y fuego de su imaginativa, dixo, que consistia el calor producido en el impulso velocissimo, y frequentissimo de la sangre, y espiritus, mediante la dilatacion, y compresion de las arterias, y corazon para cocer, y exterminar los humores superfluos. Ofrecióseme esta especie; porque se vea, que antes de Sidenham huvo quien hizo à la calentura folcime maquina de la naturaleza; antes que Vvillis, quien defendió que el Pleuritis no era causado por inflamacion de las membranas del cerebro; antes que Descartes, quien propugnó el sistema de que los brutos no sentian; antes que Helmoncio, quien excluyó la putrefaccion de los humores de ser causa de las calenturas; y en fin, los ofrecimientos de este insigne Español han fecundado los sistemas forasteros, cometiendo la embidiosa ingratitud de no nombrarle, assi como reparé en mi primer Tomo, de Encio, Giffonio, Vvarthon, y toda la Sociedad Inglesa, que ni aun memoria hazen de nuestra Oliva, de qu'en faquearon la hermosa fantasia del succo nerveo del cerebro; pero dexemos vâ esto, y vamos à lo que mas importa:

Vtendum est atate, cito pede labitur atas.

§. V.

Galen. Entremos yâ à la vltima palabra, y question Maestra, que es la vltimacion del calor febril; à distincion del de la ira, ò el trabajo que no es vltimado: pues el que es vltimado, ò febril, es permanente, è independiente, aun apartada la causa que le produjo; pero el de la ira, ò el trabajo, ni es permanente, ni independiente, pues faltando estas causas luego cessa, y el viviente se restituye à su estado, y temple natural.

Chimic. Antes que expliqueis el modo como se vltima, echo menos, que no nos deis algunas señales con que conocer, y distinguir el calor vltimado del no vltimado, porque esto seria lo vtil para discernir la fiebre de la no fiebre: pues si vn Medico, despues de aver estudiado todo el acto de fiebres, llega à vn enfermo, al qual

en-

encuentra con gran calor, y pulsos magnos, y frequentes, mengua será no tener por donde rastrear, si aquel calor se ha llegado à vltimar, ò no: porque si quiere inferirlo de la permanencia, es menester esperar à ver si permanece, quanto, y mas, que el calor de vna ephemera no es permanente, pues se acaba en vn dia, y es vltimado, y si vna passion de animo dura diez dias, durara otro tanto el calor que causa esta passion de animo, y no es vltimado. Si lo quiere inferir de la independenciam, ningun calor avrà vltimado, porque qualquier calor de tal modo depende de su causa, que apartada ella, al punto cessa. No menos cessa el calor producido por las continuadas vigiliass, ò dolores, faltando estos, que el calor de la fiebre biliosa, faltando la bile que le producia; ni menos permanece el calor que producen los dolores, quedando ellos, que el calor que produce la bile, si ella queda: con que no entiendo esta distincion entre calor vltimado, y no vltimado, pues todos son dependientes de la causa que los produce.

Fuera de que arguyo assi: El calor que produce la ira, ò el trabajo, es independiente: luego será vltimado, pues no por otra razon el trabajo, ò la ira producen mayor calor, sino porque las particulas mas tenues, è igneas de nuestros espiritus, y humores con la agitacion se ponen mas libres, y exandescientes, y assi producen el mayor calor, que les es debido por su forma: luego es calor independiente de la ira, y solo dependiente de las partes igneas pucitas en libertad, y assi no cessa, hasta que estas partes igneas exaltadas, ò se dissipan, ò se aquietan; y esto mismo sucede en todo calor febril, segun vuestros mismos principios, pues siendo producido por las partes calidas de los humores exaltados, no cessa hasta que estas partes humorales que le causan, se dissipan, ò se contemperan: luego, ò el calor de la ira, y el trabajo son vltimados contra el dogma de Avicena, ò el calor de la fiebre no lo es, segun vuestro modo de explicar la vltimacion.

Hypoc. Tambien en vuestra Escuela pudierais aver reformado la ruda voz *Vltimacion*, como mal significativa, y barbara, participada por el contagio de los Arabes, de quien se ha derivado à vosotros, cuyo estilo con razon puede llamarse

Verborum vrtica & scabies male nata loquendi.

Galenic. No nos paremos en palabras: El sentido de nuestro Enriquez (dexando las opiniones de otros Avicenistas mas antiguos) es, que en las materias purridas, sin destruccion de su forma, se conserva el calor, solo porque las qualidades de los elementos calidos,

que estaban refractas en el mixto, relucitan por la alteracion de el agente putrefaciente, y se conservan por las proprias formas de los elementos, sin corrupcion de la forma del mixto, antes bien contra el interno impetu suyo.

Chim. De esse mismo modo viene el calor del trabajo, ò la ira; y con todo esso decís, que no es vltimado, ò febril: pues la ira, ò el trabajo no producen por sí el calor, sino excitando nuestros humores, y espiritus, hacen que por esta alteracion refuciten las qualidades de los elementos calidos que estaban refractas; pues el exercicio con mucha mas razon que la putrefaccion, rareface, y pone en movimiento las partes mas sutiles, ò elementos calidos, los quales producen el mayor calor que les es debido por su forma, y que antes no producian, por estår adormecidos, y enredados entre los demás elementos frios.

Demás de esso no se como entendeis, que pueda podreerse vn mixto, sin destruccion de su propria forma, porque padeciendo por la putrefaccion vna gran dissolucion de sus partes, y destruccion del temperamento substan. de modo, que muda todos sus principales accidentes, y qual. puede menos en vuestros principios de mudar la forma, en este mundo no ay otro modo de inferir distincion de especie, ò substancia, que por los diversos accidentes, no pudiendo nosotros percibir las substancias por sí: y por esso el vino quando se podrece, muda forma, y se llama vinagre, y es naturalmente imposible mudar los accidentes de vino, conservando la forma de vino: los frutos podrecidos, en los quales hallamos, en vez de dulçura, amargor; en vez de blancura, negrura; en vez de consistencia, laxidad; en vez de olor, hedor, dudo que pueda decirse, que conservan la misma especie antigua: con que lo mismo se debe discurrir de la bile, y pituita putrefactas.

Añadese à esto, que no señalando vuestro Enriquez otro modo de virimarse el calor en vna materia, que por la putrefaccion, ò vltion, se infiere de aqui claramente, que en la diaria, en que se vltima el calor en los espiritus, estaran los espiritus podridos, ò asados: y siendo ellos la substancia etherea mas pura de nuestro cuerpo, y el balfamo, ò condimento que preserva à las demás partes de putrefaccion, no es verisimil pensar que puedan podreerse; y en caso de pudrirse (si es verdad vuestro Axioma: *corruptio optimi pessima*) induciran malignos simptoms: pues siendo ellos los Rectores, è instrumentos de las facultades, y estando prevertido su modo de sub-

ancia con la putrefaccion, todas las funciones se harian depravadamente: pues como podian ser las acciones poco preternaturales hechas con instrumentos podrecidos, y sumamente preternaturalizados! Lo qual se confirma, pues no teniendo tan nobles vsos la masa grossera de nuestros humores, si alguna vez llega à podrecerse, decís que causa simphomas perniciosos: luego podrecides los espiritus los causarían mucho mas malignos, lo qual no se experimenta, pues la Diaria, ò ephemera es la fiebre menos peligrosa, y que trae menos accidentes.

Fuera de lo dicho, no ay agente que pueda inducir putrefaccion en los espiritus, pues todo lo que induce putrefaccion, debe ser mas tenue, y futil que el cuerpo en que la induce, porque sino es mas tenue, no puede penetrar dentro de sus particulas para laxarlas, y hazerlas perder su modo de substancia (en lo qual consiste la putrefaccion) pero no puede aver en nuestro cuerpo substancia mas tenue que los espiritus, pues ellos son, segun vosotros, los cuerpos mas tenues, y faciles de nuestro cuerpo: luego no ay en nuestro cuerpo agente, que pueda introducir putrefaccion en ellos: y assi es ficcion puramente ideal que puedan podrecerse.

Por lo que toca à la vsion de los espiritus tan absurda idea es esta, como decir que la luz, el fuego, ò el Sol se pueden quemar, ò asar; y no es estraña la paridad, porque los espiritus, segun vuestras mismos Autores, son de casta de fuego, ò de luz, y aun de naturaleza correspondiente al elemento de las estrellas (si creemos à vuestro Caudillo Aristoteles.) Y demàs de esto estando los espiritus incorporados con los humores, è inundados en sus ferocidades, tan ridiculo es dezir que pueden padecer vsion, como que puede asarse vna gallina dentro de vna estanque de agua: pues no ay rustico tan ignorante, que no sepa que antes de quemarse vna cosa, ha de consumirse toda la humedad.

Aqui es del caso otra reflexion: pues hablando de las causas que inducen putrefaccion en los humores, enseñais que la comun es la obstrucion à que se sigue la prohibida ventilacion de ellos: y es tan al contrario, que el modo de preservar de fermentacion, y corrupcion los liquores, ò zumos, y aun las demàs cosas solidas, es obstruirlas, y prohibir las la ventilacion, ò contacto del ambiente, que es el gran corruptor de todas las cosas. El zumo de agraz, y de las demàs yerbas, y flores, el vino, y demàs liquidos corruptibles se conservan en vaso cerrado, echandolos vna capa de azeite encima, para que el ayre no los toque, y assi impedirles la ventilacion. Las

frutas se conservan frescas, y sin putrefaccion obstruidas con yesso ò cera, prohibiendolas la ventilacion: pero que ay mas, si el mismo cadaver de vn aborto se preserva de corrupcion metido en vn vaso cerrado, e inundado en espiritu de vino rectificadissimo, de modo que se impida el comercio del ayre, y se prohiba la transpiracion, luego semejantemente el estàr los humores obstruidos, y su ventilacion prohibida, tan lexos està de ser causa de su putrefaccion, que antes puede servir para su mejor conservacion, segun enseña la experiencia.

Aun mas se vè lo absurdo de vuestra doctrina en el ultimo grado de la Hectica, en que vitimandose el calor en las partes solidas vivientes, es fuerça conceder que estàn podrecidas, ò asadas: y por contigüente que vna parte podrida puede vivir, y vegetar, lo qual es tan absurdo, como creer, que vn leño podrido puede ser viviente, ò vn fruto puede averse pudrido, y no aver muerto. Inierese de esto tambien q en el Marasmo universal todas las partes solidas ò ebin esphaceladas, ò à lo menos gangrenadas, porque todas (vitimado en ellas el calor) ò estàn yà putridas, ò à lo menos aquellas partes superficiales estan semiputridas, y en el camino para pudrirse, y esto es lo que se llama *gangrena*.

Quisiera tambien que me explicàra vuestro Enriquez, por qué siendo violento el calor preternatural de la cosa putrida à la forma del mixto, y à la forma del viviente, no se reducen estas à su temperamento natural contra el impetu de la forma del elemento, assi como la forma del elemento conserva aquel mayor calor contra el impetu de ellas? Pues no se porque aya de poder vna forma subordinada contra el impetu de dos formas superiores mantenerlas en estado violento, y no ayan de poder las dos mantener en estado violento à la forma inferior, y reducirse à su estado natural? Ni se que disparidad puede darse entre forma, y forma, violencia, y violencia.

Hippoc. Todos los discursos que se han hecho en las Escuelas sobre essa quest.ion del modo de vitimarse el calor, todas las futilidades de Pedro Miguel con su transmigracion de formas, y de Enriquez contra el, son como los celebrados huertos de Adonis, donde fingiò la antigüedad que ayia muchas flores, pero ningun fruto. Ahora mismo quando hablamos esto, estoy asistiendo à vn enfermo con vna fiebre algida accicional q le empezó con rigor, pero sin tubseguirse calor alguno, antes todo el tiempo que durò la fiebre, mantuvo frescas las carnes, y menos calientes que en el estado natural: se-

solo permanecieron algunas vibraciones vagas, perpetua vigilia, ningun dolor, ni sed, los pulsos baxos, desiguales, y convulsivos, y alguna vez intermitentes, las orinas crasas, turbadas, y que al punto se bolvian, la lengua humeda, y viscosa, y vn mayor continuo fresco: al septimo dia delirò, pero ni aun por ello le hallè en este dia calor extraordinario, se ha mejorado con la Kina que le ha movido el vientre con beneficio; pero esto yà no es del caso, solo srio es, que en esta fiebre nadie podrá persuadirme à que los elementos calidos producian las qualidades debidas à su forma, que antes estaban refractas por la mixtion, y despues resucitadas por la alteracion del agente putrefaciente: pues aunque quizás responderèis que en este enfermo no relucian las qualidades de los elementos calidos obfcurecidas con los elementos frios de tanto succo crudo como en el induda avria, lo mismo os puedo dezir en toda vltimacion, pues los elementos calidos en qualquier cosa putrida no podran producir sus qualidades quedando alli tambien los elementos frios, que obfcureceràn su calor, pues siendo contrarios, y iuxta puestos no se, porque no quedaràn refractos como estaban en la mixtion.

Pero no perdamos mas el tiempo en semejantes questiones, con las quales aveis hecho de la Medicina vn Arte fantastico. Hippocrates jamàs gastò sus pensamientos en la vltimacion del calor, porque solo tratò de la Medicina activa, y no de la especulativa, y se contentò con trabajar en el modo de extinguirle, sin distraerse en averiguarle: ni Galeno hablò de esto: ni aun Marciano Dureto, ni otros famosos Practicos, y Comentadores; con que solo ha sido sugestion de los Arabes, è indulgencia de vuestros Doctores Controversistas que han llenado las cabezas, y planas de cosas, que para curar, ni aprovechan sabidas, ni hazen falta ignoradas: en viendo vn Medico prudente que ay calor preternatural durable, sin que aya causa procatartica que le conserve, infiere que es febril, y morboso, originado de causa interna, por cuya indicacion emprende curarle: cansarse en prolixas argumentaciones; para averiguar què sea, y como se haga la vltimacion, es con propiedad *aranearum telas texere*: curese el calor, y mas que se ignore como se vltima. De semejantes vanas, y sophisticas averiguaciones supo evadirse el famoso Pyrrhon Caudillo de los Scepticos, de quien por alabança se dixo, segun trae Diogenes Laercio:

*Miror qui tandem potuisti evadere Pyrrho
Turgentes frustra, stupidos, vanosque sophistas,
Atque imposura fallacia solvere vincia.*

Nec fuerit cara scrutari Gracia quali

Aere cingatur, neque ubi, aut vade omnia consent.

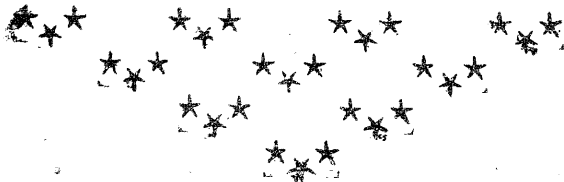
Conozco muchos Medicos doctos en mi tiempo, que apenas se acuerdan mas que del titulo de esta question; y si fuera esto vtil para el exercicio de su Arte, ni su recta conciencia se lo consentiria perder, ni su continua practica se lo dexaria olvidar: estas noticias son de las que en saliendo de el Patio de Escuelas, no buelven à servir en toda la vida: con que despreciandolas los Medicos Practicos, solo se dedican à lo que puede servirles para el provecho publico, porque *Aquila non capit musca*. Añado mas: Que muchos Medicos doctos Estrangeros, ni aun el titulo de la tal question han oïdo, con que es preciso confessar, que cosas tan pequeñas no deben de hacerles falta para ser grandes. Quisiera yo, que noticias que solo firven para vociferar en las Aulas, y no para los vsos humanos, se desterrasen de nuestras Escuelas; pero desconfio que esto jamás suceda, porque como las passiones humanas saben disfrazar los vicios, y virtudes, llamando à lo que es obstinacion, credito de la Escuela; al tiempo mal gastado, cultivo de el entendimiento; al estudio de la verdad, arrojo; y al abandono de el error, inconstancia, estan y à tan esclavos los ingenios en la servidumbre de Avicena, que si alguno discurrre ingenuo, y libre, le tienen, y calumnian por turbulento, y novator. No obstante, aunque os dominan tanto vuestras opiniones, me aveis de permitir dudar de ellas, porque en lo que no està demonstrado, mas yerra el que assecate, que el que duda: y vamos à otra cosa, mientras os lo digo con gracia, por boca de Ovven:

Hec quantum in terris dominatur opinio! verum

Me nescire putas, & dubitare vetas.

Qui dubitat non errat; adhuc in utrumque paratus

Error opinando, non dubitando venit.



CONVERSACION TRIGESSIMA

Quinta.

DE LA DIVISION DE LAS FIEBRES EN

COMMUN.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Galen. Entrèmos ya à la division de las fiebres; y aunque Galeno hizo mencion de muchas, la mas cèlebre, y necessaria para los vfos Medicos, es la que se haze por razon de la materia, en que se sugera el calor. Y segun esta consideracion, la fiebre se divide en *Diaris*, *Putrida*, y *Hectica*, porque, ò se vltima el calor en los espiritus, y es Diaria; ò en los humores, y se llama Putrida; ò en las Partes solidas, y es Hectica. Esta division es conforme à la mente de Hippocrates, que solo conociò tres generos de substancias en nuestro cuerpo, *Continentes*, esto es, partes solidas, *Contentidas*, esto es, humores, & *impetum facientes*, esto es espiritus,

Chimic. Esta division, aunque dezis que es la mas necessaria para los vfos Medicos, à mi me parece que es imaginaria, y falsa. Porque la division de las fiebres vtil à los vfos Medicos, debe ser vna division hecha por señales, y caracteres sensibles, y manifiestos: aora sea por el tiempo de su duracion, aora sea por los sintomas que sobrevienen; pero esta division que dais, se prueba que es imaginaria; así porque imaginariamente suponeis la causa que no està averiguada: como porque no siendo claro, y sensible, que parte de estas es la podrecida, tampoco es clara la division hecha por ellas. Sin duda era proceder con mas orden, y vtilidad, dividir las fiebres por razon del tiempo, ò de sus sintomas, que son los manifiestos, y sensibles al Medico.

Es tambien falsa, porque los espiritus nunca pueden arder, si que arda la sangre su inseparable compañera: ni los humores pueden podrecerse, quedando salvos los espiritus, con quienes están contiguos en los vasos; y siendo estos tan tenues, y de tan poca resistencia, que segun vosotros, los hollines detenidos en vna constipacion, ò otra leve causa externa bastan à podrecerlos: ni la Hectica sucede jamás sin vicio en los humores, à lo menos en el nutricao: luego no ay

Putrida sin Diaria (estando à vuestros principios) ni Hectica sin Putrida, y quedan confundidas todas las especies de fiebres.

Añádese, que las partes solidas severamente padecen (y tanto como en las Hecticas) en muchas putridas, como en las malignas, ardientes, y coliquativas, en que quedan los enfermos tan extenuados, como en el tercer grado de la Hectica misma: y aun muchas Hecticas ay que no inducen tan considerable consumpcion, como se suele ver en las putridas.

Por lo qual, para huir toda preocupacion de causas, es mas vtil dividit las fiebres por razon del tiempo, en *Continuas*, è *Intermitentes*. Continuas las que continuamente afligen: Intermitentes, en las que el enfermo llega por algun tiempo à quedar sin fiebre, pero repite despues. Las continuas, ò son *Continentes*, ò *Periodicas*, ò *Vagas*. Continentes son las que terminan en sola vna acescion. *Periodicas* las que incluyen muchas acesciones, que repiten con orden, entrando vna antes que acabe la precedente: y *Vagas* las que incluyen muchas acesciones continuadas, que repiten sin orden, ni tiempo. A las continuas continentes, se reducen las que llamis *Ephemerias*, y *Sinocas*: à las *Periodicas*, la *Terciana*, *Quartana*, y *Quotidiana* continuas: y à las continuas *Vagas*, las *Hecticas*, y la mayor parte de las malignas, y mesentericas.

Las *Intermitentes*, si repiten cada dia con orden, son *Quotidianas*: si cada tercer dia, *Tercianas*; si cada quarto, *Quartanas*; y asì las *Quintanas*, *Sextanas*, y *Septimanas*. Estas son sencillas: tambien pueden ser dobles, y se conocen por el orden de la correspondencia: porque si se juntan, v. g. dos *Tercianas* sencillas, cada acescion de ellas corresponde en el tiempo de entrada, y vehemencia à su compañera, que viene al tercer dia. Tambien ay *Intermitentes vagas*, que no guardan ordenado periodo. Todas estas *Intermitentes* comunmente entran con horror, ò rigor; pero si antes que se acabe vna, entra el rigor de la otra, se llaman *Subintrantes*, y no continuas, porque manifestamente el rigor de vna interrumpe à la otra, y asì dixo Hyppocrates en los aphorismos: *donde cada dia suceden rigores, cada dia terminan las fiebres.*

Por razon de los sintomas, son innumerables las fiebres que ay, porque los sintomas son innumerables; pues solo las *Intermitentes* pueden dividirse en ardientes, algidas, sicolosas, famelicis, torminosas, colicas, sincopticas, cardiacas, asthmaticas, catharrales, arthriticas, tuficulosas, deliriosas, vomitivas, spasmodicas, disurias, sudatorias, sputatorias, dejectorias, &c. Podéis ver en esto

los Autores Practicos, y aun consultar vuestra experiencia, que cada os enseñará nueva especie de fiebres,

Otra division ay de fiebres vtil en la Practica, que es la *fiebre esencial*, ó primaria: y la *accidental* secundaria, ó *simptomática*. La *essencial* es, la que no depende de otra enfermedad para conservarse: la *accidental*, cuya conservacion depende de otra, como las fiebres inflamatorias, y suppuratorias, que acompañan à la inflamacion, ó abtcesso de alguna parte.

Hyppoc. Aviendo nos enseñado, señor Doctor Galenico, que la fiebre es calor, esta division que dais no es *essencial*, pues el calor no se distingue *essencialmente* por razon de la materia en que està; y así, nadie ha dividido al calor en solar, aereo, igneo, ó flammeo. En las Diarias tambien nos enseñais, que se vitima el calor en los *espiritus* por putrefaccion, ó *vstion*; pero no nos decis què *espiritus* son estos, si los vitales, ó animales? Y si son los vitales, precisamente faltaria la vitalidad: por quanto la putrefaccion, segun vosotros, es muerte del calor nativo, y muerto el calor nativo de los *espiritus*, faltaria el calor nativo de todos los miembros (porque de los *espiritus* le reciben) el pulso caeria, pues con instrumentos tan depravados, no podria celebrarse esta funcion; y así como, quando la bile se podrece, todos los vfos para que ella sirve, se defraudan, con mucha mas razon se defraudaria la facultad pulsifica (para hablar con vosotros) de su accion, corruptos los vaicos inmediatos instrumentos de ella; pues quien podrá concebir, que vn Artifice pueda con vna barrena podrida taladrar? O vn Peon levantar vna piedra con vna palanca podrida? Seguiriafe tambien de esto, que como los *espiritus* animales se hacen de los vitales, tambien faldrian aquellos depravados, porque *mali cervi malum ovum*; con que las acciones animales en todas las fiebres diarias, tambien se depravarían, lo qual es contra la experiencia, siendo estas entre todas las fiebres las mas benignas.

Lo mismo es dezir que pueden podrecerse los *Espiritus*, que dezir que se puede podrecer el *espiritu* de vino, la agua de la Reyna de Ungria, ó vn refinado balfamo; y no es estraña la paridad, pues ellos son vn volatit azufre de la sangre, ó vn verdadero balfamo, y condimento que preserva de corrupcion à las demás partes. Ni ay agente en nuestro cuerpo tan agudo, que pueda penetrar sus porosidades, y dissolverlas, pues ellos segun vuestros dogmas son el *corpo mas tenue, y sutil que ay en nosotros*. Ni ay calor estraño, que obrando en ellos pueda inducir putrefaccion, pues para podrecerlos es pre-

precisa circunstancia la humedad, la qual nunca pueden admitir, por que son igneos, ò ethereos, y por consiguiente secos segun vuestros principios: de modo, que si llegaran à estar humedos, y à no fueran espíritus, porque no fueran de casta de fuegos; y en caso de llegar se à podrecer, se gangrenarian todas las partes, porque en saltandolas la bondad de este condimento, que las embalsama, al punto se podrecen, como cada dia se ve quando se impide del todo la circulacion, ò en las fuertes ligaduras, y grandes frios, que, ò sufocan los espíritus, ò los impiden el passo.

Si dixereis que son los Espiritus Animales los que se podrecen, se figuen mayores absurdos: pues no avria accion animal, que en las Diarias no se depravasse. Avria delirios, porque los Espiritus podrecidos debrian representar fantasmas erroneos, è incorregibles: avria movimientos convulsivos, pues corrompidos ellos no podrian menos de turbar la economia animal: y en fin las pasiones de los sentidos serian todas preternaturales, porque v. g. en vna Ephemera como se podria ver bien estando putridos los instrumentos de la vision? Si estando podrido el ojo es imposible que se pueda ver, siendo los espíritus mas inmediatos instrumentos de ver que el ojo, como podridos ellos pudiera verse? No es facil hallar la disparidad.

Y si por evadir estas dificultades, quisierais abandonando vna parte del empeño, dezir que los espíritus no se podrecen; pero arden, se inflaman, ò queman (que es la voz de que vsa vuestro Enriquez) parece chimerica esta evasion, pues por mas ardor que concibais en la sangre, tan ridiculo es dezir, que los espíritus se queman por esto, como dezir que la luz, passando por el fuego, se asa: solo lo que no es fuego arde, se inflama, ò se quema para hazerse fuego; pero lo que ya es igneo como los espíritus no lo puede quemar el fuego. Fuera de que nadando estos espíritus en la sangre, de cuya masa la mayor parte es serosidad, no se podrán quemar en humedo, porque el calor en agua cueze, y no asa, como saben aun las mismas mugeres. Tan extravagantes consecuencias se figuen de principios errados, pues como ya persuadi en nuestras primeras conversaciones, no es cierto que aya espíritus, como vosotros lo entendeis.

.....*Errores parturit error,*

Ut nimis exiguus crescit eundo globus.

Por lo que toca à las fiebres putridas (supongo que à todas debierais llamar assi, pues poneis el Genesis de todas en la putrefacion) ya os dixi en otra conversacion, que impedir la ventilacion, ò contacto del ayre, mas conduce à conservar las cosas que à podrecer.

erlas: pero aora añado, q̄ muchísimas vezes se observan el Higado, y Bazo obstruidos, y Scirrofos, sin q̄ aya putrefacciõ, ni fiebre: otras muchas vezes ay fiebre humoral sin indicio de putrefaccion; y otras ay putrefacciõ como en las vlceras putridas, y no ay fiebre. Esta es idea q̄ os dexò Galeno por herencia, pero tan ardua de cõponer, q̄ el mismo Marciano (A) vno de vuestros mas doctos Antiguos, dize de ella: *Que aunque tenga alguna especie de probabilidad, parece tantas dificultades, que no se puede facilmente defender.* Vuestro mismo Hipocrates, de quien fois desertores (B) jamàs se acordò de la putrefaccion; antes nos enseñò, que las enfermedades nacia[n] de los humores, ò porque alguno de ellos era menos, ò mas: ò se separaba de los otros, y no estaba contemperado con ellos; y es la prueba porque describiendo la coccion dixo, que se hazia por permixtion, temperatura mutua, y quasi coctura: luego si la coccion que quita la fiebre, mezcla los humores, à quienes avian disgregado las causas que la excitaron: sin duda la fiebre tiene por causa la disgregacion de los humores, que quando estàn contemperados *ni son conspicuos, ni dañan al hombre* (para hablar con las voces del mismo fabio viejo) solo en las malignas, y pestilentes se puede entender que aya putrefaccion de humores; pero en las demàs no se por que defamparais à Hipocrates, por seguir à Galeno, y Avicenna:

Vamos ya à las Hecticas, que cumplen el famoso Triumfebriato, y de quienes dezis que se vltima el calor en las partes solidas por vna de las dos pendangas *putrefaccion*, ò *vstion*, y consta de vuestro Enriquez (A) quien defiende, que la fiebre nacida de la putrefaccion de vn miembro, es hectica parcial, lo qual es imposible, pues las partes solidas, podridas, ò quemadas no serian vivientes, y asì, ni febricitantes. Demàs, que vna de las circunstancias, que resiste à la putrefaccion es la solidèz, porque todo lo que se fermenta, ò podrece debe ser zumo, ò cosa liquida, para que la levadura, ò agente que ha de fermentarle, pueda penetrar sus particulas, y dissolverlas: por esso los metales, y minerales para que fermenten es menester comminuirlos, y el trigo es menester hazerle harina, para que la levadura le penetre. Esto se vè tambien en los cadaveres antiguos, que despues de podridos sus humores, y dissipados, se mantienen (como dizen) apanderados, y sus fibras solidas enteras conservan la misma figura antigua: y aun en los perros, que se pudren en las calles, lo que

(A) *Vers.* 272.
ffer. febr. pag. 362

(B) *De veteri Medicin.*

(A) *Disput.* 2. de di-

fer-

fermenta , y se podrece son sus líquidos , pues en evaporandose estos , quedan secos los sólidos sin putrefaccion , hedor , ni dissolucion , y quedan en la misma figura que antes tenían . Todo lo qual prueba que lo que se pudre es lo humoral , ò líquido dispuesto al movimiento ; pero los sólidos como tienen sus partes firmes en quietud , repugnan à que qualquier agente estraño los dissuelva , fermente , ò podrezca . Ni las partes sólidas pueden quemarse bañadas en tanta humedad . Ni para explicar la extenuacion , y demás síntomas del Marasmo es necesario que las fibras sólidas se podrezcan resuelvan , y renazcan , fingiendo al calor heético , como al Buyre de Ticio :

*Immortale Iecur tondens , fecundaque pœnis
Viscera , rimaturque epulis , habitatque sub alto
Pectore : nec fibris requies datur ulla renatis.*

§. II.

Galen. No es mi animo por aora dar solucion à vuestros argumentos , por escusar largas altercaciones , que me privarian de gozar vuestro ameno coloquio : pues como eito y hecho à la austeridad de nuestros parrafos , y al rigor dialectico de nuestras argumentaciones , me agrada oiros discurrir familiarmente , y adornar vuestros razonamientos con algunas flores de erudicion , que divierten , y enseñan .

Hippoc. El diestro Jardinero no forma de solo juncos vn bello ramillete , porque seria tedioso :

*Pallentes violas , & summa papavera carpens,
Narcissum , & florem jungit benè olentis anethi:
Tum castia , atque alijs intexens suavibus herbis.*

Por esso nunca me han gustado los escritos esteriles , que ay quien por caydar mucho de lo vtil se olvida de lo deleytable : y creedme que os persuado con gusto , y no sin esperança de veros purgado de las vanas , y falsas opiniones , que sin seria reflexion , y como pragmatica recibisteis de vuestros Maestros , como si fueran vuestros Legisladores , porque en vos hallo gran disposicion para ello ; y à la verdad no es tan malo ser indocto , como ser indocil .

Galen. Dexando pues algunas questiones de menor importancia , que ya quedan inclusas e impugnadas en los discursos precedentes , y omitiendo las causas de la calentura por averse tratado largamente en la primera conversacion de aora , y en la duodezima de las

las causas de la enfermedad calida , passo siguiendo à Avicena, à tratar de los cuerpos mas dispuestos à la fiebre : y para mas clara inteligencia supongo que las fiebres suceden por putrefaccion, ò vstion, produciendose calor *infacto* en alguna de las tres substancias dichas. Supongo tambien , que la putrefaccion es accion del calor en humedo, assi como la vstion es accion del calor en seco (quiero dezir que como la humedad es disposicion para la putrefaccion , assi la sequedad es disposicion para la vstion) de donde se sigue manifestamente que los cuerpos calidos, y humedos tan facilmente caen en fiebre de putrefaccion, como los calidos, y secos en fiebre de vstion : y ambos mas facilmente caen en fiebre que los calidos *apredominio*, y en sequedad, y humedad templados , por la mayor disposicion que tienen los que son secos, ò humedos à la vstion ò putrefaccion: y por esto febricitan mas facilmente que todos los demàs de otro temperamento. La question pues solo està entre los cuerpos calidos, y secos por vna parte, y los calientes, y humedos por otra , qual cuerpo de estos febricitará mas facilmente? No con fiebre de vstion ò putrefaccion , porque es cierto que el caliente y humedo mas faciles à caer en fiebre de putrefaccion ; como el caliente, y seco en fiebre de vstion ; sino qual absolutamente mas presto febricitará? Suponiendo igual intensio de calor , y examinando qual de las dos qualidades junta con el calor acelera su accion?

La mas comun sentencia en nuestra Escuela es, que los cuerpos calidos, y secos caen absolutamente mas presto, y con mas facilidad en fiebre que los calidos, y humedos. Pruebasse , porque segun el axioma la sequedad es lima del calor : Luego aguza su accion ayudando su efecto : y se corrobora con vna razon efficacissima , porque la fiebre es Passio calida , y seca : Luego aquella temperie que mas se llega à la naturaleza de fiebre (que es conversio del calor nativo *igneam naturam*) será la mas apta, y prompta a febricitar, qual es la caliente, y seca. Sea la segunda conclusion, que si atendemos à la disposicion de las segundas qualidades, los cuerpos mas raros, y tenues mas facilmente caen en fiebre, porque mas facilmente se alteran por las causas externas.

Chimic. Ami me parece , que aunque el cuerpo caliente, y seco es mas facil à caer en fiebre de vstion , no es mas facil à caer absolutamente en fiebre, porque segun lo que aveis supuesto , no menos dispone la humedad para la putrefaccion, que la sequedad para la vstion : Luego igual disposicion es la humedad para la fiebre absolutamente , que la sequedad. Pues puede venir fiebre de ambos modos.

Reparad Señor Doctor, que las fiebres que vienen à los cuerpos no son fiebres abstractas, y vniversales à *parte rei*, sino tal, ò tal fiebre en individuo, la qual viene en vuestro sentir, ò por vñtion, ò por putrefaccion, si por vñtion el cuerpo mas dispuesto a ella, será el caliente, y seco: si por putrefaccion, será el caliente, y humedo: Luego es en vano esta question, y de ninguna utilidad (aunque creis que es de mucha) sino puramente metaphisica. No es mas facil à caer en fiebre ardiente vn colerico, que en fiebre sinoca vn sanguineo: y si consultamos la experiencia, q̄ es la piedra del toque de las opiniones, cuerpos ay calientes, y humedos, tan de suyo dispuestos à febricitar, que por qualquier leve ocasion febricitan: y al contrario cuerpos calientes, secos, y magros, que de suyo no son calenturientos. Verdaderamente en mis principios los cuerpos secos, son mas salinos, y menos azufrosos, y aquella fangre es mas expuesta à fermentar, y contraer calentura que tiene mas azufres, que sales: Principalmente si son fibras solidas, son menos delicadas, è irritables.

Pro undemos mas: si los cuerpos calientes, y secos fueran mas faciles à caer en fiebre, ètã fiebre, no sería fiebre, *ut sic*, sino fiebre de vñtion: Luego solo podeis inferir, que serian mas faciles à caer en fiebre de vñtion; y esta consequencia os concederan los contrarios, y siempre para probar la absoluta, cometereis en la conclusion peticion de principio, è ireis contra vno de los supuestos.

De otro modo arguyo: si los cuerpos calientes, y secos, fueran absolutamente mas dispuestos à caer en fiebre, las fiebres de calor, y sequedad serian mas comunes, y frequentes; pero esto es falso, pues mas comun, y facilmente se ven fiebres putridas, sinocas, tercianas, quotidianas, y quartanas, que caufones: Luego los cuerpos calientes, y secos, no son los mas prompts à febricitar.

Arguyo tambien segun mis principios: Pues lo humedo constando de partes segregadas entre si, y que cedé à qualquier impulso (como dixé con Descartes, Gassendo, y demàs Modernos) será mas facil, y prompto à recibir el movimiento que le imprime el calor, que lo seco, cuyas partes están implicas, y trabadas entre si, resistiendo à qualquier impetu extraño: Y assi mas facilmente se calienta la agua, que es humeda, que el yerro que es seco, y mas facilmente arde el azeite siendo calido, y humedo, que la canela siendo calida, y seca.

Lo mismo es vuestra pregunta, que si vno preguntàra, quales substancias absolutamente son mas faciles à perder su textura, las humedas, ò las secas? Y no diria verdad quien defendiesse que las secas;

cas; pues absolutamente hablando, mas faciles, y mas ocasiones ay de que lo humedo se corrompa, relaxe, y pierda su textura de elementos, que lo seco; cuyas partes, estando enlazadas, y en quietud, resisten à la dissolucion.

Pero entremos à examinar vuestras pruebas: decis que la sequedad es lima del calor, y assi aguza, y ayuda su efecto. Lo que prueba esto (aun permitiendole todo) es, que el calor junto vna vez con la sequedad, es mas agudo, è intenso; pero no que fue mas prompto para introducirse; conviene à saber, que el calor vna vez puesto en el hierro, ò piedra, quema mas, pero no que se introduce en ellos (porque son secos) mas presto v. g. que en el azeyte. Quanto, y mas, que vuestro adagio es falso; pues la estopa, y lana son secos, y el calor que conciben no es agudo: la manteca, y resina son humedos, y conciben calor agudissimo. Lo que aguza la accion de el calor en buena Philosphia, es la densidad, no la sequedad: y lo que la acelera no es la sequedad, sino la raridad.

La otra razon que llamais efficacissima, es, que la calentura es passion calida, y seca. Se os olvidò, que en vuestra opinion las mas calenturas son passiones calidas, y humedas, como hijas de la putrefaccion; pues aunque inducen sequedad, es accidental, y à la larga; pero aun permitiendò todo el argumento, lo que de el se sigue es, que el cuerpo calido, y seco es mas expuesto à la fiebre, que es passion calida, y seca; y como la fiebre, que es passion calida, y seca es fiebre de vision, el cuerpo calido, y seco, solo podeis concluir, que es mas expuesto à la fiebre de vision: esto no lo negará el Doctor Martinez Complutense, contra quien arguis, antes conoceria, que en la consequencia faltabais à vno de los preliminares, ò supuestos que sentasteis al entrar en la disputa (es à saber, que no se questionaba, si el cuerpo caliente, y seco era mas expuesto à fiebre de vision) luego no arguis conforme à lo supuesto. Y si aqui à la fiebre hazeis passion caliente, y seca, por que antes nos dixisteis que no incluia necessariamente sequedad? ò si antes nos enseñasteis, que la sequedad no era essencial à la fiebre, porque agora quereis que sea essencial disposicion para ella? Esto es propriamente mudar de sentençia, conforme lo aveis menester.

Hyppoc. De que sirve esta question metaphisica, y estos largos colloquios, en que perdeis el tiempo? Sirve de mas, que de ocupar los Principiantes con vanas abstracciones, para venir à parar en vna conclusion fria, y esteril en la Practica:

Frigidus, ò pueri, fugite hinc latet anguis in herba.

Huid, que jamás sacareis de esto provecho alguno. El Oraculo de Coon nos enseña en los aphorismos, que en suma de las Constituciones del año, las sequedades son mas saludables, y menos peligrosas que las lluvias. Y en el aphorismo siguiente se ratifica, diciendo, que por la mayor parte son mas molestas, y letales las enfermedades, que sobrevienen en tiempo humedo, que en seco; porque son fiebres largas, garrorillos, y otras semejantes: luego la sequedad de suyo, segun Hippocrates, no aguja, ni ayuda al calor à producir tantas, y tan malas fiebres, y enfermedades, como la humedad, segun prueba Tozzi en el Comento de este aphorismo. Ni por esto se puede negar, que los cuerpos calientes, y secos son mas expuestos à fiebres ardientes, tabes, lippitudines, y otras dolencias; pero esto es contraer la disposicion à especiales enfermedades, lo qual es contra el supuesto de la question; pero absolutamente hablando, ò es menester negar à Hippocrates, ò admitir que la humedad ayuda mas al calor à causar fiebres, y enfermedades, que la sequedad.

Para febricitar, no solo basta la disposicion de parte de las qualidades que llamais primeras, sino se requieren otras muchas circunstancias, como raridad v.g. y tenuidad, humores expuestos à fluxiones, disgregaciones, y stagnaciones, solidos faciles à irritarse, ni tanta humedad, que no basten à explicarse las sales, ni tan viscosa que las enrede: y en fin, à las qualidades primeras juzgò Hippocrates las menos poderosas en nuestro cuerpo: *Minimè potentes esse in corpore existimo*: luego proponer vn cuerpo calido, y seco desnudamente, prescindiendo de otras mas poderosas circunstancias, es fingir vn Ente chimerico, y con ineptos gritos azotar el ayre; y mas si por otro lado se habla, no de vna calentura phisica en individuo, sino de vna fiebre logica, y en comun, introduciendo en la Medicina fantasticas abstracciones. Nuestro entendimiento, señor Doctor, estal, que metido à navegar en los bastos espacios de la Metaphisica, para indagar la naturaleza, sin la aguja de la observacion, que le señale el norte de la verdad, pierde el rumbo, y no puede hallar puerto, descubriendo solo por todos lados ficciones, y chimeras, como los que navegan sin timon engolfados en alta Mar:

*Postquam altum tenuere rates, nec iam amplius vlla
Apparent terra, Cælum undique, & undique Pontus.*

Contragamos nuestras ideas: que como os dixè en otra parte, siendo la Medicina Arte sensitivo, no la toca inquirir aquello, que
sien

siendo Ente de razon, està fuera de los sentidos : ni podreis, aunque esteis vna hora arguyendo, concluirlos el vno al otro; porque los d'estros Logicos en estas cosas que estàn fuera de lo sensible, todo lo defienden problematicamente, dando vna distincion, ò interpretacion violenta al silogismo, ò experimento; porque no tanto cuidan de hallar lo verdadero, como de evadir lo dificultoso. Hago memoria, que viendo Agesilao à vn coxo buscar vn Cavallo ligero para ir à la guerra, pretextando su imposibilidad, le reprehendiò, diciendo: *En la guerra no es menester quien buya, sino quien pelee.* Así digo yo à vuestros Escolasticos: en la Medicina son menester modos de buscar la verdad, no de eludir la, y mas importa vencer la dificultad, que no burlarla. Pasemos adelante.

Galenic. Despues del cuerpo calido, y seco, que suponemos el mas dispuesto à febricitar, se sigue el calido, y humedo; y despues de estos, por su orden se figuen: el caliente, y en las demàs qualidades templado: el seco: el templado *ad pondus*: el frio, y seco: el humedo solo: el frio solo: el frio, y humedo. Esta es la cathogoria que admitimos tomada de Galeno.

Chimic. A mi me parece, que es mas facil à febricitar el frio, y humedo, que el frio, y seco; porque si la sequedad es lima del calor, y aguzà su efecto, tambien junta con el frio, serà lima del frio; y aguzarà su efecto: luego resistirà mas à la accion del calor, y à la calentura. Tampoco el templado *ad pondus* puede ser mas dispuesto que el humedo solo, porque estando templado en todas las qualidades, dista igualmente de la vstion, y la putrefaccion, y el humedo solo, aunque dista mas de la vstion, dista menos de la putrefaccion, y así de la fiebre.

Hypoc. Para què es cansarse en ajustar essas combinaciones infructuosas? Si hablais de los cuerpos humanos mas, ò menos expuestos à la fiebre, todo hombre es caliente à predominio siendo viviente: con que es cosa fabulosa, y ridicula, suponer hombres de todos temples, es à saber, frios à predominio, frios solo, humedos solo, y templados *ad pondus*; pues aun los viejos en vuestra opinion misma, no son frios solamente, sino secos: y no ay otra edad fria à predominio en la especie humana. Temperamento *ad pondus* no le ha tenido hombre alguno desde Adan; solo vuestro Galeno le hallò en la palma de la mano. Pues à què fin viene essa inepta cathogoria de temperamentos? Fingiendonos vuestro mismo Galeno, que el cuerpo (supongo que serà humano) templado *ad pondus* (qual ni le ay, ni le ha avido) es mas facil à caer en fiebre, que los

cuerpos frios? Bien le dixo Verulamio en sus *Imperus Philosophicis Tu ne, Galene, ises, qui Medicorum inscitiam, & desidiam etiam infamiae eximis, & in tuto collocas, artis, ac officij eorum finitor ignavissimus?* Perdonadme que hable yo tambien con impetu philosophico, que no me contento con cortar las puntas de los errores, quisiera extirparlos de raiz. Y vamos à otra Conversacion mas provechosa, porque:

Nox ruit, & fuscis tellurem amplectitur alis.

CONVERSACION TRIGESSIMA Sexta.

DE LOS TIEMPOS DE LAS FIEBRES.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Calen. El tiempo en general, segun el Philosopho: *Es numero de el movimiento, segun lo primero, y lo postrevo;* pero porque esto toca à los Philosophos, y no es de este lugar, paslemos al tiempo de las fiebres, que se define asi: es mutacion de la fiebre, que aparece en diverso tiempo: *ò diverso ser parcial, y sensible de ella, segun que empieza, crece, està, y declina.* Los tiempos vnos son vniversales, y otros particulares; tiempos vniversales son los que comprehenden toda la duracion, ò constitucion de la fiebre: tiempos particulares son las quatro mutaciones, que se observan en cada accesion particular. Estos tiempos, ò se consideran respecto de la entidad de la fiebre, ò respecto de la mutacion, que recibe su causa en coccion, ò crudeza, ò respecto de los symptomas. Los mas manifestos, y artificiosos tiempos entre los dichosos son, los que se toman de la mutacion de la causa, segun el estado de crudeza, ò coccion, y estos son los que le importan al Medico, para tomar indicaciones curativas.

Chim. Aunque toque à los Philosophos tratar de el tiempo, permitiendme que por modo de conversacion, haga algunas reflexiones sobre la definicion que traeis de Aristoteles: pues el numero es cantidad discreta; pero el tiempo es continua, y no discreta: luego el tiempo no es numero. Mas, no puede aver numero, sin que aya quien

quien numere; pero aunque nadie huviera que numerasse, avria tiempo: luego el tiempo no es numero. Mas: si huviera Dios criado muchos mundos, huviera muchos movimientos numerados por el movimiento de sus primeros mobiles, ò esferas; pero entonces no avria muchos tiempos, porque el mismo *aora* seria *aora* en todos los mundos: luego el tiempo no es numero. Mas: no ay muchos tiempos en vn solo tiempo; pero en vn solo tiempo ay muchos numeros de movimientos, porque ay muchos movimientos, y muchos que los numeren: luego el tiempo no es numero de movimiento. Mas, y con mas eficacia: Si Dios huviera criado (como pudo) todos los entes de la naturaleza quietos (pues la naturaleza segun vuestro mismo Aristoteles, tambien es principio de quietud) entonces avria tiempo; pero no avria numero de movimiento, porque no avria movimiento: luego el tiempo no es numero de movimiento, ò si es numero lo es tambien de quietud. En fin tan lexos vâ que el tiempo sea numero del movimiento, que antes el movimiento es numero del tiempo; y assi por lo que tarda en caer la arena de vna ampolla à otras ò en dar vna buelta la aguja de vn Relox; ò en cumplir vn circulo la esfera Celeste, que es el Relox grande del Universo, numeramos, y conoscemos el tiempo que ha passado; con que el numero de los movimientos no es el mismo tiempo, sino medida de que vsamos para ajustarle, y computarle; assi como no es lo mismo el paño, ò qualquiera otra cosa mensurable, que la vara, ò medida con que le mensuramos. Añadis que es numero de movimiento segun lo primero, y lo postrero, y si Dios al segundo instante del mundo le huviera aniquilado, huviera durado el mundo vn instante de tiempo, y no huviera avido movimientos primeros, y postreros; como que todos avrian coexistido en vn instante: luego es ilusoria la definicion de Aristoteles.

Por lo qual tengo por mas verdadero, lo que siente Descartes, que el tiempo no es, ni añade otra cosa sobre los movimientos durantes, que vn modo de pensar nuestro; porque si fuera numero de movimiento, como decís, movidos dos cuerpos vno veloz, y otro tardo por espacio de vna hora, numerariamos mas movimientos en vno que en otro; pero no podiamos numerar mas tiempo, ni mas duracion. El tiempo, pues, es como el numero, ò el orden: y assi como ser segundo, tercero, ò quarto, ò estâr igual, ò desigual no añade sobre las cosas algo real, sino la relacion, comparacion, ò modo de pensar nuestro, con que concebimos vna cosa respecto à otra (lo qual es denominacion extrinseca de nuestro entendimiento) y assi

como concebimos el genero, especie, y demás vniversales (que no ay entre las cosas criadas, sino en nuestra mente, ò modo de pensar comparativo) assi el tiempo sobre las mismas cosas que existen, no añade sino la relacion, ò modo de pensar comparativo à las que pasaron, son, ò vendrán: y à esta relacion llamamos tiempo.

Hipoc. Ya que no conozcais lo que es tiempo, conoced que le perdeis, queriendo conocerle. El soberano ingenio de San Agustín en sus confesiones dize: Si nadie me pregunta qué es tiempo: Sé lo que es: si me lo preguntan, y quiero explicarlo, no sé lo que es: En verdad que quando nos dicen vn año, vn dia, vna hora, mucho tiempo, ò poco tiempo, claramente lo entendemos; pero si nos preguntan, qué es esto que llamamos tiempo, nos vemos apretados. Por lo qual dixo bien Ciceron, que *era difícil* (sino imposible) *definir en general al tiempo*: y es la razon porque el tiempo en general no es alguna substancia distinta de las criadas, supuesto que no puede ser por si, sin que aya cosas que duren; ni es accidente phísico, porque si no le percibimos por los sentidos, no ay razon para que le admitamos; ni es modo de pensar, porque aunque no huviera entendimientos, avria tiempo, y duracion de las cosas: y aunque Dios huviera solo criado vn ente, sin aver con quien compararle, ò referirle, le huviera criado en algun tiempo, y la fluxible, y successiva existencia que tuviera, seria duracion de tiempo; y si vn solo instante huviera durado, esse incomparable, y permanente instante aun seria tiempo: luego ignoramos lo que es tiempo, aunque sabemos su uso, assi como ignoramos lo que es sueño, y las demás cosas criadas, no obstante que sabemos aplicarlas à nuestras utilidades, que es lo que nos ha concedido Dios en este mundo. Imitemos, pues, al Gran Padre Augustino en la ingenuidad, diciendo, que *ni aun sabemos, qué no sabemos?* Y para que sepamos à lo menos usarle, yà que no podemos definirle, por no perderle, baste de digresion: bolved señor Doctor Chimico al intento.

Chim Perdonad que vna, ò otra vez me extravié del punto principal, por dár mas adorno, y variedad à nuestros coloquios; y bolviendo a ora à la definicion del tiempo de la fiebre, que dan las Escuelas, es à saber, que es vn diverso ser parcial, y sensible de ella segun que empieza, crece, està, y declina, infiero que las fiebres, Acmaística, Epacmaística, y Paracmaística, no tienen tiempos, porque en vna solo ay aumento, y estado sensibles; en otra estado, y declinacion; y en otra ningun tiempo, porque siempre guarda el mismo tenor sensible, conque ni ay aumento, ni estado, ni declinacion, ni di-

diverso ser parcial, y sensible de ella, segun que empieza, crece, está, y declina. Esto es por lo que toca à los tiempos de la esencia en quanto à los de coccion, y crudeza reparo, que en las Ephemeras no recibe mutacion la causa segun el estado de coccion, y crudeza, pues estando en todos tiempos de ellas las orinas, y demás excretos naturales, no ay señales que indiquen el principio, y aumento en estas fiebres por razon de su causa material. Ni en quanto à los síntomas tienen este diverso ser parcial, y sensible muchas fiebres, pues suelen empezar con gran vehemencia, y poco à poco ir declinando hasta la total infrebricitacion: luego no tienen diversidad segun que empiezan, crecen, están, y declinan. Por esto nosotros no hazemos mucho caso de los tiempos en las enfermedades, sino en qualquiera de ellos generosamente acometemos a la causa morbífica para exterminala libertando al paciente.

Hip. Hipocrates solo conoció tres tiempos, en las enfermedades, principio, estado, y declinacion: por esso dixo en los aphorismos: *in principijs si quid videtur movendum, move, dum vero morbi consistunt melius est quietem habere: circa initia enim, & fines omnia imbecilliora, circa statum fortiora.* Fue sin duda porque incluyó al aumento en el principio: y verdaderamente parece superfluo para la curacion hazer al aumento tiempo diferente, porque el fin de señalar estos tiempos es para gobernar se en la exhibicion de los medicamentos principalmente purgantes; pero en el principio, y aumento de las fiebres están prohibidos igualmente sino es que aya turgencia, vergencia, ò vigencia: luego es superfluo en la práctica multiplicar tiempos sin necesidad, y tan superfluo como los que nimiamente misteriosos aun los subdividen en principio de principio, aumento de principio, &c. Porque el que en el aumento aparezcan señales de coccion no dispensa la administracion de los purgantes: ni que en el principio aparezcan señales de crudeza no excusa el uso de medicamentos dulzorantes, y digestivos como en el aumento: luego resulta la misma indicacion de parte de la causa en vn tiempo que en otro: y assi para la curacion solo se deben considerar los tres tiempos de Hipocrates, principio, vigor, y fin. Estos tres tiempos solo son contemplables en las fiebres, porque en los principios las fuerças están robustas, los síntomas no agravados, con que si la causa es mucha, inclinada à salir, ò turgente podemos usar purgantes, segun convengan al genio de la causa, à la region donde está, y al intento de la naturaleza pero en el vigor están vedadas por no suspender la buena crisis, ò acelerar la mala, agravando los accidentes, que entonces están en su mayor fu-

ror. En la declinacion quedando quebrantadas las fuerças por lo padecido, no pueden tolerar el alboroto de los medicamentos fuertes hasta que convalezcan, como notò Prospero Marciano,

El Gran Canciller de Inglaterra Bacon de Verulamio, reparò que el entendimiento solia suponer en las cosas mayor orden, y simetria que la que tienen: por esso vosotros suponeis quatro Elementos metiendo al fuego junto à la Luna: quatro humores colocando à la Melancolia en el Bazo, quatro temperamentos, quatro qualidades primeras, quatro segundas, quatro terceras, y para ir vniformes aora tambien quatro tiempos de calentura siendo mas regular que fueran tres con el exemplo de todas las demas cosas, en que consideramos dos extremos, y vn medio, subir, permanecer, y baxar, crecer, consistir, y menguar: pues assi como de la declinacion no hazemos dos tiempos en la practica, porque no tenemos dos diversas indicaciones, tampoco del principio debemos hazer dos tiempos por la misma razon. Vos señor Doctor Chimico parece que no apreciáis mucho la doctrina de crisis, y tiempos, y no mè admira quando Lucas Tozzi Comentador de Hipocrates, sobre el *aph. 29. del lib. 2.* dize que las *indicaciones de obrar no se toman de los tiempos*, proposicion, que necessita otro Comentador, para que no vaya contra los preceptos del sabio Viejo; y lo que es mas, contra la experiencia continuada de toda la Antigüedad, que assi nos lo enseña; de lo qual mas en particular hablarè en el Tratado de Crisis; y à veo que empeñado en mantener las doctrinas nuevas:

*Concurrat veterum licet in te turba, potes tu
Hac omnes una vincere voce: nego.*

§. II.

Galenic. Para llegar à cada tiempo en particular, el principio vnas vezes se toma por la primera aparicion de la enfermedad, y esto es algo vtil (como advierte nuestro Enriquez) para el conocimiento de los dias criticos: otras vezes por los tres, ò quatro primeros dias: y otras vezes por todo el tiempo que està cruda la materia, la qual accepcion es la mas principal, artificiosa, y vtil.

Chim. Aguardad vn poco señor Doctor, que el saber el primer insulto, ò dia de la fiebre es invtil para ajustar los dias criticos; y me admiro que vuestro Enriquez (por otro lado hombre de genio discreto, y philosophico) diese credito à tales dias decretorios, que

no son mas que fabulas del vulgo. Celfo (A) tiene por vana la observacion de los dias criticos, y qualquier Medico, si ingenuamente quiere confesarlo, sabe que en rara enfermedad sucede crisis, ò mutacion subita; pues las mas poco à poco van declinando por vna paulatina evacuacion de su causa, y lo mismo veria Enriquez en su tiempo, de modo, que mas se puede llamar *Remisiones*, que *Crisis*.

Pero lo principal es, que el saber el primer dia de la fiebre, puede servir para saber quando es el siete, catorce, y veinte; pero no para saber quando es la crisis, porque en todos dias puede averla. Tozzi se entretuvo en buscar exemplos en las Epidemias de Hippocrates, de enfermos que se libertaron en todos dias: en el 1. dia Evagonte el hijo de Daipharsis: en el 2. de las Epidemias cuenta muchos, que fueron juzgados con sudor poco despues del principio: en el 3. Timochares, Apemanto, y la Muger Morosa: en el 4. Pericles: en el 5. Meton: en el 6. la Virgen Laritea, la hija de Eurianaetes, y otros muchos: en el 8. *qui Asinum ex pacto elevavit*: en el 9. Moscho: en el 10. Pithion: en el 12. viò muchas crisis Hippocrates: en el 13. el que habitaba junto à Medosada: en el 15. Hieron; y en fin, por escusar prolixidad, en dias no criticos se libertaron Policrates, Nicodemo, la Virgen Abderitana, Anaxion, el que habitaba *in dealcis Horto*, y otros muchísimos.

Confieso, que esto no solo hará admiracion, sino escandalo à vos, y à qualquiera otro preocupado de la opinion comun; y quizás me direis, que aveis observado bastantes crisis, y siempre en dias decretorios: pero os suplico, que hagais seria, y fiel reflexion, y conocereis, que como ay tanta equivocacion en los informes, y tanta falibilidad en distinguir el aparato para la enfermedad, y el ingreso de ella, es dificil encontrar qual es el primer dia: pues el sudor que viene al trece violentamente, le atribuis al catorce, porque suponeis, que vn dia antes que empezó la fiebre, segun la relacion, yà se debe sospechar que estaba aparatada la materia; y si viene el sudor al quince, le hazeis venir al catorce; por que dezis, que aquel primer dia que se acusa, no tanto fue dia de la enfermedad, quanto de la disposicion, ò aparato para ella: haziendo voluntariamente venir cierto dia à la crisis, yà que no podeis hazer venir la crisis à cierto dia. Para esto aveis hallado fiebres, que se mueven por pares; y es así, que juzgandose en todos dias, vnas se mueven por pares, y otras por noes.

Hypoc. No ay duda, que las crises son el vnico norte en el peligroso pielago de la Medicina, y disputar contra ellas, es batir en ruina todo el Arte, introduciendo otra guerra Archidamica, que todo lo destruya. Yo estoy en la opinion, de que ay dias determinados de crises, pero no crises en dias determinados; y porque de esto hemos de hablar en adelante largamente, boved aora, señor Doctor Galenico, à vuestro principio.

Galenic. El principio en la tercera accesion, segun nuestro Principe Avicena, es: *La hora en que el calor natural se sufoca por la materia que le sumerge en el miembro, y es la hora en que no aparece señal de digestion, ò de repugnancia à la digestion.* Toda esta definicion conviene al principio vniversal, y no al particular; porque en el principio particular de la declinacion vniversal, la materia està perfectamente cocida: luego en el tal principio particular no aparece cruda la materia, y así no le convienen las vltimas palabras. Pero todas ellas convienen al principio vniversal: porque mientras la materia està cruda, està sufocado el calor nativo, à lo menos en aquella parte, que es foco de la putrefaccion, por la demasiada copia de humores que fluye à èl, y se podrece, la qual no fluye en tanta cantidad en los demàs tiempos, y como en la accesion se resuelve lo vaporoso, queda lo cinericio, para que se cueza despues en otro tiempo vniversal. Demàs de esto, en el principio vniversal, como la materia està cruda, humea como los leños verdes, y sus hollines son mas crasos que en los demàs tiempos vniversales, y por esto todo el tiempo del principio està el pulso con mayor celeridad en la contraccion, como observò Galeno.

Chimic. Solo la agudeza de vuestro ingenio pudiera empeñarse en persuadirnos, que en el estado particular de vna accesion de el principio vniversal estava sufocado, y sumergido el calor nativo en el Foco (para vsar vuestra voz) de la putrefaccion; pero advertid, que aqui vais à definir el principio vniversal, no solo de vna terciana, ò otra enfermedad periodica, sino en general de toda fiebre, que pende de materia; y en las sinocales decrescientes, en que mengua poco à poco el calor, parece que en el principio no està sufocado en parte alguna, antes intensissimo en todas (como atestiguan los simphomas) y despues paulatinamente se va apagando el excesivo calor, hasta que cessa la fiebre.

Pero aun hablando de vna enfermedad periodica (permíto por aora vuestra hipotesis, porque en adelante he de examinarla mas de intento, y solo quiero proponer algunos ligeros reparos contra vuest-

vuestrs Autores: *Arma dabit ipsi*) no puedo concebir como los hollines febriles, à quienes suponeis mas calidos que el mismo corazon, por muchos que sean, puedan extinguir, y sufocar al calor nativo; pues a vn calor no le apaga otro calor, ni le sumerge, antes le aumenta, y mas si es mayor. Demàs, que los hollines en el estado particular del principio vniversal estàn esparcidos yà por todo el cuerpo, y le calientan igualmente: luego no pueden los hollines, aunque sean muchos, sumergir, como decís, al calor nativo en el miembro que es foco de la putrefaccion. Ni lo cinericio (que suponeis queda en el foco) puede sumergirle; porque mas cinericio ay en el aumento, y estado vniversal, hasta que se expete, que en el principio vniversal (pues està todo lo cinericio que ha quedado de todas las antecedentes accésiones, para cocerse, y expeterse) pero en el aumento, y estado vniversal no està sumergido el calor nativo: luego menos lo estará en el principio vniversal, aviendo menos cinericio.

De donde tambien se infiere, que aviendo en el estado vniversal mas de lo cinericio, y mas de lo fuliginoso (pues sino huviera muchos mas hollines, no huviera causa que produxera este mayor calor que experimentamos en las vehementes accésiones de el estado vniversal) estará mucho mas focado el calor nativo en este tiempo que en el principio, lo qual estallo: luego tambien lo es el antecedente de donde se deduce.

Ni vale dezir, que los hollines en el principio, estando la materia cruda, son fumosos, como los de los leños verdes, pues esto será bueno en las fiebres pituitosas, pero en las biliosas quanto mas cruda, y sincera la bile, tanto mas acres ardientes, y menos fumosos los hollines; porque el modo de cocerse la bile aguda, y acre es increfarse, vnirse, y como enhollinarse con los humores gruesos, como enseñò Hyppocrates. Y esto se confirma, porque los sintomas originados de la bile preternatural, todos arguyen tenuidad, ferocidad, y acrimonia: con que tan lexos estàn de oprimir al calor natural en el foco, que antes le avivaràn.

En el estado particular de vna terciana exquisita (aunque sea la primera) quando el calor hasta en las puntas de los dedos es vrentisimo, la sed clamosa, la sequedad de la lengua suma, el pulso aceleradissimo, frequente, y grande, que mal genio os ha impuesto à fingir, que entonces en parte alguna del cuerpo ay calor oprimido, quando en las mas remotas està exaltado; y aun quando en esse imaginario Foco huviera extincion del calor nativo, el calor de la mis-

ma fiebre, que à todas partes se comunica, comunicado al foco, batarà à fuscitarle, y quitarle de estàr sumergido.

No disputo por aora, què entendeis por calor nativo? porque si entendeis el elemental, è infinito, las materias putridas no pueden extinguirle, siendo mas calientes que los miembros frios: si entendeis el influente, ò no le dexan pasar (y esto es intercepcion, no sufocacion) y es imposible de componer; pues por donde salen los hollines para causar la fiebre, podrán entrar los espiritus, que son mas tenues para calentar la parte: ò pudiendo pasar, le sufocan; y esto es tambien imposible, porque aviendo libre transito, avrà libre transpiracion, y ventilacion, circunstancias opuestas à la sufocacion. Omite para mejor ocasion, que si del foco subieran estos hollines à causar la fiebre, toda fiebre putrida seria diaria, y simptomática, como las fiebres supuratorias, ò las que sobrevienen à la Pleuritis, pues seria causada de los hollines que calentaban preternaturalmente al corazon, y subian de la parte afecta, ò foco, como en las demás fiebres simptomáticas. Omito tambien, que extravasados, ò estancados estos humores en el foco, causarían abscesso interno, y no avría intermitente sin peligro: ello es cierto, que no ay modo de entenderlo, y que para sustener vuestra hipótesis, es menester que andeis vagando entre los esugios de la fantasia:

Incerti quò fata ferant, ubi sistere detur.

Hypoc. Estoy admirado de la perspicacia de sentidos que han tenido vuestros Escritores: ellos han visto, que en el frio de vna quartana las partes interiores se queman, y aora ven, que en el vigor de vna terciana exquisita el calor del foco està apagado: donde todos ven frio, adivinan calor, y donde todos hallan calor, ellos frio. Mas parece que esto es querer jugar con la Medicina, por no perder el suffragio de Avicena, que llevar la seria intencion, que debieran de enseñarnos. Reparad vuestro Enriquez, que como si tuviera los anteojos de Galileo, dice que los hollines en el vigor vniversal son mas delgados que en el principio, porque el calor los atenua; como si en el principio particular del vigor vniversal huviera avido calor que los adelgazasse: pues los de las passadas accessiones se resolvieron, como dexa dicho, los desta aun no ha avido calor que los atenuen (porque suponemos que la accession està en el principio) eon que quien le oyesse enseñar, que en el vigor vniversal estàn mas tenues, no creerà sino que lo ha visto, quando tan decisivamente lo resuelve. Pues que dirè de nuestro Galeno quien tuvo tan delicado tacto, que conoció que la contraccion del pulso era mas acelerada en el principio

pio vniversal : quifiera que me revelara , como fu tacto percibia las contracciones? Porque en la contraccion, ò compresion la arteria se retira del dedo , y el tacto no percibe los cuerpos que se apartan sino los que se acercan : es sentido de poca esphera, que solo informa de lo presente , no de lo diutante: y para que se vea que solo son fantásticos discursos, haga qualquiera la experiencia , y verá que el mas agudo tacto solo percibe la vltima parte de la dilatacion que le excava la yema del dedo ; la contraccion solo la infiere el Medico por-computo , pero expuesto à engañarse, atribuyendo à ligereza de la contraccion , lo que quizas es frecuencia de la quiete interna.

Fallere , nec falli generosi nescia mens est.

Galen. De todo lo dicho se infiere en mi opinion que todo el tiempo de crudeza, ò principio vniversal es muy oportuna ocasion, para que el Medico vse de los remedios mayores , que son sangria, y purga , porque entonces esta mas oprimida la naturaleza por la causa morbifica. Donde se ha de notar de passo , que assi como el tiempo de crudeza, ò principio vniversal es el mejor para vsar estos dos grandes auxilios, assi es el mas infeliz para las crisis , porque entonces nunca pueden ser vtiles las evaquaciones, ni segun el orden de la naturaleza, que primero cueze , y despues expela , sino hijas de la irritacion. Esta es toda la medula de nuestra doctrina.

Cbim. Si el tiempo de crudeza no es oportuno para que la naturaleza intente la evacuacion de la causa, tampoco será oportuno para purgar , y sangrar : pues siendo el Medico imitador de la naturaleza , no debe imitarla en sus errores , sino en sus aciertos: quiero dezir , si en el principio la naturaleza obra erronea, y simp-tomaticamente , evacuando la materia cruda por secceslo, ò hemorragia , sin duda el Medico, que en el principio facasse la sangre , ò moviesse el secceslo , imitará à la naturaleza mal operante: luego no es este el tiempo oportuno para estos dos famosos auxilios, porque si executais en el principio estos remedios estando cruda la materia, porque entonces esta mas oprimida la naturaleza (segun decis) para descargarla , y que cueza mejor lo que queda , esta razon vale para que no sean malas las evacuaciones espontaneas en el principio, pues tambien por ellas la naturaleza se descarga, y aliviada de la sarcina (para hablar con vosotros) queda mas apta à cocer lo que resta : con que esto es hazer los Medicos sin pena, lo que no puede hazer la naturaleza sin culpa,

No se tampoco porque llamais remedios mayores à la sangria , y pur-

purga? Yo los tengo por muy pequeños, pues si es porque evacuan vniversalmente, tambien los sudoríferos, y diureticos evacuan no con menos vniversalidad: si es porque immutan vehementemente el cuerpo, menos se immuta vna sangria que vn sudorífero, ó narcotico, pues à muchos vemos sangrados, que sin considerable mutacion poco despues andan, escriben, juegan, esgrimen, y hazen los demás vsos de la vida sin novedad; lo que no pueden hazer sin sensible alteracion, los que han tomado vn opiato, ó sudorífico: si es porque conducen grandemente à recobrar la salud, y vencer la enfermedad, mas poderosos, y especiales son los febrifugos, mercuriales, y azetados: y en fin si es porque sus efectos son mas sensibles, más sensibles, y manifestos son los efectos de otros especificos que conocemos: luego no tienen mas à su favor la sangria, y purga para ser grandes, que la voluntad vuestra, que ha querido canonizarlos.

Hippoc. El insigne Valles (A) dize, que las evacuaciones simp-tomaticas, ó se llaman así, porque son *voto genere praeintu-rum*, como el fluxo de sangre: ó porque son nimias, como el mucho sudor, ó fluxo de vientre: ó porque suceden cruda la materia; y de de estas vicinas enseña, que alguna vez pueden aprovechar, porque aunque sean malas *vt signum* (pues arguyen irritacion de la naturaleza por la multitud, ó prauidad de los humores) son buenas *vt causa* (porque se evacua esta misma materia depravada) y la señal de esto es la tal qual conferencia, y tolerancia, principalmente si las fuerzas son robustas. Esto lo confirma en otra parte (B) diziendo, que el afirmar que estas evacuaciones son malas es *le incautos Medicos*, que se han exercitado poco, y floxamente en las obras del Arte, porque no en fuerza de la enfermedad regurgitan estas excreciones, ó como coliquadas se experien, sino son obras de la naturaleza aunque irritada, y por esso pueden ser provechosas *vt causa*: Con que en vna insigne plenitud, ó cachochimia puede el Medico imitador de la naturaleza emprender estas evacuaciones, que aunque en ella no son ordinarias, suelen ser vtiles.

Zacuto afirma esto mismo, y la experiencia, que es mas que Zacuto. En las Epidemias Cheron con orinas crudas fue juzgado perfectamente por sudor al septimo: y aunque recayò es cierto que le aliviaron las excreciones simp-tomaticas. El que habitaba en el Puerto de Dealces recibò alivio con vn sudor simp-tomatico, y orinas tenues. La muger Gravida Trimestre con orinas crudas y curfos hasta el septimo dia se mejorò, y estuvo tres dias sin calentura; y

aun-

(A) Lib. 5. controu. cap. 13. (B) Lib. 2. method.

unque al once bolvió la fiebre, sudò, y vomitò al catorce, y con orinas tenues, y crudas se librò: Pericies el primer dia tuvo hemorragia con otinas turbadas, y blancas; y no obstante al tercero se minorò la fiebre, y al quarto sudò, y sanò: y es digno de notar que se juzgò en el quarto, que no es dia decretorio. Meton con orina casi negra fue juzgado al quinto por hemorragia, y sudor sin recaída.

A la Doncella Larifea con orinas tenues al tercero dia la sobrevino fluxo de vientre copioso, y aquoso, con el qual passò comodamente, y se juzgò al sexto por hemorragia, y sudor. Clazomenio con evacuaciones simpptomáticas, y vna diarrea tenue, y aquosa se aliviò, y con orinas tenues, y crudas sufrió todo con buena tolerancia. Porque sin duda quando ay fuerzas constantes, que son el norte, y gobièno del Medico, es vtil que se evacuen humores tan pravos, y nocivos, que estando dentro, pudieran dañar mas. Por lo qual dixo el doctissimo Vega (A) que las evacuaciones, que haze la naturaleza irritada, aprovechan; sino es que mezclado con el mal humor se evacua el bueno: y esta es la potissima razon, porque son malas las evacuaciones en el principio, pues entonces el fermento, ò causa morbífica està confuso, y enredado con los humores buenos, con que por no sacar los buenos, toleramos los malos; menos en caso que sean muchos, ò que con su maligna qualidad acidocraca, ò corrosiva puedan originar mayores daños, si se espera à la coccion: en estos casos si ay fuerzas, son vtils en el principio las evacuaciones afsi naturales como artificiales.

Ay otro caso en que aprovechan las evacuaciones simpptomáticas, y es quando el tal symptoma cura la enfermedad de donde procede: y afsi es adagio, *vomitum vomitum curat*, porque la misma accion lessa de la enfermedad, expela la causa de ella: Afsi sucedió ay muchacho de Cleomeno, que padeciendo dos meses de inapetencia, y vomitos pituitosos, el mismo vomito le curò el hastio. En fin señores, en vna palabra, no ay otro modo de discernir las evacuaciones buenas, de las malas, que la conferencia, y tolerancia de los enfermos: Y esto es lo que acostumbra, observar los Scepticos, contentanse con saber por el efecto, y la experiencia, dexando el saber à priori para los Dogmaticos, entre los quales, es menester contar a vuestro Pedro Miguel de Heredia, y antes que el à Trincavelo, que oprimidos entre el torno de la razon, y la experiencia, no pudiendo abandonar vna, ni negar otra, inventaron vnas medias evacuaciones

nes

nes (que vno llama ambiguas , y otro naturales , ò de causa antecedente) las quales , ni son criticas , ni simptomaticas ; pero mientras no nos den pruebas , y señales de este galante pensamiento , mas le tenemos por adivinacion , ò subterfugo de la dificultad fundado en solo idea , que por doctrina solida fundada en la naturaleza misma. Siempre tuve à esta por vna industriosa maquina , para escurrirse de los argumentos : pero no tan eficaz para las curaciones , para las quales la mejor pauta es la observacion de la tolerancia , y robustez de las fuerças.

Cedamus Phæbo , & moniti meliora sequamur.

§. III.

Galenic. El aumento vniversal de las fiebres segun nosotros con Avicena , es la hora en que se mueve el calor innato , à *insistir à la materia con movimiento manifesto* , y aparecen señas de digestion , ò señas contrarias à la digestion. Por señas de digestion entendemos , aparecer vna niebla blanca en la orina : Y por señas contrarias à la digestion , quando aparece en la orina niebla , ò apendiculo negro , despues que la orina aya aparecido negra (son formales palabras de nuestro Enriquez) por lo primero , se constituye el aumento de las enfermedades saludables ; y por lo segundo , el principio de las enfermedades lethales.

Cbimic. Dixisteis , que en el aumento vniversal , se movia el calor innato à cocer la materia con movimiento manifesto ; y yo no sè como se puede concebir , que en el principio particular del aumento vniversal de vna terciana , se mueva el calor manifestamente , quando manifestamente se mueve el frio. Que en el mayor ardor de la primer terciana estando la materia cruda , nos adivineis , que està sufocado el calor native en el foco , vaya : porque en estas cosas , que no se pueden percibir con los sentidos , qualquiera opina , como quiere ; pero que en el frio de vn tercianario (aunque sea en el aumento) se mueva el calor con movimiento manifesto , es menester tocarlo para creerlo : Sino que adivineis , que esto es solo en el foco , y entonces no será manifesto. Fuera de que en el principio , como nos enseñasteis està sufocado : con que no sè quien le refucita en el aumento , principalmente , si empieza el aumento vniversal en el principio particular.

Añadis demàs de esto , que el aumento de las fiebres se constituye por la coccion , que aparece en las orinas ; y como ay muchas fiebres putidas , en quienes desde el principio se hallan las orinas incul-

pables; estas tales fiebres pareceran estar en el aumento desde su principio: pues desde el principio saldrán las orinas con buen sedimento: con que tendrán aumento sin principio; ó à vn mismo tiempo será el principio, y el aumento, lo qual repugna.

Las señas que poneis de digestión, que son las orinas con sedimento blanco en las mas fiebres no sirven: pues en las fiebres catharales, é inflamatorias (que son las mas frequentes) enseña la experiencia que cruda la materia sale la orina con esta circunstancia; (y en muchas tercianas benignas lo he observado) y por el contrario tambien he advertido en muchas fiebres saludables, que no ha aparecido sedimento en la orina hasta la declinacion (esto es despues de averse remitido los sintomas, y evacuado la mayor parte de la causa) entonces han salido buenas en color substancia, y contenido, aviendo estado antes gruesas, y rubras: con que todas estas señas de los tiempos, sino se toman de los accidentes, por la orina son falsissimas.

Las señas que nos dais contrarias à la digestión creo son invenciones de vuestra mente, ó que aviendo saltado primero Avicenna, aveis saltado los demás tras él; pero no las tengo por ideas fundadas como debia ser en la experiencia: pues las orinas negras con sedimento negro son raras, que Villis confiesa, que jamás vió orina verde, ni negra.

Hippoc. Yo en veinte años de frequente practica solo vna vez la he visto negra en Don Vicente Almazan, Escrivano del Numero, que padeciendo vna tereiana perniciosa, echaba las orinas como tinta.

Grim. Pues es digno de reparar, que siendo tantas las ocasiones de observar fiebres lethales, sean tan raras las de observar las señas que las acompañan quando la materia es indomable, y repugnante à la coccion. Verdaderamente decir esto en vuestros libros, y defenderto en vuestras Cathedras es ir por donde se và poseidos de la primera aprehension, y no por donde se debe ir gobernados de la reflexion, y experiencia: y assi como no obstante la obligacion que tenéis à seguir à Avicenna, abandonais las vltimas palabras de su definicion, defendiendo que las señas contrarias à la digestión no constituyen aumento sino principio; assi podierais abandonar sin escrupulo las señas que nos pone de las fiebres salubres, ó lethales.

Hippoc. Para conocer el aumento, y los demás tiempos de las fiebres no basta en la practica observar solo la mutacion de los ex-

cretos, sino la vehemencia, ó remision de los demas sintomas, y el modo de tolerancia del enfermo: del conjunto de todas estas circunstancias deduce el Medico vna prudente conjetura del tiempo, y exito de la enfermedad, porque qualquiera señal de estas sola, ó no se enuentra, ó es falible; y aun todas juntas es menester largo exercicio para entenderlas: que sin aver trabajado toda la vida es arduo interpretar el obscuro lenguaje de la naturaleza.

*Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, sudavit & alfit.*

Clim. Por las señas repugnantes à la coccion, constituis el principio de las enfermedades letales, lo qual parece falso, porque nunca aparecen señas repugnantes à la coccion, hasta que la naturaleza intenta superar la causa morbifica, y ella siendo invencible dà muestras de su repugnancia; pero quando la naturaleza manifiestamente acomete à la causa morbifica para intentar cocerla, yà no es principio de la enfermedad (pues en el principio nos aveis dicho que està el calor nativo prefocado, y no se mueve à infiltir contra la causa) luego quando aparecen señas repugnantes à la coccion, no es principio sino aumento letal. La menor es vuestra doctrina; la mayor parece cierta, porque aunque la enfermedad sea letal, antes que la naturaleza intente cocer la causa, no es posible que ella dê muestras de no poder ser cocida, porque la impotencia passiva dize relacion à la potencia activa: con que en el principio antes que el calor nativo se mueva contra la causa (sea repugnante, ó no) solo demuestra que no està acometida, ó que està cruda, que es lo mismo: y assi la crudeza es principio indifferente de todas las fiebres.

Hippoc. Aristipo solia dezir, que assi como los que comen mas no engordan mas, si los manjares son malos, y de poca substancia, assi los que estudian mas no saben mas, si lo que estudian es invtil. Dexad, pues esta controversia que os puede hazer mas llenos, pero no mas sabios; y vos señor Doctor Galenico no os empeñeis en dàr respuesta.

Sed iam age, carpe viam, & susceptum perforce manus.

§. IV.

Galen. El estado es la hora en que se haze vehemente pugna entre la naturaleza, y la materia, y aparecerà victoria de vna de ellas sobre la otra, y es hora de la pugna. En las fiebres saludables vence la natura-

naturaleza : en las letales vence la causa morbifica , cuya victoria se manifiesta por la orina con sedimento negro (se entiende si la tal orina sale así en fuerza de la alteracion , porque si es por expulsion de humor melancolico precediendo señales de coccion antes es laudable) demás de la pugna de alteracion ay otra pugna local , por la qual la naturaleza fuertemente irritada en el estado , se sacude expeliendo la causa morbifica ; y esta segunda pugna denota Avicena , repitiendo aquellas palabras , *y es bora de la pugna.*

Hippoc. En vez de esta prolixa , y pleonasmica definicion era mejor que pusierais la de Hipocrates : *circa statum omnia fortiora* en que laconicamente segun su costumbre , nos enseña , que el estado , ò vigor es quando todos los sintomas , y la entidad de la enfermedad están en su mayor fuerza , y estas son las señas mas sensibles del estado que sirven para instituir la curacion ; pero como Hipocrates por ser breve padeció la nota de obscuro , tomó à su cargo Galeno aclararle , y yo creo que no le dexò mas claro despues de tantos volumenes : profugió el empeño Avicena de aclarar à Galeno , pero no fue tan feliz ; que no le dexasse mas obscuro , y necessitais el Comento vuestro , pues nos explicais que quiso dezir con las dos pugnas , y que señales aparecen en la victoria de la naturaleza , ò de la causa ? Lo qual se le dexò escondido en su cerebro ; y lo mas gracioso es , que vosotros mismos necessitais otro Comentador , como probaré aora , por lo qual en tan varias fortunas como ha padecido la Medicina , tengo por mas seguro seguir las doctrinas en su primera fuente , porque es de sospechar , que passando por tantos infectos conductos ayrà perdido mucho de su dulzura , y claridad , pues siempre oi dezir , que

Dulcius ex ipso fonte bibuntur aqua.

Dixe que necessitabais otro Comento , porque esta pugna qualitativa no puede hazerla la naturaleza , pues teniendo ella sus qualidades en la mediocridad , y la causa morbifica en grado excessivo , lo mediocre no puede alterar à lo excessivo. La pugna local no la entiendo , pues en el estado , segun notais , la causa morbifica irrita con mayor vehemencia que nunca : luego no està cocida , porque quanto està cocida yà està contemperada , y no irrita : luego no puede aver pugna para expelerla , porque segun la economia natural , que vosotros mismos estableceis , quando la materia no està cocida la res tiene la naturaleza , y conviene que anteceda la coccion , se subija la secrecion , y finalmente la evacuacion : luego hasta que yà està cocida , y no està acre , ni irrita , no puede pugnar la naturaleza pa-

298 *Conversacion Trigesima sexta*

ra expelerla, quando pugna para regenerarla, entonces, y assi en el estado no puede aver essa pugna local.

Y aun por esso el mismo Avicena, à quien comentais, anduvo mas cauto que vosotros, y nose si aveis acertado à entenderle, porque aunque dize, que el estado es hora de la pugna, no dize que aparece entonces la victoria, sino en futuro imperfecto que aparecerà *apparebit*: suponiendo, que entonces se pelea para vencer, despues de vencer, se pelearà para arrojar: Pues nadie ignora, que antes de expeler à vn enemigo, es preciso vencerle, y antes de vencerle, es preciso impugnarle.

Quando vence la causa morbifica dezis, que la seña es la orina, como sedimento negro. O si fueran tan raras sus victorias, como son raros estos sedimentos! Yo apostarè, que apenas Enriquez viò dos en su vida, pues no veria mas que Villis en su tiempo, y este como dize, confiesa que jamàs le viò! En las fiebres letales lo que yo he visto, son orinas turbadas, crasas, y rubras, ò subiugales, ò tenues, y aguosas sin sedimento, ò con sedimentos muy divulsos. Decidnos vos si aveis visto sedimentos negros, que yo se, si consultais ingenuamente vuestra observacion, confesareis que essa opinion la abrazaís como secta, no como verdad, y la defendeis, no por experiencia, sino por costumbre.

Advertis, que si salen el sedimento, y la orina negros, por expulsion de humor melancolico con señas de coccion, son buenos: no obstante parece omision no explicar en que se discernirà la negrura de la melancolia, de la otra, que significa letalidad; fuera de que no ay otra melancolia en el cuerpo humano, que la parte terrestre, y feculenta de la sangre, la qual no se filtra por los riñones, antes ordinariamente sale por los vasos hemorroidales. Os engañaís tambien en creer, que para que salga negra la orina, es menester que la tñia algun humor negro, pues la experiencia enseña, que la caparrosia, y agallas, que no son negras, infundidas en agua, hazen la tinta. En todos estos phenomenos naturales aveis puesto muy poco cuydado, porque como juzgais adquirida la verdad en vuestros libros; no trabajais por adquirirla en los experimentos: Y ninguno està mas lexos de ser docto, que el que ya piensa serlo, pues como dize el adagio, *opinio copia est causa inopia.*

Galen. Otras dos dudas suscitamos: la 1. si el estado, respecto de la enfermedad; y accidentes, se constituye por nueva intension, añadida à la que tenia en el aumento? ó solo por mantenerse en la intension que adquirieron en el dicho aumento? y decimos que *constit*

fiere en nueva intension sobreañadida à la de el aumento: la 2. si el estado se constituye por la suma, y perfecta coccion de la materia, que en el aumento empezó a manifestarse: y decimos, que por la perfecta coccion *in fieri*, però no *in facto*.

Chim. Ambas dos questiones tienen mas de metaphisico, que de phisico, y real: pues es cierto, que en el estado están los accidentes en el fumo vigor, però el primer instante en que se aumentaron para llegar à esse fumo vigor, sin duda fue el vltimo instante de el aumento (porque crecieron, ò se aumentaron) y los demás instantes que se mantienen, y consisten en el fumo vigor adquirido en el vltimo instante del aumento, son los que con propiedad se llaman estado, porque mientras crecen es aumento (como consta del significado de la voz) y solo se llama estado, mientras consisten, y se conservan en la mayor fuerza.

En orden à la segunda question, dice Hyppocrates, que en las mas vehementes accessiones se hazen los juizios, ò crifes, y la expulsion perfecta de la causa, y entonces sucede la mayor irritacion de la naturaleza: luego nunca la causa està mas cruda que entonces; pues nunca està mas cruda, que quando està mas irritante, è impermixta; però nunca està mas irritante, è impermixta, que en el estado, pues nunca irrita mas: luego nunca està mas cruda, que en el estado: luego la expulsion de la causa en el estado es symptomatica, porque es de materia cruda, y mas cruda que nunca: luego no puede aver señas de coccion perfecta, porque no està cocida *in facto*, y es superfluo el esugio de la distincioncilla *in fieri, in facto*, porque, ò por la coccion *in fieri* queda la causa corregida en todo, ò en parte: ò queda tanto, ò mas feoz que antes era? si lo primero, corregida del todo, no podrá irritar; si lo segundo irritará menos, porque vna parte de ella estará castigada, y vencida: luego en vuestra sentençia no pueden explicarse las crifes, ni tampoco las evacuaciones symptomaticas en los principios, pues apareciendo señas de coccion en el aumento, en aquel tiempo sin duda se ha cocido *in facto*, à lo menos aquella parte de la materia, que sale con la orina à dár informe de la coccion: luego qualquiera evacuacion que aya en aquel tiempo, puede ser de materia cocida *in facto*, y assi critica: con que puede aver crisis antes de la crisis, y no puede aver crisis en el tiempo de la crisis, porque segun vosotros, entonces la materia està cocida *in fieri*, y cruda *in facto*.

Hyppoc. Què no os causeis de disputar tales cosas!

Apina sunt, trisa, & quidquid vilis istis.

Toda la equivocacion está en que la vehemencia de los accidentes, decís los Galénicos, que es producida por la causa morbífica, y no es sino por el conato de la naturaleza; y así entonces es menester tener quietud, como manda el Oráculo de la Medicina. Entonces es el tiempo de la lucha, después se sigue la victoria, que constituye la declinacion, en la qual sucede la expulsion. Esto lo enseña la experiencia: pues nunca se ve la causa domada, ni la evacuacion crítica, que no se vea ya declinada la enfermedad, y los accidentes. Vosotros creéis, que al mismo tiempo de la pugna es la expulsion; lo qual es falso: que aunque Hippocrates dixo, que los juizios se hacen en las mas vehementes accessiones, se debe entender latamente, porque las mas vehementes accessiones, son medios para que à ellas se figan los juizios, ó crisis. Lo que significa el sedimento en las orinas, se dirá largamente en el Tomo de Práctica, quando probablemente.

Morborum quoque te causas, & signa docebo.

§. V.

Galen. El último tiempo es la declinacion, que segun nuestro Principe, es la hora en que el calor innato ya domina à la materia, y la vence, è insiste en la separacion de su congregacion, es à saber, cosa tras cosa, y entonces se alivia el calor intrínseco, y se expelen à las extremidades, hasta que se resuelve. De las quales palabras nace vna duda, y es, si en la declinacion se cuece la materia mas perfectamente, que en el estado; y aunque está por la contraria Valles, decimos que no: pues en el estado se dà summa, y perfecta coccion de la principal parte de la materia morbífica, la qual no se altera mas perfectamente en la declinacion; porque la naturaleza en el tiempo antecedente la dió toda la perfeccion posible, segun su capacidad. Pruebase, porque la crisis buena, perfecta, y completa se celebra en el estado; pero para la buena crisis se requiere summa, y perfecta coccion: luego en el estado se hace la perfecta coccion; y tambien, porque en el summo vigor de las inflamaciones se hace la perfecta coccion de el Pus: luego en el summo vigor de las fiebres se hace tambien la perfecta coccion de su causa.

Chimic. Como reparó muy bien el señor Hippocratico en el estado, es la lucha, pero no la victoria; pues quando ya está vencedora la naturaleza, y dominada, y corregida la causa, ya no es estado, sino declinacion, como enseña nuestro Avicena, y lo que es mas, la

experiencia quotidiana ; pues en la declinacion aparecen ya las orinas de mejor color , suofstancia , y contenido , que en el estado en que aparecen flavas , è igneas ; pero las orinas , segun vosotros , son los fieles nuncios de la coccion : luego en la declinacion sucede la coccion perfecta , que no sucede en el estado ; en que las orinas están mas teñidas , los accidentes mas intensos , la enfermedad en su mayor vehemencia , y la causa mas irritante , y mas poderosa , y así mas cruda . Ni os vale dezir con Enriquez , que en el estado sale la orina flava , porque el intenso calor resuelve la serosidad , y demás de esto , algunas porciones de humor salen con la orina en este tiempo ; pues mas porciones de humor salen en la declinacion , como que este es el tiempo de la expulsion : y tambien , porque el consumirse mucha serosidad , podrá hacer que aya poca orina , pero no que essa poca dexede manifestar la coccion que ay : como se vé en los que fudan mucho , si están sanos , que aunque orinan poco , no es la orina intensamente flava , ò rubra , sino cocida , y natural .

Hypoc. Essas mismas razones las apoya vuestro famoso Principe en su definicion ; pues dice , que la naturaleza en la declinacion no ha vencido , ò dominado à la causa , sino que la vence , ò domina de presente , y procura arrojarla del cuerpo : *dominetur* dice , no *dominata fuit* ; *vincit* no *vicit* . Solamente echo menos : que no nos deis señales patentes para distinguir el aumento de la declinacion , pues en ambos tiempos los accidentes son mas mites ; el calor interno mas remisso , y las señas de coccion manifestas . Ni el exemplo que alegais de los abscessos vales ; pues en el vigor , ò estado de ellos no sucede la coccion , sino es camino para ella : los dolores , y las fiebres se aumentan , mientras ay la pugna , y la causa está acre ; pero en siguiéndose la victoria , entonces se puede decir que se cuece , y castiga la causa , se convierte en Pus , se templan las fiebres , y aplacan los dolores : y esta es la summa , y perfecta coccion .

Pero hablando con ingenuidad , todas estas disputas Theoricas que excitan vuestros Controversistas , son inviles para el Arte , como la otra en que preguntais , si el viviente puede morir en la universal declinacion ? Sin hazeros cargo de que esto no se debe controvertir , sino experimentar : pues mas facil es , que segun el suceso , se hallé la razon , que segun la razon , se hallé el suceso . Cierto es , que ay victorias Cadmicas ; en que queda el vencido vencido , y el vencedor perdido . Por solo algun exceso puede el viviente peligrar en la declinacion ; pues por razon de la fiebre , ya se vé , que quien la ha sufrido quando mas intensa , podrá sufrirla quando mas remissa : y en estas

estas dos palabras se incluye todo el trato de esta questión ; siendo inutiles tantas planas, como en ella gastáis sin provecho. Papiasiano decia , que el papel avia de costar muy caro à los Escritores, sin duda, porque así el estudio les valdria mas barato à los Estudiantes. De Sócrates se dice, que jamis quiso escribir, juzgando, que los muchos, y muy largos libros estorvaban para saber. Por esto Horacio manda al que elcrive:

Quidquid precipies, esto brevis, ut cito dicta,

Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Lo contrario hazeis vosotros, escribiendo prolixos volumenes para ocupar los principiantes. Estudiad à Hyppocrates en Hyppocrates, que lo demás, como dize Goris, es ser ociosos especuladores, pues despues de llenar las cabezas de estas controversias de voces, y aver gritado más que Stentor (digolo con sus palabras) *cuius laures offertur, atque Doctor salutatur, qui bullatus, & solummodo ex libris Doctor, statim in vitramque involat pharmaciam, persuasus sibi una cum bulla, eius Medicinaque peritiam nunc traditam.* Lasquales palabras, por demasüado vehementes, no interpreto en romance : y con esto suspëndamos por oy nuestro coloquio, que yà es tarde, y

Tempus adest, quo prima quies mortalibus apta

Incipit, & deno Divum gratissima serpit.

CONVERSACION TRIGÉSSIMA Septima.

DE LAS FIEBRES DIARIAS.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Galen. La fiebre *Diaria* se llama así, porque su duracion no passa el termino de vn día : llamase tambien *Ephemera*, por semejança à vn Animal llamado *Ephemeron*, cuya edad no excede los limites de veinte y quatro horas. Divide se esta fiebre en *legitima*, y *notha*: la legitima, ò exquisita es aquella, que demás de los espíritus encendidos por la putrefaccion, ò vstion, no tiene otra causa interna, que fomenta el calor, por lo qual solo dura vn día ; porque la causa en que se sujeta el calor, es de tal condicion por su tenuidad, que solo tiene esta determinada duracion. La *Notha*, ò espuria es aquella que

que tiene origen interno distinto de los espíritus encendidos, y de los humores, y partes sólidas putridas: por lo qual frecuentemente duramos que vn día, porque la causa donde se sujeta el calor febril no es tan fácilmente dissipable; aora sea algun vapor, aora el alimento corrupto, ó algun excremento grueso, como sucede en los Bubones, de todas las quales causas se sigue encenderse los espíritus, los quales aunque por su naturaleza se dissipan en vn día, como queda causa interna fovente, que de nuevo enciende los espíritus, suele esta fiebre prorogarse mas tiempo; y así se llama *Diaria natura, non constitutione*.

No obstante, según la mente de nuestro Enriquez, la Diaria legitima se constituye, porque se víctima el calor en los espíritus por alguna causa externa; no por la duracion: pues aunque ella por si no dura mas que vn día; por la particular disposicion del passo (esto es de los otros espíritus que de nuevo se engendran) puede prorogarse à muchos días, si los espíritus de nuevo engendrados se encienden por la alteracion de los espíritus primero encendidos por alguna causa externa, sin que aya otra causa interna fovente. Pruebasse, porque así como la Diaria suele passar à Putrida, y Hética por la disposicion de los humores, ó partes sólidas à la putrefaccion: así siendo mas dispuestos à la putrefaccion los espíritus, que perennemente se engendran, podrá victimarse el calor en ellos, y así prorogarse la fiebre.

Confirrase, porque la fiebre Diaria tiene aumento, y estados; pero el mayor incremento en estos tiempos solo puede ser porque los espíritus primeros encendidos encienden otros que de nuevo se engendran: luego tambien la fiebre puede continuarse por muchos días, comunicado el calor *in facto* à los espíritus, que de nuevo se engendran.

Chim. Contra vuestra opinion de que los espíritus putridos, ó vstos son el sujeto de las fiebres diarias propuse varias razones hablando de la division de las fiebres en comun, (las quales omito repetiros por no fastidiaros) aora solo reparo, que no se porque à los espíritus los hazeis animales ephemerones, que no tienen de duracion mas que vn día? pues parece esto voluntariamente dicho sin experiencia, ni razon; antes bien parece que entráis preocupados, pues como observais que la Diaria no trasciende mas que à veinte y quatro horas, y por otro lado suponeis que su causa son los espíritus encendidos, de ai prejudicados inferis, que los espíritus no duran sino veinte y quatro horas: y de ai yo infero que la Diaria legitima no

puede por naturaleza durar veinte y quatro horas , pues siendo tan distinta la condicion , y crasis de los espiritus en los viejos , y mozos , en los melancolicos , è iracundos , en los de temperamento calido , y frio , en los debiles , y robustos , y en los que comen alimento regalado , ò grossero , se infiere que no en todos duraràn igualmente , pues seràn muy diferentemente dissipables : luego no en todos la Diaria exquisita durarà veinte y quatro horas ; sino en vnos passarà à mucho mas , y en otros durarà mucho menos.

ni vale que digais , que no se constituye por la duracion , sino por averse vltimado el calor en los espiritus por alguna causa externa , pues las fiebres que se siguen à los vehementes dolores internos , y continuas vigiliass no son originadas de causa externa (esto es , que està fuera del cuerpo) y con todo esto las tales fiebres frequentemente son diarias legitimas.

Decis tambien , que no se constituye por la duracion , pues por la particular disposicion de los espiritus , que de nuevo se engendran , puede prorogarse à muchos dias , si el encendimiento de los primeros se comunica à los segundos ; y de vuestra misma prueba se infiere , no solo que puede , sino que debe vna diaria durar muchos dias (y aun perpetuamente) porque teniendo tanta disposicion los espiritus para encenderse , como ponderais , y como parece corresponde à su naturaleza ignea , no se como conforme se van engendrando , no se van encendiendo ; haciendo vna perenne calentura ; pero lo contrario ensenà la experiencia (pues vna diaria comunmente dura vn dia poco mas , ò menos) luego es falso el principio de donde se deduce esta consequencia.

Proponeseme tambien , que como los espiritus perennemente se producen , perennemente se deben resolver : Luego en las fiebres diarias , se iràn dissipando sucesivamente à proporcion , que se engendran : Luego las fiebres diarias , no pueden terminarse de vna vez , sino poco à poco à proporcion , que se retuelvan los espiritus encendidos ; pero lo contrario se experimenta , pues con vn sudor frequentemente terminan : Luego es falaz el principio de donde esto se infiere.

Reparo mas : Que siendo los espiritus de naturaleza inflamable , y tenuissima , tan promptamente como conciben incendio , deben dissiparse (como sucede al espiritu de vino rectificadissimo , ò à la poluerra , que aun siendo de mas gruesa substancia que nuestros espiritus , al punto que se encienden se consumen) luego los espiritus no son de tan estable , y fixa substancia , que en ellos pueda vltimarse el calor por

por espacio de veinte y quatro horas, quando aun la paja y leña, que son cuerpos de mas consistencia, no son capaces de cebar tanto tiempo vn incendio, sino es que se les suministre continuo pabulo; y si esto sucede en las Diarias, y los espiritus nuevamente engendrados, son perenne cebo de la Calentura, durará la calentura, mientras duren, y se engendren espiritus: Con que la fiebre diaria durará vn solo instante, ò durará toda la vida; las quales dos cosas, ambas son falsas: Luego es falsa la hipóthesis de donde se figuen.

Tambien se me ofrece, que estando todo el sistema de los espiritus continuo, (prendido el fuego por vna parte) deben arder todos: Así como encendida vna parte de polvora, se propaga el incendio por toda su continuidad: Luego encendidos los espiritus todos, vitales, y animales en las fiebres diarias, avrá en ellas delirios furiosos, por la inflamacion de los espiritus en el cerebro, orgalimo, y explosion universal por todo el cuerpo, inflamados los Rectores de las facultades, è instrumentos de todas las funciones; pero esto no es así, pues estas fiebres son las mas benignas, y sin accidentes: Luego tampoco es así el antecedente de donde esto se infiere.

Vicivamente en la confirmacion, que traéis de vuestra sentencia; añads, que estas fiebres tienen sus quatro tiempos, lo qual yo no puedo entender, pues suponiendo que siempre ay en el cuerpo la misma copia de espiritus (porque à proporcion de los que se resuelven, se engendran otros nuevos) encendiendose en el principio de la fiebre, los que ay en el cuerpo, nunca puede aver aumento pues nunca avrá mas copia de espiritus encendidos, que en el principio, así porque no se engendrarán mas en la enfermedad, que en salud, y los que eran sujeto de la fiebre en el primer tiempo, se resuelven al passo que se engendran, y encienden otros: como porque no pueden estar mas encendidos los segundos, que los primeros, pues en materias tan combustibles, y tenuissimas, siendo de vna naturaleza, y especie, no ay incendio mayor, y menor; y mas quando à los segundos, los encienden los primeros, y así deben perder algo de su actividad; pues segun vuestras mismas leyes, *el agente obrando repadece*) tampoco puede aver estado por la misma razon, y porque los incendios en materias sutiles, y sulphureas tienen muy junto al principio su vigor, y conforme se gastan los materiales combustibles, se aplacan, y declinan. Ni puede aver declinacion, pues produciendose perennemente nuevos espiritus nunca puede minorarse el incendio: Así como echando nuevo, è igual pabulo à vna hoguera, jamás declina el fuego.

Quisiera tambien aprender de vosotros, si el sudor que termina estas fiebres, son estos spiritus vitos? Y quien los determina à salir entonces, y no antes? Si ellos salen por sí? O la naturaleza ya cocidos los arroja? Si estaban libres de todo consorcio de humores, por que no se escaparon solos por los poros? O quien los determina à juntarse, y ligarse à la ferrosidad? Y si no estaban libres, sino siempre sumergidos en fuero, como se encendieron en agua? Y como pudo la ferrosidad, y los demás humores, no padecer vicio, estando viciada la parte espirituosa, que estaba con ellos? Estas, y otras dificultades considerables dexais sin tocar, lo qual es extraño en quien cuida tanto de otras rænos curiosas menudencias.

Nuestra opinion es, q̄ la fiebre diaria, es vna simple efervescencia de sangre, ò vna fermentacion mayor que la natural, sin vicio, ò destruccion de su forma, ò textura; y por esto no mudada la crasis de la sangre, no ay sintomas lethales, y solo ay aquellos que corresponden al mayor hervor, ò excessiva fermentacion suya, como pulsos grandes, y acelerados, gran calor, cephalalgia, y otros semejantes, que acompañan à esta fiebre benigna.

Las causas son todas aquellas, que puedé excitar efervescencia mayor en la sangre; y así la insolacion, las pasiones del animo, y dolores, la demasiada vigilia, los estuuios de la transpiracion impedidos, los alitos de las inflamaciones, y lceras, ò abscessos, el chilo pecante en cantidad, ò qualidad (como en los hartazgos, y embriaguezes, en que resulta crudeza acida, ò nidorosa, por viciosa fermentacion de los alimentos en el estomago) la hambre (por que faltando el chilo que dulzora la sangre, sus particulas salinas quedan mas asperas, y fermentativas) el movimiento extraordinario del mismo chilo (como quando impetuosamente sube à los pechos en las paridas, y excita *fièvre lactea*, que es de naturaleza de diarias) las particulas de la misma sangte si pecan en cantidad como en los pletoricos, en qualidad como quando estàn nimiamente recalentadas por muchos soles, exercicios, medicamentos purgantes acres, sudoriferos, ò otros semejantes, y en fin las evacuaciones acostumbraadas, si se suprimen retraydas à la sangre la pueden fermentar preraturalmente sin alterar su crasis, en lo qual consiste la fiebre diatia.

Hip. Confesso señor Doctor Chímico, que aveis impugnado vigorosamente la hypothesis de los Avicenisitas; aunque para su ruyna basta solo aver dexado persuadida la falsedad del supuesto en que se funda, pues ni ay, ni puede aver espíritu alguno vago, y libre del consorcio de los humores, como consta de nuestra *Conversacion*

Decima, y en caso de aver alguno; no se por que en salud no se escapa todo por los poros: quando en el fin de vna diaria se van todos los viciosos de vn golpe convertidos en vapor. Ni se qu'en tiene al espiritu bueno, o quien arroja al malo, y putrido? Ni quien puede explicar, no estando acostumbrado a irse por los poros:

*Quo cursu deserta petiverit, & quibus ante
Infelix sua telcta supervolaverit alis?*

Pero aunque nerviosamente aveis destruido esta opinion; no tan solidamente aveis establecido la vuestra; pues equivocado con el analogismo de las fermentaciones Chemicas, todas las obras de la naturaleza las refundis a la fermentacion, o efervescencia, olvidados de otras verdaderas alteraciones naturales. Es defecto comun este de casi todos los Philosophos, que han professado otras Facultades, concebir apasionadamente los efectos naturales con las ideas, y modos de sus Artes. Aristoteles, que fue tan inclinado a las Metaphisicas, todos los Entes naturales los explica por abstracciones: Platon, Theologo Gentilico, por ideas: Fludd Cabalístico por superfluaciones: Descartes, Mathematico, por figuras; y vosotros, Chemicos, por fermentaciones; como si la naturaleza no fuera mas varia, que los mismos analogismos que citais; o como si tan varios analogismos no fueran todos modos de obrar de la naturaleza, quando todas las alteraciones que ay en el Macrocosmo, o grande mundo, las ay en el Microcosmo, o mundo menor del hombre, rectificaciones, filtraciones, soluciones, trituraciones, precipitaciones, y todas las demás operaciones que conoce la Chymia.

Dacis, que la fiebre diaria consiste en vna leve efervescencia de la sangre; y yo concibo, que puede aver mayor calor en todo el cuerpo, sin movimiento fermentativo de las particulas de la sangre, asi como la agua, o azeite puestos al fuego hierven, y dos palos restregados se calientan sin fermentacion alguna. Hagamos reflexion, que en las paridas, quando las quiere venir leche a los pechos, no sube mas chilo a la sangre, antes quizas menos que antes subia; pues por que antes no excitaba fiebre, o fermentacion; y despues la excita? Si admittis, que la leche se filtra de la sangre en las Mamas, no muda camino para ir a la sangre; y aunque despues le muda al filtrarse, no le muda para juntarse con la sangre, sino para separarse de ella: luego no podra fermentarla. De donde se infiere, que la calentura diaria la leche no depende de fermentacion en la sangre, sino de que el chilo, que sube a los pechos, rompiendo el camino que estaba antes tapado, y sin yr, irrita los solidos, a lo qual se sigue, que

el liquido nervioso (que parece ay) se mueva, y baxe mas aceleradamente à las fibras del corazon à aumentar , y acelerar sus latidos, en lo qual consiste el mas acelerado pulso , y mayor calor, signos contingentes de la Ephemera.

Los estuuios de la transpiracion , que incluidos primero en la sangre, de donde salen, no causaban extraordinaria fermentacion; por que, quando detenidos en vna constipacion buelven à ella, la causaran: sin aver mudado de especie, condicion, ò quantidad. Las passiones del animo, commoviendo el cerebro , y nervios , pueden frequentar la circulacion de los liquidos; pero no comprehendo que particulas fermentativas introduzcan en la sangre; y lo mismo digo de las viglias, y dolores. La insolacion es verdad que calienta la sangre; pero para calentarla, arrastrarla, y espumarla, no es menester fermentarla: pues los oleosos al fuego hierven , y los sulphureo-viscosos batidos se espuman, sin que aya fermentacion en vnos, ni otros. Los halitos de vn Aneurisma, Cancro, Gangrena, ò Lobanillo son fermentivos, y con todo esto no causan fiebre, ni aun diaria: luego esta no se causa por fermentacion. Y assi los halitos de vn abscesso, ò inflamacion, si inducen fiebre, no serà porque fermentan mas la sangre, sino porque en llegando à aver inflamacion, se irrita todo el sistema membranoso, y por sympathia llega la irritacion al corazon. La hambre supone falta de chilo; y siendo el chilo, segun vosotros, vna de las poderosas levaduras que fermentan la sangre, la fiebre que viene de inedia, tan lexos està de traer su origen de la fermentacion, que antes supone falta de fermentacion, y falta de vno de los principales fermentantes. La mucha cantidad de sangre, decís, que es vna de las causas de esta fiebre, y en esto pudierais conocer , que no debe de consistir en fermentacion; pues lo mucho por mucho, sino muda qualidad, no fermenta mas; antes à lo mucho, para que fermente mejor, suele ser menester deshaogarlo, como sucede en las Cubas de Vino, que muy llenas, es preciso vaciarlas algo, para que fermenten mejor.

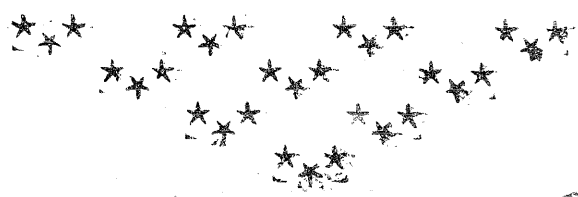
Los medicamentos purgantes suelen recalentar, y excitar diarias, pero no porque fermenten la sangre; pues que se comuniquen à los pechos, y orinas està probado, pues la leche en las que crian, se buelve purgante, y en los que han tomado Ruibarbo, la orina sale crocea; pero que passen à la sangre, no es tan cierto, pues en la sangre de los que han tomado Ruibarbo, no se halla el fuero de otro color que el natural: luego los purgantes mas excitan la fiebre, porque vibran los solidos, è inquietan el succo contenido, que porque fermentan la sangre.

Esfuerçase mas esto , porque se gun vosotros, la fermentacion es un inteltino movimiento de las particulas del mixto, que termina en mayor perfeccion , ò destruccion de el , quedando combinadas diversamente despues de la lucha: luego es imposible concebir fermentacion mayor en la sangre sin mutacion , y diferente combinacion de su textura ; pero en las diarias, la sangre no padece destruccion , ni recibe perfeccion , porque quedan en la misma combinacion sus particulas, como decis, luego las diarias no consisten en fermentacion.

Las evacuaciones supresas, es cierto que suelen causar calenturas ; pero no estan cierto que esto sea, porque entran à la sangre , y la fermentan mas, pues las gonorreas supresas suelen transmutarse al genero membranoso, y excitar acerbos dolores, ò topfos, sin pasar por la sangre: luego sin passar por la sangre, pueden lancinar las fibras cardiacas , y acelerar el pulso, en lo qual consiste la fiebre.

Contemplandolo por otro lado , los leprosos, farnosos , los que tienen mal venereo , los escorbuticos , y los que toman aguas minerales, tienen muchos fermentos en su sangre , y con todo esto estàn libres de toda fiebre aun dia ria: luego esta no consiste en fermentacion alguna de la sangre , y aqui vuelvo à reproducir todas las pruebas que aleguè en nuestra primera Conversacion de las fiebres en general.

Estan poderoso en vuestro aprecio este fantasma de la fermentacion, que aun para explicar la digestion primera del estomago , le invocais, no pudiendo entender las obras naturales sin semejante tumulto , ò lucha; y yà que aveis insinuado al Ahito por vna de las causas de esta fiebre, no serà digresion importuna , que hable quatro palabras acerca de la chisficacion, en confirmacion de lo que (aunque muy de passo) dixè en nuestra Conversacion *de los humores en general.*



CONVERSACION TRIGESSIMA Octava.

REFLEXION SCEPTICA SOBRE LA causa de la digestion.

*CONTRA EL SISTEMA DE LA
fermentacion , que pretende establecer el Doctor
Juan Astruc , de la Sociedad Real de Ciencias, Con-
sejero, y Medico del Rey de Francia, Doctor Regen-
te de Medicina en Mompeller , y Professor
Real de Anatomia , y
Cirugia.*

Hippocratico.

EL Doctor Juan Astruc contra Pitcarne , y Heequet , acerrimos; è ingeniosísimos defensores de la Trituracion, trabajò con acierto para impugnarla , y establecer la fermentacion , como vnica causa de la digestion en el estomago. Ojalà con la felicidad que refutò la trituracion , huviera establecido la fermentacion ; pero no dudò , que si quiere tomar para si el consejo , que nos dà de desnudarle de toda preocupacion , y hazer ingenua reflexion sobre los reparos que le ponemos , acaso conocerà , que la fermentacion , no solo no es la mas cierta causa de la chylificacion , sino que la falta mucho para ser la mas verisimil.

Conforme à lo que insinuè en mis primeras Conversaciones , estoy en la persuasion , de que la chylificacion es vna *Solucion del alimento , ò extraccion de sus partes mas utiles , mediante la saliva* , esto es , que no se disuelve el alimento con lucha , tumulto , y revolucion de sus particulas , como sucede sensible , ò insensiblemente en

to-

todas las cosas que fermentan ; sino se deshaze , ò deslie su parte mas generosa , como la sal se deshaze en la agua , ò la resina en el espiritu de vino.

Pero antes que passemos adelante , es preciso suponer , que la fermentacion es cosa muy diferente , y funda en nosotros distinta idea , que la dissolucion , coliquacion , ò tabescencia : y que no es lo mismo fermentar , que desleir , desatar , fundir , derretir , ò dissolver ; pues por fermentacion entendemos vn movimiento intimo , è inquieto de las particulas de vn mixto , que se hace con revolucion sensible , ò insensible de todas sus partes , à que se sigue calor , turgencia , diversa combinacion de principios , atenuacion de las materias ; y en fin , mayor perfeccion , ò destruccion de èl ; pero por desleimiento , fusion , ò coliquacion entendemos vn reblandecimiento , desatadura , è deliquo de todas , ò algunas partes minimas de vn mixto en vn liquido proporcionado , que se hace pacificamente , y sin tumulto , ò lucha , penetrando el tal liquido por entre la trabazon de las particulas , y desmoronandolas poco à poco , hasta hazerlas que naden confusas en èl . La nieve , y sal se disuelven en agua : la cera , y manteca en fuego : la trementina , y demàs cuerpos resinosos en espiritu de vino : del trapo reblandecido , y menudissimamente deshecho en vn liquido , se haze la pasta para el papel : las carnes coliquadas en agua , hazen el caldo , y estas no se llaman fermentaciones , sino dissoluciones .

Debo suponer , demàs de esto , como acredita la experiencia ; que la saliva es vn como AlKaeft , ò solviente casi vniversal ; pues èl se une amigablemente , penetra , y deslie casi todo genero de substancias ; se associa à los aquosos , deslie los oleosos , disuelve los salinos , y se introduce en los fibrosos . Vease , que en la boca , sin fermentacion alguna , se deshace el azucar , se coliqua la manteca , y aun las mismas carnes rotas con los dientes , penetradas , y reblandecidas con la saliva , empiezan à dar su mejor extracto ; y prosiguiendo la masticacion , se empiezan à desleir , y emblanquecer , ò como à chilificar . Esta misma accion , que no debe llamarse fermentacion , sino dissolucion , ò extraccion , se continua del mismo modo en el estomago , y porque aun alli no puede todo quedar bien desleido , ò dessubstanciado , se perfecciona en los tenues intestinos , porque la naturaleza en todo vniforme , no acostumbra mudar maquinas para seguir vna misma funcion , y fin .

El señor Astruc todo ocupado en el formidable sistema de la Trituracion , mira con descuydo , y aun desprecio à la extraccion ;

en cuya emboscada creo, que se oculta el mayor enemigo; pues quando llega à hacer memoria, aunque de passo, de la elixacion, y extraccion, dice: *Que no es menester refutar seriamente semejantes explicaciones, pues basta proponerlas para destruirlas, siendo todas, ò falsas, ò insuficientes; y assi injere, que solo ay dos sentencias, que puedan tener al espíritu suspenso para la decision, que son la fermentacion, y la trituracion, y que solo en vna de estas dos opiniones se puede esperar hallar la verdad.* Verdaderamente parece que està dicho esto ligeramente, y con sobrada confianza; pues quien exactamente no examina todas las opiniones, no està aun bien hecho cargo de la profundidad del pozo de Democrito, ni puede escusarse de arrogancia excluir todos los sistemas, alabando solo aquel de quien ya se presume triunphante.

Supongo finalmente, que la question es acerca de la digestion en el estado natural, y sano; no en el preternatural, y morbofo, en el qual, no solo puede aver fermentacion en el estomago, sino que de hecho ay sintomas que la acreditan, como en las hipocondrias, colicas, è histerismos se observa à cada passo; pues assi como en el estado natural no ay putrefacciones en los humores, y las ay en vna fiebre pestilente, ò gangrena, semejantemente en estado morbofo puede aver fermentacion, sin que la aya en estado natural.

Esto supuesto, para explicar la coccion del estomago (que assi la llamaron los antiguos) me parece idea mas conforme à la razon, y à todos los phenomenos de la naturaleza, la de dilolucion, coliquacion, ò extraccion del alimento, que la de fermentacion. Porque la naturaleza en el estado natural, ni conoce fermentaciones, ni puede vsar de levaduras; pues las sales, el acre, amargo, salso, y acido en los sanos, no estàn activos, y de su derecho, sino vnidos, y contemperados; de modo, que no tienen sus qualidades virtuosas, y expresas, y por consiguiente, ni pueden hazer officio, ni tener la energia de levaduras, sino es que por la enfermedad separados, y libres adquieran la actividad que no tenian, y con su agudeza salina fermentando entre si, ò con el alimento (como sucede en la cholera-morbo, diarrea, ò afeccion hipocondriaca) turben la paz de la naturaleza,

Esto lo enseñò Hyppocrates en su libro de la antigua Medicina; donde suponiendo que ay en el hombre amargo, salso, dulce, acido, acerbo, y fluido, dice: *Que lo que en su genero es lo mas fuerte, esto creyeron los primeros inventores de el Arte que dañaba, como*

entre lo amargo lo amarguissimo, entre lo acido lo acidissimo, y entre lo dulce lo dulcissimo; y que estas cosas juntas, y entre si templadas, ni estàn manifestas, ni dañan al hombre; pero quando alguna de ellas se separa, y està en si misma, entonces se manifiesta, y daña. De donde claramente se infiere, que haziendose la digestion en quatro horas, y siendo precisas para vna fermentacion tan prompta levaduras muy eficaces, y acres, no aviendolas en el estado de sanidad, pues entonces no ay sales conspicuas, sino todas estàn juntas, y entre si con-temperadas, tampoco en estado de sanidad podrá aver fermentaciones. Solo en el estado morbofo, en que el amargo, falso, y acido estàn manifestos, y en si mismos (pues se explican al punto en el sabor de la lengua) es verisimil que aya fermentaciones.

Añadese à esto, que ningun vegetal, ò animal (que son las substancias de que nos alimentamos) comminuido, agitado, humedecido, calentado, y en fin, provocado con todo genero de industria à fermentar, jamás fermenta tan aprisa, que sea en quatro horas, sino que se le mezelen acerrimos fermentos; pero la digestion se celebra en solo este tiempo, y en vn estomago sano no ay liquores tan acres: luego la digestion no es fermentacion.

Quanto, y mas, que si seriamente se considera, ni aua tanto tiempo se tarda en la chilificacion, pues no se haze de vn golpe, sino poco à poco, conforme el liquor salival vâ desliyendo, y cargandose de la parte mas vtil de el alimento. Luego que este se mazca en la boca, le extrae la saliva la porcion mas virtuosa: lo qual consta, porque echado otra vez fuera, se vè que ha perdido la mayor, y mejor parte de su substancia; pero si baxa al estomago, le inunda mas, y mas saliva, y liquor estomacal, los quales le vãn sacando mas, y mas partes viles, mientras pueden cargarse, la qual extraccion se prosigue en el duodeno, hasta que las heces que restan, cargadas de muchos azufres, y sales, que, ò no tuvieron liquor en que disolverse, ò fueron tan gruesos, y tenaces, que no bastò la saliva à desprenderlos, baxan al Recto para la expulsion.

Esta Ptisana, ò extracto blanco, y liquido, que se empieza à hazer en la boca, es lo que llamamos *chilo*, y es lo que tan presto como llega el alimento à la saliva se empieza à producir: luego es contra toda experiencia, que si se hiziera por fermentacion, pudiera hazerse tan aprisa con fermento tan dulce.

Las sales de la saliva en su vehiculo aqueo son muy proporcionado dissolvente de las partes sulphureas, y salinas de los alimentos,

y el liquor que de todas se forma es blanco, sin ser necesaria fermentacion, porque consta por experiencia, que qualesquiera substancias oleosas destiladas, ó disueltas en vn liquor aqueo-salino-sulphureo se emblaquecen, y buelven lactinosas, aunque antes tengan otro color: como se ve en la leche de canela, que es vna dissolucion de los azufres de la canela en vn liquor aqueo-salino-sulphureo, qual es el vino: lo mismo se ve en el jabon, que siendo el azeyte verdofo, y la sal disuelta en agua siendo diaphana, de todos resulta el color blanco: y en fin etto se observa en la dissolucion del Menjui, que diluida en agua se transforma en la *leche virginal*. Lo mismo sucede à los azufres de los alimentos, que defatados en vn liquido salino-aqueoso toman el color blanco, quedando en los excrementos muchos azufres grosseros, y rebeldes, los quales no salen sin el impetu de vn gran fuego que los desprenda: y este phenomeno no sucederia, si la digestion se hiziera por fermentacion, pues como el fin, y efecto de esta, es adelgazar los azufres hasta hazerlos ethereos (como se ve en toda fermentacion vniversalmente) no puede aver precedido fermentacion en los azufres fecales, quando estàn tan tenazes, y poco atenuados.

Otra cosa que persuade mucho, que la digestion no es fermentacion es, que de todas las materias asì vegetables, como animales, que fermentan, expira olor agrio; pero en estado de sanidad ningun hombre despide agrio el aliento, y en los muy sanos muchas vezes se ve que ni ay eructaciones en todo el tiempo que digieren: luego solo en el estado de enfermedad, en que suele observarse este olor acido puede admitirse fermentacion, y tanto mas acido quanto la dolencia fuere mas fermentativa, como sucede en las viruelas.

Si la chilificacion fuera fermentacion, con la revolucion de todas las particulas esenciales del alimento mudaria este su color; pero los Cavallos que pastan verde, excrementan verde: y los hombres que toman mucho chocolate excrementan negro: luego la digestion se haze por vna especie de extraccion, de modo, que quando, ó por la mucha copia de alimento que se toma, ó por el poco tiempo que se detiene no se ha dessubstanciado, ó extrahido toda su parte salino-oleosa, conserva su color primitivo.

A vn hombre sano que ha comido mucho se le suscita sed, y le aprovecha el beber para digerir, lo qual no sucediera si el digerir fuera fermentar, pues apagados, y diluidos los fermentos, no pudieran hazer tan bien su officio, antes quanto menos limphados, menos servados, y mas agudos fermentarian mejor: luego por esto condu-

te beber despues de los largos combites si ay exigencia, porque la gran copia de sales, y azufres que ay en el mucho alimento, requiere gran copia de partes aquosas, que con las salinas del disolvente puedan celebrar la total extraccion.

En toda fermentacion, la materia fermentada se arrara, esponja, y ocupa mas lugar; pero en la coccion del estomago, sucede lo contrario, pues por experiencia se observa en los sanos, que aviendo comido bien, assi que acaban sienten hinchado, y ocupado el estomago; y conforme digieren, le van sintiendo mas desembarazado: luego esto es porque conforme se va haciendo la extraccion, como es liquida, sobrenada, y por la presion del Diaphragma, y musculos del abdomen se exprimida por el piloro a los intestinos, y assi poco a poco se va defocupando el estomago.

Y si por la supuesta fermentacion se separassen los principios primeros del alimento, esto es sus azufres, espiritus, y sales (como seguramente cree el señor Astruc) y despues nuevamente combinados en gotas, ò moléculas blancas, formaran el chilo, no seria tan provechoso comer pan, y carne, como alimentarse de los principios Chimicos de que estos se componen, pues no tendria que hazer para separarlos el estomago, y assi la digestion seria mas feliz. Secreto grande para conservar la salud de los Principes, nutrirlos con medicamentos en vez de alimentos.

Los que se alimentan de leche (que no es otra cosa que vn chilo mas perficionado, segun el mismo Astruc) sanguificarian en el estomago, porque vnas vezes combinados ya los principios en moléculas blancas chilosas, se sigue necessariamente, que por la continuada accion de los fermentos se exaltassen, y rubificassen, convirtiendose en sangre, pues segun él: *la sangre está formada de estas gotas de chilo preparadas de nuevo por una segunda fermentacion.* Y en caso de no convertirse en sangre se convertirian en otra cosa que no fuese chilo, porque si las quitaban la forma de chilo para hazerlas chilo otra vez, seria circulo vicioso, y si las dexaban como estaban, seria quedar ociosos los fermentos: luego desvaratados sus principios de conforme estaban, se convertirian en otra cosa que no fuese chilo; y mas quando estas mismas levaduras que chilifican son las mismas que despues pasan a la sangre, y nuevamente allí fermentando al chilo, le dan el color roxo, porque segun nos avisa el señor Astruc: *en la sangre los azufres a fuerza de aver sido atenuados por muchas fermentaciones sucesivas cubren imperfectamente las sales, y assi la superficie de los globulos (que antes era igual en la leche, y chilo) se designa*
por

por una infinidad de puntas de sales que sobrefalen , y que obligan à los rayos de luz à no rebazar à la vista. De donde no obscuramente se sigue , que siendo blanca la leche , y chilo porque sus azufres siendo grosseros cubren exactamente en todos sus puntos las sales que abrazan , y así si forman globulos pulidos , y lisos , cuya superficie embia los rayos de luz sin mudarlos , ò modificarlos , en lo qual consiste la blancura: padeciendo los globulos de la leche segunda fermentacion en el estomago se adelgazaràn sus azufres , y no podràn exactamente cubrir las sales , y así formaràn otros globulos , cuya superficie no siendo lisa obligará à los rayos luminosos à caer sobre ella misma , y producir color purpureo : con que la leche en vez de chilificarse en el estomago , se san- guificará.

Tampoco los que comen solo sangre , podràn chilificar , no solo porque de la privacion al habito (si es verdad el axioma) no ay regross; sino porque segun la doctrina Astruciana: *Las materias que han sido una vez fermentadas , y consiguientemente , cuya naturaleza se ha mudado , y alterado , no pueden ya mas concebir la misma especie de fermentacion ;* y así de vino , no se haze otra vez mosto por fermentacion , ni de vinagre , se buelve à hazer mosto , ni vino : Luego semejantemente de sangre , no puede hazerse otra vez chilo , ni de chilo , ò leche , puede hazerse chilo , porque esto seria segunda vez concebir la misma especie de fermentacion , y así vemos , que el vino si buelve à fermentar , no buelve à ser vino , sino passa à vinagre.

Demàs , que no constando la sangre (segun demuestra su analisis chimica) de principios acidos , no puede ser fermentada por las levaduras salivales , que son alcalicas , si no nos mienten los fermentantes , que solo establecen pugna entre acidos , y alKalis ; y aunque el Astruc supone , que por esto ay fermentacion , porque en todos los alimentos abunda el acido , esto mas parece dicho en fuerza de la hypothesis , que de le verdad : Pues si en la sangre , hueslos , y demàs partes azimales , no halla la chimica sales acidas , no ay fundamento para admitirlas , principalmente quando el mismo tiene por tan segura prueba la analisis chimica , que afirma , que es alcalica la saliva , porque en la destilacion solo dà liquores alcalicos , con que si es infiel prueba , no sirve para esto , y si es fiel sirve para lo otro.

Pruebafese mas el assumpto , porque si la digestion se hiziera por fermentacion , no de todos los alimentos resultaria chilo , porque es ley inconfusa de las levaduras , y demàs agentes naturales , hazer diversísimos efectos , segun la diversidad de materias à quien se jun-

tan, y en ellas excitar diferentes tinturas. La agua fuerte, observó Boyle, que disuelve al alcanphor en azeite, y al azeite comun, le quaxa en sevo: La levadura, disuelve la masa, y quaxa la leche: El ayre que es el mas activo fermento, pudre la carne, y seca la sangre: La agua fuerte, al cobre le buelve verde, al yerro negro, al plomo blanco, à la plata azul, al xarave azul verde, en las cintas roxas, haze mancha amarilla, en las negras roxa, y en fin, segun el color con quien se junta, assi produce diferente tintura, y efecto. Y hablando mas en particular de la saliva, jùta con vna disolucion de soliman, y estaño, toma color azul claro, con escaramea lacteo, y con polvos de agallas, y caparrosa negro, y en fin, qualquier fermento azido, ò alcalico mezclado con cuerpos diferentemente figurados, immuta diversamentes sus superficies, y assi origina variedad de colores; però de qualquiera especie que sea el alimento, siempre recibe en el estomago vna misma alteracion, y constante tintura blanca; luego la digestion en el estomago, no se haze por fermentacion.

Perfuadese lo dicho, porque si en la digestion, se separaran los primeros principios (esto es la sal azufre, y espiritu) de lo que se toma, lo mismo seria tomar muchos, ò todos los principios juntos, que comen la Kina Kina, para vencer las fiebres intermitentes, que tomar la misma Kina; però esta virtud se experimenta en la Kina, y no en alguno, ò en todos sus principios juntos: Luego lo que se toma, no padece en el estomago destruccion total, hasta sus primeros principios.

Otra prueba de que los alimentos en el estomago no padecen esta insigne transmutacion es, que su color, olor, y otras qualidades, pasan à la leche, fuero, orina, y carnes, y demás de esto, que al tiempo de la chilificacion, eructamos al sabor, y olor de lo que hemos comido, aunque sean cosas muy delicadas, y digestibles. Lo que no sucediera si los alimentos padecieran total destroz en sus principios esenciales. Ni vale el esfugio de este ingeniosissimo fermentante, que dize proviene esto de que muchas particulas del alimento que sean enteras, y sin padecer fermentacion, las quales pasan assi inalteradas à la sangre, y orina, Porque siendo muy pocas estas parte del alimento, que se escapan del tumulto fermentativo, respecto de las muchas que padecen transformacion, no pueden explicar sus qualidades en la eructacion, siendo mas natural, que el mayor numero de las transmutadas sobrefalga, y obscurezca el menor numero de las no transmutadas; fuera de que se haze increíble que aya particulas en los alimentos, que obstinadamente resistan à tan sucesivas fer-

men.

mentaciones, como se requieren hasta llegar à ser Carne, pues esta pertinacia, mas parece propria de los venenos, ò medicamentos, que de los alimentos, principalmente dociles. Y en fin no señala causa, por que siendo todas las partes de vn alimento homogeneas, y no aviendo falta de levaduras, las mas se ayan de destruir, pocas reservar, y no todas convertir?

Oponenle tambien al señor Astruc, que si el chilo fuera hecho por fermentacion, debiera dàr en la destilacion espiritu ardiente, è inflamable, como otras materias fermentadas, lo qual no se observa, à que responde, que la chilificacion es otra especie de fermentacion, y no de las que producen espíritus inflamables, porque quando las materias que fermentan, ò no tienen azufres, como los acidos; y alkalis puros, las aguas fuertes, y metales: ò sus azufres, no se atenuan por la fermentacion, como en la masa, y frutos podridos: ò se disipan, y evaporan, como en el vinagre, entonces la fermentacion no produce spiritu ardiente.

Pero à mi me parece, que le falta probar, que la chilificacion se reduce à alguna de estas tres especies de fermentaciones, esto es probar, que es entre acidos, y alkalis puros, lo qual planamente niega: ò que los azufres de los alimentos, no se atenuan suficientemente, lo qual es falso, y contra su mismo pensamiento, pues la sangre, ò la carne, de que hazemos chilo, debe aver padecido tantas, y tan diferentes fermentaciones, segun su sistema, para llegar à ser carne, que sus azufres, deben aver adquirido summo, ò casi summo grado de atenuacion, y por consiguiente, por falta de sutileza en nuestro estomago, no dexaria de dàr el chilo hecho de ellos, spiritu inflamable en la destilacion; pero lo contrario consta por autopsia: luego ni la Homeosis, Hematosis, ni Chilosis se hacen por fermentacion. Tampoco los azufres se disipan para hazerse el chilo, pues despues no pudiera convertirse en sangre. A lo menos està obligado à confessar, que el chilo hecho de vbas, ò manzanas, si se hiziera por fermentacion, debiera destilado dàr spiritu ardiente, como ellas le dan fuera fermentadas, mas, ò menos segun el mayor, ò menor grado de fermentacion, y atenuacion, que padecen sus azufres, pero esto es falso, luego es tambien falso el principio de donde se infiere.

Añadese à todo lo dicho, que si las levaduras del estomago pudieran reducir los alimentos à sus primeros principios, con mayor razon debian digerir al mismo estomago, que las filtra, y contiene, y sobre quien continuamente están obrando; sin que sirva de obsta-

culo la mucosidad que baña su tunica villosa, porque estas levaduras son capaces de digerir la phlegma, como consta de varios animales que se alimentan el Imbierno de ella, y demás de esso destilando por sus glandulas, debe al filtrarse, destruir à lo menos sus conductos excretorios indefensos à la actividad de este natural Alkaest.

Ni vale el aparente refugio Astruciano, de que la corta perdida del estomago se repara facilmente con la nutricion, al modo que otras partes trabajando no se gastan, porque se renutren. Pues en los que no comen en dos, ò tres dias, debiendo ser mucha la dissolucion del estomago por la breve, y poderosa accion de los fermentos, y debiendo ser la renutricion tarda: en dos, ò tres dias (mejor dirè) en quatro, ò seis horas, quedaria el estomago todo dissuelto, y reducido à sus principios primeros, y esenciales. Ni vale recurrir à que con la hambre se separa mas saliva que dilue, y afloja à la saliva precedente, y assi templà su actividad; pues teniendo la saliva que nuevamente se separa la misma qualidad fermentativa, y siendo en mayor copia, avrà mas cantidad de fermento suficiente à fermentar el estomago; y assi el argumento queda con mayor fuerza, y en la opinion de los fermentates queda acusada la naturaleza de poco sabia, ò provida, pues puso dentro de las partes vn inquieto, e interior enemigo sin defensa; y no es tan sabia industria, sucedida la perdida repararla, como antes de suceder prevenirla.

En la idea de coliquacion no estan dificultoso el reparo, pues como esta se haze con vn modo pacifico, la mucosidad que baña la interna superficie del estomago basta à enveteren al liquor dissolvente, estorvandose que derrita el jugo contenido entre las fibras; ò los principios mas superficiales de ellas, porque para la verdadera extraccion se requiere que el extrahente, y el extrahido se confundan mutuamente entre si sin medio alguno que estorve su accion, y que estèn algun tiempo mezclados, è infundidos. Aviendo alegado al jeyzio de los doctos algunas razones contra la fermentacion, y levaduras, que se suponen en la digestion, dexadas las pruebas negativas se sigue esforçar con positivas la hypothesis de la coliquacion.

Como la mente humana es tan limitada, y la naturaleza tan inmensa, vno de los prejuicios que han padecido los hombres es atribuir todas las operaciones naturales analogicamente, à vn experimento manifesto que han advertido. Los Galenicos vieron la elixacion que se haze de los cuerpos para cocerlos, y prepararlos, y con

este exemplo todas las grandes obras de la naturaleza dixeron que se hacian por coccion. Cocianse los frutos , cocianse el alimento . cocianse los hombres en las edades , cocianse los humores en las crises; y en fin por coccion se hazian la sangre, espiritus, y nutricion. Observaron los Arabes con Aristoteles, que ciertas cosas humedas con el calor se podrecian, y de aqui infirieron, que la mayor parte de enfermedades nacia de humores podrecidos. Repararon los Chemicos, que dos cuerpos vnidos se tumultuaban, excitaban calor, y rari- dad à que se seguia casi total subversion de sus naturalezas, y propiedades, y por esto se persuadieron à que todos los Phenomenos, y alteraciones que se experimentan en la naturaleza, y principalmente en la del hombre, se celebraban con la famosa vniuersal maquina de la Fermentacion; pero quan limitadamente discurren, lo conocerà, quien conociesse la hermosa variedad de la naturaleza, y que assi como en el Macrocosmo, ò grande mundo se advierten innumerables movimientos, dificiles de reducir à pocas classes, assi en el Microcosmo, ò mundo pequeño, no se estrecha tanta variedad de funciones à los cortos terminos de coccion, putrefaccion, y fermentacion, à que quiere estrecharla la cortedad de nuestro ingenio. Ay en el hombre coccion, coliquacion, fermentacion, fusion, precipitacion, rectificacion, filtracion, corrosion, coagulacion, putrefaccion, vstion, amalgamacion, trituracion, y otros indefinidos movimientos, que no están averiguados. Quien negarà filtracion en el higado, por poco que sea versado en la Anatomia? Quien no admitirà precipitaciones, si ha observado crises? Quien no hallarà vn claro exemplo de las rectificaciones en el ovillo feminal de los testiculos? Quien no confesarà trituracion en el corazon, corrosion en las vlceras, coagulacion en los echimoses, putrefaccion en las gangrenas, vstion en los carbunclos, y en fin fermentacion en las evacuaciones menstruas, acreditada por los dolores, ardores, peso, turgescencia, y avertura de los vasos del vtero? Pero ni falta la coliquacion, ò extraccion, pues sin duda siendo la saliva, y bile liquores aqueos-salinos son muy proporcionados para extraer la mayor, y mejor parte salino-sulphurea de los alimentos.

La voz fermentacion ha tiranizado nuestras ideas, ò por mejor dezir hemos confundido nuestras ideas con la valida voz *fermentacion*. Derritese la plata, y à esto debemos llamar *fusion*: dissieluese en agua fuerte, y esto es sin duda vna *corrosion*, porque ni en vno, ni en otro caso muda forma la plata, ni padece dissolucion de sus partes esenciales, sino vna separacion de las integrantes (circunstancia opues-

opuesta à la fermentacion segun Astruc) solo que en el primer caso las subtilissimas particulas del fuego no pudiendo arrancar sobre sus hombros las pequeñas particulas de la plata, à lo menos introduciendose por sus coyunturas, descerrajan su trabazon, y encaje, y sobre si mismas las hazen nadar separadas, sin mutacion en su figura: pero en el segundo las particulas de la agua fuerte no solo desarman la trabazon de este metal, sino destrozan, y corroen sus minimas particulas como en ferrin menudo, al modo que vn artifice puede descomponer vn reloj, ò desarmando con orden las ruedas, y demas piezas; ò limandole, y destrozandole desordenadamente, y ambas ideas viciaen muy injustas à la que tenemos de la fermentacion.

Destilase el vino, darà su azeyte ethereo, ò espiritu, y esto tambien poco se puede llamar fermentacion, porque no es nueva generacion; ò perfeccion de algun ente, sino separacion del mismo formalmente, que antes estava vnido à los demas, con que faltan las circunstancias que los mismos fermentantes nos enseñan, y assi mejor se puede llamar *sublimacion*, ò *liberacion* de algunas de las partes del vino, que permiten mas facilmente ser arrebatadas por los cuerpecillos igneos.

Quemase vn leño, se veràn engendrados humo, hollin, y ceniza; entes nuevos que en el leño antes formalmente no avia, y esto no se llama fermentacion (sino queremos abusar de los terminos) pues el fuego, que es vn sutil acido solo haria esta alteracion en los alKalicos, y es al contrario, que obra en muchas materias acidas, y en muchas puramente alKalicas no tiene jurisdiccion, luego este movimiento se debe llamar *ustion*, y no fermentacion.

Las Laccas no son otra cosa, que vnas extracciones de algùn mixto, por cocimiento en agua simple, ò agua aguzada con algun sal, el qual se precipita con la solucion del Alumbre, y entonces se ve que el remanente es vn conjunto de minimas particulas de aquel mixto que se cociò: v.g. el cocimiento de ruda es vna dissolucion de partes minimas integrantes de la ruda, y por consiguiente vna lacca verde hermosissima, y siendo solo separacion de partes integrantes no puede ser fermentacion, sino *elixacion*.

El espiritu de vino saca la resina de la Xalappa, y no aviendo en esta operacion total dissolucion hasta los primeros principios, ni nueva combinacion, ni elevacion; ò turgencia, mutacion de qualidades, ò nuevos principios en la destilacion (que son las tres marcas que nos dà este Erudito Monspeliençe para conocer la fermenta-

cion) solo podemos conocerla por *extraccion*.

Desliase el Menjui en espiritu de vino ; ò la sal , y el jabon en el agua ; à esto llamamos *coliquacion* , y no fermentacion: luego ay muchissimos movimientos naturales, que dividen no solo las partes integrantes de los mixtos , sino las que se llaman partes essenciales, que no son fermentaciones.

Supuesto todo lo dicho aunque no tengo por de tanta importancia averiguar como se haga la digestion , como piensa el Doctor Astruc, pues los Scepticos tenemos por inutil disputar como digerimos, sino buscar por la experiencia , que alimentos nos sean mas provechosos, y digestibles , pues à vno el queso le aprovecha , à otro le grava : à este le sienta bien el bazo, y al otro le haze vomitar el riñon : a Pedro le conviene el agrio del limon, y le ofende el vinagre: y en fin ay quien no digiere vn pichon, y le arman bien las castañas de donde se infiere que estas disputas mas son curiosidades phisicas que utilidades Medicas , no obstante por que (como dixo Celso) aunque no hazen à vn Medico mejor , le hazen mas Erudito Medico, estoy persuadido à que la coeccion del estomago es vna operacion mixta de trituracion , y extraccion , ò coliquacion. Pruebase por que la Naturaleza es consiguiente en sus operaciones, y muy constante en su modo de obrar ; pero en la boca empieza à digerir los manjares por sola trituracion , y extraccion; luego en el vientre la profigue, y fenece por sola trituracion , y extraccion- La mayor parece cierta , y es en terminos del mismo Astruc , y la menor no parece falsa, porque siendo los dientes suficientes à trillar la comida , y la saliva no improprio disolvente para desleir el mas sutil cremor suyo , haciendo de los sales, y azufres como vna emulsion (segun conta por la experiencia) parece que ay todo lo necessario para la digestion , y assi es superfluo admitir levaduras , ni fermentaciones.

Confírmase esto con la observacion de Vvaleo , que asegura *vid muchas vezes* , que el alimento en los perros vivos estaba puesto en el estomago con el mismo orden con que fue comido, lo qual prueba, que el disolvente haze su officio, extrayendo lo mas laudable, y provechoso, y llevandolo por expresion à los intestinos , pero no fermentando, pues si assi fuera , las particulas de lo que se come movidas inquietamente arriba , y abaxo harian perder el sitio , y orden à todo lo ingerido.

Quando se ven efectos semejantes, deben ser atribuidos à causas semejantes (son palabras de Astruc) pero los azufres, y sales se disuelven en su fermentacion en un liquor sulphureo salino, y si se junta pro-

proporcionada agua, se buelve blanca la dissolucion (como se vé en la leche de canela, virginal, y otras) luego tambien el chilo, que es vna leche de los alimentos, se hace por solucion, ò coliquacion, y no por fermentacion.

A esta hypothesis claramente se acomodan todos los phenomenos de la chilificacion, como qualquiera puede considerar; pero por no gastar tiempo, solo diré algo de la *hambre, inapetencia, è indigestion*, que son los tres afectos tenidos por inexplicables, sin el sufragio de la fermentacion.

La hambre no es otra cosa, que vna especial sensacion de la *alma* excitada por la agudeza de la saliva natural, que quando no ay quien la dulzore, punza las fibras nerveas, que componen el orificio superior del estomago; y assi siempre que, ò la saliva falta, ò es mas acuosa, ò mas viscosa, ò sus sales mudan su figura natural, ò padecen estupor las fibras nerveas, ò interiormente están bañadas de viscosa phlegma, que las defiende de la impresion de la saliva, sucede *Anorexia*; assi como si las sales son muy agudas en su genero, è inflexibles, y las fibras muy descubiertas à la accion de las sales, se origina la *hambre canina*.

No niego por esto, que en las demás fibras del fondo del estomago puede excitarse vna sensacion molesta, principalmente si la mucosidad que barniza la costra felposa se hiziese acida, ò salsa, pero como en el estado natural solo la saliva es quien puede causar esta sensacion, y entre ella, y la tunica nerviosa media esta phlegma, parece que debe ser obstaculo para la sensacion, assi como aunque esté descubierta el cutis, no siente la acrimonia del mismo vinagre, y sal, si se interpone algun cuerpo viscoso; demás, que la hambre se explica con vna especie de desmayo à la parte superior del estomago, y no impropriamente se puede decir, que es vna pequeña lipothimia; con que con gran verisimilitud podemos creer, que la hambre es passion de el orificio superior de el estomago, excitado por el contacto de la saliva, quando sus sales no tienen quien las embote.

Las indigestiones se pueden concebir de tres modos, ò puramente por privacion, quando el alimento queda crudo, sin aver la saliva podido penetrarle, y desubstanciarle por ineptitud de él, ò por flaqueza del dissolvente: ò positivamente por averse digerido mal, y esto puede ser de dos modos, ò indigestion acida, ò acre, y nidorosa. Vna, y otra, como son viciosas, se hacen por fermentacion, à diferencia de la digestion natural que se hace tranquilamente por ex-

traccion. La explicacion de estos phenomenos puede dár mucha luz à mi hypothesis, y por esto será razon detenerme algo en ellos. Los cuerpos que contienen acido concentrado, solo le descubren, precediendo en ellos fermentacion, y afs. los alimentos no explican su acido oculto en vna digestion natural, y ordinaria, sin duda porque no se hace por fermentacion, sino por extraccion, ò coliquacion; pero quando, ò el disolvente contiene acido, ò abundan humores acidos, ò es muy a quoso; de modo, que excite, ò permita fermentacion en el alimento, entonces se hace vna digestion fermentativa, y acida, afsi se vé que el azucar v. g. diluido en gran cantidad de agua fermenta, y descubre acedia. Tambien la indigestion acre, ò nidorosa se hace por fermentacion; pues este al contrario que la otra, descubre las partes acres, ò alkalicas (para hablar al vfo) y como los mistos solo precediendo fermentacion, tambien explican sus sales acres, como se vé en la orina, que solo fermentada, dà su sal acre en la destilacion, por esto la indigestion acre, ò nidorosa se hace por fermentacion, quando el vicio del disolvente, ò hace, ò permite prompta, y violenta fermentacion en los alimentos, de modo, que den las sales acres que ocultaban. Muy diferente de estas es la digestion natural, en que sin tumulto se deslie la mas soluble, y noble porcion de los manjares, que sabe à la naturaleza de todo el compuesto, sin que aya precedido lucha, que aya defrenedado las sales acidas, ò alkalicas, que antes estaban intrincadas; porque de este modo saldria la digestion viciosa. Pero bolvamos à vér las pruebas del señor Astruc, cuyas respueitas seran las mas briosas pruebas de nuestra conclusion.

Dice lo 1. que todos convienen en la existencia de la saliva, bñle, y succo pancreatico, y en que estos diferentes humores se filtran, y vnen en los organos de la digestion: en la gran virtud que tienen de penetrar, y dissolver, pues sacan las manchas mejor que el jabon ordinario, y fermentan la masa: luego es de creer, que la naturaleza no los ha hecho, y vnido, ni dado tales virtudes en vano, y afsi mezclados à los alimentos, los dissolveràn.

Respuesta. Toda esta prueba es verdadera, con tal que no se pretenda otra cosa, sino que estos liquores amasados con el alimento, penetrando sus porosidades, le deslian, y liquen: pero no con ebullicion, y lucha, como se vé en las fermentaciones ordinarias; porque esto es muy ageno del pacifico modo de obrar en nosotros la naturaleza.

Dice lo 2. Que la digestion corresponde à la quantidad, y qual-

lidad de estos humores. Si la saliva es viscosa, y la bile espesa, sucede inapetencia, pesadèz de estomago, è indigestion; y al contrario, todo esto cessa, assi que recuperan sus qualidades naturales.

Respuesta. En todo esto convenimos, y en que ellos son los verdaderos agentes de esta coliquacion; pues quando no estàn en la debida quantidad, no bastaràn à inundar los manjares, y no estando con la justa qualidad, no podràn penetrarlos, y hacer la extraccion de ellos.

Dice lo 3. Que los alimentos mazzados en la boca, penetrados, y reblandecidos con la saliva, baxan al estomago, sin mutacion considerable, donde con el calor de esta parte, y de las visceras cercanas, y los golpes en fin continuos, que reciben de los musculos en la respiracion, puestas en movimiento las partes activas, y penetrantes de la saliva, no solo sus moleculas se separan, sino continuando la accion, los mismos principios primeros, que componen estas moleculas, se disuelven. Los azufres se dividen, las sales se liberran, y los demàs principios se desvnen. Esta descomposicion muda enteramente la naturaleza de los alimentos, y sus principios de nuevo modo vnidos en el liquido, toman vna pasta vniforme algo espesa, tirante à acida, y de color algo obscuro, la qual se perfecciona en el duodeno, por las sales acres de la bile, y succo pancreatico, que destruyen los acidos predominantes, exaltan los azufres, acaban de dividir lo que no estava bien disuelto, y en fin, confunden, y vnen de nuevo los principios, produciendo otro mixto nuevo, blanco, dulce, y liquido, llamado *chilo*.

Respuesta. Es assi, que los alimentos trillados en la boca, y mullidos, y desubstanciados con la saliva (que es lo mismo que empezados à chulificar) descenden al estomago con macacion, aunque no la mayor, bastantemente notable; pues apenas se conoce lo que antes fueron, y muy mazzados, casi se desaparecen en color, y otros accidentes à su antigua naturaleza. Allí nuevamente ayudados del calor, y las repetidas imbibiciones de la saliva, que abundantemente baxa, ayudando no poco lo que los baten los musculos en la respiracion, son siempre mas, y mas penetrados, è incorporados, y assi poco à poco se va liquando, y fundiendo su parte mas noble, y superficial, al modo que el espiritu de vino funde, y deslie en si las refinias; pero no con tal lucha, que descomponga todos los primeros principios, como pretende el erudito Astruc, porque ni se encuentra tan prodigiosa actividad en los liquores del estomago, que basten à hazer en los manjares tan radical destrozo, qual no pueden hazerle

le mayor los fermentos mas acres, ni aun las mismas aguas fuertes: Ni es menester para que resulte el liquor blanco, que llamamos chilo, tan intrinseca dissolution; pues el coral que es roxo, pulverizado, y anafado con agua, haze vn liquido blanco; la asta de Ciervo, que es negra, comminuida en ferrin, blanquea; el jabon pardo pone la agua, y hace la espuma blancas; el vitriolo azul molido recibe blancura: y en fin los exemplos mas proprios en el presente caso, son las leches de canela, y virginal, que siendo vnas coliquaciones de los azufres de canela, y menjui, que son sulfos, en vn liquor salino aqueo, forman vn liquor lacteo.

Ni para que el alimento tome nueva forma, es menester previa resolucion en sus principios; pues como advirtió Santo Thomás, las formas substanciales nos son incognitas, porque son insensibles, y assi se nos explican por las qualidades, que son señales inmediatas de la transmutacion; y Sennerto añade, que en esta obscuridad de la mente humana, tan ignota es la forma de fuego, como la del imán, con que la diversidad de formas se debe colegir de las diversas sensibilidades, ò accidentes: pero puede aver diversas sensibilidades, sin previa resolucion, hasta los vltimos principios, pues sola la coliquacion de las minimas partes integrantes de vn Ente desleidas, ò la comminucion basta à mudar la mayor parte de las qualidades: luego basta à dár manifestos indicios de diferente forma. Considerese en el lino, ò cañamo su olor, color, sabor, figura, consistencia, y demás qualidades, veamosle passar yá texido a lienço, y de lienço passar desleido, y abatanado à papel, yá vemos mudadas todas sus qualidades, perdió su olor herbaceo, de verde se hizo blanco, de sabroso insípido, de fibroso sin fibras, de correoso frangible, de floxo muy elastico, y no sabemos que fue lino, por sensibilidades, sino porque historicamente nos consta, luego pueden mudarse las qualidades, y por consiguiente las formas sin resolucion, hasta los primeros principios. De sal de barrilla, y arena resulta el vidrio, entidad que se diferencia de ambas en las mas qualidades, y solo se produce por diversa postura integral de poros, sin division en principios elementares. El mismo vidrio por trituracion, se buelve de venenoso Medicinal, y el Marte por mutacion de figura, sin destruccion Chimica, se convierte de Medicinal en venenoso; y pues solo por diversa colocacion integrante de partes se puede mudar vna qualidad, se podrán mudar muchas, y aun todas. De la junta de dos cuerpos diaphanos, como el chrístal, y talco, solo comminuidos, y sin separacion de sus primeros Entes, resulta vn cuerpo opaco; de dos dociles, como cobre,

y. estaño vn quebradizo ; de dos frios, como espíritu de nitro, y azeite de Tartaro vn caliente; de dos fluidos, como espíritu de orina, y de vino vn solido ; de dos solidos, como enjundia de Osso, y de Viva-
ra vn fluido ; de dos opacos, como barrilla, y arena vn diaphanos
de dos quebradizos, como christales de Luna, y de Venus vn tenaz;
de azul, y amarillo vn verde; y assi de las demás qualidades. Luego
no ay repugnancia, en que sin fermentacion, ni desvnion de princi-
pios puedan mudarse todos los accidentes de vn compuesto, y con-
siguientemente su forma, por quanto esta no requiere otra cosa, que
diverso orden, postura, y figura de las moleculas, ò particulas
sensibles, para lo qual no es necessaria la resolucion en los primeros
Entes.

Ni es verdadero lo que supone este ingenioso Francès ; y por-
que se vea quanta salubilidad ay en los dogmas, la fermentacion so-
la libertando los primeros Entes, y combinandolos de otro modo,
no basta à mudar la forma; pues los frutos erudos se maduran por
fermentacion, conservando sus formas. El pan se hace de harina, y
levadura, amañadas, y fermentadas, y no tiene diferente forma sub-
tancial, que antestenia; y la plata, oro, y Marte, aviendo padeci-
do violentas fermentaciones con aguas stigias, mantiene siempre
sus formas, y se revivifican. Ni el mudar forma presupone fermen-
tacion, como queda persuadido con el exemplo del papel, y el christa-
tal; y al contrario, muchas vezes sola la trituracion, deliquio, y fil-
tracion suelen sacar los primeros principios Chemicos de los Entes, y
assi las almendras, y azeytunas, solo por expression dan su azeite,
el vino solo agitado dà su espíritu, y la orina dà su sal volatil, que
hiere el olfato. Dexo à parte, que las cañas dulces exprimidas vuel-
tan su sal: luego puede la coliquacion sola extraher los principios de
los alimentos, y pueden los alimentos mudar su forma, y transma-
rarse en chilo sin fermentacion. No digo que esto sea assi, ni tengo
alguna illustre demonstracion con que convencerlo; pero no hallan-
do otra mas illustre para disuadirlo, debo suspender el assenso,
ratificandome en que las phisicas nada ay firme, y seguro.

Mueveme, no obstante, para inclinarme mas à la coliquacion,
que à la fermentacion, demás de lo dicho, el ver, que assi como la
preparacion que reciben los alimentos en el estomago, es disposicion
para que se conviertan en sangre, y succo alible, assi la preparacion
que reciben fuera del cuerpo, es disposicion para que se conviertan
en chilo; pero toda la preparacion que se les dà fuera para habili-
tarlos à chilificarse, muta à la mas facil coliquacion, y no à la mas fa-

en la fermentacion , luego por coliquacion , y no por fermentacion se hace el chilo. La segunda proposicion se persuade; porque la preparacion que se dà fuera , es machacar las carnes , y golpearlas para enternecerlas, correr las Vacas, meter à los capones vivos los pies en refreco , pelarlos antes de morir , cocer, asar , y salar las carnes, picarlas, y pistarlas , herbir, y sazonar con sales, y especias las yerbas, frutos, y peces, todas muy proprias diligencias , no para hazerlos mas dispuestos à fermentar ; pues la sal comun , y afacion estorvan la fermentacion, sino para hazerlos mas coliquables. Conservar con azucar las frutas, para q̄ sean mas fusibles, pero no fermentables. Espenjar con la levadura, salar, y cocer el pan, no para que asì fermente mejor , pues la torrefaccion, y salacion se oponen à esto, sino para que excite mas el gusto, y para que quedando mas poroso embeba , y se deslia mejor en la saliva , y asì de los demàs beneficios que han inventado los Artes de Panaderia , Cocina , y Confiteria; con que es muy de creer, que en el estomago se prosiguen estos beneficios no fermentando los alimentos, sino ablandandolos , rarefaciéndolos , y extrayendolos, que es lo mismo que chilificandolos, para que asì queden aptos à los vsos de la naturaleza; y mas, quando siempre la sangre, humores, orina, succo alible, y aun las mismas carnes conservan la condicion , y naturaleza de los alimentos de que se hizieron (como consta de varias observaciones, que por comunes omito) lo qual prueba, que no padecen en el estomago la total destruccion, que suponen los fermentantes ; pues aunque busca el refugio el agudissimo Alstruc en algunas particulas de el alimento, que han quedado sin fermentar , y convertir , esto bastarà para que estas se precipiten con las heces , no para que prevalezca su impresion en los sentidos contra el mayor numero de las fermentadas , y destruidas, ni para que passando sin mudar forma, se conviertan en sangre, orina, leche, succo nutricao, y carne, colando inconvertidas (siendo de la misma especie que las otras) por tan sutiles filtros, y frequentes a teraciones à mudar formas de orina, leche, y sangre, sin perder la primera.

Penetrados, pues, ablandados, y desleidos los alimentos en el estomago, forman vna emulsion , ò cremor lacteo, algo espeso; porque aun le falta el liquor pancreatico , y limphas intestinales que deben diluirle, y expuesto à la acedia , y coagulacion, hasta que se le junta la bile en el duodeno , que siendo vna como lexia balsamica, le preserva de quaxarse , y acedarse, y le haze mas fluxible , para que entre mas facilmente en las venas lacteas ; esto lo confirma la obser-

vacion de Verduc, que, hecha vna ligadura en el yeyuno, vió que el chilo imbuido de la bile sobre la ligadura, estaba, puro, blanco, y liquido; pero el de abaxo lleno de pequeños grumos obscuros, por que le faltaba el condimento, ó preservativo de la solera. Y es digno de reparar, que siempre la naturaleza prosigue el mismo intento de diluirle, y extraerle influyendole limphas copiosas, amassandolo con el movimiento respiratorio, y vermicular, y exprimiendole en los orificios lacteos, para desleir, y facar lo mas jugoso, y vtil, y poco á poco precipitar lo mastenaz, y que no se pudo disolver, usando de la dilucion, amassacion, coliquacion, y expresion, movimientos totalmente diversos de la fermentacion.

Dice lo 4. que los alimentos mas friables, y mas dispuestos á ser molidos, no son siempre los mas dispuestos á ser digeridos, ni los mas propios para nutrir, sino aquellos que contienen principios activos, y volatiles mas templados, y endulzados por la mixtion de partes oleosas, y balsamicas: pues estos son los mas aptos para conservar la dulce, y tranquila fermentacion, que las levaduras empiezan para lograr vna perfecta digestion: tales, dice, son las carnes tiernas de los animales bien nutridos, y al contrario, las legumbres, frutas, yervas, y pecces.

Respuesta. Todas estas palabras mañosamente dichas, mas tienen de apariencia, que de eficacia; pues esta misma objecion se retuerce contra su opinion, porque los alimentos mas fermentables tampoco son los mas dispuestos á ser bien digeridos, ni los mas propios para nutrir, y la misma solucion que aplica, de que la digestion no es indistintamente qualquiera fuerte de fermentacion, sino vna especie de ella (y así de particular á particular no vale la consecuencia) esta misma es asy lo comun en todas las opiniones; porque la digestion, ni en caso de ser trituracion, es toda especie de trituracion, ni toda especie de extraccion. Dos circunstancias son indispensables para que sea buena: La primera, y principal es constar el alimento de partes visco-nutricias, analogas, y proporcionadas para constituir el succo alible; por esta circunstancia, el farro, arroz, y extremos de animales alimentan mucho, y por defecto de ella las legumbres, yervas, y hongos hacen poco, y mal chilo; la segunda circunstancia es ser facilmente extractibles, por esso las carnes tiernas se chilian laudablemente, y los pecces de rios; y todos los alimentos en quienes concurren estas dos propiedades, aunque por otro lado, no solo no sean fermentativos, sino repugnantes á la fermentacion, serán bien digeridos, y nutrientes, como son los alimentos balsamicos, y pitu-

guedinosos, como la sangre, azeyte, manteca de Vacas, lardo, y otros; que siendo opuestos à la fermentacion se digieren bien, y engordan mucho.

Dice lo 5. Que en la saliva bile, y succo pancreatico se hallan todas las señales de verdaderos fermentos, por que ellos son salinos, etherogencos, y liquidos, luego digieren mediante fermentacion.

Respuesta. El azeyte de Tartaro por deliquio, y el espiritu de vino no fermentan: y tienen los dotes dichos; pues son liquores salinos, y etherogencos. Antes de su misma razon se infiere, que la digestion no es fermentacion; pues vna de las circunstancias, que segun el se requiere, es la etherogeneidad, pero no solo se digieren alimentos acidos, sino puros alKalicos, como sangre huessos, y semejantes, y otros homogeneos con la misma saliva, y bile, como el suero de leche, y el higado, y hiel de los animales, luego no se digieren por fermentacion (no siendo etherogencos) sino por tabefaccion. Ni es tampoco seguro, que para fermentacion se requiera liquidez salina, y etherogeneidad: pues el oro se disuelve amalgamado con el Mercurio, y los dos, ni son salinos liquidos, ni etherogencos, porque ambos son sulphureos, solidos, y alKalicos. La plata disuelta en espiritu de nitro, se precipita con el espiritu de sal, y ambos son homogeneos, pues son acidos. En la historia yà citada de la Academia de Ciencias de Paris año 1714. se cuenta, que el espiritu de sal que es acido, fermenta con el de nitro, que tambien lo es, y otros alKalicos con sus homogeneos: luego las tres circunstancias que pide, mas son dichas en fuerza de la hypothesis, que de la verdad.

A todo esto dice, para no dexar defayrado su empeño, que todos los alimentos contienen acido; porque aunque las carnes no le tienen sensible, ni le dan en la destilacion, se debe sospechar que le ocultan: lo 1. porque el caldo se agria: lo 2. porque el chilo està cargado de partes acidas; y lo 3. porque los excrementos contienen mucho acido, como està evidenciado con la experiencia. Aqui de passo es muy digno de notar, que para probar Astruc, que la saliva es alKalica, juzga por prueba eficaz, que no dà en la destilacion sino liquores alKalicos, y en las carnes no reputa à la destilacion por prueba segura, preocupado de la hypothesis, quando por otro lado testifica de propria experiencia Baglivi (Author recomendable para el señor Astruc, pues le cita con aprecio) que la sal que dexa en el fondo la saliva despues de destilada, es salino acida, y nitrosa, parecida casi en el sabor à la que contiene la nieve, lluvia, y granizo, y partícipe de

de la naturaleza del sal vniversal. Pero como quiera que sea, dexando supuesto que la saliva es alKalica, porque solo dà liquores alKalicos, y porque precipita en verde la tinctura de flor de malva, passo à dar solucion à sus razones.

A la 1. se ofrece que no todo genero de alimentos detenido se agria, porque la sangre de los animales, que es vno de los mas vsuales, y provechosos, quitandola el suero, ni dà en la destilacion acido alguno, ni detenida se corrompe, ò aceda. El que alguna substancia expuesta al ambiente se agrie, no es argumento firme de que antes contenia algun acido, pues quizàs el ayre que abunda de èl, se le introduce, y esta es sin duda la causa de acedarse el caldo, y la leche, y quaxarse la sangre. A la 2. y 3. razon se puede dezir que el acido que se halla en el chilo, y excrementos, resta probar que resulte en toda especie de alimentos, y que ni sea derivado de las limphas intestinales, ni nueva generacion que se ha hecho dentro del cuerpo con las alteraciones que padece el alimento, pues pudiendo las sales sin fermentacion mudar la figura, tambien podran mudar la especie.

Pero admitiendo todas estas in eertidumbres se debe confessar, que las sales de la saliva, y bile et herogeneas à las de los alimentos excitaràn tumultos, y fermentaciones, quando estèn libres, exaltadas, y de su derecho, como en estado de enfermedad; pero en el de salud estando contemperadas, y ocultas no podran tener suficiente eficacia para romper vn cuerpo hasta sus primeros principios, y solo bastaràn à hazer vna simple solucion del mas superficial cremor fuyo; sirviendo demas de esto la bile, para preservar al chilo de putrefaccion, y coagulacion, y assi con sabia economia ha dispuesto la naturaleza, que quando se come, salga mas saliva, mazzcando, por que con el juego de la quixada se comprimen, y ordeñan las Parotidas, y demàs glandulas, y salga mas bile, porque à la proporcion que el estomago se llena, aprieta la vegiga de la hiel, que està al lado, como tambien al Pancreas que està debaxo, para que el passo de la necesidad de disolver, se aprompte mas cantidad de disolventes.

Dize lo 6. que la fermentacion de la masa, ò el mosto se conoce en tres señales, la primera en que la pasta se hincha, y el mosto hierve. La 2. en que el pan, y el vino hechos por estas fermentaciones tienen otro gusto, y qualidades, que los que la harina, y el mosto tenian antes. La 3. en que el pan, y el vino en la destilacion dàn principios diferentes de los que daban el mosto, y la harina. Todas
es.

estas circunstancias se encuentran en la digestion del estomago, pues al tiempo que se haze se hincha el estomago: y demas de ello las qualidades del chilo son muy diversas de las de los alimentos: y finalmente los principios que dà en la destilacion, son muy diferentes de los que los alimentos dàn; luego la digestion es fermentacion.

Respuesta. Es assi, que la fermentacion de la masa, ò mostia se conoce en que vna se hincha, y otro hierve; pero aun en esto mismo se conoce que la digestion no es fermentacion, como yà se ha dicho, pues es cierto, que el chilo no ocupa tanto lugar, como los alimentos assi que entran en el estomago, porque al principio sentimos el estomago lleno, y en las quatro, ò cinco horas que tardamos en chillificarle (y no son muchas para que con tan blandas levaduras se excite fermentacion, y division de sus principios) debiera sentirse aun mas lleno por la rarefaccion de las materias contenidas; pero se observa, que en los sanos assi que empieza la digestion, empieza à baxarse el estomago. y à proporcion que se digiere, se percibe menos gravamen, y distension (lo qual debiera suceder al contrario) luego no se haze la digestion por fermentacion, sino por vna simple aunque minima solueion, en que coordinadas mejor las particulas del alimento, evacuado por eructaciones el ayre interpuesto, y exprimida por el piloro la extraccion que sobrenada, vã el alimento poco à poco ocupando menos sitio. Tampoco se sienta herbor, ò ebulicion por la misma razon, y porque debieran mediante la fermentacion elevarse vapores acidos, los quales en los sanos no se sienten salir, y solo los ay quando la digestion es viciosa, y fermentativa, como en las Hipocondrias, Histerismos, y Colicas.

Es assi tambien cierto, que el chilo tiene muy diversas qualidades que los alimentos de que es hecho (aunque siempre conserva algunas) pero esta es muy falible prueba, porque no en todas las cosas en que ay insigne mutacion de qualidades ha precedido fermentacion, porque ay otras alteraciones naturales, que hazen mudar à vn Ente las qualidades, y la forma sin fermentos, ni fermentaciones, lo qual demas de lo dicho se esfuerça, pues solo al choque, y trituracion del pedernal con el eslabon aun dentro de la agua misma se engendra fuego, entidad en todas sus qualidades diferente de la piedra sin que preceda mas que vna division integrante al poder del golpe: el vidrio resulta de arena, y sal, y muda la mayor parte de sus quali-

dades sin previa fermentacion, solo con division minima integral, y nueva conformacion de particulas, y poros. Tales transformaciones suele hazer la naturaleza sin fermentaciones, ni necesitar dissolution Chimica de primeros principios. Y por el contrario tampoco es cierto segun la opinion de los fermentantes, que siempre que ay fermentacion aya dissolution hasta los primeros principios, y se muden las principales qualidades, y forma de la cosa fermentada, pues el oro fermentado con la agua regia no muda sus qualidades, y aun puedo dezir que no padece mas que vna separacion integrante: y lo mismo sucede al hierro, Plata, o Mercurio, que despues de insignes fermentaciones conservan sus antiguas formas. Luego en las Phisicas no se puede fixar regla segura en lo que no se sujeta à los sentidos.

Es tambien cierto, que muchas de las cosas fermentadas dan en la Analisis chimica diferentes principios que antes; pero le faltò probar al ingeniosissimo Francès, que el chilo, hecho de leche segun el por fermentacion, dà en la destilacion distintos principios que la misma leche. No obstante porque vea que es muy falible su tercera prueba, el Oro, Plata, Marte, y Mercurio fermentados violentamente por aguas corrosivas, lavados, y separados de ellas, dan en la Analisis los mismos principios que antes: con que no es cierto que todas las cosas fermentadas dan despues en la destilacion diferentes principios. Y al revèst tampoco es señal manifiesta dàr vn Ente diversos principios en la destilacion que antes, para convencer que en el ha precedido fermentacion, pues segun su famoso Paysano Lemerì, del papel se saca vn espiritu muy acido en comparacion del de los vegetables, y del que dà el Lino, y cañamo mismo, y confiesa que el no quedar casi sal fixa en el carbon del fondo de la Retorta, consiste en que la sal fixa del lino se ha volatilizado, y mudado naturaleza por las muchas, y diferentes alteraciones, y formas, que ha recibido el lino para hazerse lienço, y papel. las quales alteraciones sin duda no son fermentaciones, sino golpes, lavaciones, defecaciones, sacudimientos, deliquos, y otras alteraciones solo integrantes.

Ni vale la objecion que haze Astruc de que las cosas que solo padecen comminucion pueden volver à recobrar sus formas, y assi las partes de pan de que es compuesto v.g. el chilo, que no han perdido su qualidad sensible sino por su division, la recobraràn presto, luego q se ena para nutrir nuestro cuerpo, y en lugar de mudarse en sustancia nueva volveràn à ser pan como eran antes. No vale digo, porque sola la comminucion puede de tal modo descomponer vn mixto, que jamas pueda recobrar su antigua forma, esto se ve en el exemplo ya puef-

puesto del papel, y del vidrio, que por solo division integrante, y fusion de las partes del lino, barrilla, y arena toman nuevas formas, y aunque se junten otra vez sus particulas, jamàs buelven à ser lo que fueron: la misma masa ya no puede bolver à ser trigo, porque no ay quien pueda poner las partes de la harina en la combinacion que antes estaban, la chispa no buelve à ser pedernal, y semejantemente el pan vna vez disuelto, y mezclado con nuestros humores; jamàs puede bolver à ser pan, porque no ay agente que pueda bolver à combinar sus particulas, como estaban antiguamente, y assi se equivoca en dezir, que presto recobrarán sus qualidades, luego que se revnan, mientras no nos enseñe el modo, ò maquina de revnirlas en la proporcion, postura, y figura, que antes estaban; porque vnos mismos cuerpos en diferente respecto, y configuracion reciben diferentes qualidades, y formas, pues segun Hippocrates son denominaciones falsas las que turban las mentes de los hombres; engendrarse es mezclarse; corrompérse, ò separarse, es lo mismo: vnas moleculas de diferente modo puestas, y combinadas, hazen diversos entes: Luego las mismas particulas del pan de otro modo colocadas, sin mudar ellas su forma particular, pueden recibir nueva forma general, de la que antes tenian, la qual no recuperarán mientras no aya quien las coloque, como antes. Esto se parifica con las formas accidentales, ò artificiales: Desmenuzese vn reloj, y con qualquiera industria procure vnirse toda la limalla, jamàs bolverà à recobrar la forma extrínseca de Relox, porque no ay agente que sepa bolver à formar las ruedas, y muelles, con el mecanismo que estaban antes.

He hecho esta reflexion Sceptica, sobre el discurso del señor Atruc, porq̃ está tan ingeniosamente trabajado, que el solo podria alentar la secta dogmatica, y por el contrario si yo lograra poner en duda su opinion, tendria la vanidad de aver esforcado contra sus suspensamientos la Epoche de los Scepticos, ó Empiricos, quienes despues de observar que los alimentos se convierten en chilo, no solo juzgan impertinente indagar como; Sino pretenden guardar inviolada su fe de las sugestiones de qualquiera opinion; no obstante, si por por fortuna mis reflexiones llegaren à sus oídos, no podrè esperar por deleyte, que su correccion, y enseñanza. Agora prosigamos nuestro interceptado discurso, sobre la causa de las fiebres diarias,



§. II.

PROSIGVE EL ASSUMPTO
de la Fiebre Ephemera.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Hippoc. Aviendo excluido à la fermentacion de ser causa contingente de la fiebre ephemerica, es lo mas verisimil, que su causa es todo aquello que puede irritar continuamente al corazón, y hazerle executar mayores pulsaciones, à lo qual se sigue mayor escandescencia, y calor, pero de tal modo, que no se suponga corrupcion, ò vicio en el liquor de los nervios, ò otro algun humor de nuestro cuerpo, porque en tal caso ya la fiebre serà de otra naturaleza: Y assi las pasiones del animo, conmoviendo el sistema nervioso, la leche en las paridas, abriendo impertuosamente los conductos lactiferos (cuya oscilacion extraordinaria se comunica à las fibras cardiacas) la crapula comunicando particulas estrangeras, y pungitivas, la plenitud de sangre, gravando al corazon, y en fin el mal uso de todas las seis cosas no naturales, pueden ser legitimas causas de esta fiebre.

Galenic. Esta fiebre, segun todos nuestros Autores, es facil de curar, y dificil de conocer, por lo qual la primera señal que nos dà Galeno para discernirla, es que empieza por alguna causa extrinseca, ò procatartica. La segunda es la orina buena, y natural. La tercera el pulso vehemente, magno, è igual (aunque si la ephemerica es espuria, causada por vapores mordaces, engendrados en complexion ignea por hambre, vigilia, ò trabajo, el pulso es desigual, y empieza la fiebre con horror) la quarta señal es el calor suave, semejante al del exercicio. La quinta, que la arteria se detiene mas en la quiere externa, que es fin de la dilatacion del pulso, que en la quiere interna, que es el fin de la compresion, porque insta mas la atraccion del ayre para refrigerar, que la expulsion de los hollines. La sexta, que despues de la erradicacion de la fiebre, llega el enfermo à interfebricitar, y buelve à su estado natural, lo que no sucede en las tertianas, y quartanas, en quienes siempre en la intermision, queda algun vestigio de la fiebre, porque en el foco queda el tomes, ò intertemperis que se puede llamar fiebre parcial. Demàs de esso, esta fiebre

bre suele terminarse con sudor , y finalmente añade Avicena , que si entrando en vn baño no siente el enfermo horripilacion , es fiebre ephemera ; y si la siente es putrida.

Chimic. Así como hemos discordado en las causas, discordamos tambien en las señales. La 1. decis que es empezar por alguna causa externa , y esta señal es falaz , pues muchas putridas empiezan por vna insolacion , ó vn ambiente frio : Así como muchas ephemerás toman origen, por solo llenura de sangre en algunos pletoricos, ó por nuevo itinerario del chilo en las paridas, las quales no son causas externas. La 2. señal, que es la orina natural, y buena, no la ay en aquellas diarias, que nacen de crudeza de estomago , pues en ellas dá la orina muestras de crudeza. La 3. que es el pulso fuerte, grande , è igual, de vuestros mismos principios se infiere, que no puede averle, porque estando corruptos, y viciados los espiritus , en quienes, se ceba la fiebre , y quedando en todo rigor libres , solo los que de nuevo se engendran, la facultad pulsifica debe descaerzer , faltandola gran parte de sus auxiliares instrumentos ; ni puede tener igualdad el pulso , pues instando mas la atemperacion , que la expulsion de los hollines (segun decis) a desigual vso , corresponde desigual accion. La 4. señal, que es el calor suave , aunque es verdadera , no se compone bien con vuestra opinion , porque si no nos engaña vuestro adagio, la corrupcion de lo mejor, es la peor: Con que si los humores ; y sus hollines adquieren tal mordacida l, y acrimonia por la putrefaccion, quanto mayor la adquirirán los espiritus, substancias mas nobles, tenues , y agudas. La 5. que es la poca detencion en la quiete interna, y mucha en la externa , no solo es señal engañosa , pero aun me parece ridicula , porque solo con la imaginacion , y no con los dedos, se puede observar la duracion de la quiete interna , pues vna vez , que la arteria ha dado en la dilatacion su latido, es menester fingir mentalmente la contracion , y quiete interior (como que estas no se sujetan al tacto, vna vez que la arteria se ha retirado) consiguientemente, contemplar la mayor, ó menor duracion de la quiete interna, solo es parto de vuestra fantasia en los libros , no de la Autopsia en los enfermos: Y así esta señal , es invtil en la practica. La 6. señal que traéis, tiene muchas nulidades , pues que llegue el enfermo à perfecta infebricitacion , no es señal para distinguir qual es fiebre ephemera , sino qual lo fue, despues que ya pasó : Con que sirve para conocer la fiebre , quando ya no la ay. Estambien señal, que conviene à todo genero de fiebres, pues en todas , aun en las mismas putridas despues que terminan , llega el enfermo à total infebricitacion , y se

restituye à su estado natural. En la misma intermision de vna terciana, infebrecitan los enfermos, y es esto tan de essencia de la terciana intermitente, à distincion de la continua, que si de algun modo entonces febricitaran, no fuera intermitente.

Yà veo que decis, que en la intermision queda algun vestigio de la fiebre, assi fuera tan facil conocerlo como dezirlo! Quisiera yo que el mas fino tacto vuestro supiera demonstrar essa que llamais fiebre parcial, y que en vn tercianario nos mostrasse el dia de la intermision las señales del fomes, ò intemperie, que queda en el foco: Yo lo que sè es, que ninguno de vosotros se atreveria à adivinar en muchos qual era la vltima terciana? Y assi, ni à adivinar quando estava limpio yà el foco, ò si repetiria, ò no la accession; y mas en algunas tercianas benignas, en quienes en el tiempo de la intermision no queda accion alguna ofendida. Por el contrario, despues de algunas Ephemerass se observa, que queda amargor de boca, inapetencia, ardor de cabeza, y otros vestigios de la fiebre. Finalmente la vltima señal de Avicena, que debierais aver omitido por no gastar papel en valde, es la prueba del baño, la qual es insuficiente, y aun dañosa, pues què Christiano se atreveria por salir de la curiosidad à exponer vn enfermo à vna prueba tan arriesgada, y falible? Si es Ephemera no sirve, si es putrida daña, ni de vno ni de otro se faça provecho.

Hippoc. No ay signo en la Medicina que no exerça nuestra conjectura, no obstante que del conjuncto de algunos en la fiebre Ephemera resulta vn diagnostico prudencialmente cierto, porque si el calor de la fiebre es suave, y vaporoso, el pulso dilatado, y blando, la lengua, y orina casi naturales, y no ay mas accidentes que los que corresponden à vna circulacion de sangre mas ligera, ò impetuosa, podremos con fundamentos inferir, que la fiebre es Ephemera: y del motivo ocasional como de los excretos, y acciones lefas se puede sospechar su causa, y segun ella atendidas las demàs circunstancias rastrear su duracion, que es de veinte y quatro horas si es legitima Diaria, y de tres à quatro dias si es Diaria extensa.

En orden à su curacion en general, no tenemos que ocupar tiempo, porque estan facil de curar esta fiebre, que las mas vezes cessa por si, principalmente en los pobres, y en ellos, si es legitima fuele llegar el Medico à solo ser testigo de su terminacion.

Toda la idea de la curacion se debe dirigir à flogegar la irritacion del corazon apartando la causa, que la excita: si es alguna

crudeza de estomago se debe expurgar con blandos emeticos, catarticos, lenitivos, ò clisteres abstergentes à discrecion del Medico, segun la exigencia, y habito de la naturaleza, porque de este modo se precaven otros daños mayores.

Si nace de plenitud respectiva de sangre (digo respectiva porque absoluta yo no la he visto) no nos debemos recatar de la sangria la qual se debe hazer à tiempo, antes que se transmute à fiebre humoral, y esto debe hazerse no solo en la Diaria legitima, sino en la Espuria, ò extensa como aconsejan los mas Modernos, y aun el mismo Galeno, si bien no *vsque ad animi deliquium*, como nos dexaron escrito, porque mas razon es hazer dos sangrias que salgan bien, que vna que salga mal. Es el deliquio del animo vn medio tan indivisible entre la vida, y la muerte, que tengo por barbaro, y temerario al que quiera pisar este individuo punto tan exactamente, que no se arriesgue à tropezar en el extremo. Que arte ay en el Medico (sino q̄ le finja fantasticamente la arrogancia) para suspender el passo de la desgracia en grados tan cercanos, quando la lipochimia dista tan poco del syncope, y el syncope de la muerte? Por esto nunca he podido componer la implicacion de aquel tan comun como famoso texto: *atque cum vsque ad animi defectionem expedit ducere faciendum, se ager tolerare possit*, porque siendo el norte de la tolerancia las fuerças, como aviendo deliquio de animo podrá aver tolerancia? y si el enfermo lo puede tolerar, como es compatible, que sea hasta la defeccion del animo, y las fuerças? Se la interpretacion que suele darse; pero mas importa ser interprete de la naturaleza, que de los textos.

En caso que la causa de esta fiebre sea el fueco nerveo, que baxe mas fervoroso, como en los que han estado mucho tiempo con la cabeza al Sol, ò que la sangre este algo mas acre, y escandecida que lo natural, està solo indicada la dieta à temperante, y los refrescos de Emulsiones de las sientes frias, ò otros julepes refrigerantes, y nitrados.

Si es de constipacion de poros, la quietud, el abrigo, los fomentos à los extremos, y los diaphoreticos proporcionados à la crasis de los humores, cumplen toda la idea: Esto es, si los humores son flegmaticos, gruessos, y viscosos, los diaphoreticos deben ser mas valientes; pero si la masa de la sangre, y el liquor de los nervios fuesen mas espirituosos, y exaltados, los diaphoreticos deben ser mas benignos; esto es, los que vulgarmente llamamos *improprijs*, como el stibio diaphoretico, bezoardico mineral, gatta de Ciervo calcinada, y otras semejantes.

El baño de agua caliente à las piernas es vn muy benigno sudorifero, como lo he observado muchas vezes; y el de todo el cuerpo (aunque ya no està en uso) no dudo que seria muy provechoso: menos en el caso de vna manifiesta plethora; ò si la sangre estuviera muy sutil, y arrarada, porque la fundiria mas: ò si hubiera sospecha de algun tumor interno, porque quizás liquado el humor que le hazia decumbiria à partes nobles, y mataria de repente al Enfermo.

Pero lo constante es, que aquel mejor curará esta fiebre, que usare de menor aparato de remedios, y se contentare con el reposo, y dieta tenue, y refrigerante, porque la abstinencia, y quietud bastan à vencer mayores males: pudiendo bien para tan corta duracion subsistir las fuerzas; pero esto no se ha de entender en los niños, ni en los magros, y de temperamento colerico, principalmente en Estio, porque en estos casos se variará la dieta, y se dispondrá la medicore, ò la plena a prudencia del Medico; segun la Region, tiempo, y costumbre en que convenga, ò no: no sea que con la inedia, y la calentura hecho mas agudo, y áspero el liquor nutritio, sobrevenga la Hectica.

No se me oculta, que para curar vna fiebre ephemeraprin cipalmente en personas ricas, en quienes se suele mostrar mas onicioso el Medico, por hazerse mas digno de la merced que espera, ò por lisonjear al enfermo con lo importante de su salud, pues tanto se trabaja para ella y suele ocuparse, y aun desocuparse toda vna Botica; y que despues del feliz suceso, se atribuye todo al buen metodo, y eficacia de las Medicinas, tiranizando la gloria à la naturaleza, que sin tanta frustranea pompa de recetas huviera conseguido del mismo modo, y aun quizás antes la victoria, Pero es tal la igrorancia de el vulgo, y la astucia de los hombres, que creen, ò hazen creer semejantes engaños, como candidamente advirtió Celso, hablando de las enfermedades de los ojos:

Putantes Chelidonia restitui, quod per se sanescit.

Y basten estos breves reparos para rebatir los Dogmas de las Escuelas acerca de la fiebre ephemerap. Passemos à las que llaman *Putridas*, en las cuales me portaré con la misma brevedad. No seguiré passo à passo todas las doctrinas de el Doctor Enriquez, porque en ellas hallo muchas inutiles prolixidades, molestas disputas,

..... *Longe*

Ambages; sed summa sequar fastigia rerum.

CONVERSACION TRIGESSIMA

Nona.

DE LAS FIEBRES PUTRIDAS.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Galen. Aunque en la fiebre diaria se halla putrefaccion , que se ceba en los espiritus , y en la Hectica que ocupa las partes solidas solo por antonomasia se llama *fiebre putrida* aquella , en que todos los humores , ò alguno de ellos están putridos : y en esto se diferencia de las demás , en que no en los humores , sino en los espiritus , ò miembros solidos se vltima el calor. La inmediata causa de la putrefaccion de los humores es el calor , y la humedad ; pero la principal , aunque mediata , es la prohibida transpiracion , por razon de la qual no pudiendo el calor ventilarse , ni gozar de la debida refrigeracion para conservarse , contrae putrefaccion . La transpiracion se prohibe por la obstruccion . La obstruccion es causada por la multitud , ò crassicie de los humores , la qual tapa las vias , y assi no puede libremente entrar el ayre , ni exhalar los excrementos hollinosos , los quales detenidos con su calor preternatural , inducen putrefaccion . Lo mismo hace la constipacion de los poros originada de algun frio externo , ò nimia sequedad .

Chimic. Siendo la putrefaccion vnica , y general causa de todas las fiebres ; y siendo las partes espirituosas las mas nobles entre las contenidas (assi como las solidas , ò continentes las que solamente viven en vuestro sentir) no se en que fundais la antonomasia ? O porque à solas las fiebres humorales llamis *putridas* ?

Hypoc. Verdaderamente muchas vezes se observa la maduracion de vn abscesso improprio , sin que aya calentura putrida ; y siendo el humor , que causa estos abscessos detenido en vn miembro , como en *Foco* , y debiendo , segun vuestros principios , passar primero por la putrefaccion , que por la supuracion , no entiendo como componeis , que podrecido no eleve hollines al corazon , que causen fiebre putrida primero , y despues supuratoria ; pues segun nos dize vuestra Escuela : *La coccion , ò maduracion es accion , que hace cessar la putrefaccion .* Tampoco entiendo , como estando todos los humores

den.

dentro del cuerpo, si alguna parte de ellos se podrece, no sobrevienen lethales sintomas? quando consta por experiencia, que si algun tumor interno, ò externo toma la determinacion de podrecerse, ò gangrenarse, los vapores perniciosos (para hablar con vosotros) que se elevan del humor que causa el tumor, inducen repentinamente parvidad, y languidez en los pulsos, y vniversal ruina en las fuerzas: y estos son los sintomas por donde los Medicos Practicos, en los que padecen erisipelas, ò otros tumores internos, ò externos, congeturan quando toman el infeliz rumbo de la gangrena. Y contra toda esta experiencia creéis vosotros, que vna terciana benigna en que no ay accidente peligroso, es originada de bile estancada, y podrida en vn lugar, que llamais *Foco*; y os persuadís, à que los hollines podrecidos que se levantan (siendo la podredumbre enemiga de la vitalidad) ni abaten los pulsos, ni quebrantan las fuerzas, ni fuscitan sintoma alguno de cuydado. Tanto poder tiene vna fagestion recibida con los primeros rudimentos! que no os dexa ver lo que vosotros mismos vierais, mirandolo desafapasionados! y es, que el empeño de vuestra voluntad embarga el uso de vuestro entendimiento.

Ni jamás puedo bien concebir, como la vnica inmediata causa de la putrefaccion sea el calor, y la humedad? Quando vosotros mismos nos enseñáis, que las gangrenas (que son vnas putrefacciones) suelen venir del intenso frio, y sequedad, ò de passar por lugares nevados; y no pudiendo aver calor excedente, ni humedad redundante, donde ay tanta alteracion por el intenso frio, y sequedad (porque dos qualidades contrarias en grados intensos son incompatibles) se infiere, que el calor, y humedad no son vnica inmediata causa de la putrefaccion: pues tambien pueden serlo el frio, y sequedad de la nieve, ò yelo.

Añadís tambien, que la principal causa de la putrefaccion es la prohibida transpiracion; y ya à esto se os ha dicho, que el modo mas seguro de conservar qualquiera cosa, es obstruirla, para defenderla del contacto del ayre, el qual es tan poderoso corruptor, principalmente de nuestras partes, que si en las heridas de vientre llega à tocar al Omento, al punto se podrece; y por esso encargan los Cirujanos à sus Discipulos, que escusen quanto puedan exponer las partes internas llagadas al ambiente, porque reciben del ayre mucha ofensa: tan lexos està de que necesiten nuestras partes internas ventilarse, para conservarse.

Decis, que el calor se nutre, y conserva con el moderado frio, que

que esto mismo que decir, que la salud se conserva con la moderada enfermedad, ò el apetito se mantiene con el moderado fastidio (pues tan contrarios son vnos como otros) el calor se conserva con su semejante: el frio por moderado que sea, es opuesto al calor: el Sol que es vn basto mundo de fuego, no necessita frio alguno para durar, y perpetuarse. Aveis visto, que la llama, y los vivientes necesitan ayre para no sufocarse; pero aun no aveis demostrado, que el ayre sirve à los vivientes, y à la llama, refrigerandolos; antes bien metiendole à vno entre nieve, por mas frio que este su pecho, si se le priva el comercio del ayre, aunque sea calido, y en el mayor ardor del Estio, al punto se ahoga: y semejantemente el ayre respirado, aunque venga alterado con el calor de vna chimenea, refrigerará, segun vosotros, mas que la agua que entra à la Traquea en vn Estanque en tiempo de mucho frio, lo quales ridiculos; luego no menos ridiculo es creer, que el beneficio que hace el ayre, es refrigerar. El ayre calentissimo de Estio no puede refrigerar, ni introducir qualidad que no tiene: el ayre no refrigera, antes muchas vezes parece que calienta, pues enciende los Fostoros. Y si el calor requiriera, como conservante, el frio, mas presto nos ahogariamos en agua caliente, que en fria; pero con la misma celeridad nos sufocamos en la vna, que en la otra: luego otro beneficio hace el ayre para conservar al calor.

Yo estoy persuadido à que el calor de la llama, y el natural de los animales obstruido, y privado del ayre, no perece, porque se sufoca, ò oprime; sino porque se exhala, ò dissipa: pues considerando, que nuestro calor natural es vna especie de llama, y que para que arda vna llama, son precisas partes azufrosas puestas en movimiento, y que estas con facilidad deben volar, sino ay algo que las detenga, ò particulas que sirvan, como de estrivo para el movimiento vorticoso, como suponen los Philosophos, siendo las particulas nitrosas de que abunda el ayre, vn sal proporcionado para entretener los azufres que fomentan la llama, privada esta del comercio de este nitro, tan lexos està de que se susoque, que antes à mi ver se dissipa, y desvanece por faltarla el cebo. Esto se persuade con los experimentos del famoso Roberto Boyle, que observò, que introducido vn Animal en la Maquina (à quien el diò el nombre) à cierto tiempo fallecia, aunque por fuera se aplicasse nieve: y si se introducian dos, morian ambos tanto mas presto, quanto mas aprisa consumian entre los dos la parte aerea, nitrosa, y vital. Para que aqui nuevamente se repare la falibilidad de los juizios humanos, pues corriendo valida
por

por las Escuelas del Orbe la opinion, de que el calor necesitaba moderado frio para nutrirse (desde Aristoteles, que nos dexò este prodigioso hallazgo) oy la contraria opinion es la dominante en sentir de los mejores Philosophos, y Medicos; y quizàs en adelante nacerà otra hypothesis, que destruya à ambas,

Lo cierto es, que el comercio del ayre es preciso mediata, ò inmediatamente para la vida; no porque à su privacion se siga putrefaccion necessariamente, como nos decis en vuestro Tratado de Fiebres; pues los humores, obstruidas las vias, no siempre se podrecen, tal vez se refuelven, y tal se endurecen, como sabe, y enseña aun el mismo vulgo de vuestros Cirujanos en sus Libros de Examen: luego no siempre que aya obstruccion interna, es necessario que à ella se siga putrefaccion, y fiebre: pues en vuestros mismos principios se puede seguir resolucion, ò induracion de la materia que obstruye: assi como sucede en lo externo, pues de la misma naturaleza son las partes internas en general, que las externas, y de la misma condicion, y propiedades los humores que corren por ambas: y como dixo Hippocrates en el libro de *Flatus: morborum autem unum unum & idem modus est; locus verò ipse eorum differentiam facit*: Por lo qual à estas fiebres que llamais *putridas*, llamaria yo *fiebres humorales*; porque aunque esencialmente incluyen como las demás la irritacion del corazon, es con vicio de los humores de nuestro cuerpo, ya sea por el liquido nervoso mas falso, acido, ò de otro modo viciado, ya por la sangre bile, ò limpha, que degeneran de su natural condicion, mudando sus sabores, y qualidades.

Galen. Ahora se sigue que hablemos vn poco de las señales de la fiebre putrida, las cuales reduce Galeno à cinco. La 1. es la naturaleza del calor, que en la fiebre putrida es molesto, insuave, y mordaz, porque la putrefaccion se sujeta en materia crasa, y hollinosa. La 2. es el pulso, que debe ser mas veloz en la contraccion, que en la dilatacion; porque mas invita la expulsion de los hollines (que es el fin de la contraccion) que la refrigeracion, que es el fin de la dilatacion. La 3. la orina, que en el principio aparece cruda, ò obscuramente cocida, lo que no sucede en otras fiebres que no son putridas; porque como la orina es suero de los humores, por razon del calor putredinal en ellos, se varia su modo de substancia, y assi sale tenue, ò muy crasa, ò de mal color, ò sin contenido, porque la naturaleza en tiempo de cruzeza retiene toda la materia para cocerla. La 4. señal es empezar con rigor, horror, ò refrigeracion, si la fiebre es intermitente. La 5. señal propia, pero no infal-

parable es, no nacer de causa externa: es propria, porque solo conviene à las putridas, y no à las diarias, ò hecéticas. A estas se añade otra señal, y es, que la putrida no termina con sudor, ò mador al tiempo que la diaria suele terminar: y así, si se ve que no termina à las veinte y quatro horas, es indicio de que es putrida.

Chimic. Las fiebres que vosotros llamais *putridas*, llamamos nosotros *fermentativas*, y todas estas señales que traeis de ellas, son falacísimas: La 1. porque tan lexos està de que en la fiebre putrida aya mordaz, è insuave calor, que en algunas, ni aun fuele aver calor, como en la fiebre horrífica, que acaba todo su paroxísimo con positivo frio (segun testimonio de vuestro mismo Galeno) en la sincopal, fiebre blanca, y otras muchas malignas, y pestilentes, segun yà queda dicho. La 2. es tambien falaz: porque percibir con el tacto en vna sola pulsacion, que la contraccion es mas veloz que la dilatacion, es imposible; pues hiriendo solo la arteria en la vltima parte de la dilatacion la yema del dedo, y retirandose despues àzia su centro (adonde no llega nuestro contacto) solo podemos congeturar por el tiempo que tarda en bolvernos à herir, la celeridad, ò tardança de la contraccion; y aun me atrevo à dezir, que ni aun congeturar podemos, sino con temeridad; porque nos queda la duda, de si el poco tiempo que tardò hasta la siguiente dilatacion, fue por la velocidad de la contraccion, ò por la poca mora en la quiete interna. Quiero decir, que no ay principio por donde discernir la celeridad del pulso de la frecuencia suya: y así este indicio es puramente imaginario, ò chimera futilmente inventada por Galeno, pretendiendo que llegue el Tacto adonde apenas llega el Entendimiento. Fuera de que, ni en la dilatacion atraen las arterias ayre; pues entrando entonces la sangre impetuosamente en ellas, arrojada desde el corazon (como enseña la Ley del Circulo) aun quando huviera ayre dentro de ellas, le arrojara fuera la sangre que entra: porque siendo ambos cuerpos, son incompatibles en vn lugar. Ni en la contraccion se expelen los hollines, pues ni pueden expelerse àzia el corazon, porque lo resiste la sangre que viene desde el, y la mecanica de las valvulas: ni àzia los extremos, porque de esse modo irian à las venas, y harian mayor daño que en las arterias: ni pueden exhalar por las porosidades; pues por donde ellos salieran, podrian escaparse los espiritus vitales, que son mas futes. Quanto, y mas, que la voz *hollines* es impropria; pues los hollines son exhalaciones de materia seca, y la sangre dentro del viviente es materia humeda, con que solo es capaz de despedir vapores cargados de lo que pueden

den dissolver. Finalmente esta famosa fantasia de hollines, que tan frequentemente apellidais, mas propria es para las chimencas, que para las arterias. Y baste esto por aora, que mas largamente se tratarà adelante en el *Acto de Pulsos*.

La 3. señal no es menos falaz que las passadas; porque en el principio de muchas fiebres putridas, y malignas, y aun en la misma pestilente sale la orina natural. Y en las diarias de crudeza de estomago sale por el contrario muy crasa: en las diarias originadas de afectos spasmodicos, histericos, ò hipocondriacos, sale tenuissima, y como acuosa: y lo mismo sucede en los paroxismos de qualquier afecto nervino. En orden à que la orina es el suero de los humores por la mayor parte es verdadero; pero tambien es la substancia potable: y así las aguas minerales recién tomadas, suelen salir por orina, sin llegar à la sangre. Ademàs, que sin aver fiebre, y por consiguiente, ni afecto de la sangre, suelen los hipocondriacos echar las orinas turbadas, y crassimas: con que no parece muy verdadero, que la orina cruda es anuncio, y testigo fiel de la fiebre putrida, del estado de la mata de los quatro humores. En las tercianas he observado muchas veces orinas crasas, y como ladrillo desleido, especialmente si son antiguas, y talvez he visto la orina natural: Esta es sin duda la gran dificultad de la Medicina, sobre todos los demàs. Atres, pues las mas señales son equivocadas, y accidentales al afecto, pues pueden hallarse, y no hallarse con él.

Los Vroscopos, ò Adivinadores de orinales dàn, è introducen mayor credito à las orinas del que se merecen; y la credulidad del vulgo (docil, y bien dispuesto à todo aquello que no comprehende) dà mas fee à estos engaños, que aun à los testimonios de sus mismos sentidos. Beverovicio cuenta, que vno vaticinò por la orina, que el enfermo se avia caido, con gran admiracion, y aplauso de los circunstantes; y no solo esto, sino que adivinò de quantos escalones avia caido (pero fue porque sabia quantos tenia la escalera.) Otras semejantes fabullas corren vulgarmente entre los nuestros, cuya falacia es menester disimular; porque por fuerte que sea vn hombre, no puede resistir al impetu del infinito numero de vn Pueblo, sin exponerse à la burla fuya, y al desfayre de la verdad. Fuchño llama à estos empeñados Vroscopos, Asnos, Impostores, è indignos de tratar con gente de verdad: pero para convencer su ossadía, no es menester mas que enseñarles la orina, y pedirles el prognostico de ella, se verá, que casi nunca aciertan; porque ni las orinas crasas significan cosa determinada, ni las tenues, ni aun las naturales; y si algo sig-

244 *Conversacion Trigesima nona.*

nifican es muy general; con que no sirve la orina para saber què especie de enfermedad tiene el paciente? Sino para que sabida ya la especie de ella, se vea que no defdice la orina, ò que puede muy bien tener aquella orina, aunque pudiera tener la contraria sin saltar à su essencia.

La quarta señal no solo es dudosa sino falsa, porque no solamente las fiebres putridas intermitentes empiezan con horror, ò rigor, sino las Diarias, y muchas putridas continuas. Tambien por el contrario se observan en el uso practico calenturas que intermiten; y no empiezan con horror, rigor, ni refrigeracion, y actualmente estoy visitando vna de ellas. Las Hecticas tambien no solo traen horror muchas vezes, sino que al principio de ellas los enfermos à qualquier bebida que toman, ò movimiento que hazen se horripilan.

La 5. señal es incierta, pues muchas Diarias, y Hecticas no nacen de causa externa, v.g. las Diarias de passion de animo, las que acompañan à la supuracion, y las Hecticas pulmonares, que nacen de aparato tuberculoso en el pulmøn; y al contrario muchas putridas ay que se originan de causa externa, como las *Pestilentes*, que vienen por contagio del ayre.

La otra señal que añadís es muy graciosa, esto es, que *si passa los terminos de Diaria es putrida*. De este modo ningun Astrologo erraria los temporales, porque vna vez que pasó el dia, no es difícil saber, si hubo lluvia, sereno, ò vario? Así, vna vez que pasó el termino de las Diarias, claro es, que, sino es Hectica, sera putrida, como se prueba por induccion.

Hippoc. De vuestra Secta Chímica solo aborrezco este animo deseoso de contradecir siempre à la Antigüedad: porque mal podrá dár voto de las opiniones aquel, à quien el odio de vna le quita la indiferencia à ambas. No ay duda, que cada señal de las dichas es falible; pero tampoco ay duda, que si saltaran todas ellas la fiebre no seria putrida, porque si el pulso estuviera grande, è igual, el calor fuera suave, y vaporoso, la orina saliera natural, y la fiebre terminara con sudor àzia las veinte y quatro horas sin aver accidente cuydoso, vos mismo declararíais que era Diaria: como al contrario qualquiera de estas señales que faltara, y huviera la contraria, pronunciaríais, que era putrida. No hablemos de aquellas, en quienes por otros accidentes manifestamente se conoce que son putridas, como las que traen gran quebranto en las fuerças, sed clamorosa, dificultad de respirar, vigilia, vomitos, singultos, diarrhea, fe-

quedad, negrura, ò farró en la lengua, implacidez, ò angustia; hablemos solo de las mas equivocables, y en estas no ay duda, que si vierais la orina gruessa, y turbada, aunque el calor no pareciera acce, prudencialmente sospechariais, que era putrida, y aun maliciosa.

Verdaderamente Hipocrates no hizo mencion en todas sus obras de fiebres con este nombre *Diaria, y Putrida*, porque no gastó el tiempo en divisiones generales, y escolasticas; sino mas particulares, y vtiles. En el *libro de la naturaleza del hombre* dize que ay quatro especies de fiebres fuera de los que se engendran de ocultos dolores (esto es de internas inflamaciones) y pone sus nombres, que son continente, quotidiana, terciana, y quartana. De aquellas incalefencias, à quienes no acompaña symptoma alguno rezeloso (que oy llamamos Ephemeras) no hizo notable commemoracion, ni gastó tratados enteros en ellas, como oy se acostumbra, sin duda porque conoció, q̄ tan facilmente se conocen por no traer señal alguna sospechosa, como facilmente se curan por no traer origen del vicio de nuestros humores. De donde se infiere, que en no concurriendo todas las señales saludables (pero principalmente quando à vn calor mordáz, y desapacible se junta la orina gruessa, rubia, turbada, ò de otro modo pretetnatural) podemos juzgar que la fiebre es humoral. Los accidentes que suelen en el principio acompañar à esta fiebre, y ser testigos de su qualificacion, son tantos, quantos son los nombres de las fiebres humorales.

*Sed neque quam multa species, nec nomina, que sint,
Est numerus: neque enim numero comprehendere refert.*

§ II.

Galenico. Entra à tratar Avicena del methodo general de curar estas fiebres putridas, y dize, que vnas vezes la intencion se dirige à la fiebre, y entonces pide refrigerar, y humedecer: otras vezes se dirige à la causa, y entonces importa digerir, y evacuar. Esta vltima se llama *Curacion regular*, porque mira à quitar el efecto quitando la causa: la otra se llama *cura coacta*, porque por razon de la vrgencia olvidamos la causa, y atendemos al efecto: esto es, no cuidamos del humor, sino de la intemperie calida.

Cbimic. Nunca en el vso practico van discordes estas indicaciones. Ninguna curacion ay forçada, ò coacta, si por forçada entendeis, aquella en que nos olvidamos de la causa por atender al symptoma, pues aun quando por la vrgencia del symptoma atende-

mos

mos à èl, es segun la indicacion tomada de su causa, que es la misma causa de la enfermedad. Nunca v. g. indica diferente cosa el ardor de la fiebre que la causa èl, pues si el calor alguna vez es vrentísimo, es porque su causa es sutil, y ardiente, y entonces si atendemos à la fiebre refrigerando, y humedeciendo, no puede ser curada mas regular: pues, con que puede lograrse mas regularmente la coccion de las materias acres, y ardientes, que con medicinas refrigerantes, y humedecientes? Aun segun vosotros mismos, que nos enseñais, que pecando los humores en nimia tenuidad, el modo de cocerlos es increparlos, y que lo vsto (es vuestro adagio) no se corrige por coccion sino por atemperacion. Y de hecho consta por experiencia, que en las fiebres ardentísimas despues de largos haultos de bebida se mueve el sudor, vientre, y orina, y critica la fiebre: luego por medio de la atemperacion no solo se logra atender à la fiebre por sí, sino à la coccion, y evacuacion de la materia que la causa. Fuera de que en dezir que la fiebre como tal indica refrigeracion, entráis preocupados de que la fiebre es calor preternatural, y como queda persuadido, que es vna depravada fermentacion de la sangre, ò vna irritacion extraordinaria del corazon, se infiere, que ella solo por sí indica la expulsion, ò morigeracion de la causa que la excita: luego essa solemne division en cura regular, y coacta de vuestras Escuelas es sophística, è invtil.

Hippoc. Jamás Hippocrates en sus obras hizo memoria de ella: pero no os empeñeis señor Doctor en impugnar con vehemencia estos dogmas tan establecidos, y como canonicos, porque aunque tengais razon poderosa, hablando con prejudicados no lograreis sino perder el tiempo, y aun enconar los animos para que no escuchan de buena gana otras cosas de mayor importancia.

Vulneris id genus est, quod cum sanabile non sit,

Non contrèctari tutius esse puto.

Galen. Galeno en su libro del methodo propone para curar la fiebre quatro Escopos, la fiebre causada por la putrefaccion, la putrefaccion por la prohibida ventilacion, la prohibida ventilacion por la obstruccion, y finalmente la obstruccion por la multitud, ò crassitud de los humores; pero no pudiendo quitarse esta obstruccion ya hecha, sin que se impida que otros humores vengan de nuevo à fomentarla, por esto se debe empezar la curacion por la minoracion, ò evacuacion de los tales humores, que pueden fluir à aumentarla, à quien llamamos causa antecedente: despues por la preparacion, y evacuacion de la materia ya putrida, que es la conjunta, y à lo vlti-

timo atender al calor febril con medicinas intrigidantes: así lo trae nuestro Enriquez.

Cum. Toda esta sucesion de causas es imaginaria, y no tiene mas prueba que la voluntad de Galeno. La fiebre en quanto à lo primero no se origina de putrefaccion, como queda atras persuadido: La putrefaccion no nace de prohibida ventilacion, porque en vn Aneurisma està la sangre sin ventilacion como en vn Phlegmon, y con todo esto no se podrece, à todo lo qual se añaden las razones arriba dichas: ni la prohibida ventilacion nace de la obstruccion, pues en vn Edema, y en todos los tumores embolsados ay obstruccion, y no ay prohibida ventilacion, supuesto, que ni ay putrefaccion, ni fiebre; y al contrario la fiebre que excita vna mordedura venenosa, ó vn veneno caustico, ni nace de prohibida ventilacion, ni de obstruccion: luego es meramente ideal esta hypothesis.

En la fiebre causada por d. solucion de los humores, ni en orinas, ni en pulso ni en el modo del calor, ni en algun otro symptoma, ay señal de obstruccion; antes si, las ay de nimia rarefaccion, dilatacion, y apercion de vias, y de ingente acelerado movimiento de los liquidos; luego suponer que en toda fiebre fermentativa, ó humoral ha de preceder obstruccion, es principio precario, con que seducis, y ocupais los animos de los principiantes: Y de hecho estas fiebres se curan, aun atendiendo à su causa, con los refrigerantes, incrasfantes, y acidos, que son mas aptos à obstruir, que a deobstruir.

Decis despues, que no se puede quitar la obstruccion hecha sin mirar los humores, que pueden tomentarla, y todo esto mira à empezar la curacion de las fiebres, por vna de las dos solemnes maquinas de la Escuela, que son sangria, y purga: Y es tal la preocupacion de vuestros Practicantes, que indiferentemente en el principio de toda fiebre, y aun de otras enfermedades, invocan vno de estos dos auxilios, que mejor pudieran llamarse plagas. A vezes las enfermedades, consisten en vna cosa minima, vn miasma introducido por el ayre, basta à turbar toda la economia del cuerpo, y dár vna calentura, y toda la materia que la haze, cabe en el espacio de vna pequeña pustula, pues por alli critica; y si à su curacion llega vno de estos Dogmaticos, aunque la fiebre como tal, y su causa, solo indican su contrario especifico, ya que no pueden acomodar sangria, ni purga, à la enfermedad, inventan vna plenitud, ó traen por los cabellos vna cacoquimia (que vn instante antes no havia) y así acomodan la enfermedad, à vna de las dos evacuaciones.

Hippoc. O quantos daños se siguen de estas pragmaticas sanciones à los enfermos! Los que dexandolos por si solos, se curarian, auxiliados perecen, y es que con pretexto de amidad, y beneficio, no pudiera hazerles mayor daño, el mas cruel enemigo: Esto dize Pedro Poterio al principio de su obra, exclamando: *O felices gentes australes, y orientales, que careceis de tales Artes! O hombres calamitosos, y funestos à la republica!* Quantas epidemias se han extinguido, à quienes fomentaba este pernicioso capricho? Ramazzino en las constituciones epidemicas Mutinenses dize: *que mas presto, y mas segaramente fueron curados, los que ni se sangraron ni purgaron, ni se les diò algun otro genero de Remedio, fiando todo el negocio de su salud, à la naturaleza medicatriz de las enfermedades.* Aquel texto de Galeno en el metodo (*no solo en las continentes, sino en otras fiebres causadas por putrido humor, es saludabilissimo sangrar*) tiene muertos mas hombres que la Artilleria! Celso por la contraria dize: *Sanguinem non facile mittere, album non facile ducere.* Los Scepticos al passo que conocen la duda, proceden con mas reflexion: y aun los mismos Dogmaticos, industriados despues con la experiencia, se convierten en Empiricos, pues no se les oye otra cosa mas frequente, que aquella famosa Maxima de Hippocrates: *à iuvantibus, et ladestibus sumitur indicatio*, y la otra: *Si quis non profuerit, ad contraria se convertat*: Con que de aqui se infiere, que todos somos Scepticos en el sueto interior.

La fiebre absolutamente, es contraindicante de la sangria; no quiero probarlo de mi boca, sino trasladar à Marciano, que lo dixo mejor que yo. En el commentto de aquella sentençia de las Coacas, en que Hippocrates decreta, que *la sangria es dañosa en los dolores laterales, sin señales legitimos, y con fiebre, ò aya inapetencia, ò tension de hipochondrios*, añade la condicion, que ha de ser con fiebre, porque aunque no aviendo fiebre, recibiria daño el enfermo con la sangria, no será mortal, como quando estos dolores vienen con fiebre: Sobre esto pues, dize Marciano, quisiera que notaran esto los Medicos principiantes tan audaces en sangrar, y consideràran, quantos errores se cometen en esto: Quando no solo en esta enfermedad, sino en qualquiera otra (como aya fiebre) al punto recurren à la sangria, lo qual no solo, no concuerda con la doctrina de Hippocrates, sino repugna à este gran Medico, que temió tanto sangrar, por razon de la calentura, que juzgò que aviendola, nos debiamos muchas vezes abstar de hazerlo: Lo qual no solo consta de esta Coaca, sino de otros muchos illustres lugares. En el *segunda de las epidemias* dize: *Si verò*

elcus fuerit , internas venas secato , si non febricitet , y poco mas abajo : quicumque de repente voce destituuntur , si sine febre fuerint , ipsis venam secato , y en la segunda de las coacas : Quibus de repente , dam sine febre sunt , bipocondrij , et cordis dolor , et circa crura a: infernas partes , et albus in tumorem elevata , solvit vena sectio. En los quales casos, se pone toda la esperança en la sangria , porque no ay fiebre ; que quando la ay , se reputa por perniciosa : y es la razon por que todas las fiebres (excepto las Diarias) juzgó Hippocrates en el *libro de la naturaleza humana* , que se originaban de bile (ò de algun humor acre , y ferviente , que es lo mismo) el qual quitado el freno de la sangre , queda mas indomato , y feroz. Esta doctrina de nuestro gran Maestro , infelizmente corrompió Galeno , dexando aquel axioma: *es muy saludable en toda fiebre putrida sangrar* , como si la fiebre fuera el principal indicante de la sangria , aviendola tenido el grande Hippocrates por el summo prohibente.

Las escuelas , para ajustar que venga à casi todo achaque la sangria , siempre acusan la plethora , que las mas vezes es invencion , y no verdad : pues supongamos, Pedro bien constituido, al salir de casa, recibió vn ayrefrio , y cayo en calentura putrida aguda con sequedad de lengua , pulsos grandes , y acelerados , dolor de cabeza , y aun delirio ; al punto se le receta sangria , introduciendo el pretexto de la plenitud (no porque se aya en tan breve tiempo engendrado mas sangre , sino porque està mas espumosa , la que avia , y equivale) Qui- siera yo saber las señas por donde lo columbran : será por la anchura de pulsos ? por el rubor del rostro , y turgescencia de las venas ? O por las otinas rubras ? Pero no: porque todas estas señales , y muchas mas se encuentran en la accesion de vna tereiana exquisita , pues su mismo Heredia , Mercado , y Galeno observaron en ella pulsos grandes , rubor de cara , turgidas venas , otinas roxas , delirios , cephalalgias , vomitos , cursos , sed ingentissima , aridez de lengua , convulsiones , ansias , vigilijs , dolores vlcerosos ; y de todos estos sintomas ninguno acusa por causa à la plenitud , ni se le ha ocurrido en la accesion sangrar , ò emprender algun otro remedio , de los que llaman *mayores* : luego ni en las agudas continuas se debe acusar la plethora , ni solo por estas señales , se debe sangrar : la consecuencia parece legitima , pues los mismos sintomas reconocen vna misma causa , y vna misma causa siempre indica lo mismo , pues la duracion no es indicante : y assi el que vna fiebre dure mas , ò menos , doce horas , quatro dias , siete , ò catorce , no muda indicacion , sino es diferente su causa ; pero no es diferente en vno que en otro

cafo, si produce los mismos efectos.

Ni vale para sollegar la intrepidez de estos Medicos sanguinosos lentos, experimentar el mal efecto de la sangria, porque ay el efugio, de que à no averse hecho, iria mucho peor; y assi se determinan à repetirla mas, y mas, sin probar otro auxilio, porque aunque saben que à *juvantibus, & ladentibus sumitur indicatio*, ay otro texto en contra (porque ay textos para todo, si es mala la inteligencia de quien los aplica) que dize *facienti secundum rationem, si non succedat secundum rationem, non est transcendendum ad aliud*. Amato Lusitano en la Centuria primera cuenta, que aviendo sangrado à vn joven en vna terciana, se le dobló, y se disculpa diziendo: *Que no es de creer que por la sangria, de simple se biziesse doble, quando sin duda, à no ave: le sangrado, buviera passado à terciana continua*. Este es el motivo de toda la confusion en nuestro Arte, pues los malos suessos tal vez nos defengañan, y tal vez nos engañan, porque suponemos, que evitan otros peores. *O miseræ uominum mentes, ô pectora ceca!*

Ni por esto aveis de entender, que en ninguna enfermedad quie: ro que se sangre, como pretendieron Aclepiades, Chrisipo Cnidio, Erasistrato, Aristogenes, Helmoncio, y modernamente Olmedilla, y mi fino Amigo el Doctor Boix; pero reprehendo la audacia de los que poniendo tantos indicantes de la sangria, para reveler, derivar, evacuar, deobstruir, ventilar, refrigerar, siempre la hallan indicada en las fiebres. En vno de los Lugares de la Mancha quando fu Magestad (Dios le guarde) se dignò elegirme con el Doctor Gilabert, para reconocer la Epidemia de calenturas malignas, que por el uso de depravados alimentos en vna total carestia se padecian, y de que morian muchos, vn Medico muy puntual en los textos, y acotaciones de Pedro Miguèl, Valles, y Entiquez, y que su pe avia salido en su Universidad primero en Licencias por su buena habilidad en el *ergo*, à todos los sangraba hasta seis, o ocho vezes (que es hasta donde permite Valles) y proponiendole nosotros, que la tension, y dolor de vientre, las lenguas humedas, y albicantes, y en fin el aparato, y putre cachoquilia del Mesenterio, y primeras vias originada de tan nocivos alimentos (pues solo se alimentaban de raizes crudas, aguas cenagosas, y pan de cebada mal beneficiado) era la legitima causa de todos los sintomas, y que assi avia clara indicacion de los purgantes, y digestivos, y clara contraindicacion de la sangria; à todas nuestras razones respondia, que la sangria era *multiplex indicatum*, porque *revellit, deobstruit, refrigerat, evacuat*.

bolviamosle à reconvenir, que estaban todos obstruidos, y debiles, y que *ubi fames laborandum non est*. A todo respondia *revellit*, *evacuat*, y lo demás de Valles. En fin casi compelido reformò las sangrias (protestando la fuerça) y se mitigò la Epidemia.

Abomino los Hemophobos, y detesto los Hematocitas. Vicio es en el sangrar la nimia licencia, y no menor vicio el nimio miedo. Para mí el vnico indicante de la sangria es la plenitud de sangre respectiva (porque absoluta nunca la he visto) esto es, ò quando la sangre excede la cantidad debida à la naturaleza de cada individuo, ò quando està tan batida, y puesta en furor, que prudencialmente se teme, que por el orgaſmo no pueda seguirse buena Crìsis; Y estas evacuaciones se debè hazer en el principio de las fiebres mas; ò menos promptamente, segun la agudeza de ellas, assi lo enseña Hippocrates en el Aphorismo: *En los principios si te parece mover algo, muevelo; pero en el estado mejor es guardar quietud*. Y assi quando es tanta la ebulcion, è incendio, que pueda seguirse total subversion de la maquina, quiero dezirlo mas galantemente:

Cum furit, atque artus depascitur arida febris,

Profuit incensus æstus avertere, & inter

Ima ferire pedis salientem sanguine venam.

En orden al medicamento purgante es mucho mayor la dũda porque en los principios de las fiebres, estando cruda la materia, manda Hippocrates que no se purgue, sino es que estè turgente, y solo se purgue quando està cocida. Parece, pues, por vn lado, que quando està cocida, yà no es necessario purgarla, porque yà està vencida, y reducida à la mediocridad, con que yà no puede dañar: pues si dañaba por muy acre, acida, tenue, crasa, putrida, ò ardiente, yà por la coccion ha perdido estas qualidades, y quedado con temperada, con que yà no puede dañar, y assi, ò espontaneamente se evacuarà, ò la aprovecharà la naturaleza conmixta con los demás humores, ò en caso de quedar, no podrà hazer ofensa; y aunque convenga en tal estado la purga no será para curar la enfermedad presente, sino para precaver la venidera. Tambien parece que cruda debe purgarse, pues si el Medico debe ser iinterprete, è imitador de la naturaleza, la naturaleza casi siempre depone con utilidad en los principios por el vientre mucha parte de la materia cruda: luego no será erroneo, que el Medico la imite purgando en los principios. Los experimentos estàn tantos à tantos, pues aunque ay muchos de evacuaciones symptomaticas, que han traído gran daño, ay no pocos de otras que han hecho gran provecho. Valles en el

quinto de las controversias dize de la evacuacion simptomática, que alguna vez puede ayudar, porque aunque sea mala la excrecion en quanto signo de la naturaleza irritada por la pravidad, ò multitud de los humores, es útil como causa, porque se evacua esta materia depravada, y por esso se sigue alguna conferencia, y tolerancia, principalmente si la fuerza es robusta. Esto mismo confirma en el segundo del methodo, diziendo que el tener por malas las evacuaciones en el principio es de inquantos Medicos, que están poco exercitados en las obras del Arte, porque estas excreciones no en fuerza de la enfermedad regurgitan, ò coliquadas salen, sino son obras de la naturaleza aunque muy irritada, y consiguientemente pueden aprovechar como causa.

Lo mismo dice la experiencia, que es mas que Valles. Aquel de las Epidemias, que habitaba en el Huerto Dealcis, dice Hippocrates, que le fue bien con vn sudor, estando tenues las orinas. Cherion sanò al septimo dia con otro sudor, y orinas crudas. Clazemonio se mejorò con vna diarrea tenue, y aguosa, estando tambien la orina cruda, y tenue. La preñada Trimestre fue juzgada por curfos, sudor, y vomito, con orinas tenues. Peticle con fangre de narizes en el primer dia, al tercero se mejorò, y al quarto sudò, y sanò. Metòn sin señas de coccion, se juzgò al quinto dia por sudor, y hemorragia. La Doncella Larisea con orinas tenues, y curfos aqueos, en que hallaba alivio, se juzgò al sexto dia tambien con hemorragia, y sudor: y otros muchos exemplos, que cada vno avrà visto en el discurso de su practica.

Por otro lado parece, que quando la materia està cruda, està confusa con toda la masa de los humores; y assi el medicamento purgante no puede sacarla, sin sacar mucho de lo bueno, con gran ruina de las fuerzas, y violencia de la naturaleza, y ni por esta parte saltan razones, autoridades, y experiencias. Para salir de este laberinto, el famoso Valles, demás de la *Turgencia*, que es excepcion de el Aphorismo, inventò otras dos improprias *Turgencias*, à las quales llamó *Vrgencia*, y *Vergencia*. Por *Vergencia* entiende vna inclinacion de la naturaleza à mover por el vientre, y esta doctrina dimanada del Aphorismo *quo natura vergit eo ducere oportet*, es perjudicialissima en la practica, porque dà aliento à los menos exercitados, para provocar qualquiera diarrea simptomática con gran dextrimento del Enfermo. *Vrgencia*, dixo que era aquella necesidad en que nos vemos, quando ay tanta copia de humores, que la naturaleza se presume no podrá vencerlos todos, y para esto con la expurgacion la quitamos la carga, porque assi cueza mejor lo que queda; y esto dà

ocasión à otro error, porque como en las mas fiebres es mucho el aparato, y copia de humores (especialmente en nuestros tiempos, en que es tan comun la intemperancia, y ocio) apenas avrà fiebre, en cuyo principio no conciben los recientes Prácticos necesidad de purgar.

Pero ni aun la celebrada Turgencia de Hyppocrates està bien entendida en las Escuelas; porque si como dicen, es vn movimiento irrequieto de humor de parte en parte, que por el miedo de que no cayga à parte principal, obliga à ser purgado promptamente, se debieran purgar los violentos en el principio; porque si ay algo que parezca Turgencia, es aquel acelerado movimiento, con que la materia variolosa movida irrequietamente amenaza à caer à parte principal; y à acomete à la cabeza, è induce Alferencias: yà al sistema fibroso, y causa spasmos: yà al estomago, y excita vomitos: yà à la laringe, y causa Tos; yà à los intestinos, y origina disenterias: yà à las partes internas, y fca inflamçiones. Tambien en el Rheumatismo vago, parece que ay todas las señas de Turgencia que nos dãn; y en vno, y otro caso, por todos los Prácticos de mejor nota, estàn anatematizados los purgantes: luego estàn mal explicadas la Turgencia, Vergencia, y Urgencia, y no bien determinado el vso, ó abuso de los purgantes en las fiebres.

Para decidir esta gran duda, y salir de Scepticos, Pedro Miguèl de Heredia, y Trincavello ha'laron vnas evacuaciones medias, que ni son criticas, ni symptomaticas: no criticas, porque no son de materia cocida: no symptomaticas, porque no son de materia cruda, ò putrida, sino de materia antecedente, que ni es cruda, ni cocida. Pero nos meten en otro mar abismo, y para redimirnos de Scepticos, nos aumentan las dudas: pues dudamos agora, como mandáremos al medicamento que saque solo la causa antecedente, sin tocar la conjunta. Dudamos, en qué conoceremos si la evacuacion es media, y no critica: parcial, ò symptomatica? Dudamos (si la evacuacion de materia cruda es dañosa) como fueron provechosas las evacuaciones de crudas materias en las Epidemias, de que poco se hizo mencion? Y en fin dudamos, que dexé de aver jamás ocasion de purgar en el principio de las fiebres; pues jamàs dexa de aver en ellas causa antecedente: solo creemos, que esta doctrina es vna bella industria, para dár solucion à los argumentos en las Aulas, y à que no para curar los enfermos en las Camas.

Otros han distinguido en varias especies los purgantes: llaman los lenitivos, minorativos, erradicativos, y epicraticos. Los leni-

tivos dicen, que obran suavizando, diluyendo, ò comprimiendos; pero si comprimiendo se laxa el vientre, los adstringentes fuera de razon se administran en las diarreas, pues las aumentarán. Los minorativos dicen, que evacuan parte de la materia, ò la minoran: de donde se infiere, que los erradicativos, y purgantes mas fuertes casi siempre son minorativos, pues solo minoran la materia; por que rara vez pueden sacarla toda junta: y otras vezes, si es poca, vna sola minorativa basta à sacarla, y en este caso será erradicativa: con que estos nombres solo sirven para confusion. Pues que diré de la Epicratica, que sacando por partes el humor, le purga minorandole, y assi coincide con la minorativa: luego todo esto no es mas que palabras sin fruto. Mejor es recurrir à la calidad de los purgantes, esto es, à su mayor, ò menor actividad, y assi solo ay tres especies, *benignos, mediocres, y fuertes*: y estos no son tales, porque se estienda su eficacia à mas, ò menos distante region, puestodos hazen su efecto en el estomago, è intestinos; sino por su mas, ò menos eficaz modo de obrar; pero de esto se tratarà mas largamente en el Acto que toca. Baste por ora saber, que ay quien admite dogmaticamente la minorativa en el principio de toda fiebre, y ay quien la condena universalmente, como Mundela, y Helmoncio, que se jactaba de curar toda fiebre con solo su diaphoretico sin sangria, ni purga: y verdaderamente, aviendo opiniones, y experiencias por vno, y otro lado, no ay otro modo de calificar las evacuaciones del principio, sean espontaneas, ò artificiales, sino por el efecto, ò por la conferencia, y tolerancia: este es el norte unico, y seguro, por donde se gobiernan los Practicos: hasta aqui ha llegado la Medicina: con que todos somos Empiricos, pues nada sabemos, hasta que nos lo dice la experiencia.

La experiencia, pues, me ha enseñado, que en el principio de las fiebres solo es conveniente purgar con lenitivos, ò benignos purgantes, ò emeticos, siempre que la causa de la fiebre es algun humor inquilino de las primeras vias, lo qual se conoce por sus señas: ò siempre que la saciedad de ellas es condicion, sin la qual no se puede passar à curar la fiebre. Lo mismo digo de las evacuaciones espontaneas: aquellas son utiles, que expurgan algun aparato cacochimo de primera Region: y aquellas nocivas, que evacuan mas del humor bueno, que del malo, lo qual solo puede conocerse *à posteriori* por el efecto. Siempre que lo que causa la calentura esté en otra Region, *cane, & angue peius*, debemos huir de la purga, porque de suyo: *Actus purgatorius est actus febrilis*

Galen. He quedado bien enterado en esto, y conozco el error, que padecen los Dogmaticos; pues vnos aun pugnando contra la misma experiencia, por no minorar, no dudarán arriesgar todo el genero humano, y otros que se han declarado en favor de la minera-tiva, en todos casos la juzgan à proposito, apelando à la Vergencia, Vergencia, ò Turgencia.

Gibmie. A cierto Medico Antiguo oi contar, que concurriendo dos Medicos Doctos de distintas Escuelas à vn Enfermo febricitante, disputaban sobre lo que se debia hazer: el vno, que era flebotomante, pretendia sangrarle por lo de *saluberrimum est*: el otro minorante queria purgarle, acusando la cacoquimia biliosa supernatante (como si aunque la bile fuera liquor immiscible con la sangre, el continuo latido del corazon, y las arterias no las conservàra mutuamente batidas, sin poder nadar vna sobre otra) estaban assi enconados en la altercacion, ansioso cada vno de hallar modo de persuadir à su Antagonista, à tiempo que el paciente despidiò no sè què flato, y al Medico expurgador le pareciò aver hallado el refugio, ò indicacion que buscaba; porque dixo, que esto era yà manifesta Vergencia, por la regla de *quo natura vergit*; à que replicò el otro: Aora estais ai? Tambien dice Hyppocraxes, *Anemien venè sectio solvit*: tanto puede la passion de las Escuelas:

Matrem sequimini Talpa.

Muchas vezes en el principio de las fiebres, y otras enfermedades, ni conviene purga, ni sangria, ò porque no ay estorvos que defacotar, ò porque la enfermedad consiste en vn minimo, el qual pide su especifico contrario, y no sangria, ò purga, siendo estos vnos remedios genericos contra la cantidad, y no especificos contra la dolencia. Es, pues, abuso el de los Medicos Dogmaticos, que siempre suponen causa antecedente, gobernados de su prejuizio; y es assi, que en aviendo vn Seminario morbofo, todos los humores del cuerpo son causa antecedente, porque todos pueden cebar la minera viciosa, y ninguno serà tan stulto, que juzgue razonable, ni posible evacuarlos todos. Creia yo en el principio de mi practica, aviendo estudiado al Riberio, que el Medico de repente llamado, solo tenia que dudar, si convendria sangria, ò purga? porque todos los achaques los empieza à curar este Autor (que es el Canon de la Practica) con vno de estos dos auxilios, ò plagas, y despues me ha dictado el exemplo la razon, y experiencia, que se yerra por ambos lados muchas vezes. Al que le dà fiebre terciaria de aver estado vn solo dia en lugares humedos, en donde es endemia, le basta el especifico antifebril, por-
que

que no ay manifesta señal de plethora , ò cacochimia, sino que seait inventadas. Al que le acomete colera mórbo de constitucion delayre Epidemica, si le se purga , ò sangra, se le deguella, y asi de otras enfermedades; pero està de tal modo puesto el mundo, que se puede mejor decir por esto:

Quidquid delirant Medici, plestuntur Achivi.

Galen. Apartado el estorvo de la plethora, ò cacochimia, en carga nuestro Enriquez, que nos dediquemos à la coccion de la materia putrida, quitando otros estorvos con sus contrarios, como si fuere crasa atenuandola, si lenta incindiandola, si viscosa detergiendola, si muy calida refrescandola, si fria calentandola, y si muy hùmeda enmendandola con acidos, para impedir la putrefaccion, y des- pues de cocida expurgandola.

Hippoc. En el principio tratando del methodo de curar estas fiebres, nos avisalteis esto mismo en lo qual me convengo ; pero no puedo menos de estrañar de Enriquez, Autor clàfico, e ingenioso, que despues de evacuar la causa antecedente, preparar, y evacuar la conjunta, y abrir las vias, nos encargue que à lo vltimo atendamos al calor febril con medicinas infrigidantes: pues si yà no ay obstruccion, porque està n abiertas las vias, ni putrefaccion porque ay coccion, ni causa porque està evacuada, tampoco avrà fiebre: y asi no ay à lo vltimo que atender à ella. Baste esto de curacion en general, pues la dieta, diureticos, sudoriteros, febrifugos, y precipitantes se trataràn en la curacion en particular: pasemos à las cuestiones que nos faltan en el acto de fiebres, que aunque no son muy n.ales, no son muchas.

Nec longo distant cursu modo Jupiter ad sit:

§. III.

Gal. Entramos à averiguar el constitutivo de la fiebre continua, ò intermitente, para saber en que se diferencian ambas; pero principalmente se exagita esta dificultad por algunas fiebres, que aunque empiezan con rigor, no obstante antes que se acabe vna accion, empieza otra con otro nuevo rigor, guardando orden, las quales se llaman *subintrantes*: y de estas se pregunta, si sean continuas, ò intermitentes: porque muchas continuas, y malignas suelen tener rigores, pero son desordenados. Pedro Garcia, y Valies defienden, que son intermitentes, porque Hippocrates dixo, que *quando cada dia ay rigores cada dia terminan las fiebres*. Horacio Augenio con-

fieffa;

fiessa, que las subintrantes por si son intermitentes, pero accidentalmente son continuas, porque es accidental, que vna porcion de humor haga vna accessión antes que se aya resuelto la precedente; pero el rigor ordenado conviene por si solo à las fiebres, por razon de su interpolacion. No obstante la verdadera sentença es, que las subintrantes son propriamente continuas, porque continuamente afligen al viviente.

Ni vale dezir, que si se complicàran dos intermitentes sin intervalo, continuamente afligirian al paciente: no vale, porque esto se ha de entender respecto de vn mismo Foco, y vna misma parte mitente, pues esto constituye vna misma idea de enfermedad; y en la complicacion de las dos fiebres dichas, no ay vna sola especie de enfermedad, y así no se llama propriamente continua, sino por accidente.

Chimie. La question es de nombre, pues si por continua entendiis aquella fiebre, que sin intervalo de tiempo aflige al viviente, la subintrante es continua, y dos tercianas complicadas tambien lo son: y si entendiis por continua aquella, que desde que empieza el rigor, no acaba su paroxismo hasta la total infebriticacion: la subintrante es de idea de intermitentes, porque quando entra otro nuevo rigor, se acaba la fiebre precedente, y es accidental que venga otra nueva: al modo, que si dos tercianas intermitentes se complicàran (y en realidad muchas subintrantes son dos intermitentes copuladas) y aunque decis, que ha de ser respecto de vn mismo Foco, y parte mitente: la solucion es frivola, pues con què anteojos podeis ver, si ay vno, ò dos Focos? O vna, ò muchas partes mitentes en vna fiebre? Todos estos en resumen, son devaneos, y puerilidades mas que solida Medicina. Omito por aora la falsa hypothesis; de que aya Foco, y parte mitente en las fiebres, como vosotros lo entendiis. Con vno, ò muchos Focos puede ser la fiebre continua, ò intermitente, porque ser vno, ò otro no depende del numero de los Focos, sino de la cantidad del humor, del tiempo de fermentar, y del orden de su accessio.

Hypoc. Puede aver cosa mas inepta que vuestra controversia! Gastese el tiempo en saber curar vna fiebre subintrante, pero no se malgaste en disputar, si se ha de llamar continua; ò intermitente. Nuestra Facultad es activa, y mas se nutre de obras, que de palabras. Mientras dos Medicos de estos Escolasticos estaban consultando para el Emperador, ocupados quizas en alguna question de estas (y à fee que fueron famosos) entrò Paracelso, y les dixo: *Micotras al-*

258 *Conversacion Trigesima nona.*

putais vosotros, voy yo à curar con mi especifico al Emperador, lo qual logò empiricamente, dexandolos burlados.

Y ciertamente mas facil, y prompto es curar vna enfermedad al modo Sceptico, que leerla con tantas digresiones en vn Author Dogmatico. Esta Censura diò vn Medico Primario del Rey muy discreto de las Obras de Pedro Miguèl; pues preguntado, què le parecia este Author? Respondiò: *Tan extensamente trata, y tantas questiones mueve sobre cada enfermedad, que mas presto se puede curar, que leer.*

De passo advierto, que vuestro Enriquez tiene arrogancia de impugnar à Pedro Garcia, y à decir de su famosissimo Valles, que sus razones nada prueban: No lo digo esto, porque me parezca mal, que explique libremente sus pensamientos; sino porque dandonos el mismo este exemplo, no aya algunos delicados, y querellosos, que juzguen delito de lesa Facultad impugnarle, haziendo lo que el hizo. Por mi en puntos Philosophicos cada vno alegue sus razones, y sienta contra quien quisiere:

Hanc veniam petimusque, damusque vicissim.

§. IV.

Galen. Entremos yà à tratar, qual es la verdadera causa de la repeticion de las fiebres por circuitos, ò accessiones? Nuestra sentencia es, que si alguna parte, por nimio calor, dolor, ò debilidad recoge mas humor, que el que la es debido, alli prohibida la ventilacion se podrece, y convertido en hollines, se esparce por el cuerpo, y causa calentura, hasta que dissipada la parte tenue, ò fuliginosa, cessa la fiebre; pero la parte crassa, ò cinericia, que queda alli en este lugar, que llamamos *Foco*, sirve de Fomes para otra nueva accession; porque queda vn calor preternatural, ò debilidad, por razon de la qual, los humores que alli llegan, causan igual, ò mayor obstruccion, y assi se preternaturalizan, podrecen, y causan nueva fiebre de la misma naturaleza que la precedente; y assi se hace la fiebre periodica. Tambien puede hacerse, quando alguna parte por especial vicio, ò destemplança, acumula excrementos, que en cierta, y suficiente cantidad recogidos, irritan la Facultad expultriz, y arrojados al Foco, causan la accession, la qual termina, y no repite, hasta que en el tiempo de la intermision, se junta en la parte mitente nueva porcion, que sea suficiente à irritar, y assi reiterar otra fiebre de la naturaleza, que la passada.

Cbim. Nosotros en este punto creemos, que las fiebres intermitentes siempre tienen su nido en alguna de las entrañas del vientre inferior: y realmente todos los síntomas de las tales fiebres reducen primero ázia estas partes, porque el vomito arguye irritado el estomago, el rigor, y dolor se experimentan primero ázia los lomos (por la parte que el Mesenterio se ata à las vertebrae) supone: mos, pues, que quando por vicio en las digestiones se engendra algun humor crudo, y viscoso, atascado este en los estrechos canales glandulosos de alguna entraña, no puede menos de impedir el passo al liquor que por alli se filtra, el qual detenido se aceda; y en llegando à la suficiente cantidad, y grado de acrimonia, rompe, y penetra la obstruccion, saliendo à las vias comunes del chilo, donde irritando las partes membranosas por donde passa, causa vomitos, diarrheas, dolores, rigores, y otros varios generos de Spasmos, hasta que comunicado à la sangre, primero induce leve coagulacion en ella, de donde se origina el frio: y despues la fermenta preternaturalmente, y excita calentura, la qual termina despumandose por sudor las particulas de este fermento; mientras la phlegma, ó limpha viscosa, que fomenta la obstruccion primitiva de la entraña (aviendose por su ductilidad buelto à revnir) recoge nueva porcion de le: vadara, que repitiendo la Scena misma que la primera, funda el circuito de la fiebre, hasta que digerido del todo el humor obstruente, y referada la obstruccion, cessa toda la tragedia febril.

Hippoc. No es menos difícil señalar la causa de la intermision de las fiebres, que averiguar la del fluxo, y refluxo del Mar, ó el origen del Nilo: otras tantas opiniones ay como ignorancias, y porfias. Inutil es decidirlo, como sepamos curarlo; y de hecho sabemos curarlo, pero no sabemos decidirlo. Lance es de consultar algun Oraculo; pero el Oraculo Divino atendiendo à nuestro provecho, y burlando nuestra vana curiosidad, quiso descubrirnos el alivio, sin revelarnos el secreto. Sabemos el uso de las cosas, que dañan, ó aprovechan en tales fiebres; pero ignoramos la razon. Esta es la confesion ingenua, que debe hazer vn Sceptico Christiano contra la offadia Dogmatica; pero porque no debemos ignorar los sentimientos de los demás hombres; pues es nuestro asumpto impugnarlos, para defender incorrupto nuestro assenso en cosas, que ni pueden, ni conducen saberse en los vses humanos, dire algo, por no cortar la Conversacion, insinuando lo mas verisimil.

La hipotesis de vuestras Escuelas, señor Doctor Galenico, parece muchas dudas; porque si la fiebre intermitente nace de algun

humor, que embiado de otra parte al Foco, ò congerido en èl, se podrece, no avrà fiebre intermitente, que no nazca de algun Tumor interno (porque no de otro modo nacen los Tumores en vuestra sentencia, que por humor, que se recoge en algun miembro arrojado de otra parte mitente, ò poco à poco congerido, el qual estancado causa Apoptema; erisipelatoso, si es cholera; edematoso, si phlegma; y scirroso, si melancolia) de donde se infiere, que qualquiera intermitente es peligrosa, contra la doctrina del aphorismo; pues nunca ay estagnacion interna de humores sin riesgo. Se infiere tambien, que no puede intermitir; pues en las fluxiones, ò congestiones externas jamàs se vè, que vna vez que acomete calentura intermita (ò si alguna vez sucede, es rara) pero las tercianas, y quartanas son frequentes: luego la hypothesis en que esto se funda, es falsa.

Mas: pues las mas vezes estas fluxiones, ò congestiones externas tambien terminan en supuracion; pero las fiebres intermitentes nunca terminan en supuracion: luego las fiebres intermitentes no vienen por fluxion, ò congestion, como suponeis.

Infiere tambien, que toda fiebre intermitente es diaria espuria; pues assi como las fiebres simpomaticas de vn bubon, inflamacion, indigestion de estomago, ò qualquiera otras (en que los hollines encendidos son los que calientan el cuerpo) las reputais por diarias espurias; siendo en las intermitentes solo los hollines que se elevan del Foco, los que distribuidos por el cuerpo, le calientan preternaturalmente, se sigue, que son tambien diarias espurias, como las demis simpomaticas del bubon, ò inflamacion, segun defiende vuestro Enriquez, con opinion de Valles, en su disputa segunda, capitulo segundo de Fiebres, en la respuesta al segundo argumento.

Demàs, que afligiendo continuamente la intemperie calida, ò dolor à la parte mandante, parece que la fiebre, ò fluxion que nace de tal causa, no puede intermitir; porque continuamente avrà fluxion, aviendo la ocasion para ella. Ni jamàs se ha visto, que vna parte recalentada, ò dolorosa remita el humor que atrae à otra; antes comunmente recibiendo, le detiene, y se incha: con que toda esta suposicion de partes mandantes, y Focos es ficticia, y quimerica. Recurrir à la disposicion del humor, para podrecerse à determinado tiempo, y no à otro, es hecharse à adivinar; pues no podreis explicar, porque aviendo en nuestro cuerpo humores tan resistentes à la putrefaccion, que tardan ocho, y aun veinte dias en podrecerse (como se observa en los abscessos) no ay frequentemente fiebres intermitentes, octanas, y vigintanas; pues no todos nuestros humores estàn en dif-

disposició de podrecerse por fuerça al segundo, ò tercero dia, y quando mas al quarto. Ni à la sangre la determinais circuito pudiendo detenerse en vn miembro, y podrecerse interpoladamente, à lo qual no ay repugnancia.

Boluiendo à vuestra doctrina, señor Doctor Chimico; và mas conforme à los Phenomenos que se observan; pero deseara yo que me explicasseis en ella, como à vno que fue vn dia à vn sitio, donde es endemia la terciana, al punto le acomete, sin comer, ni aver sospecha de vicio alguno en las digestiones? O como los Amuletos, y Pericarpios suelen curar estas fiebres sin tener conexion con las entrañas?

Quisiera tambien que me dixerais, como estando la causa de las intermitentes en la primera region, que fue el pensamientos de Fernello, quando ay preluçios, y señales de la futura accessión, se explican los presagios mas en la tercera que en la primera. Observase quando quiere ya entrar el paroxísimo, que ay esperezos, y bostezos, que arguyen agravacion de las partes musculosas exteriores, punçamientos debaxo del cutis, que prueban alguna materia que empieza à esparcirse por él, pesadez, y torpeza de todo el cuerpo, y falta de color, y calor en los extremos, el mismo cutis se pone alpero principalmente en muslos, y brazos, la vegiga està forçada à echar la orina con frecuencia, el escroto se arruga, los dedos se estrechan, tanto que aun las sortijas mas apretadas se caen, el pulso se debilita, adelgaza, y frecuente, y algunas vezes precede cephalalgia, vertigo, ò sueño inquieto (por lo que se dixo *nox gravis ante accessionem*) todos estos presagios mas prueban ofendido el genero fibroso, ò tercera region, que el visceroso, ò region primera.

Por todos estos motivos es mas celebrada la hypothesis de Gomez Pereyra, que dita muy poco de lo que Galeno dixo en el libro primero de las diferencias de fiebres, capitulo quinto (aunque como Galeno escribió tanto se olvidò despues de ello, y diò motivo à las escuelas de titubear en las opiniones) estas son sus palabras: *al modo que alguna vez vi en el campo los excrementos de las bestias y juntamente de las palomas en parte recalentados por el Sol tan vehementemente que à modo de humo echaban mucha evaporacion à lo alto no poco mordaz, y ofensiva à las narizes, y ojos si alguno se acercaba, y los mismos excrementos tocados se sentian tan calientes, que arrimando per mucho tiempo las manos, y pies quemaban; pero no continuamente sucediu esto, porque en el dia siguiente todo lo que en el antecedente avia llegado al fumo ferwor se enfriaba; y lo que estava cercano, quando lo primero estava en el*

sumo hervor , encendiendose poco à poco remitido despues yà lo primero , se calentaba , y hervia , y poco despues enfriada yà la primera parte llegaba yà estotra al sumo hervor , y esta de nuevo se enfriaba , mientras la parte cercana poco à poco se encendia , la qual poco despues llegaba al sumo hervor . Este circuito se hazia en el espacio de vn dia , y noche , tanto que era exemplo propriissimo de la fiebre quotidiana , que los Griegos , llaman *Ampberina* . Y en caso de que se biziera este mismo circuito en dos dias , y noches , entonces fuera exemplo de la fiebre terciana , y si en tres de la quartana , y en quatro de la quintana : en caso de aver quintana fiebre , pues aun no he visto claramente este circuito , ni otro que passe de quatro dias . De este modo pudiera componerse la internitencia à ser facil en el explicarse el rigor , horror , y demàs simphomas , que son la primera jornada de la fiebre .

Para declarar la mas verisimil opinion , se ha de suponer lo primero , q̄ el mas tenue cremor chiloso sube à la gran glandula del cerebro , desde donde se distribuye por los nervios , y membranas para regar , y nutrir el cuerpo , como persuadi en nuestra *conversacion octava de la nutricion* , y demàs de lo alli alegado me ocurre aora aver leido , que quando San Pablo Apostol debaxo del impio Neron fue degollado en Roma , se viò manar de su cuello vn torrente lacteo , la qual historia admittida por Baronio puede explicarse muy bien en nuestra hypothesis , sin recurrir à milagro no aviendo necesidad , lo que no se puede en otras , que creen que el chilo no passa mas arriba de la vena subclavia .

Se ha de suponer lo segundo , que las substancias viscosas , y lacteas derrenidas se acedan , ò agrian en vno , dos , ò tres dias con mas , ò menos brevedad , segun su consistencia , segun la actividad de las causas , ò abundancia de las sales de que constan ; pero nunca se observa que duren mas tiempo que quatro dias las cosas lacteas sin agriarse , por mas consistentes , y espesas que sean .

Se ha de suponer lo tercero , que siempre que algun conducto glanduloso , ò nerveo se obstruye por partes gruesas alli atascadas , que impiden el circulo del liquor que por ellas cuele , es preciso que esta parte de liquor chiloso nutritivo se derenga , y acede à determinado tiempo , pero porque es espeso , y craso , y no baxa con impetu , por esso , ni hincha la parte , ni se derrama fuera del vaso en la substancia de ella ; con que ni causa Apostema , ni otro tumor alguno .

Se ha de suponer lo quarto , que en llegando à adquirir notable acedia , es preciso , que irrite las partes nerviosas , y musculosas : al

modo que el estomago, ò intestinos se irritan improvifamente, y arroján lo que los molesta con aquel oculto sentido interno, ò instintivo movimiento, de que todas nuestras partes están dotadas.

Se ha de suponer lo quinto, que arrojado este acido, y esparcido por todo el sistema fibroso causa varios movimientos spasmodicos: si llega al estomago vomitos, si a la vexiga de la hiel efusiones de co-lera, si à los intestinos diarrea, si al cutis punzadas, si à los musculos externos concusiones, bostezos, y esperezos, si à la vexiga de la orina micción, si al corazon acelerado pulso, y fiebre, si al espina- zo hormigueo, y molesta titilacion, y que de la contraccion de las partes musculosas externas se sigue, que no reciben tanta sangre, y así la mas recurre à las partes internas, à lo qual se sigue frio, y palidez en el ambito del cuerpo, al mismo tiempo que dentro al fin de el rigor se siente mayor calor, por la rarefaccion que padece la sangre con los mas frequentes latidos del pulso.

Se ha de suponer lo sexto, que agitada toda la maquina, y adelgazados todos los liquidos, también en este jugo agrio se atenúa, y sujeta vencido de las partes dulces, y finalmente disuelto en el fuero se evacua por las glandulas del cutis transformado en sudor; y así el animal se restituye à su natural estado con vna tregua falsa, ò convalencia engañosa, pues queda el mismo vicio primitivo en la glandula, ò ramusculo nerveo, en que se funda la general idea de la fiebre.

Esto supuesto es naturalissimo concebir, que quedando el mismo vicio en la glandula, ò ganglio nervioso, bolverà à detenerse nuevo jugo nutritivo, el qual se agriará del modo que el pasado, y en el mismo tiempo, si ay las mismas circunstancias, y proporcion de causa à efecto: ò anticipandose, ò postponiendose segun las circunstancias que concurren, à que mas, ò menos aprisa se agrie el dicho jugo detenido, el qual aguzado hasta el debido grado de energia irrita idiopatica, y sympathicamente el sistema fibroso, y repite los mismos sintomas que el precedente; y de este modo sucede la periodicacion de las fiebres, hasta que se enmienda el tope en la glandula, ò reticulo nerveo, cociendose, ò apartandose lo que le causaba, ò impidiendose la explicacion de las sales acidas en el jugo nervioso por medio de los especificos amargo-oleosos, ò terreos absorbentes.

A esta hypothesis parece se acomodan todos los phenomenos de las fiebres intermitentes sobre la pauta de la observacion sin aquellas ocultas simbolicas propiedades que suponen las Escuelas en cada

humor para repetir à cierto tiempo , esto es , que la phlegma haze circuitos quotidianos , la colera tercianos , y la melancolia quartanos. Pero principalmente se acomodan los Phenomenos , que son dificiles de explicar en otros sistemas , v. g. porque se observan solo quotidianas , tercianas , y quartanas , y nunca (segun testificò Galeno , citado poco ha) se ven quintanas , ò sextanas , y si se ven , mas son recaidas que intermitencias : pues humores ay que resisten à la putrefaccion mucho mas tiempo que tres dias , y así si estas fiebres se hizieran de otros humores se observaria todo genero de circuitos pero como ninguna emulsion , ò otro liquor viscoso , y lacteo , qual es el succo nerveo , puede passar mas tiempo sin agriarse estando en lugares calidos , por esso en nuestra opinion es mas facil de resolver este problema

Explicase tambien , porque en el aumento de vna terciana comunmente se anticipan las acepciones , y hasta el estado cada vna và siendo mas fuerte ? y es acaso porque del primer jugo que se agria , queda algo adherente à la parte , que no solamente la obstruye mas , sino sirve de levadura , para que otro jugo que venga se agrie mas fuertemente , y mas aprisa ; y al contrario quando se và cociendo , y despegando , y referando la minera febril , por la contraria razon las acepciones se postponen , y son mas breves , y benignas.

Explicase tambien porque las fiebres , que se han quitado interpeffivamente con la Kina Kina sin evacuacion manifesta , tomado el espiritu de sal ammoniac buelven otra vez ? Quizàs porque amalgamada la Kina con este jugo acido , se atasca todo en la minera ; pero despues penetrando , y dissolviendo el spiritu ammoniacal al acido , que antes estaba enredado , se desembuelve , y produce los efectos febriles , que intrincado no producia .

Se explica , que las continuas continentes se hazen casi del mismo modo ; solo que no ay minera especial , pues el succo nervoso acedado se mantiene en perpetuo circulo , hasta que se despuma ; y si parte de este succo està en minera , y parte en circulo , suceden las fiebres remitentes ; aunque tambien pueden suceder si por partes se và acedando el dicho liquor , como observò Galeno del estiercol de las palomas en el texto poco ha citado . De todo lo qual se infiere mejor , que las subintrantes son de casta de intermitentes .

A esta hypothesis me inclino no con terquedad , sino con vn debil assenso , sin admitir otra , hasta que se me señalen mas illustres conjeturas , que la persuadan , lo qual haràn vuestros Galenicos ; quando

De las fiebres putridas.

269

*Iungantur iam griphes equis, evoque sequenti
Cum canibus timidi veniant ad pocula damae*

§ V.

Galen. No obstante que aveis declarado bastantemente vuestra doctrina, quisiera bolvierais à hablar algo del Foco en las fiebres continuas, é intermitentes. Pues aunque Galeno, y Valles mantienen, que son diversos: el de las continuas dentro de los vasos, y el de las intermitentes fuera de ellos, mi Enriquez elige como mas verdadera sentencia, que ni las continuas, ni las intermitentes tienen determinado foco, antes pueden tener el mismo: y para probarlo supone, que la intermision, ó continuidad de las fiebres pende de la parte mitente, y no del foco: pues si la parte mitente envia humor, antes que se aya resuelto el passado, serà continua; y si le envia con interpolacion, despues que se aya resuelto el humor precedente, serà intermitente: luego en qualquier parte puede ser el foco de ambas fiebres, supuesto que esto solo pende, de que sea continua, ó no la transmission,

Añade tambien nuestro Enriquez, que la porcion de humor que causa el rigor, se desvanee, y dissipa en el rigor mismo, y no es la que despues haze la fiebre. Prueballo, porque los sacudimientos de las partes sensitivas en el rigor no son para otra cosa, que para expeler la causa, que le excita. Prueballo tambien, porque quanto mas dura el rigor, tanto menos dura la fiebre (como lo experimentò es mismo Enriquez en vnas quartanas de Don Luis Pacheco) señal mal fielta de que por esto dura poco la fiebre, porque se resuelve mucha parte del humor en el tiempo del frio: y por esso el rigor es causa de que intermita la fiebre, por el material, que en el se resuelve, pues haze falta para la continuidad, siendo como crisis parcial, é imperfecta: y de hecho, si el rigor depusiera toda la materia cessara con el rigor la fiebre.

Chim. Despues de hallada la circulacion de los liquidos (tan clara como la luz) se deduce de ella, que no pueden tener la misma manera las fiebres continuas, que las intermitentes, porque si la materia que causa la fiebre està circulando en los vasos, no puede la fiebre intermitir, porque no puede cessar, hasta que toda su causa se aya juzgado, y expelido; y solo puede intermitir, quando vi comunicada de otra parte al corazon, y las arterias, porque expelida ya la porcion que causò el primer periodo, viene despues otra nueva, que

pone en nuevo tumulto, ò orgasmo à la sangre, y assi repite la fiebre.

Todo lo que añadís de parte mitente, y foco recipiente son fabulas de vuestras Escuelas, pues al salir el humor vicioso, ò putrido de su minera, no puede menos de profanar el sistema membranoso sensibilísimo, y causar rigores, y otros movimientos concusivos en las partes por donde passa: luego no puede aver continua, cuya minera sea fuera de los vasos.

Hip. El foco de las fiebres intermitentes no puede ser dentro de los vasos de la sangre, pero sí el de las continuas: de donde claramente se infiere, que no pueden tener vna misma minera vnas, y otras: Pues si consideramos, que la sangre es vn Lquor sulphureo espirituoso, ò animado balsamo compuesto de poca sal fixa (segun consta de su Analisis) de consistencia crasa, y vigorado continuamente con el nuevo tributo del reciente chilo, veremos que no es capaz de acedarse, ò corromperse: pues consta por experiencia, que las Resinas, ò Balsamos no se acedan, ni podrecen; y que los vinos, aunque estén ya bueltos, añadiendolos nuevo mosto, ò algun otro condimento sulphureo reviven, y buelven à su antiguo vigor, y gracia, y si esta diligencia perennemente se repite, perennemente se conservan: luego la sangre no solo no es capaz de acedarse, sino que en caso de acedarse (lo que tengo por imposible) el chilo que la acompaña siendo balsamico, y oleoso quando es reciente, suavizara de tal modo la acedia que no hiriera al sentido, y consiguientemente no pudiera excitar rigor, dolor, ni otro genero de sensacion molesta: luego las fiebres en que ay rigor, ò horror, quales son todas las intermitentes, no pueden tener por foco la esfera de la sangre, y assi es falso dezir que pueden tener vnas, y otras qualquier foco.

Y si esta acedia que es el sabor mas proprio para excitar los sintomas del principio de las intermitentes (pues vemos que los acidos probados excitan vn genero de rechino en los dientes, y como rigorifica conusion en el paladar) pudieran estar, y hazer su efecto en los vasos sanguiferos, se inferiria que los melancolicos, scorbuticos y cachecticos, en quienes la sangre parece està cargada de estos acidos, padecerian continuos rigores, lo qual es falso. Verdaderamente quien puede persuadirse, à que en vn joven sanguineo bien nutrido en tiempo de Primavera, à quien acomete vna quartana pueda dentro de su sangre tan espirituosa, y sulphurea hospedarfe vna materia putrida, ò vn acido tan grosero, y rebelde, siendo mas natural que venga de otra parte.

Aun en caso de admitir que este acido estuviera en la sangre, quanto mas predominante el acido en ella, tanto mas oprimido el sulphureo: y por consiguiente tanto menos expuesta la sangre à febricitar; pues no por otra razon los melancolicos, y escorbuticos no son tan expuestos à febricitar sino porque abunda mas en ellos lo salino, que lo sulphureo: luego no puede estàr en la sangre el foco de las intermitentes, y así estas tienen su determinado foco fuera de los vasos.

A todo esto se añade contra las opiniones vuestras, Señores Doctores, que las arterias, y venas casi no tienen sentido, y así la acedia, ò putrefaccion dentro de ellas no puede originar tanta molestia, como en los rigores, y escandecencias febriles experimentamos.

A lo que voluntariamente supone vuestro Enriquez, que en el rigor se desvanece, y disipa el humor que le causa, con la facilidad que lo afirma se le niega: pues es verdad, que las partes se sacuden por arrojar lo que las molesta; pero son conatos inanes, pues antes suelen arrojar simpaticamente lo que no las molesta sin poder sacudir la espina, y por esso como reparò Uvillis, el vomito que suele dàr principio à la terciana, sucede porque en el rigor febril todas las membranas del cuerpo se convullen, y así el estomago siendo parte nerviosa tambien padece convulsion, y contraido arroja por arriba todo lo que tiene en su seno, y los vasos colidocos llenos de bile con el mismo spasma de las entrañas la exprimen al duodeno. Sucede propriamente en este caso lo que al jumento, que si le pica alguna espina sacude todo el aparejo, y la espina se queda clavada. Verdaderamente no se donde sacò Enriquez esta fantasia, no viendo se en el rigor evacuacion sensible, por la qual se pueda establecer que la materia rigorigera se expela: pues echarse à la insensible transpiracion en tiempo de tan grande frío, es invocar en lance tan desesperado los dioses Penates de la Escuela; y mal podrán expeler algo las partes, quando todas están contraidas, además mas proprio para detener que para arrojar.

La razon que añade de que quanto mas dura el rigor, tanto menos dura la fiebre, porque se dissipò mas parte de su causa es invalida, pues en la practica se observan fiebres, que tienen dilatado el rigor, y muy dilatado el calor, y otras que tienen muy poco rigor, y muy poco calor: de todo se ven exemplos en la Medicina, pues el tener mas, ò menos calor, no depende del tiempo que ha durado el frío, sino de que los liquidos abunden mas, ò menos de azufres

ò partes inflamables, y de que el acido siendo mas silvestre resista mas à ser sujetado por ellas : esto lo confirma Hipocrates en el *lib. de Veter. Medicina. Caterum circa Egrotos nonne quibus rigor contingit, is acutissima febris relucet*, ponderando en el contexto, que quanto es mayor el frio antes, es mayor el calor despues, y al contrario quanto es mayor el calor, tanto es mayor el frio: con el exemplo del que se enfria en nieve, que recogido despues se recalienta mucho mas. Esta es doctrina sacada de la naturaleza por Hipocrates, no excogitada en sus alcobas por vuestros Institucionistas.

Se engaña tambien Enriquez, enseñando loos, que el rigor es causa de que intermita la fiebre, por el material que se resuelve en el, pues muchas fiebres inflamatorias de Pleurasias, y Erisipelas, algunos caufones, y diarias empiezan con rigor, y no intermiten, sin que las haga falta para la continuidad lo que se dissipò; y muchas intermitentes no empiezan con rigor, ni horror, como he observado algunas vezes: y no dudo ayran observado lo mismo, los que ayán practicado algo.

En fin se engaña vuestro Enriquez, en reputar por crisis parcial, è imperfecta la resolucion, que se haze en el rigor: pues aun cree, que si entonces se evacuara toda la materia, cessaria la fiebre; pues suponiendo, que la resolucion fuesse assi, como la imagina este Doctor, la tal evacuacion hecha en el principio cruda la materia, no puede ser, ni llamarse critica, sino borra de los libros todas las reglas, que el mismo con los demàs Practicos nos han dado.

Galenic. Nec nos obniti contra, neque tendere tantum

Sufficiamus.....

§. VI.

Galenic. Disputamos tambien si el tiempo de la intermision de la fiebre es tiempo de enfermedad, y decimos, que es tiempo parcial de enfermedad en el foco, pues alli ay destemplança, y obstruccion: luego ay enfermedad parcial; pero no es tiempo comun, è tiempo de enfermedad sensible en todo el cuerpo, porque la intermitencia assi como en su concepto formal incluye esencialmente la accession, assi incluye el intervalo, por ser entidad de fayo discontinua; y no fuera discontinua, si en el intervalo huviera enfermedad comun.

Hippoc. Esto propriamente es *de fumo disceptare*, pues gastais el tiempo en cosas de tan poco momento, olvidados de las mas utiles. y
abu-

abusando de la ley de vuestro instituto, que es instruir la juventud en las cosas necesarias para su arte. De que sirve esta controversia para curar vna terciana? Si vieramos que en la Milicia se disputaba, si el hueco q̄ ay entre fila, y fila era parte del Batallon, por quanto el Batallon se compone de hōbres dispuestos en lineas, entre quienes median huecos, pues de otro modo no seria batallon, sino tropel, ó tumulto, no creeriamos que la Milicia era Arte sophistica? Y si en vn Libro de la Arte Venatoria viessemos controvertir, si en vna red los espacios que median entre hilo, è hilo eran parte de la red; pues sin espacios no seria red, sino tela, no nos reyríamos? Pues no menos vano es disputar en la Medicina, si en las enfermedades intermitentes la intermitencia es enfermedad? Mejor fuera que en vuestra Vniuersidad se quitara el moño al Scalpeo Anatomico, que gritar sobre cosas inutiles. Mas aprovecharia à la salud publica plantar, y pasear los huertos, que disputar si el hueco de vna terciava es enfermedad. Y mas luz daria para las curaciones frequentar los hornos, y laboratorios (como hazen en otras Vniuersidades de Europa) que gastar el tiempo en tales niñerías, ò inutiles contiendas, en donde, como dize Thomàs Moro en la Carta à Martin Dorpio: *Vencen los gritos à la razon, y de donde todas salen, escupiendo mutuamente, y escupidos,* pretendiendo con solos estos meritos recibir potestad sobre las vidas, y muertes de los hombres. La Anatomia, Botanica, y Chimia que teneis tan abandonadas, son las tres sendas reales, por donde se entra à la Medicina. Ir por vuestras controversias, es extravio; y atrasso de tiempo, porque:

Ire per ambages, cum sint compendia rerum.

Stultitia summum dixeris esse gradum.

§. VII.

Galen. Os alleguro, que lo poco que me sirven estas questiones en la Práctica, me dà bastante ocasion à olvidarlas; pues ingenuamente confieso, que en tantos años de Medico, jamás para curar vna terciana, ni consultar de ella, se me ha ofrecido exagitar, si el dia de interuallo es tiempo de enfermedad? Y aora solo me acuerdo de ello, con el motivo de nuestras Conversaciones, por lograr escucharos. Peto passando à otra cosa, figuese que digamos algo acerca del Rigor.

El Rigor, Horror, y simple refrigeracion conyienen: en que en todos ay frialdad de extremos; pero se diferencian, en que en la

fin.

simple refrigeracion solo ay frio ; en el Horror, ù horripilacion, demás del frio, ay vna leve agitacion del cutis; pero en el Rigor, demás del frio, ay vna vehemente concusion de los miembros , porque el humor esparcido por las partes, las irrita vehementemente , y assi causa mayor retraccion , y fuga del calor innato à las partes internas ; y al mismo tiempo, à la mayor irritacion se sigue mayor facudimiento en los miembros , que intentan arrojar lo que los molesta. De donde se infiere , que el Rigor es *vna perfriccion dolorifica con desigual concusion , y agitacion de todo el cuerpo* , y ambas dos cosas incluye esencialmente: la sensacion de frio, y la vibracion de todo el cuerpo; porque solo la sensacion de frio muchas vezes la ay, sin que aya Rigor : y la vibracion de los miembros la ay en los Epilepticos, y no es Rigor, ni Horror.

Chimic. El Rigor, Horror, y simple refrigeracion solo se diferencian, segun mas, ò menos; porque, segun la mayor, ò menor agudeza, ò pertinacia de las partes nitroso-acidas, y frigorificas, que ofenden nuestro cutis, assi resulta mas, ò menos intenso el efecto. El ayre quando abunda de poco, y menos agudo nitro, ò su influxo no es continuado, causa en nosotros simple refrigeracion; pero en tiempo de yelo, en que abunda de vn nitro agudissimo, si nos sopla continuamente excita Rigor, y nos hace tititar, esto es, causa tal vibracion en nuestras partes musculosas, que como suele decirse, nos hace dâr diente con diente.

De donde se infiere lo mal dada que està vuestra definicion, pues lo que poneis por genero sirve de genero, y diferencia, y assi la particula que aãadis, como diferencia, sobra. Vaya la prueba : es imposible percibir perfriccion dolorifica en todo el cuerpo, sin que el frio sea intensissimo, y subitaneo, porque si fuera remisso, ò lento, no fuera dolorifica la perfriccion: pero es imposible concebir frio intensissimo, y dolorifico en todo el cuerpo, sin concusion de los miembros, como consta por razon, y experiencia : luego es imposible concebir perfriccion dolorifica, *sin concusion de los miembros* : luego estas ultimas palabras sobran en la definicion : ò la debias aver hecho al contrario, diciendo: es *vna concusion de los miembros* (en que conviene con las Epilepsias) *con sensacion dolorosa de frio*, lo qual fuera diferencia para el horror, y refrigeracion ; pues aunque la faltara genero supremo, importaba menos esto, que cometer tanteo pleonafino vnos tan buenos Logicos.

Decis, que el humor esparcido por las partes, las molesta, è irrita vehementemente, y assi causa retraccion del calor innato à las

las partes internas. Doctrina bien inconsequente! Pues (segun vuestros mismos principios, y segun la experiencia) Las partes irritadas, antes atraen àzia sí mas calor, y espiritus; pues es Axioma Canonico entre vosotros, que el dolor es causa de atraccion; sino es que agora os importe dezir, que es causa de retraccion, y fuga. Mirad lo que haze passar, sin reflexion vnostràs otros *pecudum more*. , por donde se va, no por donde se ha de ir.

Hyppoc. Reparad tambien, que segun decis, el Rigor es causado por las particulas del humor, que se esparcen por las partes sensitivas: con que los rigores que suceden, quando à las vlceras se aplica algun medicamento mordaz, seràn, porque los vapores acres del tal medicamento caustico, se esparcen por las partes sencientes: parece que es buena la consecuencia, pues vuestro Enriquez assi lo defiende, tratando de las causas del rigor; pero servios de decirme quando el tal rigor proviene, de que se toca la vlcera molestando con alguna Pinza, si las particulas de la Pinza se esparcen tambien por todo el cuerpo? Y si basta el molesto contacto en aquella determinada parte, para que en todo el sistema nervioso resuene el eco del dolor, por que no bastarà tambien en los humores, ò medicinas acres, sin que se comuniquen por todo el cuerpo? Y aunque insinuais, que por razon del dolor se retraen los espiritus à dentro, y assi viene el rigor; os acuerdo, que segun vuestras mismas leyes, à la parte dolorida acude mayor copia de espiritus, y sangre para socorrerla.

Y si el humor acre, è irritante esparcido por las partes, es verdadera causa del rigor, por que no ay rigor en las viruelas, y sarampion? Siendo assi, que en ellas vn humor acerrimo se esparce por todas las partes del cuerpo, causando toses, estornudos, vomitos, palpitations, delirios, epilepsias, y todo genero de movimientos espasmodicos. Por que en la Tericia, la bile, que es mordaz aun en el estado natural, esparcida por el cuerpo no causa rigor? Principalmente quando vuestro Enriquez defiende, que no es necesario movimiento del humor de parte en parte, sino basta que aya objeto molestante, como està aplicado; y en la bile disuñida creo concurren ambas condiciones.

Si el Rigor se hiziera por vapores acres, mayor rigor avria en el estado de vna terciãna, que en su principio, segun vosotros; porque en el estado ay mayor copia de vapores; como que es mayor el incendio, y la materia està mas atenuada. Y si lo que hace el rigor fueran vapores acres esparcidos por todo el cuerpo, sin duda llega-

rian siempre al cerebro, y musculos, y causarían epilepsia, lo que es falso; pues si así fuera, no avria terciana, que no fuera letal.

Las Diarias de faciedad de estomago suelen empezar con rigor; y no se qué vías aveís maquinado, para que los vapores del alimento corrupto, dexando el patentísimo camino de la boca (y sin ser interceptados por el torrente de los humores, que circulan cada vno, segun su destino) lleguen à las partes externas del cuerpo à irritarlas, y hazerlas sacudir? En los colicos, cuya causa telide frequentemente en el Mesenterio, sobrevienen rigores, sin que el humor se comuniqué al cutis. Y es, que nuestro cuerpo es vna admirable red de fibras membranosas continuas, que por vn lado vibradas, todas consienten: al modo que para vibrar vna telaraña, no es menester tocar todos sus hilos, basta tocar eficazmente vno por qualquier lado, para que toda se estremezca. La titilacion de la sensualidad, siendo solo vna vibracion de los vasos jaculatorios, se estende simpatihicamente à toda la esphera del cuerpo, por lo qual Democrito la llamó *Parva epilepsia*: luego para que aya concusion de todas las partes, basta que la irritacion sea en vna, si es verdadero lo de Hippocrates: *Consensus unus, conspiratio vna, consentientia omnia.*

Antes de decir probablemente la causa del rigor, es muy de el caso compendiar historicamente el ingreso de vna terciana. Lo primero que se observa, es vn leve frio solo en los extremos, que despues se difunde à todo el cuerpo, palidez en el rostro, inquietud, y molestia en los precordios, estrecha respiracion, aprieto de pecho, suspiros, boitezos, y esperezos: los dedos, manos, y nariz se afilan, las vñas se amoratan, el pulso se adelgaza, y apenas por pequeño puede percebirse: à cada passo irrita la orina: todas las partes musculosas se ponen en desiguales vibraciones, y àzia el fin del rigor se siente vna como batalla entre el calor, y el frio, este queriendo internarse, y el otro difundirse; y para dezirlo en pocas palabras, el rigor es vna desordenada vibracion de los miembros con molesta sensacion de frio. Y siendo así, que no ay movimiento sin musculo, ni sentido sin membrana, pues aun los mismos nervios desnudos de susunicas, no sienten (lo que confirma de passo, que la substancia medular del nervio, solo està destinada por la naturaleza para transportar el liquor nutritivo) se infiere, que todo este sacudimiento de las partes musculosas viene de la determinacion, que las dan las membranosas irritadas: y como lo que haze irritacion vehemente en nuef-

nuestros organos, debe ser algun cuerpo agudo, y puntado, se infiere, que assi será la causa del rigor; pero como ay insigne simpathia, y comunicacion entre las partes sensibles; no es menester que la causa, ó humor irritante esté en todas: pues ofendiendo à una basta, para que los demás al momento se pongan en accion, y defensa: y como los acido acresion muy aptos à irritar las membranas (como se ve en el frio externo, y en el estremecimiento que producen los succos acido-acres tomados en la boca) parece que la causa del rigor es algun acido mordaz; y como el nutricao-liquor de los nervios es vna substancia lactea, ó emulsion de los alimentos, que riega el cuerpo, esparcida por sus ramificaciones, si se detiene en alguna parte; es muy apto à contraer acedia, y a poner en contraccion todo el sistema membranoso, de donde se figuen los phenomenos dichos; porque apretadas las fibras del corazon, no pueden agilmente dilatarse, y comprimirse, ni dár movimiento à la sangre, que es la que nos calienta circulando arrastrada: contraidas tambien las partes externas, tampoco admiten en su gremio la sangre, à lo qual se sigue, que se aflen, y pongan palidas; y en caso de quedarse alguna sangre entre las fibras, queda como grumosa, y condensada, y por esto representa calor cardeno, como se ve en las vñas, labios, y narices.

De todo lo qual se infiere, que la verdadera causa del rigor es el succo nutritivo nerveo hecho acido: y lo persuade, que las tercianas diurnas suelen parar en hipocondrias, y scorbutos, cachexias, colicos dolores, y otras enfermedades, cuya causa está inconcusamente recibido; que es de indole acida mas, ó menos acre, ó austera, la qual si llega à tocar al corazon, ó à la sangre, produce orgasmo febril, y general incendio en el cuerpo; porque puestas mas en libertad las partes oleosas, ó inflamables, todos los solidos se encrespan, todos los humores arden, y por dezirlo con mas viveza:

Lactē circum loca sulphure fumantē

§. VIII.

Galen. Disputase aora, si el rigor pertenece à la facultad natural, ó à la animal: y defiende nuestro Enriquez, que no pertenece à la facultad animal, sino à la natural expultriz. Pruebase, porque la concusion, que constituye el rigor, se hace sin movimiento voluntario, pues con ningun conato podemos impedirlo; luego solo pere-

tenece, à la facultad natural expultriz.

Clim. Esta duda os ahorràràs, sino padecierais equivocacion, teniendo por lo mismo, lo que es accion animal, que lo que es accion voluntaria: pues muchas acciones ay, que pertenecen à la facultad animal, y no son voluntarias, como los sueños, el movimiento del corazon, el de respiracion, el peristaltico, los movimientos convulsivos, y otros: pues la facultad natural reside insita en cada miembro, como vosotros mismos decís; pero la facultad animal es influente del cerebro: con que siendo verdad, que faltando del todo el influxo del cerebro, cesan yniversalmente los movimientos; y faltando el particular influxo por algunos nervios, falta el movimiento en aquellos músculos, que reciben su virtud de ellos, se infiere, que todo movimiento en los vivientes es influido desde el cerebro: y por esto faltando el influxo por los nervios Pneumonicos, falta la respiracion, y por los Cardiacos cessa el pulso: con que del mismo modo, siendo esencialmente el rigor movimiento muscular, cuya virtud se participa desde el cerebro (como consta de la Anatomia) pertenecerà à la facultad animal, y no à la natural, que es insita en cada parte. Todo esto se confirma, pues cortados, ò ligados fuertemente los nervios, que comunican la virtud matriz à los miembros, cesan al punto sus convulsiones, tremores, rigores, y demás géneros de movimientos, lo que no sucediera, si estos movimientos pertenecieran à la facultad natural insita, y residente en cada parte, porque no necesitarian influxo a geno.

Hypoc. De todo lo dicho se infiere, que todo movimiento voluntario es animal, pero no todo movimiento animal es voluntario: movimiento animal, è influido es el de los foranambulos (porque los paraliticos, ni aun sonando andan, ò bracean) pero claro es, que no es voluntario, pues los sueños están fuera del imperio del arbitrio; assi es el movimiento del rigor, que es animal, participado de el cerebro por los nervios, pero no voluntario; con que pertenece à la facultad animal. Esta equivocacion la han padecido vuestros Maestros, por no averse dedicado à la Anatomia, à cuya Cathedra solo la han dexado el nombre; y querer fingir la naturaleza sobre propria fantasia, y no buscarla sobre nuevos hallazgos; es querer lo que dice el adagio: *Bovem venari leporem.*

§. IX.

Galenic. Controvertimos tambien, si la facultad debil hace mayor rigor, que la robusta, supuesta, igual, y suficiente irritacion en vna, y otra? Y determinamos, que mayor será el rigor en la robusta, porque la robusta podrá mas vehementes conatos, para expeller lo que la molesta.

Hypoc. Esta es question metaphisica, è inuñ en la Practica; Quando se hallaran equilibradas estas iguales irritaciones, y facultades? Y caso que se hallen, quien bastará à medir el equilibrio?

Chimic. Demàs de esto, como el rigor nos aueis dicho, que se compone esencialmente de dos cosas (concusion de miembros, y sensacion de frio) sin duda por lo que toca à la concusion, estoy convenido en que será mayor el rigor en facultad robusta; pero por lo que toca à la otra parte tan esencial como la primera, que es la perfriccion dolorosa, me parece que será mayor el rigor en la debil, porque la facultad debil siente mas la molestia del frio, que la robusta: luego no se puede dezir que absolutamente será mayor el rigor en la facultad robusta, que en la debil; pues componiendose el rigor de accion, y passion, la ventaja que lleva la robusta à la debil en la accion, se la lleva la debil à la robusta en la passion.

Hypoc. Esto no debia controvertirse, sino experimentarise: Vamos à otra cosa, que esta question no es menos fastidiosa, è inuñ, que muchas de las passadas. En vna Terciana quanto mas debiles van estando los enfermos, sobrevienen mas fuertes los rigores: y ciertamente no se què entendeis por mayor rigor, esto es, si quereis decir mayor concusion, ò mayor perfriccion dolorosa (porque ambas cosas le constituyen igualmente) si quereis dezir mayor concusion, està errado el problema, porque no debierais dezir *Rigor*, no hablando sino de la mitad de el, antes debierais preguntar: *Si se hace mas robusta, y vehementemente concusion por la facultad debil, que por la robusta?* Y assi, yo creo que nadie dudaria en resolver la question; pues es lo mismo que si se preguntara, si vn hombre fuerte, poniendo todo su conato, arrojarà vna piedra con mas fuerça, que vno delicado? Question igualmente vana que la vuestra. No obstante, como la concusion de los miembros es excitada, y determinada por la sensacion del objeto molestante, y el objeto molestante ofende, è irrita mas, y mas presto à vn miembro debil, que à vno robusto, que tolera

mejor la injuria externa : se sigue analiticamente , que en la facultad debil , como mas delicada , avrá mas eficaz determinante , para que se excite mayor concusion.

Galenic. Nuestro Enriquez contra la opinion de Valles cree; que la facultad sensitiva mas robusta , es la que siente mas ; porque la robustez de las facultades se conoce por sus acciones mas , ó menos robustas , como la facultad pulsfica por el pulso robusto , la coctriz robusta por la robusta coccion ; luego por la mas viva sensacion se conocerá la robustez de la facultad sensitiva.

Chinic. El antecedente es verdadero , pero la consecuencia muda medio , ó supone falso ; porque la sensacion no es accion , sino passion. La mas robusta facultad haze mas robustas acciones ; pero la mas debil sufre mas vivas passiones ; distinguid con los Anatomicos las funciones de las partes , de los vsos de ellas , y saldreis de la equivocacion.

Hippoc. Vuestro Enriquez habló sin la debida reflexion de lo que eran estas facultades (como quedó esforçado en el primer Tomo) son , pues , las facultades (demas de las virtudes de la alma , que no tocan á los Phisicos) los instrumentos , ó organos corporeos , que sirven para las funciones , ó vsos de las partes : y assi la facultad sensitiva no es mas que las fibras membranosas ; de cuyos dos extremos el exterior agitado por los objetos externos , propaga su impulsion hasta el cerebro ; y quanto estas fibras son mas debiles , sutiles , y vibrables , tanto mas vivamente comunican su impulso ; y al contrario ; quanto mas robustas , duras , y gruesas , tanto menos flexibles , y sensibles. El argumento que haze vuestro Enriquez contra Valles ; embuelve vn feo error , indigno de vn Author tan celebrado ; porque él creyó que todas las facultades se fundan en accion , y no cayó en que la sensitiva se funda en passion ; porque el tacto , vista , y oido (por lo que mira á los organos materiales) son vn cierto padecer : con que la robustez de las Facultades activas , como la pulsfica , se conoce por las acciones robustas ; pero al contrario , la robustez de las facultades pasivas se conoce por las sensaciones tardas , y poco exquisitas. Pero en qué nos detenemos ! Todo esto no sirve , ni aun para curar vn resfriado ; y por esse , quando vuelvo á ver desengañado estas niñerías , que se les enseñan á los Principiantes , digo del Author que las escribió , lo que vn Lacedemonio preguntandole , que le parecia otro Author llamado Tirto , que respondió : *Bonas res depravandos juvenum animos.*

§. X.

Galenic. Aunque entre el humor calido, y frio, atendidas todas sus qualidades, el calido, es mas acre, y futil, y assi es mas capaz de causar mayor rigor; no obstante, preguntamos vltimamente (suponiendo, que el calido, y frio, fuesen iguales en las demas qualidades segundas) qual, atendiendo solo à las primeras, produciria mayor rigor, el caliente, ò el frio:

Critic. Buena gana de disputar! Pues no ay tantas cosas reales, que averiguemos, sin ir sobre falsas, y aun imposibles suposiciones, à buscar nuevastorturas, y controversias, en que malgatar el tiempo: Assi de la Medicina activa, y masculina, aveis hecho vn arte fementil, y fantastico. Y en fin que dezis:

Galen. Decimos, que aunque atendidas las segundas qualidades (como la tenuidad, y mordacidad, que en los humores calientes se hallan) es mas vehemente el rigor que ellos excitan, que el que excitan los humores frios, como consta por los rigores de la terciana exquisita, causados por la bile; no obstante, si solo atendemos al mayor calor, ò frio, la causa fria, excita mayor, y mas vehemente rigor.

Hippoc. Lo caliente por si no excita rigor, y por esso, ni el ayre, por muy caliente que sea en el estio, ni el mismo fuego le excitan. Vosotros estableceis, que lo calido en quanto mas calido, y agudo, tanto mayor rigor excita, sin mas fundamento que la preocupacion, de que en las tercianas ay acerbos rigores, y como vais sobre la falsa hypothesis, de que en la terciana exquisita es causada por bile mordacissima (lo qual es incierto, pues la exaltacion de la bile en la terciana es efecto, y no causa, como persuadirè, si Dios quisiere en mi practica) por esso suponeis sin recto examen, que lo calido, en quanto calido, por ser mas tenue, y acre, causa mayor rigor.

De donde se infiere, que toda la question, va sobre falso supuesto, pues exclus las segundas qualidades, y despues os valeis de la tenuidad, y acrimonia, para vuestro intento. Otro falso fundamento insinuais deducido de vuestra mala Phisica, y es que lo frio, en quanto frio, es menos tenue, y acre, que lo calido, pues lo frio, tanto penetra los estrechissimos poros del vidrio, como lo caliente, y assi vemos, que los liquores en vna garrafa, no menos se garapiñan aplicando nieve, que se calientan aplicando fuego: Y que el nixto del yelo, penetra al cristal, lo que no puede penetrar el sutilissimo, y tenuis-

fino espíritu de sal amoniaco.

La mas verisimil opinion es, que lo acido acre, es la causa continente del rigor, pues qualquiera espíritu calieare, y sutil de los que se llaman alKalicos, no excita rigor; pero el nitro del ayre, ò los humores quando explican sus sales, le excitan, y por effo las causas frias que abundan de vn sal nitroso, y agudo, libre, y no embotado, le excitan tambien: y es un duda el motivo porque dixo Hippocrates: *El frio trae convulsiones, tetanos, livores, y rigores febriles*, lo que no dixo del calor. Es verdad, que no se canso en averiguar lo que era frio, porque fue mas cuerdo que nosotros, y no gastó inutilmente sus preciosas horas. Dios no quiso que tuviessimos mas noticias claras, que las conducentes para la salud eterna, y temporal, con que querer averiguar mas, es altaneria, y presumpcion de nuestro genio. Hippocrates aun siendo gentil, no se entretuvo en saber, que era frio, ni calor, solo observó su vfo, y nos dixo, *que lo frio causaba rigores*: Estemos á ello, y dexemonos de questiones supueitas.

Mas valiera, que averiguarais, si el vfo de la Kina Kina convenga en todas las fiebres intermitentes, remittentes, y continuas? Y en quales no: si sea bueno, ò malo, que la Kina, Kina, mueva el vientre? Si sea buena, ò mala señal, que despues de empezar el vfo de la Kina, la accesion sea mas vehemente, ò mas remisa? Si convengan tomarla Kina, estar en la cama, ò levantados? Que cosas se oponen al vfo de la Kina? Que cantidad se debe dár, y en que forma haze mejor el efecto? Ea que consista, que á ciertos dias, suela bolver la fiebre suspendida con la Kina, y q se debe hazer para que no buelva? (de todolo qual hablarémos en nuestras conversaciones de Practica) Si la aplicacion de los veicatorios, sea vtil en toda fiebre aguda? En que se distinga vna terciana notha de vna fiebre periodica, pulmonar, originada de abscessos, que interpoladamente se supuran en el Pulmon con sus rigores, accesiones, y sudores, emulando la naturaleza de terciana intermitente espuria, en que suceden practicamente muchas equivocaciones? Y en fin, mas valiera que averiguarais otras questiones semejantes, que pudieran mejorar la practica, y traer algun provecho al genero humano; pero baste por agora de conversacion, que ya es tarde, y como estamos cansados de tan dilatado discurso, sobre la penosa tarea de visitar enfermos.

..... *Pessos sopor irrigat artus.*



CONVERSACION QUADRAGESIMA.

DE LAS FIEBRES HECTICAS.

Galenico. Chimico. Hippocratico.

Galenico. Nuestro Principe Avicena, para describir la essencia de la fiebre hectica, dixo: *Quando se inflaman los miembros radicales, y propriamente el corazon, es aquello la enfermedad, que se llama hectica.* Por inflamacion de los miembros radicales, entendió la vltimacion del calor preternatural, mediante la vition, ò putrefaccion, en las partes solidas, y en aquellas segundas humedades, *ros, cambium, y gluten*, que ya perdieron la fluxibilidad. De donde se infiere, que no es preciso para razon de fiebre hectica, que el calor esté *infuso* en el corazon: basta que esté en muchas partes, ò en algun miembro comun, desde el qual pueda comunicarse al corazon.

Chimico. Si por inflamacion entendeis, lo que rigorosamente significa la voz (esto es vn encendimiento de la parte, por confluxo de humor caliente) es falsa la proposicion de Avicena, pues las fiebres inflamatorias, cuyo calor está como en causa en el pulmon, ò ligado inflamados, ningun Medico ha dicho que son hecticas. Si entendeis por inflamacion, lo mismo que putrefaccion, ya quedò persuadido atras, que es chimera concebir, que vna parte solida, sea viviente, y esté podrida: pues en vna erisipela de cabeza, si se empieza à pudrir, ò gangrenar (y lo mismo qualquiera parte interna, quando se gangrena) no solamente muere aquella parte, sino sobreviene al punto muerte al hombre, como enseña inconcusamente la experiencias y por otro lado quando se pudre, ò sphacela algun miembro de nuestro cuerpo, v. g. vn pie, ò vn brazo, no solamente no ay fiebre hectica, sino muchas vezes, ni aun ay fiebre: Luego no consiste la fiebre hectica, en que se vltime el calor, mediante la putrefaccion en algun miembro; y mucho menos en el corazon, pues es increíble, que con putrefaccion en el corazon se pueda vivir. Y no repito, por no fastidiaros, las razones que dimos en la conversacion passada, por que no dudo, que las tendreis aun en la memoria.

Pero se me ofrece de nuevo, que en el marasmo, ò tercer grado de la Hectica universal, debiendose aver resuelto en tantos meses, por la vition, ò putrefaccion, las partes mas calientes de todos los miem.

miembros (pues en el vltimo Marafmo ya la vltimacion ha corrido por todas las partes solidas) el viviente morirà de destemplança fria, porque segun vosotros, nunca puede adquirir por la nutricion partes igualmente calientes, como las que se resolvieron, y mas siendo los alimentos, y medicamentos que se le dan frios, y humedos, los los quales tambien se infiere de vuestra doctrina, que estaran dados fuera de methodo, pues la destemplança fria indica medicamentos calientes, que son sus contrarios: y à lo menos el corazon, y aquellas partes, en que se vltimò al principio el calor, estaran en edad senil, refueltas sus partes calientes, y nunca podran bolver à su antiguo estado (ò debeis admitir, que tambien vn viejo puede bolver à ser mozo) y siendo así verdad, que deben quedar predominantes las partes frias en la Hectica, no se quien entonces produce el calor preternatural, y febril: Sino es que recurráis à la opinion, que teneis por probable en vuestra Escuela, de que por la putrefaccion mudan las partes solidas la forma como los humores, y espíritus, la qual forma pide por su naturaleza aquel mayor calor, y demàs que esto vâ dicho sin grave fundamento, y solo por capricho, no se que forma pide por naturaleza calor, sino la de los elementos calidos; y sobre todo en las dissecciones de los que han muerto hecticos, se ha hallado, que el hueso es hueso, la carne es carne, y el corazon corazon: Con que no se halla essa nueva, y precaria forma que fingis; y en caso de hallarse, no se en los que sanan, como recuperan la forma antigua? pues seria vna particular resurreccion bolver de la privacion al habito.

Hipoc. En los Hecticos Dorsales, en los de obstruccion schirrosa del Bazo, ò Meseaterio, en los Hipocondriacos, ò Scorbuticos, y en otros semejantes Hecticos secundarios, no ay calor preternatural, antes se experimenta en ellos preternatural frio, ni padecen inflamacion de las partes radicales, como dize vuestro Avicenna, sino todo lo contrario, es à saber abundancia de succos crudos, pulsos pequeños, calor remiso, febricula lenta, pero siempre extenuacion que de dia en dia los lleva al extremo Marafmo, pareciendo cadaveres, que portentosamente se mueven. Y aun en la Hectica primaria confiesla vuestro Enriquez con Galeno en el *tercero de el presagio de los pulsos*, cap. 3. que, estando muchas partes aun de el mismo corazon putrefactas, casi no se percibe fiebre.

En orden à las segundas humedades, que invocais por auxilio; y à os dixe en nuestra *Conversacion octava de la nutricion*, que eran invencion de vuestros libros, no verdaderos partos de la naturaleza:

Pero aora reparo vna inaconsequencia, pues aqui dezis que estas humedades ya han perdido la fluxibilidad, y no siendo el Ros parte solida, espiritu, ni humor, vuestra division fera diminuta: demas que enseñando vosotros, que la leche es el Ros de las Mammass, y el Sperma el Ros de los Testiculos, no se como aora dezis, que estas substancias han perdido la fluxibilidad, quando al sperma, y leche nadie los ha visto salir quaxados-

En nuestra hiporhesis de nutricion, no es dificil deducir la esencia, y causas de la Hectica, porque siendo quien nutre el jugo chilooso nerveo, que se distribuye por todas las membranas desde las Matres del cerebro, siempre que faltasse este jugo, ò huviessse impedimento para comunicarse à las partes, ò adquiriessse naturaleza, y sabor peregrino, esto es siempre que por vicio de alguna entraña, se bolviessse falso, acre, ò aspero, de modo, que en vez de associarse à las partes, las roa, è irrite, sobrevendra Hectica, porque esta no es otra cosa, que vna extenuacion de las partes por defecto de nutricion, fundado en el defecto, ò vicio intrinseco del jugo nutritivo. Así se explica, porque los Pthificos venereos, los hipochondriacos los catarrosos, los ardientes, y salaces, las nutrices, y los que padecen largas evacuaciones suelen ponerse heclicos; ò porque el jugo, que se avia de emplear en su acrecion, se evacua, y extravia, ò porque aviendia obstrucciones en las glandulas no puede distribuirse, ni aplicarse à los miembros, ò porque se pone todo el, acre, acido, ò salado, y en vez de agregarse à las partes rae aun lo mismo que avia ya agregado: y à esta hipotesis se acomoda todo lo observado no solo en la curacion de las Hecticas, sino en las dissecciones de los que han muerto de esta enfermedad, y tambien lo que nos dexò dicho de ella el gran Maestro Hippocrates (en que no me detengo por no ser prolixo, y porque es facil concebirlo al que se ponga à contemplarlo, guardando lo demas para quando, queriendo Dios, escriba mi tomo de Practica) vos señor Doctor Galenico, aunque estais tenazmente empeñado por vuestro partido, yo os suplico me oygais, y desapasionadamente considereis lo que os digo, que quizás mudareis parecer, porque

*Nemo adeò ferus est, qui non mitescere possit,
Si modò cultura patientem commodet aurem.*

§. II.

Galen. En este Tratado exagitamos, si en la fiebre heclica deba

No

nga

necessariamente vitimarfe el calor en las partes solidas, y animadas del viviente; ò basta que se vltime en las segundas humedades? Y principalmente en el Ros, de quien es la disputa? Averrhoes distingue las fiebres putridas en *humorales*, y *roridas*. Vega tambien defendiendo, que la fiebre rorida, en que el calor està vltimado en el Ros, pertenece à las putridas. Pedro Garcia defiende, que ni es putrida, ni diaria, ni hectica; sino segun la division de Hyppocrates, se debe reducir à la fiebre *in contentis*. Valles dice que es hectica, no por la putrefaccion del rocío, sino porque siempre que se podrece el Ros, se podrezen tambien necessariamente las partes solidas vivientes, por estar tan cercanas.

La verdadera sentencia es, que no solo es fiebre hectica aquella, en que se vltima el calor en las partes solidas, sino tambien en las segundas humedades Ros, Cambium, y Giuten, porque estando estas tan cercanas à ser partes solidas, se reputan por tales, y se reducen à ellas: y tambien, porque ni por la orina, ni por el pulso, ni por la curacion se parecen à las putridas. A lo qual se añade, que no siendo el Ros evacuable por sangria, ni purga, la fiebre que se funda en el como en causa, no es humoral; con que no siendo diaria, debe ser hectica. Y puede muy bien concebirse contra el dictamen de Valles, que se podrezca el rocío por ser mas dispuesto, y que no se podrezcan las partes solidas, assi como puede suceder podrezerse los humores, y no los espiritus.

Chimic. La leche, segun vosotros, es el Ros de las Mammias, y la fiebre que proviene de leche, que detenida se podrece, no es hectica, sino pertenece à las sanguineas, ò inflamatorias, y se cura como tal: luego no toda fiebre, en que se vltima el calor en el Ros, es de indole de hecticas.

Suponeis en esta question, que el Ros està esparcido, y quieto por todos los miembros para nutrirlos; y es sin duda, que siendo de naturaleza lactea, parado en lugar caliente, se corromperia; fuera de que la circulacion, que està yà claramente demonstrada, prueba que ningun liquor en nuestro cuerpo està sin movimiento; y que el Ros es liquor, y no parte solida, queda probado con el exemplo de la leche, y sperma. La solucion que dais es invalida; porque si porque està cerca de ser parte solida, le reducís à los solidos; porque està cerca de aver sido liquido, tambien podremos reducirle à los humores: pues tanto dista en las alteraciones de lo que fue, como de lo que ha de ser.

La tal fiebre rorida os engañaís, diciendo, que ni por la orina,

ni por el pulso , ni por la curacion se parece à las putridas : pues muchas putridas malignas traen tan buena orina , como aun las mismas heclicas ; y en las humorales de obstruccion , y mesentericas ay la misma caita de pulsos , que en las heclicas proprias . Como tambien la curacion de las heclicas hipocondriacas , mesentericas , y de lues venerea , se hace con los mismos remedios , è indicaciones que las fiebres putridas , originadas de estos mismos aparatos , ò raices : con que vuestras pruebas son insuficientes .

El que el Ros no sea evacuable por sangria , ni purga , no arguye que la fiebre que en el se funda sea hectica , y no humoral : assi porque en muchas fiebres humorales pestilentes , en que los humores pecan en lo qual , y no en lo quanto , repugna à la ley del methodo , que se evacue la cauta por sangria , ò purga , y solo permite sudoriferos , ò alexipharmacos : como porque es falso decir absolutamente , que no es evacuable el Ros por sangria , ò purga ; pues la sangria minorala leche , que es vna especie de Ros , y los purgantes fuertes suelen en vna hypercatharsis evacuar por secesso la substancia blanca , y torida de las partes .

Hyppoc. Sin duda tienen los Escolasticos el Telescopio de Ticho Brahe , para ver , y discernir , quando se podrece el Ros , y no cunde el daño à las partes solidas ; y discernido esto , à cada mal aplican su intencion curativa , y remedio , porque no aviendo otra seña patognomonica mas clara de la hectica , que la consumpcion , y extenuacion manifesta , ni quando el Ros solo se podrece , ni quando alguna parte solida empieza à podrecerse , avrá diverso diagnostico , prognostico , ò curacion : luego es ideal , è infructuosa esta disputa , inventada para gritar sobre Entes , que no tienen mas ser que en la Fantasia . Averrhoes , Vega , Pedro Garcia , Valles , y Enriquez , yo asseguro , que con el especifico de esta quest. on jamàs curaron hectico alguno ; ni le curaràn , los que por ellos aprendiessen , porque el aroyo nunca sube mas alto , que la fuente de donde nace .

Ni el Ros pecante en qualidad , ni los humores viciosos , sino pecan en quantos , indican evacuacion , sino correccion , y alteracion con qualidad contraria ; porque à vna qualidad el indicado por sies la qualidad opuesta , y contraria , segun las leyes de el methodo ; y assi el ser evacuable , ò no la causa por sangria , ò purga , no determina la especie de la fiebre . Enseñadnos , pues , à dulzorar el Ros , si està acido , y dadnos señales de ello : à emboratarle , si està acre , y à suavizarle , si està aspero , que con ello sabremos curar esta fiebre rotida , y mas que pertenezca à las humorales , ò à las heclicas . Tra-

bajen en esto las Escuelas de España, à imitacion de las forasteras en el siglo passado, sobre observaciones Chimico-Anatomico-Practicas, que lo demás son palabras en vano, y con todas estas controversias se dan muy pocos passos en la curacion de los Hecticos, pues por lo comun se experimenta lo que dixo el Poeta, que

*Cum in processu cœpit crudescere morbus,
Tum vero ardentes oculi, atque attractus ab alto
Spiritus, interdum gemitu grauis, imaque longo
Iliâ singultu tendunt: it naribus ater
Sanguis, et obfessas fauces premit aspera lingua:
Solvantur latera, atque oculos stupor urget inertis;
Ad terramque fluit deoexo pondere cervix.*

§. III.

Galenic. Llegando à la division de las fiebres hecticas, las distinguimos en tres especies, segun las tres substancias, que se pueden consumir, y segun los tres insensibles estados de extenuacion, que puede aver, pues no ay otra señal sensible al Medico de la hectica, que la defecacion morbosa del viviente. La primera especie, es quando se consume el *ros*; La segunda quando se disipa el *cambio*, y se llama *Tabes*; y la tercera quando el *gluten*, y se dize *marasmo*.

Chimic. Otra quarta especie segun vuestros principios, estais obligados à admitir, porque pudiendose vltimar el calor por putrefaccion, o vltion, no solo en las dichas segundas humedades, sino en los mismos miembros, ò partes solidas vivientes (como antes nos aveis dicho) se infiere, que demás de las tres especies, que se fundan en la putrefaccion, y consumpcion de las tres vltimas humedades, avrà otra quarta que se funde en la putrefaccion, y consumpcion de las mismas partes solidas vivientes; y esta es la que debiais llamar *marasmo*.

La division de la hectica mas provechosa para la practica, es en *hectica primaria*, y *secundaria*. La primaria, ò *idiopathica*, es aquella que nace de solo vicio, en el liquor nutritivo, por vso de incongruos alimentos, contagio, ò otra causa, sin proceder de otra enfermedad: La secundaria, ò *simpathica*, es la que proviene de otra enfermedad, como de raiz, de quien naze la consumpcion hectica. La primera, se subdivide en acre, salsa, acido-acre, viscoso-austera, y otras segun los varios caracteres, y pretérnaturales sabores, que puede adquirir la *limpha nerveo-nutricia*. La *secundaria* se subdivide en

ulcerosa, que depende de viceras de las partes internas, como de pulmon, riñon, higado, y otras, cuyo fermento acre, contagia al succo nervioso, ò cuya copiosa evacuacion le depaupera: Dividefe tambien en *catharral*, *bipocondriaca*, *scorbutica*, *venerea*, *tuberculosa*, y en otras muchas, segun las enfermedades, à que puede subsiguirse macie, y consumpcion, cuya curacion consiste en vencer la raiz, ò enfermedad de donde se origina.

La primera especie de fiebre hectica primaria sin vicio en los liquidos, por radicacion del calor en el corazon, ò partes solidas, parece que no la conoció Hippocrates; y es digno de dudarse, si se pueden dàr tales fiebres, que con modo de continentes, esto es con continuo, è igual movimiento aflixan, sin que dependan de alguna otra afeccion interna: Pues las hecticas catharrales, siempre nacen de algun sal fusivo, ò de replecion, ò destempe calido, ò frio, en la gran glandula del cerebro: Las scabiosas de algun vicio en otras glandulas, por algun fermento salino que comunican al liquor nutritivo: Las verereas de la lues, comunicada por otras glandulas. Y si fuera assi lo que dixeron Galeno, y Avicena, que la hectica, consistia en la calida, y seca intemperie, vltimada en el corazon, es mucho que no hizietan memoria de esta enfermedad, debaxo de estos terminos, los primeros antiquissimos Medicos, si siquientemente como aora affigia entonces à la naturaleza de los mortales; antes Hippocrates en el libro de la antigua Medicina prueba, que aver enfermedad por sola la intemperie sin materia es imposible: pues dize, que à la frialdad, y al calor de todas las virtudes las juzga por las menos poderosas en el cuerpo: y assi que los destemples de las partes sin humor que los fomenta, no dañan mucho, porque al punto se reduce el cuerpo à la templança natural: Con que parece, que todo lo que aveis maquinado de putrefaccion en las partes solidas, y mutacion de forma en ellas son ficciones, que introduxo Galeno, apartandose de la mente de aquel gran Genio de la Naturaleza Hippocrates.

Hippoc. Las divisiones artificiosas no se han de dàr por miembros obscuros, è ignorados; y como es obscuro, è incierto, que aya essas tres segundas humedades: vuestra division dada por ellas, ni es buena, ni artificiosa.

La Hectica debe dividirse en miembros claros, y conocidos: y siendo assi, que la extenuacion, es el solo indicio principal, y sensible al Medico segun los diversos grados de sequedad, y consumpcion, que se advierten en toda la tragedia de vna hectica, assi puede artificialmente dividirse en grados, segun la mayor, ò menor emacia-

cion,

cionsy como en vn hectico, se advierten tres estados de extenuacion: El primero menor, aunque sensible: El segundo mas notable, y tabifico: Y el tercero marasmodico, en que solo quedan la piel, y huesos, el pulso se atenua, las vnas se corban, los cabellos se caen, y todo lo pinguedinoso del cuerpo, se coliqua, por esso se deben admitir los tres grados de hectica, admitidos por toda la antiguedad: Pues no alabo apartarnos sin gran motivo, de lo que dexaron dicho los primeros Maestros,

*Quique pij vates, & Phœbe digna loquuti,
Inventas aut qui vitam excoluere per artes.*

§. IV.

Galenic. Las causas de la fiebre hectica, externas, ò internas, son todas aquellas, que pueden producir calor independiente en las partes solidas: Y las causas, que disponen el cuerpo para ello, son todas las que pueden consumir la humedad nativa, como las antiguas, y grandes evacuaciones por sudor, ò vientre: Los continuados exercicios: La tristeza, cuidados, è inedia, para lo qual no contribuye poco el temperamento, region, estacion, y edad, calidas, y secas.

Hippocat. Estoy convenido en esso, pues todas essas causas, ò evacuan mucha porcion del jugo nutritio, ò le hazen acre, y disemperado.

Galenic. Las señales de la fiebre hectica, son mas dignas de consideracion, y noticia, porque esta es vna fiebre, que al principio difficilmente se conoce, y facilmente se cura; pero quando ya està radicada, tan difficilmente se cura, como facilmente se conoce. La primera señal, pues, es entrar vna febricula de causa externa, sin calor molesto, à modo de diarria, y passados tres dias, perseverar en el mismo tenor, sin accesion conocida: Entonces ay, no poca sospecha, de que es hectica.

Chimic. Esta señal, conviene à la fiebre pestilente, y à algunas mesentericas, y catharrales. Fuera de esso, esta señal, que poneis por primera, implica contradiccion con otra señal, que poco despues poneis por patognomica de la fiebre hectica: Pues decis que se exacerba, à vna, ò dos horas despues de la comida, sin rigor, horror, ò refrigeracion: è implica exacerbarse, y permanecer en el mismo tenor, sin acceso conocido; y en orden à que no se exacerba con rigor, ò horror precedente, tampoco precede horror, ò rigor, à las

fiebres humorales, remitentes, continuas, q̄ tienen accesiones. Demàs, que el uso práctico enseña, que todas las hecticas que vemos (sean catharrales, pulmonares, u otras) tienen accesiones conocidas, pues las mas vezes guardan tipo de terciana doble, ò quotidiana continua, y casi siempre lo observan los Medicos assi.

Hipoc. El Grande observador de la naturaleza Hippocrates, jamàs, como yà dixe, hizo mencion de tales fiebres con el nombre de hecticas, que guardassen el mismo tenor; y no fue diferente la naturaleza, de lo que oy es: con que pues no lo escriviò, no lo observò, y esto dà gran sospecha, de que estas fiebres de causa externa perseverantes passados tres dias con calor moderado, mas son figmento de los libros, que autopsia de los Professores; y lo que es mas reparable en vuestro Enriquez es, que dize, que aviendo esta señal se debe sospechar de fiebre hectica, *principalmente si se enflaquece algo el cuerpo, aun dandole copioso alimento*, como si fuera bastante tiempo tres dias, para que se conozca la flaqueza de vn cuerpo, especialmente bien alimentado, y no siendo el calor vrentissimo, ni aviendo precipitadas evacuaciones. Como se conoce, que esta maxima fue excogitada en la Aula, y no en la cabecera del enfermo.

Galen. La segunda señal se toma del modo del calor, porque es mite, è igual, sin dolor, ò molestia, de modo, que los enfermos no sienten si febricitan: y es porque el tal calor, siendo lento inmata el sensorio poco à poco, y no subitamente, como era menester para causar dolor.

Cbim. La causa porque es mite, preguntamos, y porque es lento? Y aun diciendola, dexais la dificultad en pie: pues en otras fiebres lentas, como en las quotidianas conocen los enfermos, que febricitan; quanto, y mas, que el ser lento, no satisface la duda, pues solo prueba, que harà poca molestia; pero no obstante sensible al organo; porque si estando vno en su temple ordinario le aplican algun calor, por mas lento que sea, lo conoce: porque pues aunque sea lento el calor de los hecticos, no conocen ellos que febricitan? Si por que es habitual, y como acostumbrado no haze passion, esta no será señal de la hectica incipiente, porque la primera disposicion no es habito. Fuera de que en las calenturas ardientes no basta el habito de veinte dias para domesticar el calor; luego no bastará en la hectica.

Hipp. A mi me parece, que como el succo nutritio, que es el fugo de la hectica, nunca se haze de golpe acre, ò acido, sino paulatina, è insensiblemente, por esto estando regando siempre las fibras membranosas no perciben la paulatina novedad; al modo que

si vna mano se calieuta poco à poco , llega à tomar mucho calor sin considerable molestia , principalmente sujetandose el tal calor hec-tico en materia tan muicebre , y lactea , que le haze menos sen-sible.

Galen. La 3. señal es, que el calor es igual, y vniforme. sin exa-
cerbacion, porque no depende de materia, como las fiebres putridas,
que por la desigualdad de su causa tienen crecimientos. Estambien
blando el calor en los heclicos por el defecto de vapores , y exhala-
ciones fumosas, pues los solidos no evaporan tanto. Pero en los hec-
ticos se siente vn calor mordaz por la sequedad de el sujeto , si està
mucho tiempo aplicada la mano , aunque al principio es blan-
do.

Cbim. No se(sujetandose el calor heclico en las partes solidas,
y pudiendo estas vna vez estàr pocas, otra muchas , vna vez mas, otra
menos putridas , pues en esto no ay repugnancia) porque no puede
la Hectica tener tambien exacerbaciones, pudiendo tener desigual cau-
sa? Ni se que distintivo es este de las continentes humorales , pues
vna remisa finocha en sujeto bilioso tiene blando calor al primer tac-
to, guarda el mismo tenor, y tiene todas las demàs señales hasta aqui
por vosotros dadas.

Hippoc. Ni yo se por que decis , que es blando el calor en los
heclicos por defecto de vapores , pues mas blando es el calor de los
vapores, aunque sean de aguardiente , vitriolo, y otras cosas morda-
ces, que el calor de qualquier cosa solida encendida , aunque sea la-
na. Ni se, por que estando el calor como en brasa , en materia seca,
como decis, y siendo por esso mordaz , despues al primer ocurso no
es tambien mordaz? Pues qualquier materia seca , y solida , si està
caliente, al primer toque se percibe. Tantas contradicciones acarrea
vn falso sistema.

Galen. La quatta señal propria , è inseparable , que es la más
principal , es, que el calor se aumenta vna , ò dos horas despues de
comer (à qualquiera hora que sea) y dura la mutacion en el pulso,
hasta distribuirse el alimento : Y al modo que la cal, echandola agua,
se enciende , assi las partes heclicas, humedecidas con el reciente ali-
mento , explican mas calor , porque las partes mas calidas, que esta-
ban encerradas , y adormecidas antes , con la humedad , se laxan , y
assi evaperan , y se explican.

Cbimic. El aumentarfe la fiebre despues del alimento, no es signo
inseparable de la hectica , ni es por la razon que decis, ni el exemplo
de la cal , viene al caso , pues nunca nuestras partes , mientras vivi-
mos

mós, llegan à tal sequedad como la cal, pues siempre estan regadas de humores, y aun en las dissecciones de los hecticos, se encuentra copiosa linphá en los ligamentos, y membranas, y todas las partes se hallan húmedas, y no en tal estado de aridez, como vosotros las finxis. El phenomeno de la cal, le explicais mal, pues si el calentamiento solo fuera, porque la humedad laxa las partes, que estaban constrictas, la agua echada sobre qualquier cuerpo calido, y seco, hacia el mismo efecto. Si tragerais à la memoria lo que es fermentacion; si os acordarais, que es circunstancia precisa, que las sales esten liquidadas para que fermenten; y si averiguarais por franallús que la cal contiene dos generos de particulas opuestas, que si se traban, contraen lucha, saldriais de toda la equivocacion, y aplicariis mas oportunamente el exemplo de la cal. Yo espero que con el tiempo aplicados mas à la Phisica experimental, que tanto sirve en la Medicina, reformareis esta Phisica Dialectica, que oy teneis tan en vso.

Hypoc. La exacerbacion despues de la comida no es signo proprio, è inseparable de la fiebre hectica; pues otras muchas, despues de tomar alimento, se exacerbán, como la experiencia enseña, y como lo dixo Hippocrates en el Libro de la antigua Medicina, hablando del daño que hace en algunos tomar alimento en las enfermedades, y prosigue: *Porque al punto que hacen esto, se les exacerbán las fiebres, y los dolores; y se haze manifesto, que el alimento tomado dá à esta enfermedad cebo, y aumento, y al cuerpo extenuacion, y enfermedad.* Y si por razon de la humedad del alimento que se toma, viene el mayor calor en los hecticos, al modo que en la Cal, no se se aveis observado, que tomando alimentos calidos, y secos; como vizcocho, carnes asadas, ó saladas, frutos secos, y semejantes, sucede lo mismo, sin entrar cosa húmeda en el cuerpo; y la Cal añadiendola cosas secas, no arde: luego no sucede este phenomeno en nuestro cuerpo, por la razon que decis.

Galen. La vitima señal de la Hectica se toma de la lesion de las acciones, especialmente del pulso, que es debil, y duro, por la gran sequedad de las arterias: y tambien porque se siente mas calor en el lugar donde ay arterias, que en las demás partes carnosas.

Chim. El pulso debil, y duro es signo equivoco, porque en las lethales inflamaciones se halla tambien.

Hypoc. Estoy admirado de la fineza de vuestro Tacto, que halla mayor calor en donde ay arterias, que en las carnes; siendo así, que no ay carnes, en donde no aya arterias. Es verdad, que en

106. *Conversacion quã dragefima.*

caso que esto pudiera discernirse, no seria signo especial de la Hectica, porque en todas las fiebres, y aun en los sanos se observaria lo mismo: pues siendo las arterias los vnicos canales, por donde se distribuye el calido innato à todas las partes, es naturalissimo que en todos estèn mas calientes estos conductos, por donde este calor se distribuye, que las demas partes que le toman de mas lexos por participacion.

Galen. Los signos del tercer grado de Hectica, llamado *Marasmo*, son manifestos; porque los enfermos tienen *facie Hyppocratica*, y solo les queda piel, y huesos.

Hyppoc. En esto todos estamos conformes, sin que aya lugar à la opinion; y no solo Hyppocrates pintò con gran propiedad, y elegancia la *facie Hyppocratica* (que tomò por esto de el el nombre) sino aun los mismos Poetas, siendo el *Marasmo* spectaculo tan comun, le pintaron asì.

Dura cutis, per quam spectari viscera possent.

Ossa sub incurvis extabant arida tumbis;

Ventris erat pro ventre locus, pendere putares

Pectus, & à spina tantummodo crata teneri.

§. V.

Galen. Llegando à la curacion de la fiebre hectica, es cierto que su causa no siendo fluxible, no es evacuabile; con que toda la intencion es refrescar, y humedecer, para extinguir el calor febril, y reparar la humedad perdida; pero poco à poco, y con prudencia, porque no se apague el calor natural, quando està debil. Los medicamentos internos son el xarave violado, el rosado, el de Borraja, y de Nimphea, y las orchatas de las simientes rias; pero el celebradissimo remedio es la leche, por ser fria, humeda, y alimentosa. Los remedios externos son el baño de agua dulce, cociendo en ella malvas, y violeras: ò de leche tibia; ò vntar todo el cuerpo con agua de malvas, y azeite de almendras dulces, especialmente el espinazo. La comida debe ser de facil digestion, y la bebida agua fria; sino es que el enfermo està debil; y se debe permitir dormir quanto se puede.

Chimic. Si la causa de la fiebre hectica en el primer grado es el Ros, este es fluxible, y con el uso de los diluentes puede hazerse mas fluxible; con que puede ser evacuabile. Y con efecto yo he observado evacuaciones por secesso de este racio nutritivo; y no son otra

otra cosa los fluores albos del vtero, y gonorrhœas, que efusiones de este Ros. Decís, que la intencion curativa es refrescar, y humedecer internamente con los xaraves, violado, rosado, y de Borraxa, como si estos xaraves, constando de tanta parte de azucar, no fueran mas calientes que frios: y de hecho tan lexos estan de apagar el calor febril, que son muy aptos à aumentarle; pues en las mismas redomas suelen ellos herbir, y fermentar. Además, que parece Medica supersticion dar tanta virtud à vna onza de zumo, ò cocimiento de Borraxa para vn Hectico, quando comidos seis manojos de ella, y beuido vn quartillo de su cocimiento en ensalada, jamas se ha visto, que preserve, ni cure la Hectica, ni aun produzca efecto considerable.

Hypoc. Quien creerà, que despues de tantas questiones, y palabras, venga à parar toda la curacion, y extracto de vuestros discursos, à refrigerar, y humedecer, y à xarave de violetas, y de Borraxas, leche, y baño! cosa que se pudiera decir en quatro lineas, sin tanto farrago de clausulas, y parrafos; porque el fin, y scopo de la Medicina es solo curar. De aqui podeis inferir, quan estériles son para la Practica todos vuestros Actos, y Controvertias como fundadas, no sobre lo solido de la naturaleza, sin sobre lo instable de los pentamientos. Vna hectica dorsal, de las que pinta Hippocrates, que acometen à los nuevos maridos ni miamente indulgentes à la Venus: vn hectico por infeccion venerea, de los quales se ven no pocos en nuestro País: vn hectico scrophuloso, y otros semejantes, os pregunto, si se curan con esta intencion general? Esto es con medicamentos frescos, y humectantes? O quantos de estos han ido à la sepultura gobernados con leche, y xarave de violetas; como vosotros enseñais! Y quantos desamparados de los Medicos, han sido curados por gente idiota con sus correspondientes específicos! Lo ordinario es, que en saliendo de las Escuelas, tratando, leyendo, observando, y aprendiendo aun de las viejas, y gente ignorante, adelantamos nuestras ideas practicas; à lo que allà aprendimos; y estamos obligados à estudiar, despues que pensamos que hemos ya estudiado. Pero bolviendo à vuestra curacion, enseñais, que el inmediato indicado son los medicamentos frios, y humedos por cierto infecunda Phisica, y Medicina! Oid à Hippocrates, que en su libro de la antigua Medicina, se burla de estos tan generales remedios: sed sus palabras, que son dignas de la mayor atencion: *Porque veraderamente (dice) es absurdo mandar tomar al enfermo algo calido (lo mismo entiendo de mandarle tomar algo frio) porque, si quanto pregun-*

tará, qué cosa es: Y entonces es precisa responder de chancá. Porque ay calido acerbo, calido fluido, calido tenue, y otros calidos, que tienen virtud entre sí contraria (lo mismo sucede à los frios) qual de ellos, pues, convendrá tomar? Calido, y acerbo, calido, y fluido; o frio, y acerbo, que es lo mismo: ò frio, y fluido? Porque yo sé que todo contrario tiene de ambas quantidades de ellos. Quando aconsejais frio, y humedo, qué frio es este: Frio, y acido? Frio, y acerbo? Frio, y agado, ò níctico? O qual trio? Los hefticos venereos se curan con balsamicos, y Mercuriales: los hefticos mesentericos, y scrophulosos con salinos, digestivos, y catharticos: los hefticos scorbuticos con dulcorantes, y especificos antiscorbuticos: los hefticos dorsales con renutrientes, aromaticos, y corroborantes: los hefticos catharrofos con evacuantes, anodinos, incrasantes, y opiatos: los hefticos pulmonares con balsamicos, vulnerarios, y ayres montanos: y en fin todos los demàs hefticos con los especificos contrarios à la raiz de su mal, y à la difcrafsia de sus humores; como mas de proposito dire en mi *Tomo de Practica*, si Dios se dignare concederme vida, y salud, y no mudar-me la intencion; pero dexemos ya este coloquio, porque

*Iam color unus inest rebus, tenebrisque teguntur
Omnia; iam vigile: conticuere canes.*

FINIS.



